

Pedro Trueba Ruiz,
una experiencia de vida
(Surgimiento, bonanza y decadencia
de la **cuenca lechera de Chalco**)

JAIME NOYOLA ROCHA

Pedro Trueba Ruiz,
una experiencia de vida
(Surgimiento, bonanza y decadencia
de la **cuenca lechera de Chalco**)



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Juan Jaffet Millán Márquez
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente

Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros

Rodrigo Jarque Lira, Juan Jaffet Millán Márquez,
Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

Pedro Trueba Ruiz, una experiencia de vida. (Surgimiento, bonanza y decadencia de la cuenca lechera de Chalco)

© Primera edición: Cámara de Diputados de la LIX Legislatura, 2004

© Segunda edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017

DR © Gobierno del Estado de México

Palacio del Poder Ejecutivo

Lerdo poniente núm. 300,

colonia Centro, C.P. 50000,

Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Jaime Noyola Rocha

ISBN: 978-607-495-609-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/46/17

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	15
INTRODUCCIÓN	19
ALGUNOS TRAZOS DE LA INFANCIA Y DEL ANECDOTARIO FAMILIAR	25
EL AMIGO CARLOS ARRUZA	63
EL <i>BOOM</i> GANADERO DE LA CUENCA LECHERA DE CHALCO	95
EL NEGOCIO DE LA LECHE Y SUS VICISITUDES	111
PRESIDENCIA DE LA ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE CHALCO	147
INCURSIÓN DE PEDRO TRUEBA RUIZ EN LA POLÍTICA ELECTORAL	171
LOS VAQUEROS Y SU ORGANIZACIÓN SINDICAL	191
ANEXOS	273
FUENTES CONSULTADAS	293

PRESENTACIÓN

CON FRECUENCIA, LA HISTORIA NOS ES RELATADA COMO UNA SESIÓN INTERMINABLE de fechas, instituciones, cargos, leyes y monumentos, como si lo que determinara lo humano fuesen las cosas y no las personas. Incluso, en ciertas narraciones se sugiere que el sujeto de la historia es el progreso, la democracia o la libertad, y no la gente.

Nada más equivocado, porque la historia la hacen las personas, que por acción u omisión hacen algo para alcanzar un futuro posible, imaginado previamente, que la mayoría de las veces no obtienen, o si lo hacen sólo es de manera parcial.

El problema de la historia radica en que la realidad se nos revela como un devenir abigarrado, a veces avasallador, de hechos que son percibidos y contados de manera diferente por cada actor, analista o cronista.

No hay ni puede haber objetividad en el recuento del pasado, porque todos los que estamos vivos tenemos un bagaje previo que modifica, moldea o distorsiona nuestro recuerdo hacia rumbos insospechados.

Por eso, trabajos como el de Jaime Noyola Rocha son de suma relevancia en el rescate de la memoria colectiva, quien, a partir de técnicas usuales en la sociología y la antropología, reconstruye las experiencias de Pedro Trueba Ruiz, actor destacado del Estado de México en la zona de Chalco a lo largo del siglo xx.

Trueba explica la serie de cambios que experimentó dicha región de nuestro estado, la cual pasó de ser una rica zona agropecuaria a una porción de una megalópolis que hoy identificamos más por sus problemas que por su herencia y origen. Además, recuerda que alguna vez comimos y bebimos productos sencillos, elaborados por campesinos y ganaderos empeñosos, en vez de salir del supermercado con el carrito repleto.

Asimismo, despierta la nostalgia de sabores hoy perdidos como el de la leche pura, la nata y el queso fresco, víctimas de esta modernidad que ha aniquilado un sin fin de cosas, entre otras los placeres del paladar.

Por otra parte, trae a la memoria que algún día los kilómetros de pavimento, concreto y hormigón fueron primero magueyales y después ranchos ganaderos que surtían de sus derivados a buena parte del centro de México. Igualmente, rescata y comparte el paso e impacto de la Revolución de 1910, la reforma agraria, el desarrollismo, el estado benefactor y el inicio de las políticas de ajuste estructural en Chalco y en su familia.

Qué mejor narrador para esta fase de nuestra historia que un actor sobresaliente y memorioso como Pedro Trueba, y qué mejor ayuda que un organizador eficaz como Jaime Noyola para avivar nuestro recuerdo o para hacerlo imaginar a quienes no lo vivieron.

Hoy por hoy Chalco es algo muy diferente a lo que vivió Trueba. El vertiginoso cambio de uso del suelo en el último tercio del siglo xx hizo que esta región pasara a ser parte de la zona metropolitana del Valle de México, la segunda más grande del mundo.

Lo que eran ricas tierras de cultivo y ganaderas se convirtieron en asentamientos humanos, muchos de ellos irregulares, con falta de servicios, hacinamiento y ausencia de planeación urbana. A raíz de ello, en los años noventa, el gobierno federal impulsó un gran programa de regularización de la tenencia de la tierra y dotación de bienes y servicios urbanos. Acompañado, por cierto, de la formación del segundo municipio de esta región: Valle de Chalco Solidaridad.

Ambos municipios, en 2015, contaban con poco más de 734 mil habitantes, la mitad de ellos migrantes provenientes de otros estados de la república. Si bien es cierto que Chalco está clasificado con un grado de marginación muy bajo y Valle de Chalco Solidaridad, como bajo, por parte del Consejo Nacional de Población (Conapo), también es cierto que cuatro de cada 10 trabajadores invierten entre dos y cuatro horas diarias para trasladarse a su trabajo. Además de ello, 40 o 42% de sus trabajadores, respectivamente, ganan dos salarios mínimos o menos.

En pocas palabras, hay una gran proporción de habitantes de la región de Chalco que ganan muy poco, se trasladan a lugares muy lejanos para trabajar o estudiar, y además deben pagar mucho dinero para lograrlo; sin contar con los problemas de seguridad, inundaciones y demás calamidades que arruinan a esta zona de nuestro estado.

Es hora de trabajar por la región de Chalco. Es tiempo de que las personas vivan mejor, más seguras y dediquen más tiempo a sus familias, y de que el

recuerdo de su pasado venturoso se convierta en aliciente para lograr un mejor futuro. La historia sólo tiene sentido si nos impulsa al esfuerzo productivo. Chalco lo necesita y merece.

ANA LILIA HERRERA ANZALDO

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

NO HAY UNA HISTORIA SINO MUCHAS, TANTAS COMO LAS MANERAS DE MIRAR UN objeto cualquiera. Unas rastrean los pasos de los continentes; otras, el andar de una pequeña comarca. A veces, el tiempo de los hombres parece un devenir autónomo, ajeno a su voluntad; en ocasiones, una gesta cargada de humores, intenciones, afanes admirables. Pero todas —las historias, quiero decir— tienen un significado y son igualmente importantes: despejan sombras, ayudan a entender y a vivir si sabemos aprender de ellas; son nuestra verdad.

Los jóvenes de hoy no imaginan que en el pasado de esa urbe voraz que es la región de Chalco está la historia de una cuenca lechera, de una rica fuente que alimentó al gran valle y, más allá de éste, a México entero. Detrás de la historia de ese proceso interminable, desafiante, que llamamos modernización se esconden continuidades y rupturas, pero, sobre todo, empeños, emociones, sueños.

De esta historia que nos presenta Jaime Noyola Rocha surge un cuadro fascinante y la descripción de sus momentos: el amanecer, el mediodía vertical, el crepúsculo, la noche que, inevitablemente, espera un insospechado nuevo día; el verde que se transforma en gris; el aroma de fertilidad que cede su lugar a los menesteres urbanos, al esfuerzo diario para vencer la pobreza, y ocultas, casi olvidadas, las huellas hormigueantes de individuos, familias, grupos que han dado grandeza y sentido a la tierra mexiquense.

Sea, pues, bienvenido este testimonio, el de un hombre esforzado y tenaz como Pedro Trueba Ruiz, quien animó un día el esplendor nutriente de esa región tan entrañable, a la que la vida nos permitió servirle aunque fuera por un instante. Testimonio que tiene un doble valor: fijar en nuestra memoria lo que hemos sido y lo que podemos ser si asumimos con inteligencia y coraje nuestro quehacer, y rescatar la valía de la conversación, paradójicamente aniquilada en la

era de las comunicaciones, que —en este caso un poco nostálgica pero serena— fluye sabrosa como nuestro pan de cada día.

EMILIO CHUAYFFET CHEMOR

INTRODUCCIÓN

UNA LARGA PLÁTICA PRECEDIÓ A ESTE LIBRO. UNA PLÁTICA ENTRE DOS EXTRAÑOS que poco a poco entraron en confianza. Mientras uno narraba con voz clara y lucidez las principales vertientes de su vida, el otro escuchaba con atención y trataba de hacerse una representación nítida de los hechos. Después de varias sesiones, una corriente de simpatía y amistad surgió entre ambos. Hay una riqueza en la narración y unpreciado eco en la atención que se le guarda a la palabra. ¿Es posible entender el sentido de una vida?

Al tener entre manos una serie de materiales grabados y transcritos y al tratar de ver entre ellos la esencia que se esconde en la narración de una fructífera vida, empezaron a aparecer los diferentes hilos que tienen las vidas, y emergió una historia que gira en torno a la posesión de un rancho por cuatro generaciones, desde el primer Trueba que emigró de España a mediados del siglo XIX hasta aquel que nos narra hechos de su vida y de su familia. Existe una especie de fidelidad entre el quehacer de quien narra con su padre, su abuelo y su bisabuelo. Las cuatro generaciones, en medio de mundos distintos, tuvieron el mismo empeño en la explotación agrícola.

Un aspecto relevante y que constituye el primer capítulo, es la memoria de una familia relacionada con una región y una propiedad, sacudida por la Revolución y una serie de anécdotas relacionadas con destacados personajes de la historia mexicana. Zapata, Obregón, Calles y Ávila Camacho dan a esta narración otro motivo de atención y la noción sobre una épica familiar. Existe una riqueza espacio temporal de una familia cuya memoria subsiste, en medio de los avatares de una historia altamente inestable, por las asonadas de los jefes militares, los avances de las tropas revolucionarias, la caída de los hacendados, los gobiernos posrevolucionarios y el difícil tránsito hacia la consolidación de las instituciones y de la vida política actuales.

Empezaba la preocupación por algún contrapunto, algo con un sabor diferente, al escuchar el gran bagaje que Pedro Trueba Ruiz describía sobre el

origen y auge de la cuenca lechera de Chalco, surgió en forma maravillosa e inesperada el tema de su amistad con el gran diestro mexicano Carlos Arruza y su viaje con él a Sevilla, donde éste se había convertido en una figura del toreo. Éste es el tema del segundo capítulo. Periplo definitivo, donde más allá de la magia que rodea a los diestros, nuestro personaje se encontró a sí mismo, formaría su propia familia y regresaría a México ya en otro plan.

En el tercer capítulo se recupera a Pedro Trueba Ruiz como testigo y protagonista de los cambios que se operaron en la subcuenca de Chalco, desde que las lomas circundantes al antiguo lago de Chalco estaban cubiertas por magueyales y los ranchos estaban dedicados a la producción de pulque. Con gran conocimiento de causa, Trueba Ruiz describe con gran detalle el mundo ritual de la producción del pulque en los tinacales. De ahí nos va llevando a la explicación de cómo los ranchos fueron transformando sus explotaciones en campos agrícolas y ganaderos. Las viejas ganaderías de ganado “metrenco” de las haciendas porfiristas no tuvieron relación con la ganadería de vacas lecheras finas importadas de Holanda, las cuales hicieron prosperar por más de 70 años a la cuenca lechera de Chalco.

El cuarto capítulo ilustra la forma en que la ganadería de reses finas fue la pauta en la consolidación de la cuenca lechera, el auge ganadero, las queserías y el surgimiento de las industrias lácteas. Éste es el capítulo central del libro pues trata sobre los esfuerzos de los ganaderos para hacer viable y próspero el negocio de la leche, la entrega de la leche a las plantas concentradoras en los primeros años del negocio, la introducción de la leche a Ciudad de México casa por casa, las dificultades que debieron sortear los ganaderos, la pasteurización, los forrajes, reproducción e inseminación artificial del ganado, la crisis sanitaria de la fiebre aftosa en los años cuarenta, las enfermedades tradicionales de las vacas. Asimismo, proceso de largo desarrollo, generador de riqueza regional iniciada de los años treinta a los setenta del siglo pasado y que precedió a la crisis final y desaparición física de los ranchos ganaderos al ser sustituidos por un desbordado desarrollo urbano, el cual caracteriza actualmente a la región de Chalco. Don Pedro Trueba ha vivido el largo proceso de decadencia de los ranchos ganaderos, muchos años marcados por los crecientes costos del agua, agudizados por la llegada de las primeras industrias y por el incontrolado crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) cuya presión hacia los ranchos

de Chalco acabó por convertir a éstos en unidades habitacionales de interés social y a los ejidos en asentamientos ilegales que con el tiempo exigieron convertirse en municipios independientes.

Muy joven, Pedro Trueba Ruiz fue nombrado presidente de la Asociación Ganadera Local de Chalco, lejos estaba de imaginar que medio siglo después recibiría la Medalla al Mérito Ganadero de manos del doctor Ernesto Zedillo Ponce de León, presidente de la república. Esta información forma parte del quinto capítulo, así como las actividades organizadas de los ganaderos de Chalco, la representación ante las autoridades con miras a lograr créditos de avío, compra de medicinas, forrajes e implementos agrícolas, la participación en ferias nacionales ganaderas y una espléndida narración sobre la Feria del Caballo de Texcoco.

La experiencia vital de don Pedro Trueba Ruiz queda redondeada con su incursión en la política electoral, cuando fue electo diputado local de la XLVII Legislatura del Estado de México. Ese es el tema del sexto capítulo. Se unió con entusiasmo al Ejército del Trabajo, diseñado por el gobierno del doctor Jorge Jiménez Cantú, gobernador del Estado de México, programa muy valioso donde empezó a cobrar forma una novedosa modalidad de participación ciudadana. A Trueba Ruiz le tocó presidir el congreso mexiquense en enero de 1979 y dar puntual respuesta al informe del gobernador del estado.

Elemento imprescindible para la realización de este libro fue la generosa intervención del ingeniero Felipe Medina Santos, en la época en que era diputado federal por el 33 Distrito Electoral correspondiente a Chalco, cuya sensibilidad le permitió en su momento una equilibrada valoración de lo que significa el rescate cultural. Con discreción nos reunió a Pedro Trueba Ruiz y a mí, y me ocupé de recoger sus palabras, acomodarlas y darles un contexto para dar a conocer un documento vivo, vibrante, acerca de la historia de la región de Chalco.

Agradezco el generoso y desinteresado trabajo de gestión hecho por la licenciada Lorena Marín Moreno, senadora de la república por el Estado de México, quien desde que conoció el proyecto tuvo el propósito de que el público mexiquense lo conociera, pues se trata de su región, de la identidad y de la prosperidad de la misma.

Muchas de las palabras emitidas habrán de integrarse a la historia de la región de Chalco y de Ixtapaluca y se espera que tenga un eco en las nuevas generaciones.

JAI ME NOYOLA ROCHA

ALGUNOS TRAZOS DE LA INFANCIA
Y DEL ANECDOTARIO FAMILIAR

LAS EXPERIENCIAS PROFESIONAL Y HUMANA DE DON PEDRO AL FRENTE DE LOS ganaderos de Chalco son los elementos que animan esta recopilación; en particular de cómo se formó la industria lechera de Chalco-Ixtapaluca.

En ocasiones, las personas buscan un destino determinado, pero el de don Pedro Trueba pareció estar escrito desde que su bisabuelo, en compañía de sus hermanos, se unieron a la pléyade de indianos españoles que cruzaron el Atlántico para “hacer las américas” y “asentarse donde los volcanes vieren”, como rezaba el dicho. En algunos libros regionales se pueden leer los nombres de Pedro y Marciano Trueba, bisabuelo y abuelo de nuestro personaje. El primero compró las tierras en Ayotla, donde se fundó el rancho Guadalupe, desde entonces sus propietarios fueron conocidos regionalmente como agricultores y ganaderos.

La familia Trueba es originaria de bisabuelos de la parte norte de España, de Bilbao; eran vascos. Vinieron tres Trueba, uno se fue al estado de Veracruz y radicaba en Orizaba y otro en Piedras Negras y otro se quedó aquí. Mi bisabuelo en México, y adquirió el rancho, de nombre Pedro Trueba, y luego vino Marciano Trueba, y luego Pedro Trueba de la Hoz, y luego Pedro Trueba Ruiz, su servidor. Cuatro generaciones hasta donde yo sé.

A medida en que don Pedro iba narrando, surgían de sus recuerdos los temas que más lo han motivado y preocupado en su vida: desde luego las peripecias de la dura labor del campo, las anécdotas familiares y las impresiones más vivas de su formación como hombre, las influencias de los formidables años en la Sevilla franquista, la consolidación de su familia, sus conocimientos de la ganadería, labor a la que se consagró. Respecto de su abuelo Marciano refiere:



Pedro Trueba Vázquez, patriarca.

Sí, tengo muchos recuerdos de don Marciano Trueba, porque tenía propiedades en Tlapacoya; propiedades pequeñas de una hectárea, de media hectárea. Todos los sábados que venía yo del colegio o que estaba aquí en el colegio, mi hermano y yo teníamos un caballito, y salíamos en compañía del abuelo a Tlapacoya, a recorrer todas las propiedades y todos los terrenitos, vamos a llamarles así. Estaban sembrados de mecuates, porque él se dedicaba a eso. Sacaba los mecuates de Ayotla y los sembraba en el almácigo, para luego volverlos a traer en maguay de a metro para su plantación en las lomas.



Marciano Trueba y Gómez de Slatá en su juventud.

El rancho Guadalupe estaba situado en el punto central de Ayotla, frente a la estación del ferrocarril Interoceánico; éste y sus movimientos están entre los primeros recuerdos de don Pedro:

Recuerdo cuando era chico que pasaba el tren Interoceánico —pero tenemos el cerro el Pino—, que caían trombas tremendas y que bajaban las aguas hacia la carretera —vamos a llamarle así—, que era la carretera original, que bajaban las aguas broncas y que el tren se detenía, porque había una cuadrilla por parte de los ferrocarriles, por parte de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico, una cuadrilla

con un capitán y siete hombres, un armón y toda la herramienta, y el tren se paraba porque no podía pasar hasta que no bajara el agua.

De la época en que su familia convivió con el general Plutarco Elías Calles, vecino de la propiedad de los Trueba en la hacienda Santa Bárbara, hay muchas historias que después traeremos a colación, sólo rescato de momento el recuerdo del niño Pedro:

Yo tuve el gusto personal de conocer a Gustavo, el más chico, cuando iba yo a Santa Bárbara y mi papá me llevaba en su cochecito modelo 1927. Íbamos y yo me quedaba a jugar con él y veíamos que tenía muy buenos caballos el general Calles, le gustaban mucho. Por entonces había un arrendador que me enseñó a montar a caballo, estando yo muy chico. Me decía: “Sí, móntate al caballo, vamos con el hijo del general”. Entonces iba yo con el hijo del general a montar a caballo alrededor de la hacienda Santa Bárbara.

Don Marciano y Pedro Trueba de la Hoz vivieron intensamente algunos episodios de la Revolución, pero antes de eso el joven padre de nuestro personaje fue enviado a estudiar a Estados Unidos.

Pero el difunto, mi padre, Pedro Trueba, después de haber estudiado en una escuela militar en San Luis Missouri, cuando estuvo en la época, aprendió agricultura y ganadería. Joven, muy joven, se fue, estuvo estudiando tres años. Lo mandó el señor don Marciano, mi abuelo. Y viene y se establece aquí en Ayotla y empieza con las ideas nuevas que traía con la cuestión del ganado.

EMILIANO ZAPATA EN AYOTLA

Una de esas historias que se han contado recurrentemente en el seno de la familia Trueba son sus peripecias en la época en que supieron que Emiliano Zapata pasaría por Ayotla con rumbo a Ciudad de México, donde se entrevistaría con el general Francisco Villa. Las familias acomodadas de los pueblos grandes huyeron



Marciano Trueba y Pedro Trueba de la Hoz.

hacia Ciudad de México, protegiendo sus vidas y sus bienes. Don Pedro evoca esos sucesos:

Y la familia se fue hacia México, porque ya había 40 cabezas de ganado que manejaba el difunto, mi padre, Pedro Trueba, quien entró en la Revolución a través del ejército maderista como pagador del ejército; o sea, mi papá joven entusiasta. Porque a los jóvenes les dio entusiasmo de entrar y tirar balazos a diestra y siniestra, sin ningún estudio ni mucho menos disciplina militar, sino se sentían tenientes coroneles.

Y decían, ¿qué grados les podían dar? Ellos se daban el grado que querían. ¡Ja, ja, ja! No había muchas reglas establecidas.

Algunas familias trasladaron sus pertenencias fuera del alcance de los revolucionarios zapatistas, quienes, según todas las evidencias e informes, quemaban las haciendas, mataban a los dueños y capataces españoles, y robaban los bienes y cosechas de las familias.

Previamente, mi abuelo, en carretas de mulas, había llevado todo y ya había construido una propiedad que empezaba a poblarse en la colonia San Rafael, en la calle de Manuel María Contreras, porque la tierra era favorable para hacer tabique. Entonces, en carro de mulas sobre este camino antiguo de toda la vida, que era el camino a Veracruz, para entrar a la ciudad de México, ya había llevado todo ese material y por ahí salieron las vacas. Estableciéndose mi padre en Ixtacalco, donde renta un establo y se establece con 40 vacas para sostener la situación. Había mucha pastura, porque en todos los lugares donde había agua había el famoso tule, que era una gran pastura para el ganado chichar. Serían vacas de baja calidad con promedio de ocho o nueve litros por ordeña, pero que ya se vendía la leche bronca, se llamaba, en botes, y la venta se hacía en el mismo local.

Las noticias que recibían en Ayotla eran alarmantes, por eso tanto la población como la propia familia Trueba calculaban sus movimientos respecto a la propagación de los insistentes rumores sobre la posición de las tropas zapatistas y su avance.

Por el año de 1914, Zapata estaba en su apogeo en el estado de Morelos, con su levantamiento en la lucha por la tierra, expresada en su bandera: “La tierra es de quien la trabaja”. Ya estaban en su poder las haciendas de plantación de caña de azúcar del estado de Morelos. Entonces se le ocurre a Emiliano Zapata venir por tierra, inspeccionando cómo estaba toda la situación. Y pasa al pueblo de Juchitepec, donde se le une el general Bardomiano González; pasa por Tenango del Aire, donde fusila al señor González Aragón y a su hijo por no coincidir con sus ideas. La gente huye. La gente temerosa. Los campos sin sembrar. Empieza el hambre. De ahí pasa a Temamatla, posteriormente pasa rápidamente a Chalco, de

ahí manda a una división a Tlalmanalco a ver cómo estaba la situación. En Chalco se libra una batalla con los rurales, donde los zapatistas se apoderan de la iglesia y desde arriba empiezan a disparar. Las tropas de Zapata huyen hacia México y se apoderan del tren; éste los favorece muchísimo, porque ya estaba establecido el tren que venía de San Lázaro, pasando por Ayotla, Chalco, Tenango del Aire, con una bifurcación en Chalco para la fábrica de San Rafael. Zapata se apodera del tren, empieza a moverlo, con sus fuerzas que lo vienen siguiendo. Porque para determinada fecha tenían la reunión en Palacio Nacional el general Villa y el general Zapata. Y Emiliano Zapata sale de Chalco, pasa por Santa Bárbara a un lado de Ixtapaluca, donde se desvía a San Francisco, Coatepec, y establece unos cuarteles generales. No encuentra bastante gente, quien temerosa de esa situación huye, porque tenía temor de haber sido recogida por la leva.

La historia épica de la familia Trueba escribió una de sus mejores páginas, cuando don Marciano deja a Pedro Trueba de la Hoz a cargo de la propiedad familiar, en tanto no llegaron los zapatistas. El sabor de la narración alcanza un delicioso tono que nos traslada a aquel emocionante episodio que coincide con la llegada de Zapata a Ayotla.

Entonces se queda el difunto mi padre al frente de esto, con un mozo de caballería llamado Jesús López, teniendo tres caballos importantes de toda la región, cuando se suponía que se acercaría el ejército zapatista a Ayotla para entrar a la ciudad de México. Los caballos estaban ensillados día y noche para salir huyendo, cuando se acerca Jesús López ya por la parte del oriente, o sea la parte de la entrada, sale corriendo y le dice: “Señor, están encima los zapatistas, debemos de salir, no vayamos a tener algún disgusto”. Entonces montan en dos caballos y dejan uno, que no pudieron llevar porque [...] a la salida del pueblo le pegan un balazo en la pierna y el caballo no iba a llegar, y ellos como iban a galope lo dejaron.

[...] ya estaban las tropas zapatistas a la entrada del pueblo [...] y les empiezan a disparar, pero ya no eran alcanzables. Por más que también venían ellos con sus caballitos cansados, mal comidos. Caballos buenos que había aquí. Les avisaron y rápido, en un momento se pusieron en Tlalpizáhuac, y en un momento abordaron Los Reyes, y en un momento más llegaron a la capital.

Del caballo perdido aún tuvieron noticias, y si bien es cierto que ya no se recuperó, la anécdota bien vale el monto de la pérdida.

Caballo que tuvo una historia, porque cuando entraron y desfilaron los zapatistas en la ciudad de México, mi papá fue como curioso y se dijo: “Aquí está la Muñeca”, le chifló al caballo que tenía un zapatista, en el cual venía montado. Y el caballo hizo un movimiento raro y [el zapatista] se acercó a la multitud y dijo: “¿Quién chifló?”. Y unos que estaban junto dijeron: “Este, señor”. “¿Y usted, quién es?”, preguntó el zapatista. “Era mi caballo, señor, era mi caballo”. El zapatista acotó de inmediato: “Era, pero ahora es mío, luego me lo pides en Morelos y ahí te lo entrego”. “¡Sí, señor!”, completó mi papá. A poco le iba a decir que no ¡Ja, ja, ja! Y se curó el caballo.

El paso del general Zapata por Ayotla y el fusilamiento de sus 15 prisioneros en el rancho Guadalupe impactaron a la población, dándole forma en su imaginario colectivo a un relato vívido de la Revolución mexicana.

Entonces entra Zapata en Ayotla. Llegó y pernoctó en el pueblo, los pocos habitantes que había en Ayotla huyeron hacia el cerro el Pino, con sus familias temerosas. Y el pueblo quedó completamente vacío. Y entonces entran los zapatistas a una casa antigua, vieja, con bodegas, con tinacal, como había quedado, sin los enseres. Siendo una de las casas principales la del difunto mi abuelo o bisabuelo y entonces establece [ahí] el cuartel, dado que existía un pilancón grande donde todas las bestias que traía podían beber agua a satisfacción. Él ya tenía conocimiento de eso, y entonces entran en ese corral. Emiliano Zapata se apodera de la casa y trae alrededor de 14 o 15 prisioneros. La persona que se quedó al cuidado de la casa era de San Marcos y se llamaba Albino Palacios, el único testigo que quedó al cuidado, porque los trabajadores corrieron, y él [se quedó] firme al cuidado del difunto Pedro Trueba, de Marciano que le dijeron: “Tú cuidarás la casa”. Y se quedó. Los zapatistas le preguntaron: “¿Y usted, quién es?”. Albino contestó: “Yo soy el administrador de la pulquería”. Los zapatistas enjuagándose los bigotes preguntaron: “¿Y dónde está la pulquería?”. A lo que Albino contestó: “Aquí a la vuelta está el tinacal” [...]. Y pues ya se imaginará que se lo acabaron, en el mismo momento, todo lo que había. ¡Ja, ja, ja! Luego preguntaron: “¿Qué hay en casa?”. No había nada, el

ajuar de un comedorcito rústico se fue para México, unos espejos que había en el salón de entrada, camas, en fin, todo lo que era menaje de casa se lo había llevado mi abuelo en siete carretas de mulas.

La Revolución, con su halo violento, hizo de los farallones del rancho Guadalupe lugar del cruento abatimiento de prisioneros capturados en el avance de Zapata, despojos que fueron enterrados ahí mismo. Zapata llegó a la capital el 2 de diciembre de 1914, cuando las últimas unidades leales a Carranza abandonaron la ciudad y se entrevistó con Villa el día 6, cuando encabezaron el desfile de sus tropas.¹

Zapata y sus tropas descansaron todo el siguiente día en Ayotla en destacamento. Entonces, Emiliano Zapata al disponerse a salir para la ciudad ordenó que en vista de que no había nada que hacer, se fusilaran a las personas que él consideró que eran negativas a su ideología. Y aquí mismo, en Ayotla, en las paredes de nuestra finca fueron fusiladas esas personas. Entonces, las dejaron y salieron rápidamente a las cinco de la mañana, para estar a las once de la mañana en la ciudad de México. Después de eso se reúnen el general Emiliano Zapata y el general Villa.

Don Pedro piensa que la Revolución hubiera tomado otro rumbo si los dos generales se hubieran puesto de acuerdo, pero sus egos y las diferencias reales en sus programas revolucionarios —Zapata en favor del regreso de la propiedad comunal de la tierra y Villa en favor de la propiedad de los rancheros—, no se parecían y no fueron los factores para una solución rápida y con un menor derramamiento de sangre.

Ahí podía haberse terminado el levantamiento, pero estuvieron en el Distrito Federal creo que alrededor de 15 o 20 días, donde no hubo saqueo, pero sí asistió la tropa de Emiliano Zapata al Sanborns de los Azulejos. La gente de la capital estaba temerosa, veía pasar a los zapatistas, con sus sombreros tremendamente grandes, el calzón blanco y las cananas cruzadas en el hombro. Alguno que otro que se pasaba de copas en la noche echaba bala. Pero lo importante de eso es que cuando se

¹ I. Lavretski y Adolfo Gilly, *Pancho Villa: dos ensayos*, Macehual, México, 1978, pp. 125-126.

juntaron podía haber terminado el asunto, poniéndose de acuerdo. Pero el egoísmo de cada uno de ellos no lo permitió. Y entonces dijeron: “Pues a ver a cómo nos toca”. “Yo me voy para el norte”, dijo Villa, “a donde debo de estar”. “Yo me voy al sur”, habría dicho Zapata, “a donde debo de estar y a ver cómo viene la situación”.

La presencia del famoso Caudillo del Sur en el pueblo de Ayotla y el desenlace de la Revolución, con el tiempo se convirtieron en una gesta histórica para sus pobladores.

Y el paso de Zapata por Ayotla fue muy famoso, porque aquí paró el tren y aquí estaba establecida la tropa. El tren que [...] estuvo aquí parado todo el día y la noche. La mitad durmió donde debía de dormir, en la casa, en la troje; en los pesebres [...] la otra mitad de la tropa. Porque la tropa entró a Los Reyes con gran estrépito de máquinas silbando y en tren propio de la revuelta. Eso lo platicaba perfectamente bien el difunto, mi padre, que lo vivió de muy cerca. Tan cerca que por poco lo agarran.

EL CHARRITO TRUEBA

Como historia paralela a estos dramáticos hechos de la Revolución, ocurridos un poco antes y un poco después de la gesta revolucionaria, fue el curioso encuentro de los padres de don Pedro —el joven padre, jinete destacado, conocido en aquellos momentos en Ayotla como *el Charrito* Trueba— y la familia del afamado y poderoso empresario porfiriano Íñigo Noriega Laso por Ayotla rumbo a alguna de sus cinco haciendas.

Muchas veces la familia de don Íñigo Noriega cuando no pasaba con su tren particular, que pasaba por Zoquiapan, pasaba por aquí. Había un señor, mi padre, que le decían *el Charrito* Trueba, porque tenía con entusiasmo buenos caballos que había traído de México, con poder económico que tenía por parte de don Marciano, caballos que no había en el rumbo. Y pasaba el tren y pasaba la familia. Y entonces él [*el Charrito* Trueba] era amigo del maquinista y del conductor, y el maquinista le silbaba al entrar a Ayotla. Decía: “Ahí viene la familia que va para Chalco, la



El Charrito Trueba en su casa de Ayotla.

familia de don Íñigo Noriega”. Siempre andaban juntos y eran un grupo de 12 de 14 muchachas jóvenes, todas ellas de 14, 15, 16 años. Y entre una de ellas venía Teresa Ruiz, familiar de don Íñigo, que no tenía nada que ver con los Trueba, pero [a ella] sí le simpatizaba mi papá, bien vestido de charro, de charrito que salía y que estaba esperando que pasara el tren para seguirlo. El tren en su trayecto y él galopando, hasta que se cansaba el caballo, hasta Tlapacoya y de ahí se regresaba.

El imán de la atrayente figura del empresario asturiano Noriega, tan tomado y retomado por los historiadores del porfirismo, no sería parte de éstas páginas; no obstante, dado que fue el tío y tutor de Teresa Ruiz, madre de nuestro



Don Vicente Ruiz Noriega y sus hermanas, en Santander, España.

personaje, y padrino de bautismo de Pedro Trueba Ruiz, es por ello que su figura se vincula a la historia familiar, como dirían los juristas. Entonces, dejaré en claro la relación entre Íñigo Noriega y Teresa Ruiz.

Don Vicente Ruiz [...] se asfixió al bajar a la fábrica de San Antonio Abad y Compañía, al destapar una cloaca, murió junto con dos trabajadores. La fábrica era una sociedad anónima. Dominante, don Íñigo Noriega toma a esta familia a su cargo. Estaban emparentados porque don Vicente Ruiz era primo hermano de



Don Vicente Ruiz con su esposa y sus hijos, Vicente, Julia y Teresa.

don Íñigo Noriega, era Ruiz Noriega. Entonces, dice: “Yo tengo para todas ustedes, pero van a hacer lo que yo diga”. Y entonces dominó la situación.

Don Vicente Ruiz fue socio de su primo Íñigo y su inversión permitió que más tarde Teresa y sus hermanas aparecieran como beneficiarias en el testamento del empresario.

Don Vicente tenía invertido un capital de 30 mil pesos en aquel entonces. En cuya herencia de don Íñigo Noriega, posteriormente, le da a mi madre 30 mil pesos para su herencia; a sus otras hermanas, a cada una, les regresa dividendos de la inversión original de su padre. Pero mientras, él lo administró.

Don Pedro narra las pláticas en que su madre les decía el tipo de vida en la afrancesada sociedad porfiriana. Sus amistades, lugares de residencia y vida alegre y nómada de la hacienda de Xico a la hacienda de Zoquiapan, en su residencia en Ciudad de México, en la hacienda de La Compañía o en la hacienda de la Asunción, donde tenían un gran establo, con una “vaquería de 282 vacas”.²



El general Beltrán en la hacienda de Zoquiapan.

Residían en diferentes partes. Mi madre residía donde iba toda la familia, los hijos naturales de don Íñigo Noriega. Tenían educación en México y vivían en la calle de

² Nicolás Rivero, *Recuerdos de Méjico*, Asociación de Prensa de Cuba, La Habana, 1910, p. 102.

Moneda. En una extraordinaria finca y lo mismo había casa para ella ahí, que casa para ella en Xico, y casa para ella en La Compañía y casa para ella en Zoquiapan. Y en Zoquiapan hacían las grandes fiestas. No había la luz, no había la televisión y todo era convivios entre gente. Y como don Íñigo estaba muy relacionado con gente de mucho poder económico, siempre tenían amistades que las invitaban a pasear cinco o seis días, esto, el otro, con los Branif, los Basagoiti, con gente de muchísimo abolengo porfiriano. Tengo una fotografía donde le están dando una serenata a don Íñigo Noriega, y mi madre tocaba la mandolina. Ahora Zoquiapan les gustaba mucho, porque era muy elegante. Pero ella trabajaba, en el sentido que mandando se distraía, era soltera. Y entonces otra hermana de Teresa la había mandado don Íñigo a estudiar a Inglaterra con otra hermana y estaban estudiando en un colegio de monjas en Inglaterra, con Lola y con Cristina. Julia era muy apocada, siempre fue muy cobarde, la arrastraba el carácter de mi madre.



Íñigo Noriega Laso, tío de Teresa Gual.

Teresa se convirtió en el brazo derecho de don Íñigo en las constantes recepciones y visitas a las haciendas que el empresario realizaba, como parte del gran despliegue de relaciones públicas con inversionistas, socios, amigos y miembros del gabinete de don Porfirio Díaz. Doña Teresa mostraba ahí su carácter y sus grandes dotes como organizadora.

Mi madre era de una actividad extraordinaria. Don Íñigo Noriega se dio cuenta de su actividad desde los 15, 14 años que era extraordinaria organizadora y tenía plena confianza en ella y le decía: “Dentro de 10 días te llegan 20 personas invitadas por mí, por favor, dales alojamiento que van en mi tren de Río Frío. Van a visitar la Asunción y van a pernoctar en Xico. Dales el mantenimiento y el alojamiento necesario dos días, porque después se van a La Compañía”. Entonces ella previendo todo este movimiento, no le espantaba, tenía gente que seguía ayudándola en sus trabajos, ella dirigiendo. Y llegaban a la plaza de Chalco, por ejemplo, con 10 carretas y 10 carretas compraban en las Casas Coloradas. Se restablecían las carretas, ahí llenaban de fruta, de cosas de carne. Claro, don Íñigo, previamente, de España mandaba traer botellas de vino de La Rioja, mandaba traer algunas cosas; pero ella



Ferrocarril de Río Frío y carro Pullman, propiedad de Íñigo Noriega.

preparaba los banquetes para todas esas personas y alojamiento. Hay personas que conocieron la parte de Xico y conocieron la cantidad de recámaras que había y en todas esas se alojaron. Todo eso quedó, cuando vino la Revolución, tal y cual era, con cubiertos que decían “Hacienda de Xico”, con platonos que venían de Europa. El pescado lo traían de México. Siempre se guardaba. No había refrigeración, pero se hacía la carne salada. Pues yo creo que ya en la época porfiriana había algo de refrigeración a base de hielo. Y entonces de ahí pasaban los invitados.

Don Íñigo estaba al tanto de la disposición y las habilidades de su sobrina Teresa y le confiaba importantes responsabilidades. Don Pedro la recuerda como una mujer hábil y resuelta, buena cocinera y gran amazona. También como participante muy directa en las célebres fiestas del Centenario de la Independencia de México en 1910.

Teresa Ruiz que era mi madre, guisaba perfectamente bien. Le encantaba a don Íñigo cuando preparaba determinados platos que a ella le gustaban. Porque cuando vinieron chefs en 1910 a dar comidas a don Porfirio Díaz, ella tomó nota de todos los menús que se realizaban y la forma en que se hacían. Más que estar en el comedor, estaba en la cocina dirigiendo cómo se debería de servir tanto el vino blanco como el vino tinto, que había de sacar de la bodega. Ella guardaba las llaves de las bodegas con gente de confianza. Preparaba extraordinarias paellas en aquel entonces. Los arroces del estado de Morelos eran famosos por su forma de cocinar. Y entonces toda esa actividad se la pasaba a un administrador diciéndole: “Necesito tantas sábanas. Necesito tantos cobertores. Necesito tantos implementos”. “El personal yo lo manejo”. Porque siempre había personal y ella lo manejaba perfectamente bien.

A ella le gustaba montar a caballo, salir a caballo con los excursionistas o los invitados que traía don Íñigo Noriega. Les decía: “Aquí hay caballos, vamos a dar una vuelta. Vamos a montar a caballo”. Era muy entusiasta, con un carácter extraordinario. Luego la alababa don Íñigo Noriega, le decía: “Yo quisiera que tuvieras pantalones tú, porque hay cosas que no puedes hacer por las faldas”. Eso era natural. Y ella se encargaba de todas esas invitaciones. Luego ya llegaba don Íñigo, se encontraba todo en orden.

Retomando el hilo de la narración, Pedro Trueba de la Hoz y Teresa Ruiz Noriega se conocieron en Ayotla, frente al rancho de los Trueba, cuando ella

pasaba junto con su familia en el tren Interoceánico. No causa ninguna extrañeza que don Íñigo Noriega se disgustara al enterarse del interés de Teresa por su pretendiente, pues él consolidaba los enlaces matrimoniales de los miembros de su familia, en favor de sus negocios e inversiones, como acostumbraban hacerlo en los altos círculos porfirianos. Don Pedro rememora: “Se entera la familia de Teresa Ruiz, y don Íñigo se disgusta, porque don Íñigo, con el poder del líder [...] mandaba y decía: “Tú eres mi sobrina””.



Boda de Pedro Trueba de la Hoz y Teresa Ruiz Gual, el 15 de noviembre de 1916.

Noriega no aceptó el enlace de su sobrina Teresa con un no español.

No, no lo aceptó. Hubo un disgusto, porque había elegido don Íñigo Noriega a un señor, Alejandro Cuelli, español. Ya tenía reservado marido para Teresa. Y él escogía a las mujeres su marido y no quería que fueran otros hombres que no fueran españoles. Y ese fue el disgusto. Hasta que en 1916 [se] casan en disgusto de don Íñigo. No asiste don Íñigo al matrimonio de Pedro Trueba, pero sí se hace el festejo, y tengo la fotografía. Nace en 1918 la primera niña que se llama Josefina Trueba Ruiz. Y entonces ya en 1919 estando ya don Íñigo, habiendo ya caído totalmente don Íñigo, después de haber pasado la Revolución, de haber pasado todo.



Pedro Trueba de la Hoz con sus hijos Pedro y Josefina.

En este drama tuvo mucho que ver la Revolución, porque don Íñigo Noriega estaba ligado con el general Díaz, quien era su albacea testamentario, y con su hijo Porfirio, socio de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas, empresa

comandada por Noriega. Cuando Díaz salió del país, Noriega encabezó una comisión de empresarios, quienes pretendieron abogar por Díaz ante los maderistas; sin embargo, sus acciones los condujeron al señalamiento público e incluso a la reversión de los juicios que Noriega había ganado contra los pueblos ribereños, a la hora de que les expropiaron las tierras a favor de quien había desecado la laguna de Chalco.³ La Revolución hizo justicia a los pueblos e hizo válidas las demandas al empresario español para que indemnizara a los pueblos con dos millones de pesos. Sobrevino entonces la caída de este extraordinario negociante, en los primeros años posrevolucionarios y su muerte algunos años después. Hubo una tardía reconciliación entre tío y sobrina.



Pedro Trueba Ruiz de niño en rancho Guadalupe.

³ Alejandro Tortolero, "Haciendas, pueblos y gobierno porfirista: los conflictos por el agua en la región de Chalco" en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes. Chalco-Amecameca: pasado y presente*, El Colegio Mexiquense, A. C. / Ayuntamiento de Chalco, México, 1993, pp. 337-384.

¡Exactamente! Caído totalmente en un acto de bondad [...], la difunta, mi madre, convence a mi padre de ir a verlo, porque estoy a punto de nacer yo, en el año de 1919. En el año de 1919 [...] lo visitan en una casa que vivía con los Armendáriz, creo que con la familia Martino vivía. Y dice: “Yo creo que ya después de todo lo que hemos pasado, vamos a olvidar”. Nosotros, el difunto mi padre todavía vivía por la cosa de la “bola”, que estaban arreglando la casa, después de haber sido incendiada y todo, en San Pedro de los Pinos, en la avenida Revolución vivíamos. Nací yo en avenida Revolución y entonces van a ver a don Íñigo Noriega, a ofrecerle que si quería ser mi padrino de nacimiento. Y el último ahijado que tuvo don Íñigo Noriega fui yo, porque yo nací el 9 de febrero de 1919, y él murió en 1920.



Teresa Ruiz con sus hijos Josefina, Pedro, Marciano Antonio y Víctor Manuel.

Muchos años después, el joven Pedro tuvo conciencia del personaje relevante que fue su padrino de bautismo.

Entonces ve usted la edad que estoy ¡Ja, ja, ja! Y este bolo no me puede negar, dentro de esta tarjetita puso don Íñigo una monedita de oro, que se la quitó mi hermana. “No, esta me la dejas a mi como bolo”. Pero sí quedó grabado el bolo de aquel entonces, que guardo yo con plena satisfacción, porque después de haber sido

quien fue esta persona, que haya sido mi padrino, pues es una satisfacción para mí. Aunque él haya acabado de esa manera.

Antes de abordar la historia de nuestro personaje, es preciso repasar otros cuatro momentos de la vida de su padre, los cuales corresponden a la incursión de don Pedro Trueba de la Hoz en la política, que causaron una honda huella en la familia Trueba, por su relevancia y por los efectos traumáticos ocasionados en el propio cuerpo de este último. Cuando recuerda a su padre, don Pedro dice que tiene un sentimiento muy especial por él y por las duras pruebas que tuvo que pasar.

La intervención de Pedro Trueba de la Hoz en política, en una época en que aún subsistía el México bronco de la posrevolución, etapa del país, aún convulsionada por el caudillismo y los poderes centrales absolutos. Esta dramática etapa que se extiende de 1924 a 1941, estuvo llena de acontecimientos, pero sólo destacaremos cuatro momentos por su relevancia para nuestro relato: 1) la amistad de don Pedro con el general Plutarco Elías Calles, cuyos ranchos estaban muy próximos entre sí; 2) la visita del general Álvaro Obregón a Ayotla, lugar en que el gobernador del Estado de México y la legislatura local recibieron al candidato a la presidencia de la república, apenas unos días antes de su artero asesinato; 3) el fin del maximato, con todas las resistencias de los callistas de hueso colorado, y la enérgica respuesta del general Lázaro Cárdenas desafiando a los diputados federales callistas, con el despido fulminante de varios miembros distinguidos del gabinete y la desaparición de poderes en varios estados de la república, y 4) la intervención de varios personajes del Estado de México que tuvieron una actuación ante el presidente Ávila Camacho para restablecer el orden constitucional del Estado de México, tras el asesinato del gobernador Alfredo Zárate Albarrán, y el inicio del grupo Atlacomulco con la designación de don Isidro Fabela como gobernador del estado.

LA AMISTAD DE PEDRO TRUEBA CON EL GENERAL CALLES

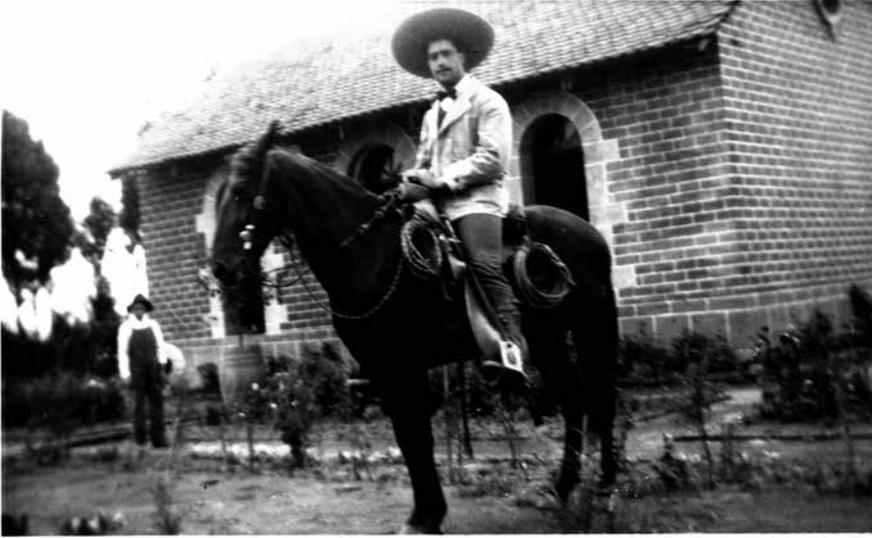
A mediados de los años veinte, el general Plutarco Elías Calles adquirió la hacienda Santa Bárbara y con gran entusiasmo emprendió allí una serie de proyectos

agrícolas y ganaderos, donde puso en práctica algunas ideas sobre lo que él pensaba impulsar en el país desde el poder político. Encontró desde su llegada entre sus vecinos a un hombre, aún muy joven que tenía gran disposición y los conocimientos para realizar sus proyectos agropecuarios. Muy pronto entablarían una grata y cercana amistad.

La amistad que llevó mi padre con el general Calles fue muy importante, porque el general le tomó aprecio, puesto que sabía que entendía de agricultura y ganadería. Y estaba muy interesado Calles en su finca Santa Bárbara que estaba a cinco kilómetros de Ayotla. Y pasaba por él todos los sábados y siempre que podía el viernes en la tarde para pasar el día con él y preguntarle: “¿Qué vamos a sembrar aquí? ¿Qué peligro hay?”. “Hay un peligro muy grande —le dijo mi papá— el río de la Compañía. Hay que tener en cuenta que vienen avenidas muy grandes y como es la parte más baja, y como ya se desecó el lago de Chalco [...] hay plaga tremenda de tuzas, las cuales hacen horadaciones en el bordo; y cuando sube el agua en el bordo se filtra por ahí y revienta, y se inundan las tierras. Pero cuando es tremendo el boquete no hay manera de detenerlo y entonces ese año se pierde la cosecha. Se les inunda totalmente. Esto es favorable, porque para el año siguiente ese río, ese desazolve o ese reventón que se tuvo de salitre que empezaba a aflorar en las tierras lo opaca. Y si ese año no hubo cosecha, el siguiente año sería un cosechón tremendo, porque es un manto de limo que trae de toda la cuenca, que venía de San Francisco, de Coatepec, de Ixtapaluca, dando la vuelta un poco en Cuatro Caminos, luego entrando a Tlalmanalco, luego entrando todo eso viene a la parte más baja, que era la parte de lo que es hoy el Valle de Chalco y que antiguamente fue la hacienda de Zoquiapan.

La presencia del general Calles fue benéfica para los habitantes de Ayotla, Ixtapaluca y Chalco; las acciones en el rancho de su propiedad le dieron impulso a la región.

En un lugar del norte de Santa Bárbara [...] el general Calles puso la primera granja avícola del país [...] en la parte de enfrente [...] posteriormente hizo su casa el general Calles. Ahí le gustaba a él tomar el sol, los días de mucho sol, y luego se daba un regaderazo con agua fría. Tenía siempre sus invitados políticos a comer.



Pedro Trueba de la Hoz en el rancho Guadalupe.

Se puede decir que don Pedro gozó de la amistad del presidente de la república; por lo que no pudieron ocultarse las envidias y los celos de personas muy cercanas a éste y que no contaban con su cercana amistad. Pudo haber sido así, no se puede asegurar, pero los hechos indican de esas energías que los seres humanos nos preocupamos en disimular, excepto cuando afloran sin ocurrencia de la voluntad. Veamos, entonces, cuáles fueron los lamentables hechos que cambiaron para siempre los hábitos motores y la percepción vital de don Pedro Trueba padre.

Hubo un festejo realizado en Chalco con los políticos que existían en la zona [...] donde les gustaba mucho tirar al blanco. Tiraban con pistola 45 y era su diversión de todas éstas personas después del convivio. En la fiesta estaban todos los presidentes municipales del rumbo, de Tlalmanalco, de Juchitepec. El difunto, mi padre, fue a ver dónde había puesto el tiro en un monigote fabricado de hierro. Entonces un señor, hermano de don Carlos Riva Palacio, gobernador del Estado de México, y antes presidente del Partido Nacional Revolucionario, pero sí muy allegado al general Calles, dado que el general Calles venía cada ocho días a su finca. Mi padre abre las piernas y dice esta persona: “Voy a pasar el tiro entre las piernas de Pedro”. Y voltea mi papá en ese momento y le pega el balazo en la pierna izquierda. Lo

llevan a México y ahí lo tuvieron alrededor de 15 días aguantándolo. Había un doctor muy famoso, Gómez Azcarate, y dijo: “Esto se está gangrenando, no hay más remedio que amputarle la pierna”. Y entonces se le amputó la pierna [...]. Estaba muy atrasada aquí en México la técnica de fabricación de piernas artificiales y de aparatos especiales, y venían de Alemania [...] los aparatos aquellos de Alemania eran tremendos. Y como la amputación había sido arriba de la rodilla, había que enseñarse a caminar para aventar la pierna y hacer el juego de la rodilla, pero el muñón entraba y se amarraba la pierna con un cinturón que pasaba por la espalda hasta el otro lado, como si fuera un tirante y detenía la pierna. Entonces él aprendió, pero le llagaba y se hacían unas llagas tremendas en la parte de arriba, hasta que se exprimía y salía el pus. Para que él tuviera un consuelo, se ponía compresas de agua caliente [...] porque en tres o cuatro días no podía ponerse la pierna. En aquel entonces creo que la gente que se veía lisiada de algún miembro, como que se sentaba. No era lo de ahora en día que lo ve normal. En aquel tiempo un lisiado era ver algo feo, algo no visto normalmente. Las prótesis venían de Alemania, estoy hablando de los años de 1925, 1930, 1931, 1932. Estábamos muy atrasados, sin embargo aquí en México había una casa que importaba, con muchos problemas, tres o cuatro piezas que luego se iban adaptando, rebajando, en fin, haciendo una artesanía de la pieza que traían para acomodarla a la persona adecuada.

Fue una época muy dura para la familia, pues tuvieron que salir las mejores dotes organizativas de doña Teresa Ruiz para apoyar a la familia y mitigar la desgracia que parecía ceñirse a ésta. “Cuando sobrevino la desgracia del difunto, mi padre, mi madre se atravesaba a trabajar, y sabía lo que era ordeñar una vaca, y sabía porque estaba acostumbrada al trabajo”.

Don Pedro Trueba padre resintió su nueva situación física; a pesar de los altibajos siguió adelante gracias a su gran voluntad. “A partir de entonces, mi papá, que era un hombre que le gustaban los caballos, reconocido como charro en el rumbo, con buenos caballos, se derrumbó verdaderamente, tuvo una depresión”.

El general Calles, consternado con el “accidente”, mostró una vez más su simpatía hacia don Pedro, le obsequió un automóvil, el cual, hasta 2004, conserva nuestro personaje y, orgullosamente, demuestra que todavía funciona adecuadamente, dando vueltas por el bello patio empedrado con las losas de recinto de piedra. Sin duda, aparte del valor del motor y los rines de madera de las llantas,

el coche representa para los Trueba emociones encontradas y un recuerdo muy vivo de la infancia de don Pedro y sus hermanos al lado de su padre. “El automóvil era un Chevrolet modelo 1927, que le obsequió el general Calles a mi padre con motivo del accidente que tuvo”.

LA VISITA DE ÁLVARO OBREGÓN A AYOTLA, DÍAS ANTES DE SU ARTERO ASESINATO

Un segundo e interesante episodio de don Pedro Trueba padre en la política fue la visita que hizo el general Obregón al rancho Guadalupe, con motivo de la presentación del candidato a la presidencia de México con las fuerzas vivas del Estado de México, mediante un banquete que se le dio en Ayotla.

Obregón, como es bien sabido, fue uno de los principales caudillos de la Revolución. Se levantó en armas contra el presidente Carranza y se hizo del poder después de un corto interinato de Adolfo de la Huerta, mediante la promulgación del Plan de Agua Prieta, el cual depuso y aniquiló a Carranza en 1920. Obregón concluyó su mandato *de facto*, y tras la presidencia del general Plutarco Elías Calles (1924-1927), por medio de la considerable fuerza y apoyo que tenía como jefe revolucionario, logró ser postulado y fue electo presidente de México para el periodo 1927-1930. El país era una olla de presión, pues el regreso al poder del general Obregón levantó una fuerte oposición, y una semana después de su elección fue asesinado. Cuando la historia que narramos ocurrió, la atmósfera política estaba enrarecida y se temía un atentado contra Obregón.

Mi padre era diputado del Estado de México, y como varias legislaturas del país le estaban dando recepciones a Obregón, y él andaba viajando, haciendo proselitismo con miras a su reelección a la presidencia de la república [...]. Las elecciones estaban a diez escasos días.

El rancho Guadalupe fue el escenario para la recepción del general Obregón.

En el Estado de México se le ofreció una comida. Entonces, dada la amistad que tenía mi padre con Carlos Riva Palacio, éste le dijo: “Que mejor que Ayotla, que



Pedro Trueba Ruiz frente a su casa, en abril de 2004.

tienes un jardín propio, para que el acto que los legisladores del Estado de México le vamos a dar al general Obregón, salga bonito. Que ahí se realice el convivio”. El convivio se realizó en el jardín, la entrada era diferente a la actual, porque en ese



Pedro Trueba Ruiz posa en el automóvil Chevrolet que el general Calles obsequió a su padre, en marzo de 2004.

entonces la gualdra quemada por los zapatistas en la revolución, aún no se cambiaba. Entonces, se hizo el banquete; vinieron varios diputados, el gobernador del estado era Carlos Riva Palacio, estuvo presente el secretario General de Gobierno, en fin, los diputados y los más altos funcionarios. La relación de los generales Calles y Obregón estaba ya un poco tirante.

La atmósfera fue un presagio del trágico fin que tuvo Álvaro Obregón, por querer retomar las riendas de la nación.

Acompañaban a Obregón, Melchor Ortega y algunos funcionarios de esa época. Riva Palacio, todos estaban con él. Y se le invitó aquí a Ayotla a la casa del diputado Trueba. No me recuerdo la fecha en que fue asesinado en La Bombilla, pero yo siento, y platicaba el difunto mi padre, que poco faltó de que lo hubieran matado ese día, porque ya lo andaban siguiendo. Ya la cosa estaba bastante fuerte. Y el presidente Calles andaba haciendo la política necesaria, sin dejar manejar la campaña a Obregón a su gusto. Pero vino y entró al jardín con un arco del triunfo.

Aquí tiene un arco del triunfo, un arco de los que se hacían antiguamente forjado a través de semillitas de maíz de colores que le daba mucha vista. Aquí ya está acompañado de Carlos Riva Palacio, que en aquel entonces el partido era Partido Nacional Revolucionario. Mi padre tenía temor de que algo fuera a suceder aquí en su casa, motivo por el cual ahí estuvo mi padre pendiente.

Después de la menuda preocupación de don Pedro a escasos 20 o 30 días, el 18 de julio de 1928, le sorprendió la impactante noticia de que Obregón había sido ultimado por el activista católico León Toral en el restaurante La Bombilla.

CÁRDENAS, LA SALIDA DE CALLES Y EL DESAFUERO DE LOS DIPUTADOS CALLISTAS

En las tertulias familiares de los Trueba se platicaba, mucho tiempo después de ocurridos los hechos, sobre los agitados días de la transición entre el llamado maximato del general Plutarco Elías Calles y el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

Como está históricamente establecido, el gobierno de Cárdenas nació con la ominosa sombra del Jefe Máximo, como lo ha establecido Luis González.⁴ Ante las declaraciones públicas del expresidente Calles en las que decía: “Al gobierno de Cárdenas le estaba pasando lo mismo que al de Ortiz Rubio: se encamina al desastre”. Manifestaciones públicas hechas el 12 de junio de 1935, las cuales motivaron que dos días después el general Cárdenas pidiera la renuncia de todos los miembros callistas de su gabinete. El 19 de ese mismo mes, Calles salió del país, después de haber afirmado: “Me retiro definitivamente de la política”.

Hubo una balacera en la Cámara de Diputados, cinco días después de que el general Calles declaró alejarse definitivamente de la política y abandonó el país, dirigiéndose por la vía aérea a Estados Unidos, pero aún no se daba por vencido. A través de sus seguidores continuaba buscando posiciones políticas, las cuales

⁴ Luis González, *Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, t. 15: Los días del presidente Cárdenas, El Colegio de México, México, 1981, pp. 61-78.

motivaron el intento de regreso triunfante del Jefe Máximo a principios del mes de diciembre de 1935.

[...]

Hubo una parte violenta, cuando el general Calles se empeñó en seguir mangoneando o mandando más allá del término constitucional. Porque tenía una mayoría grande de diputados en el Partido Nacional Revolucionario, a los cuales manejaba, y entonces también había entrado la Confederación de Trabajadores de México [CTM], con Vicente Lombardo Toledano. Había entrado la CTM en lugar de la CROC, de Luis N. Morones.

Calles regresó a México el 13 de diciembre, y al día siguiente fueron expulsados del congreso los últimos representantes de inclinación callista.

Fue anunciado el regreso del general Calles al país. La agitación política aumentó, culminando en una balacera en la Cámara de Diputados, durante una sesión del bloque que presidía el diputado Mora y Tovar. Resultaron muertos el diputado Manuel Martínez Valadez y Luis Méndez, y heridos Román Campos Viveros y Mariano Martínez Vértiz. Como consecuencia de estos hechos sangrientos, en la sesión del día siguiente, la cámara desaforó a los siguientes diputados callistas: Chucho Vidales —fue amigo de mi papá—, Jesús Vidales —venía aquí seguido—, José Gómez Huerta —que luego fue jefe de las guardias presidenciales de López Mateos—, Práxedes Balboa, Maximiliano Chávez Aldeco —compadre de mi papá, le bautizó a un hijo—, Juan Manuel Carrillo, Victoriano Anguiano, Carlos Real —el que luego fue general—, Pedro Palazuelos —de Campeche—, Juan Benet —este Juan Benet era terrible, era de Guanajuato—, Ildefonso Garza, Benjamín Alamillo Flores —muy conocido—, Carlos Careaga, José Torres Navarrete, Delfina Campean, Braulio Ortega, Neguín Simón, Manuel Balderas —a éstos los echaron para afuera al día siguiente de la llegada del general Calles a la ciudad de México—. El general Calles venía acompañado de Luis N. Morones, Rodolfo Elías Calles, su secretaria Soledad Ayala de Abraham González, Ernestina Elías Calles de Pasquel y el general Benjamín Mange. Lo esperaban en el aeropuerto el senador Manuel Riva Palacio, el que le pegó el tiro a mi papá. El ingeniero Juan de Dios Bojórquez, muy conocido también, los generales Guillermo Palma, Joaquín Amaro, Manuel Medina Veitia, José María Tapia, Enrique León y otros muchos. El general

Cárdenas no se dejó intimidar y respondió con energía a la provocación, que significaba el regreso del general Calles. Fueron desaforados los senadores callistas Manuel Riva Palacio, Francisco Terminel, Bernardo Bandala, Eliseo Pérez Gómez, Cristóbal Bon Bustamante. Fue cesado del cargo de director del H. Colegio Militar el general Joaquín Amaro, y lo sustituyó el general Rafael Cházaro Pérez; el general Manuel Medina Veitia fue removido como jefe de las guardias de la plaza y asistió en su lugar el general Rafael Navarro.

El riesgo del desafuero estuvo a punto de alcanzar al diputado Pedro Trueba de la Hoz, pero sus amigos evitaron que cayera en tal predicamento.

Mi padre llegó de diputado hasta la XXXVII Legislatura, como diputado federal. Estuvo a punto de ser desaforado, después que el general Lázaro Cárdenas desaforó a 20 diputados, y entre ellos no desaforó a mi papá y al lic. Tito Ortega, conocido ampliamente en Toluca, nacido en Lerma, de familia muy conocida [éste] le avisó que no asistiera ese día a la Cámara de Diputados, porque iban a desaforar a los callistas, los cuales eran alrededor de 20.

Curiosamente, unos días después de este incidente, un senador intentó convencer a Pedro Trueba de que lo acompañara a levantarse en armas.

El senador Campos Viveros pasó por aquí, por Ayotla, con una ametralladora. Campos Viveros era de Guerrero y le dice a mi papá: “Vámonos Pedro a levantarnos (en armas), tengo lista la gente en Morelos”. “¡Nombre! ¿Estás loco? ¿Qué vamos a hacer? ¿Yo, qué voy a hacer?”. “Sí, hombre, vente a Cuautla, acompáñame”. Después se supo que de Cuautla se fue hacia su tierra. Se levantó en Guerrero, Campos Viveros.

El 16 de diciembre, los senadores desconocieron los poderes callistas de varios estados.

El general José María Tapia fue consignado al procurador General de Justicia de la República, y varios otros militares, por intentar derrocar al gobierno de Lázaro Cárdenas. Y el senado declaró desaparecidos los poderes en los estados

de Guanajuato, Durango, Sinaloa y Sonora, que estaban a cargo de Jesús Yáñez Maya, general Carlos Real, Manuel Páez y Ramón Ramos, respectivamente. El callismo había sido desarticulado en sus redes, la cargada no se hizo esperar.

Diez días después hubo movilizaciones obreras y campesinas a favor de Cárdenas, y un mitin que concentró a 80 mil trabajadores, encabezado por Vicente Lombardo Toledano, Valentín Campa, Fernando Amilpa y Fidel Velásquez.

Un último evento de la agria disputa entre Cárdenas y Calles ocurrió el 25 de marzo de 1936, cuando fue dinamitado el ferrocarril que venía de Veracruz a México en el paraje Paso del Macho. Hubo 18 heridos y 13 muertos. Los militares callistas fueron señalados como los perpetradores de una nueva campaña subversiva; por lo que el gobierno de Cárdenas decidió expulsar, junto al general Calles, a Luis L. León, Melchor Ortega y Luis N. Morones.⁵

Hasta que un día, 9 de abril de 1936, se presenta aquí en Ayotla, en el rancho Santa Bárbara, un pelotón a aprehender al general Calles, con el general Rafael Navarro al frente, diciéndole que ya lo estaba esperando un avión especial en el aeropuerto. Ya lo estaban esperando ahí Melchor Ortega, Luis N. Morones y Luis L. León. Y allí acabó el callismo.

Después de la salida del general Calles, y de que Riva Palacio dejará su cargo, transcurrió el tiempo y mi padre se fue retirando de la política.

La política fue lo que llevó a cabo el general Calles que no debió nunca haber querido sobrepasar las disposiciones constitucionales, de un general con deseos de mando y con deseos de hacer progresar a México, como era el general Cárdenas. El general Cárdenas tuvo sus errores y tuvo sus aciertos en muchas cosas que cambió.

Los diputados Ortega y Trueba no estuvieron en ninguna conjura. Este último tuvo una cercanía y una amistad con Calles, debido a la vecindad de sus ranchos, y porque éste mantuvo un interés en los conocimientos de agricultura y ganadería que tenía Pedro Trueba de la Hoz, los cuales le fueron muy útiles en

⁵ *Op. cit.*, p. 78.

los trabajos de la hacienda Santa Bárbara. Tanto Ortega como Trueba presenciaron con gusto y satisfacción, además de participar activamente en las acciones del general Cárdenas, la expropiación petrolera, uno de los acontecimientos más importantes de la histórica XXXVI Legislatura.

CAOS EN EL ESTADO DE MÉXICO EN TIEMPOS DE ÁVILA CAMACHO. SURGIMIENTO DEL GRUPO ATLACOMULCO

La última anécdota sobre Pedro Trueba padre se refiere a un momento muy significativo y no carente de dramatismo del sufrido Estado de México. Se trata de los hechos ocurridos a inicios de la década de los años cuarenta, cuando el escenario político mexiquense se caracterizaba por su volatilidad y violencia, donde numerosos caciques se disputaban acremente el poder de manera atropellada y brutal; además, el estado entró en una nueva institucionalidad, que aún domina en la entidad.

Los grupos políticos mexiquenses estaban, como diría el historiador Álvaro Arreola: “Los políticos con mayor fuerza y personalidad estaban ligados especialmente y casi de manera orgánica a la tendencia política dominante en casi todo el país: al cardenismo”.⁶ El coronel Wenceslao Labra, cardenista recalcitrante y gobernador saliente del estado, era la figura descollante de la década. Su liderazgo, a través del llamado “bloque”, pretendió asegurar la permanencia en el poder de su corriente política, en las elecciones para sucederlo en el cargo. La fuerza del “bloque labrista” impuso como candidato único de los comicios a Alfredo Zárate Albarrán, quien triunfó sin oposición el 6 de julio de 1941.

El nuevo gobernador asumió el mando en medio de fuertes rumores, se decía que

Al nuevo gobernador, una vez en Palacio de Gobierno, le tocó desvanecer muchos rumores. Se hablaba en la región, y sobre todo en la ciudad de Toluca, de que el

⁶ Cf. Álvaro Arreola Ayala, “50 años de política, 1940-1990”, en María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Historia general del Estado de México*, t. VI, Gobierno del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A.C. / LIII Legislatura del Estado de México y Tribunal Superior de Justicia, Toluca, 1998, p. 167.

nuevo gobernador respondía más a los intereses del grupo cardenista que a los del gobierno federal. Se insistía en presentar a la entidad y a su gobernante superior, como contrarios a la política de Ávila Camacho. Parecía evidente para muchos que, cualquiera que aspirase a una posición política en la región, debía ser cardenista. Tal vez, ese equívoco causó la muerte de Zárate Albarrán.⁷

El nuevo gobernador pareció confirmar como ciertos los rumores, al ponerse a la cabeza de un bloque de gobernadores, a contrapelo del parecer del presidente Ávila Camacho. Zárate fue asesinado un día antes de una reunión de gobernadores que tendría lugar en Ciudad de México, a manos del jefe de Tránsito de Toluca y del presidente de la legislatura local, Fernando Ortiz Rubio.⁸ Arreola dice que

los días siguientes a la muerte de Zárate, fueron decisivos para el futuro político de la entidad. Según la Constitución local en su artículo 81 (derogado en el mes de abril de 1942), que a la letra decía: “En las faltas temporales del Gobernador Constitucional que excedan de quince días y en las absolutas, la falta se cubrirá en los términos que establece el artículo 79. En este último caso, el nombramiento se hará entre los miembros de la legislatura”.⁹

Arreola refiere que los diputados se reunieron el 12 de ese mes con el presidente, sólo para renunciar a la prerrogativa que les otorgaba la Constitución, y aceptar que el nuevo gobernador fuera designado por el Ejecutivo federal.

Sin embargo, según los datos aportados por don Pedro Trueba, los hechos fueron un poco diferentes. Un grupo de diputados preocupados por el caos provocado en la vida política del estado, se reunieron con el presidente Ávila, con la finalidad de proponer a un hombre con muchas dotes, para conciliar la delicada situación: don Isidro Fabela. Éste sería el fundador del Grupo Atlacomulco, y provocaría una renovación de la política mexiquense con repercusiones tan importantes que aún hoy el Estado de México sigue beneficiándose con sus duraderos efectos.

⁷ *Ibidem*, p. 167.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibidem*, p. 169.

Cuando estaba a punto de dejar el poder el gobernador coronel Wenceslao Labra, hubo un disturbio tremendo y de preocupación en el Estado de México. Una vez electo el señor Zárate Albarrán, murió trágicamente en una balacera que se suscitó en un lugar público en Tlalnepantla. Sobreviene el caos en el Estado de México y entra en el Gobierno de la República, después del general Cárdenas, el general Manuel Ávila Camacho. En el periodo de Ávila Camacho se desorganiza el Estado de México, donde subsistían numerosos líderes; había líderes en Tlalnepantla, había líderes en Cuautitlán, había líderes en Naucalpan, había líderes en Toluca. Entonces, mucha gente quiso mangonear el asunto.

Las acciones correctas en el momento oportuno siempre distinguirán a personajes que, como algunos diputados, partieron de la serenidad y la visión clara para sortear un momento de crisis en que el Estado de México mismo estaba en riesgo de caos e ingobernabilidad.

Estando en la Cámara de Diputados, mi papá es invitado por tres o cuatro diputados para ver al general Ávila Camacho, presidente de la república, para decirle: “Señor, el Estado de México anda de cabeza”. “¿Y qué podemos hacer?”: “Pues mire, sí tenemos un prohombre que acaba de estar en las Naciones Unidas, que es el licenciado Isidro Fabela, de Atlacomulco, que ha hecho un gran papel en las Naciones Unidas. Pensamos que don Isidro puede ser la persona que coordine a todos los que están en pleito por un liderazgo en el Estado de México. Y este señor nos puede verdaderamente aglutinar y unir”. Y aceptó. Se le propuso al licenciado Fabela y le pareció muy bien al señor presidente de la república. Mediante este acuerdo se reunificó nuevamente al Estado de México. Y de ahí nace el grupo que le llaman Grupo Atlacomulco.

Pedro Trueba de la Hoz y otros diputados formaron parte de esa histórica comisión de legisladores que *motu proprio* fueron a ver al presidente. Don Pedro Trueba Ruiz platica lo que le refería su padre, sobre las personas que acompañó en el viaje que hicieron a Teziutlán, lugar donde se encontraba en esos momentos el presidente de la república.

Estuvo en la creación de ese grupo, visitaron con ese fin al general Manuel Ávila Camacho. Iba Maximiliano Ruiz Castañeda, el general Carlos Real, el jefe de ayudantes de López Mateos, Negrín Simón, un grupo de diputados, a visitarlo a Teziutlán, porque no se encontraba en el palacio [...] y dijo: “De acuerdo, don Isidro Fabela es el indicado”. Ya de ahí se unificó verdaderamente el Estado de México. Figuraron personas importantes en la política, como fueron los Ortega, de Lerma, como fue el Grupo Atlacomulco, don Alfredo del Mazo.

Esta breve y sustanciosa anécdota familiar es relevante para la historia política del Estado de México. Se abordan, cuando menos de forma impresionista, las historias que tanto se han platicado entre los miembros de la familia Trueba; acervo que conservan y debido al interés y la fuerza de los hechos, las siguen narrando y forman parte de su historia y su identidad.

EL AMIGO CARLOS ARRUZA

EN OCASIONES, LA VIDA OFRECE INSTANTES EXCEPCIONALES, CUYAS IRRADIACIONES afectan positivamente el resto de la existencia. Un momento como éste fue el que vivió Pedro Trueba Ruiz, cuando fue invitado por el gran torero mexicano Carlos Arruza a España. Hasta ese momento, Pedro Trueba era un joven de 33 años, voluntarioso, empeñado en levantar un rancho de la familia en Querétaro; en otras palabras, se había convertido en un hombre de trabajo, hecho sólo para el trabajo. Sin duda, su vida cambió cuando viajó a Sevilla con su amigo Arruza, una figura importante del toreo en ese entonces.

Pedro conoció a los hermanos Arruza en el Colegio Williams, donde fue compañero de Manolo, hermano de Carlos. Muy pronto habrían de entablar amistad y se asociarían en sus correrías juveniles.

Carlos ya me conocía a mí, por haber sido el compañero de su hermano, en la escuela del Colegio Williams. Existía esa amistad y ese conocimiento porque yo había ido a varias corridas a San Bartolo Naucalpan, aquí cerquita, a verlos como novilleros, como jóvenes novilleros que eran tres hermanos: José, Carlos y Manuel.

Arruza no era el apellido del famoso torero, lo tomó de su madre. Fueron tres hermanos. Cuando cursaba la preparatoria, Manuel murió accidentalmente.

Ellos no son Arruza, Arruza es doña Cristina, que era originaria de Santander. Él es Carlos Ruiz Camino. Doña Cristina casó aquí en México, en la calle de Luis Moya, con un señor que se apellidaba Ruiz Camino y que era sastre. Era un sastre famoso que tenía su negocio en la calle de Luis Moya. La gente importante de la época, los banqueros, se vestían con él. Ella era santanderina de la población de Castro Urdiales en Santander.

Por suerte, al joven Pedro Trueba le tocó asistir a los primeros acercamientos de Carlos Arruza y sus hermanos en las artes taurinas.

En una placita antigua de madera ahí empezaron Carlos y Manolo, hasta que descolló Manolo. Y Manolo era una figura. Siempre Carlos y Manolo, altos, espigados, con un temperamento muy fuerte, ayudados y apadrinados por un señor que fue *el Güero Álvarez*, de sobrenombre Tarzán. *Tarzán Álvarez* empezó a manejarse, y en vista de que la afición le traía a él.

La muerte de Manolo afectó mucho a Carlos; por lo que decidió irse a Portugal, y entregarse al asedio de los buriles lusitanos. “Él empezó a torear desde 1942, muy jovencito, pero no surtió efecto aquí en México. Por eso fue que se embarcó a España. Aquí se decepcionó, no le iba bien y entonces se fue a Portugal”.

TRIUNFO DE CARLOS ARRUZA EN ESPAÑA

Es difícil explicar cómo la actividad de un hombre que triunfó en España influyó en la biografía y en el devenir de otro, cuando Sevilla entera y toda España reverenciaban a sus máximas figuras: Manolete y Arruza. El triunfo de este último motivó que Pedro Trueba viajara a Sevilla y en ese viaje maravilloso se llenara de brío, conociera el amor y, en consecuencia, formara su propia familia.

Para continuar hablando de Pedro Trueba, es necesario narrar los afanes que llevaron al diestro Arruza a convertirse en figura del toreo. Antes de la Guerra Civil española se restableció el intercambio de matadores de España a México y de México a España, mediante un convenio; sin embargo, la guerra echó por tierra esos arreglos, aparte de los conflictos políticos entre ambos países, las empresas también cayeron en interminables pleitos.

Antes de la guerra, se corrió el rumor, la voz, en España, de que ya querían los toreros españoles venir a México, porque no era lo mismo ganar 20 mil pesetas a ganar 20 mil pesos. Los pesos antes equivalían a cinco pesetas por un peso. Que fue la época cuando se arregló el convenio, cuando llegaron a España el Soldado, llegó Garza, llegó el ahijado del Matadero *Carnicerito*, el hermano de Silverio

Pérez, tuvieron merecidos éxitos por valientes [...] el toro español es mucho más bravo, en ese sentido es más peligroso que el toro mexicano. El toro mexicano es de más nobleza, será por la baja de sangres. O una cosa, se ha dado el caso de toros sumamente bravos, extraordinariamente bravos, que el público no ha permitido que los maten, sino que regresen a “padrear” las vacadas.

Una historia fue la que se escribió antes de la Guerra Civil española y otra muy diferente la ocurrida después de la guerra.

Los toreros españoles antes de la Guerra Civil española, por conducto de toreros sumamente valientes, como fue Lorenzo Garza [quien peleó] en España [con] el Soldado tirándose a matar, uno con un pañuelo y el otro sin pañuelo; eso no lo habían visto en España nunca. Buscando la gloria de esos toreros, llega un torero sabiendo después de Gaona, que conocía el toro, porque al toro hay que conocerlo. El toro se conoce inmediatamente, si se recarga por la izquierda o se recarga por la derecha, y el torero tiene que tener el consejo. Muchas veces el novillero nuevo tiene que tener el consejo del apoderado, del mozo de espadas, que es campirano, del mayoral en España, que es como el caporal aquí en México, que le dice: “Cuidado por el lado izquierdo, se te vence el toro; toréalo por el lado derecho”. Entonces, se voltea y busca el cuerno del lado derecho y empieza a torear por ahí, sin ningún peligro.

Volvamos con nuestra narración. Cuando Arruza viajó a Portugal, las relaciones entre empresas estaban tirantes y quienes se sentían más perjudicados eran los toreros españoles.

Después de la guerra de España en el año 1939, él se va a Portugal, y ya los toreros españoles querían venir a México. Así es que la ambición fue tremenda y dijeron los diestros: “Ya vamos a dejarnos de pleitos y ya vamos a torear en México”. Y entonces los toreros mexicanos dijeron: “Vamos a torear en España”.

Esto ocurría entre quienes ya eran figuras de México y de España. Arruza viajó a Portugal siendo muy joven y desconocido; no obstante, fue uno de los

mexicanos que, sin más armas que su enorme valor, triunfó en el extranjero por su gran determinación.

Pero en el caso de Carlos Arruza, después de haber pasado un tiempo aquí en México de novillero, que no figuró mucho, se lanza a España a probar aventura como muchos otros, no con conocimientos como Armillita [...] ahí se contrataban toreros para cruzar el charco y ya con la seguridad. Pero muchos fueron a jugársela, vamos a suponer, exponiendo su valor y su pleito, y su constitución. Carlos era un muchacho con una actividad tremenda; alto, ágil, tremendamente ágil, que llegó a Portugal.

El convenio entre las empresas española y mexicana se rompería debido a la Guerra Civil española. Fue una época en la que ambos países no intercambiaron toreros.

Había terminado el año 39 y terminaba la guerra de España [Carlos Arruza] se lanza a Portugal [...]. Se rumora en España de un torerito mexicano que “podía arreglar el asunto”, que banderillaba muy bien y que estaba en muy buena forma. Entonces, Carlos Arruza se pasó en algún periódico español, que había un torerito mexicano en Portugal, que estaba bastante bien, que había que traerlo.

Arruza causó muy buena impresión en Portugal; la prensa española lo empezó a mencionar con insistencia, justo en los años de la ruptura de los convenios entre las empresas de España y México. “Entonces, a tal grado ya, vienen los años 47, 48, 49 y ocurre de nuevo la ruptura: ya no vienen los españoles y ya no van los mexicanos”.

De Portugal pasa a España. Un empresario madrileño lo invita a torear, y allí comienza su fulgurante éxito en los numerosos ruedos de la península ibérica.

La empresa de Madrid lo contrata con dos toreros famosos y banderilleros exclusivos, que eran Morenito de Talavera y Manolo Bienvenida [...], de los Bienvenida famosos, que eran los mejores banderilleros. Porque la acción de la banderilla es alegría, es desfachatez, es posición y peligro a la vez. Carlos Arruza era un torero atleta extraordinario; cuando le toca el par de banderillas Morenito de Talavera,

queriéndose burlar de él, como diciendo “A ver cómo te va”, le da las banderillas y las agarra él. El primer par de banderillas que le había brindado que las pusiera Morenito de Talavera, y casi se cae el público del par de banderillas que puso, siguió la lidia y le toca a él y pone sus tres pares de diferentes formas, “al cambio”, “de poder a poder” y el otro haciendo la vuelta que él hace, que le llaman “arruzina” que desde lejos está citando al toro. El toro tiene que prestarse, para eso tiene que tener buena visión, para verlo de lado a lado y hacer el galleo, el gallar y hacer la reunión en el centro de la plaza, a tal grado fue, que nunca había sucedido en la Plaza de las Ventas, que después de tres pases de banderillas de Carlos Arruza estaba el público pidiendo una oreja. Nunca se habían pedido unas orejas de un toro, sin llegar siquiera al tercer tercio, el de la muerte. Ya le estaban pidiendo la oreja por los pares de banderillas que había puesto. Se quedaron extraordinariamente sorprendidos. De ahí vino la fama de Carlos Arruza en Sevilla, en Madrid, en varias partes y se hace figura del toreo de la noche a la mañana.

El valor de Arruza queda de manifiesto si consideramos los peligrosos astados que le tocó lidiar, los cuales eran remanentes de la guerra.

Unos toros que había dejado la guerra. Porque un toro tiene que tener cinco años máximo, cuatro años y medio, cinco años, pero cuando tiene seis años ya tiene cierto sentido de peligrosidad para aquel que lo va a lidiar. Aumenta el riesgo, aumenta la sabiduría del toro, su mentalidad le hace ser peligrosísimo y él toreó esa temporada. En Portugal no se matan a los toros, se lidian, se hace la lidia completa, sin picar casi nada a los toros, un poco porque el toro tiene que desangrarse, no que le vaya a restar fuerza, sino que le resta el coraje. Es decir, que se desahoga derramando un poco de sangre. Por eso es la suerte del picador, luego vienen las banderillas y luego ofrecen la muerte del toro brindándolo a quien crean conveniente. Esa es la lidia en general del toro.

Una época brillante del toreo en España se iluminó por la sobriedad de otra gran figura del toreo: Manolete. Arruza y Manolete hicieron historia en las plazas de toros, y revivieron otros tiempos en donde hubo parejas de excepción.

De ahí ya surgió otro torero grande que empezó a descollar, que era Manuel Rodríguez, *Manolete*, cordobés, con una personalidad extraordinaria que imponía en la plaza de toros su seriedad, su manera de ser. Y que entonces los empresarios, Cámara y Andrés Gajo, por parte de Carlos, formaron una pareja grande, pensando cómo había sido la pareja de Joselito y Belmonte, que también fueron pareja e hicieron grandes cosas en su tiempo, pero ya había pasado eso a la historia y ahora los que toreaban eran Manuel Rodríguez, *Manolete*, y Carlos Arruza. Y es cuando se desplaza Carlos Arruza toreando 118 corridas. Hacen una pareja extraordinaria, como siempre la hicieron, en España, Belmonte con fulano, con Joselito Huerta, y así sucesivamente. Y empiezan el pique, que luego fueron grandes amigos.

La amistad entre Manolete y Arruza surgió poco a poco, producto del respeto y del gran reconocimiento que, como diestros, se tuvieron. A Carlos, quien acostumbraba visitar a Manolete en su casa de Córdoba, le conmocionó la dramática muerte de Manolete, cogido por un toro en Linares, en 1947; sin embargo, siguió visitando a la madre del que fue una de las figuras más grandes de la historia del toreo.

Sólo torearon juntos por coincidencia. Los empresarios de plazas importantes como en España, que eran plazas de primera, plazas de segunda y plazas de tercera. Se encontraban. No se veían bien, pero llegó un momento en que se hicieron tan amigos que se decían, casi, hermanos, de la estima y el cariño que se tuvieron. Yo tuve el gusto de conocer a doña Angustias, que así se llamaba la madre de Manolete, vivía en Córdoba. En uno de los viajes que hicimos en el Citroën de Carlos, de Madrid a Sevilla, era obligatorio pasar por Córdoba y pasábamos a la casa de Manolete a saludar a doña Angustias, que estaba muy delicada de la vista y que casi la estaba perdiendo, pero que sabía de quien se trataba. Sabía que yo era amigo de Carlos, y Carlos, con el cariño de siempre, la saludaba. Estábamos una media hora charlando con ella y seguíamos nuestro camino a Sevilla. Así sucedieron las cosas.

La mayoría de los toreros admiran a una figura del pasado, que muy pronto se convierte en su *alter ego*, el personaje a emular. Carlos Arruza admiraba a Juan Belmonte, torero al que nunca quiso sobrepasar de manera inalterable.

Así es que Carlos tenía la suerte de haber toreado 118 corridas y quedaron dos pendientes, porque no quiso pasar a un torero muy famoso que había toreado las 118 corridas en otras épocas diferentes [...] era Juan Belmonte [éste] se tenía que trasladar en ferrocarril, en coche. La aviación todavía no estaba en su apogeo. En cambio, Carlos se trasladaba en coche, en avión. Hubo días en que se torearon tres corridas, una en México, otra en Acapulco y otra en Puebla, el mismo día. Eso es facilidad de traslado, sin cambiarse, porque no podía cambiarse. El vestirse se lleva una hora y media. Y en cambio así se trasladó y nunca quiso ser más que Belmonte y dondequiera en Sevilla fue una verdadera figura. Armillita desde luego para los aficionados, fue lo máximo que hubo en México; anteriormente don Rodolfo Gaona, pero luego Armillita y luego Carlos Arruza, que fue el que toreó 118 corridas en una temporada.

El matador mexicano toreó ante el público español al sur y al norte de los Pirineos. “Carlos Arruza llegó a torear en Francia, en Perpiñán, en Mont de Marsand, en Carcasona, en varios pueblos del sur de Francia, donde la gente sí sabe de toros y hay muchos españoles”.

LA GANADERÍA DE ARRUZA EN ESPAÑA

Después del éxito enorme de Carlos Arruza en las plazas españolas, el torero tuvo que invertir su dinero en España, por las acciones proteccionistas del gobierno del general Francisco Franco, quien impedía que los recursos obtenidos en la península salieran del país, mediante prohibición legal expresa. Una situación incómoda para el diestro, pero gracias a ello Pedro Trueba fue invitado por Arruza a residir en Sevilla. Aquél recuerda con emoción la sucesión de eventos que le tocó vivir al lado del destacado matador.

Yo tuve la suerte de haber conocido a mi amigo Carlos Arruza. Fue una parte de mi vida que fue extraordinaria. No existe en todo el mundo una cosa tan hermosa como el vivir cerca de una figura, de un torero; donde, en primer lugar, no le cuesta a uno nada, porque todo se lo obsequian; donde las alabanzas son grandes para la figura y sus acompañantes; donde la vida es totalmente diferente, pero

aprende uno muchas cosas a través de todos esos ires y vaivenes de la vida, a los 33 años.

Antes de que Pedro Trueba recibiera la invitación, Carlos Arruza adquirió una finca en las cercanías de Sevilla, para establecer una ganadería de toros bravos.

Resulta que Carlos [...] había comprado, con el consejo de los ganaderos, una finca para crear una ganadería, la cual está a 27 kilómetros de Sevilla, en una población que se llama Castilleja de la Cuesta. De Castilleja de la Cuesta rumbo a la carretera de Huelva, hay un pueblito que se llama Benacazón, y de Benacazón se desvía uno, dos o tres kilómetros, y llega a la finca que se llama Torre de Guadamar. Torre de Guadamar es un nombre árabe, como casi todos los que hay por ese rumbo de allá. Y entonces empieza, viene un año terriblemente seco, en esa tierra de olivares. Y que estaba el ganado que adquirió.

Juventud y oportunidad parecieron unirse para que nuestro personaje tuviera su vivencia española. En esos momentos las dificultades parecen retroceder y el camino allanarse ante el entusiasmo que antecede a cualquier objeción.

Yo tuve una experiencia grande con Carlos Arruza, fue mi íntimo amigo. Vivimos juntos en España, por una ganadería que fundó en Sevilla. Y que debido a la cantidad de dinero que había ganado con 118 corridas en el año 46, del siglo pasado, el gobierno no le permitió sacar el dinero del país, por las leyes que existían en la época del franquismo. Entonces, él invirtió en una ganadería y en otras inversiones familiares para su madre. ¿Qué iba a hacer con el dinero? Él compra dos pisos en la capital, en Madrid, y uno se lo regala a doña Cristina, su madre, y el otro lo tiene para que tenga una renta la madre y resolver su problema. Pero a él que le gustaba la ganadería, le aconsejaron ganaderos importantes, como eran la ganadería de Miura, como era la ganadería de don Felipe Bartolomé, como era la ganadería Concha y Sierra, como era la ganadería de todas estas zonas de origen andaluz, que como no existe el problema agrario ahí, las fincas pueden tener sus reservaciones propias de tierra para la manutención de su ganado. Y luego la famosa bravura de los toros miuras que la sangre viene desde generaciones atrás, de tres o cuatro generaciones y que viene heredando cualidades y que le ha trasmitido, al cruzar a determinadas

vacas de esa ganadería con determinados toros. Las ganaderías nuevas de toros nuevos, procuran comprar 20 vacas.

Después de comprar su finca, Arruza viajó a México para pedir consejo sobre el manejo de su ganadería, e invitar a su amigo Pedro Trueba para que lo auxiliara en esos menesteres que desconocía.

Carlos Arruza viene a México, exclusivamente a invitarme a ver qué hacíamos. Entonces, resulta que llego yo y me encuentro que con el entusiasmo que tenía Carlos había llevado maquinaria agrícola, que no la había en aquel entonces en España, que eran tractores John Deere, que eran dos tractores John Deere, dos camiones International, una rastra, dos arados, una trilladora. Bueno, trilladora si había en España. Pero había una secadora y cortadora de alfalfa.

En el México de los años cuarenta, el bar Palace era una ínsula en la que amarizaban los hombres de la fiesta brava, para hablar de las grandes faenas de la época, charlar y tomar la copa.

Nos reuníamos en un lugar especial, donde asisten todos los toreros y donde estaba cerca la Asociación Regional Ganadera del Estado de México, enfrente del monumento a la Revolución, en la calle Serapio Rendón, que se llamaba el bar Palace. El bar Palace estaba regentado por un señor valenciano, que se llamaba Francisco Llopis. Y ahí era el cuartel general de Antonio Velázquez, de Chucho Solórzano, de Carlos Arruza. Pero todos llegaban a tomar la copa, o luego después de la copa se excedían en copas. Era tremenda la cosa. Llegaban muchos artistas. Llegaban muy buenos artistas como Rosy Mendoza y gente muy importante.

El joven Pedro Trueba pudo distinguir entre todas las dificultades que le impedían dejar su trabajo, el brillo de una gran oportunidad, y aferrándose materialmente del entusiasmo de su amigo Carlos, convenció a su familia de que le permitieran ir a España.

Entonces llego yo. Viene aquí Carlos un día y me dice: “Oye, Pedro, necesito que me ayudes, fíjate que me embarqué en la finca en Sevilla, pero no sé qué hacer.

Necesito sembrar, tengo todos los elementos necesarios”. En aquel entonces estaba mi padre a la cabeza del negocio. Yo trabajando en un rancho que habíamos adquirido en Querétaro. Iba y venía, por Huichapan, haciendo una vuelta tremenda para llegar a Galeras, a un lado de El Colorado, a 10 kilómetros de Querétaro, hasta allá iba; era el trabajo que me tocaba a mí. Mi hermano estaba aquí trabajando con mi padre y era el presidente municipal. Y le digo: “Mira, papá, es la oportunidad”. Don Pedro me dijo: “Bueno, vas. Yo me siento ya un poco enfermo. Me falta la pierna, ya estoy grande. Te vas, pero sólo tres meses”. Y los tres meses se volvieron nueve meses, casi un año que me la pasé yo allá.

SEVILLA ERA UNA FIESTA

El viaje de Pedro Trueba a la capital de Andalucía le deparó grandes impresiones, por la historia acumulada por la señorial Sevilla, bañada por el río Guadalquivir, donde a cada paso se descubren puentes romanos y bellas construcciones de la época de Al-Ándalus. El puerto fluvial y la catedral gótica más grande de Europa fueron algunos de los rincones que admiró durante su estancia. Una sonrisa sella en don Pedro Trueba el recuerdo de aquellos sabores y vivencias largamente añoradas.

Imagínese lo que no sería aquello. Llego a Sevilla y me va a recibir Carlos al aeropuerto. Gran pachanga en la noche de recibimiento. La familia que iba conmigo, que también iba acompañada, era del norte, el señor decía: “Por favor, este muchacho se va a perder. Pero ni modo, ya tiene sus 33 años, él sabe lo que hace”.

Carlos tenía un coche que era un Citroën. Hay dos clases de Citroën: el 15 y el 11 ligero, que le llaman. El 11 es más chico que el 15. El 15 se lo había comprado, porque ya había dinero, a la madre, y la madre estaba radicada en Madrid.

EL HOTEL COLÓN

No existe un ser humano que no se quede con una gran impresión de estar en Sevilla, ciudad alegre; ya sea al caminar un día de intenso calor por la calle de las Sierpes, pararse a tomar una cerveza o la clásica manzanilla de Jerez de la Frontera,

acompañado de unas tapas con gambas, jamón serrano y aceitunas, como Dios manda; o si es la hora de comer una sopa de migas, el gazpacho, cola de toro a la bechamel o un buen pescado de los mares del norte, o al menos una botana de “pajaito frito” y una fresca naranjada. La ciudad encantó a Pedro, quien entró de inmediato en el ambiente festivo que rodeaba a Carlos Arruza. Éste se alojaba en el hotel Colón.

En Sevilla, el punto de reunión era el hotel Colón. El hotel Colón tenía fama, porque ahí llegaban todos los ganaderos, llegaban todos los toreros, y era la familia de don Timoteo de Torres, padre de mi esposa. Allí conozco yo a mi esposa, conozco yo a una señorita llamada Rosita, con varias hermanas que trabajaban; medias hermanas porque el señor Torres había casado dos veces, había quedado viudo con tres mujeres y un hombre, que era el que administraba el hotel, llamado Pedro.

Y entonces yo conocí a Rosita, mi esposa y ya empezamos a entablar amistad. Pero Carlos me decía: “¿Tú qué vas a hacer con esta niña? Vámonos allá con las amigas de enfrente, hombre”; que esto, que lo otro.

En Sevilla, cada rincón tiene mucha historia y el hotel Colón no era la excepción; en la Segunda Guerra Mundial lo ocuparon los alemanes.

El hotel Colón fue famoso en la guerra, porque los pilotos alemanes lo alquilaron totalmente, entero, porque ahí está la base de militares de aviación que se llama Morón, en Morón de la Frontera, un pueblo. Y los militares, pues, tenían mecánicos, tenían esto, tenían el otro. Y empieza la obra tremenda de los militares, de los alemanes que salían a bombardear. Bueno, ahora ya no, en el 49 ya había acabado, pero sí lo tuvieron. Y tuvo mucho auge el hotel Colón.

En el ambiente taurino de Sevilla, Pedro Trueba se aficionó a los toros y a la algarabía que rodea a los toreros, con quienes muchas veces convivió alegremente.

Tuve la oportunidad de conocer y de ser amigo de varios toreros, como fue don Joaquín Rodríguez *Canancho*, como fue Antonio Bienvenida, como fue Machaquito, como fue Antonio Martorel, como fue Paquito Lozano, como fueron toreros españoles que lidiaron con Carlos en México: Capetillo, Joselito Huerta, *el Ranchero*

Aguilar, Luis Procuna, Chucho Solórzano. Con todos ellos trabé amistad, no una amistad íntima, pero sí una amistad que nos ligaba a convivir en determinados festejos. Porque en el ambiente de los toreros hay festejos todos los días.

Hombre de trabajo al fin, Pedro Trueba quiso emprender de inmediato su función en la ganadería de Arruza, pero una serie de acontecimientos lo impidieron. España apenas se restablecía de la Guerra Civil y el gobierno franquista mantenía restricciones en el campo y en las ciudades. Arruza soñaba con levantar su ganadería de toros bravos; en vez de ello, el gobierno lo forzó a sembrar trigo porque el cereal todavía escaseaba en la España de posguerra.

Entonces, llego yo y le digo al mozo de espadas de Carlos, que era Enrique Vargas: “Aquí no hay semilla de alfalfa”. “Lo que tenemos que hacer es sembrar alfalfa, Carlos, pero rápidamente”. “Muy bien, dónde hay alfalfa”. “En Valencia”. “Vete a Valencia con el camión”. Yo con el camión manejando y el mozo de espadas que era andaluz, Enrique, un buen amigo, un gran amigo Enrique Vargas, nos vamos a Valencia, traemos la semilla y regresamos a Sevilla.

En la España de la posguerra había racionamiento de algunos alimentos y combustibles; en cambio, había una sobreabundancia de retratos del general Franco, a partir de ahí, fue una presencia ineludible.

Llego al hotel con el camión, lo paro a un lado. “Ya está la semilla aquí, tantos kilos”. “Pues a la finca”. Estábamos preparando el terreno, cuando llega un funcionario de la Secretaría de Abastos, o la Secretaría de Economía. En el año 1949 que le estoy hablando, había dos cortes de luz, martes y jueves, para ahorrar energía, porque después de la guerra se había suscitado ese problema y nos cortaban la luz dos días a la semana. Recibíamos una dotación para el pan al pasar la aduana, porque el pan había que pagarlo con boletos, pero lo pagábamos en el hotel, y en el hotel nos lo daban. La gasolina igualmente, tantos litros de gasolina a la semana. Así es que todavía vivían los españoles con problemas de economía para levantar a España. En todos los hoteles había retratos del general Franco, por obligación, y de José Antonio, el de la Falange, con siete flechas trabada. En todos los lugares, en todo comercio y en todo, el retrato del general Franco. Ya soñaba yo al general Franco.

Pero entonces llegan los de abasto y me dicen: “Hombre, Pedro, para esto tú tienes que dar ejemplo aquí en Sevilla de que eres un hombre de buena calidad. Nosotros te vamos a dar la semilla de trigo, porque el pueblo necesita el pan todavía”. ¿Cómo supo esta gente? Como todo se sabe en esta vida. Entonces, con el temperamento de Carlos tan tremendo que tenía, dice: “Y ahora qué hago yo con la semilla”. Los de abasto responden: “Te la tomamos, y te vamos a dar la semilla del trigo”. Pero usted sabe que la semilla del trigo, pues se barbecha, empieza el agua, se tira y vámonos a esperar, nada más un desinfectante de vez en cuando si es que viene hierba, una mala hierba, y se acabó.

Los planes cambiaron radicalmente, Arruza lo tomó con humor, y decidió que Pedro lo acompañara a visitar los pueblos que visitó toreando y que no había tenido tiempo de conocer y disfrutar.

Y Carlos me dice: “Mira, yo te conozco casi todas las plazas de España, porque toqué 118 plazas, unas de primera, de segunda y hasta de tercera, pero no conozco las poblaciones”. El turismo empezaba en España, empezaba el auge, el *boom*, que le llamaban en España. Vienen los ingleses, vienen los noruegos. Que en Noruega en 365 días ha salido el sol cinco días, y son unos hombres grandísimos, colorados, que su gusto era ir a la playa y pedir jarras de naranja, porque la naranja en Suiza, en Inglaterra, que era donde compraba a España la naranja Inglaterra, en Noruega, en Suecia era extraordinaria para ellos. Se ponían como camarones en las playas, las playas abandonadas, lo que era Marbella, lo que era Fuengirola, lo que era toda esa parte del sur del Mediterráneo, de Andalucía. Eran pueblitos chiquitos, hoy son monumentos de edificios de departamentos.

Antes de irse de viaje inauguraron la nueva finca con la tienda de vaquillas, a la cual asistieron personajes destacados de las ganaderías de Andalucía, artistas y políticos. El *Esto*, de México, registró la noticia el 6 de abril de 1949, con una fotografía en su portada de Carlos Arruza, entre el general Gonzalo Queipo de Llano y Pedro Trueba, a la entrada de su finca en donde puede observarse una imagen en azulejo de la virgen de Guadalupe.

Dice Carlos: “Nos vamos, pero tú tienes buen carácter”. Yo siempre he tenido muy buen carácter. “Tú eres mi jefe de relaciones, a mí me espanta la gente”. Entonces, dice Carlos: “Pero antes de irme voy a hacer una inauguración”. “¿Qué vas a hacer?”. Todos le dijeron en el hotel: “Pero hombre, Carlos, como te vas sin inaugurar la finca”. “Bueno, yo no tengo a quién invitar”. “Bueno, pues vamos a invitar a las figuras”. Llegaban las figuras.

Pedro Trueba se encargó de invitar personalmente a las mayores figuras de Andalucía. Personajes de la historia reciente, considerados héroes de la Guerra Civil, quienes dominaban la escena regional por su fama y su poder político real.

Para España una de las figuras, sobre todo para Sevilla, era el general Queipo de Llano. Don Gonzalo Queipo de Llano salvó a España de la quemazón de iglesias [...]. La guerra se estaba haciendo por radio. Y Queipo de Llano desembarca el Rey Alfonso XIII con 700 u 800 moros. El moro tenía fama en España de ser un bárbaro, a tal grado que decían: “Los moros han entrado en España”. Y eso por radio cundió en toda España. Y los hacen desfilar a los moros en todo Sevilla, entonces corre la voz tremenda en Madrid que estaba Saña. Los moros son tremendos, porque los moros cortaban la cabeza, o si había un anillo muy bueno que no podían sacar le cortaban el dedo y se llevaban el dedo con todo y anillo. Eran desalmados, eran piojosos, pero venían acaballados. Con caballada la dieron los ganaderos de España. Muy buenos caballos traían. Entonces él empezó, los moros vinieron en barco, desembarcaron en Gibraltar y entraron a Sevilla en la noche, sin caballos. Los caballos estaban acuartelados. Y al otro día desfilan en Sevilla y fue tremendo. “Ya ganamos la guerra”, decían los sevillanos. Porque había gente de todo, había gente de izquierda y había gente que era de derecha, no cabe duda. Y entonces Queipo de Llano, muy atinadamente, con el tiempo debido, manda hacer 800 trajes de marinero y a los moros los disfrazó, hay unos muy morenos, pero también hay unos andaluces muy morenos, los viste de marineros y decían en las calles: “Los barcos que han mandado de Santander ya desembarcaron y están en Sevilla”. Desfilan en Sevilla, eso causa un impacto tremendo en la guerra. Después los viste del tercio español y dicen: “Ya están los del tercio español”. Y empiezan. ¡Eran los mismos! Eran los mismos y a la semana siguiente los viste de tercios españoles y dice: “Van hacia Granada”. Ni mucho menos ni mucho más, estaban acuartelados.

Después de esto, el general fue una figura. Sí se quemaron seis, siete iglesias, donde la virgen de la Macarena la respetaron. Hoy en día, el fajín que porta la virgen de la Macarena es el fajín del general don Gonzalo Queipo de Llano.

Otra de las ilustres invitadas fue la célebre *Faraona*, Lola Flores, quien por entonces ocupaba una de las suites del hotel Colón.

En el hotel se encontraba hospedada Lola Flores y el Caracol. Un hombre que le decían el Caracol, que era muy famoso. Y me decía: “Mira, Pebis, aquí está el Caracol, háblale; dile que si quiere ir a la inauguración, antes de irnos nosotros al paseo que vamos a hacer”. Vamos a dar una vuelta por ahí. Entonces en el hotel vivían ellos. Yo me entrevisté con ellos y me dijeron: “Con todo el gusto vamos, si ustedes nos ponen un coche y a las 10 de la noche empieza el show, yo tengo que estar a las nueve aquí en Sevilla”. “Se le pone el coche”, le digo a Carlos. Lola Flores: “Como no, con todo gusto”. El hermano: “Yo dispongo de la manzanilla, dispongo de las copas, dispongo del jamón serrano, dispongo de esto y dispongo de lo otro”. Y por conducto de Pedro, del hotel, se sirve ese día la inauguración.

El otro héroe que no debía faltar a la fiesta, según el consejo de los amigos, era el general Rada, capitán general de Andalucía.

Para esto dice: “Nos tenemos que traer a la figura máxima de toda España, de Andalucía cuando menos, de las siete poblaciones de Andalucía”. “¿Quién es?”. “El capitán general Rada”. En aquel entonces, mandaban en España dos partes: el clero y la milicia. El clero, los curas, o sea, el obispo; porque había el obispo, el militar y nada más eran los que mandaban en España, hacían lo que creían conveniente hacer en la época franquista.

El joven Pedro encaminó sus pasos a la plaza de España, donde despachaba el general Rada. Suceso que le causó una impresión perdurable.

La plaza de España es un lugar primoroso. La plaza de España, donde están todos los escudos, despachaba el capitán general Rada, que era un figurón, era la máxima figura. Entonces llego yo a las oficinas y está el despacho, en primer lugar me

pararon el alto. “¡Alto ahí! ¿Quién va?” “Pues vengo yo de parte de Carlos Arruza”. “¡Ah! De Arruza”. El Arruza lo conocían. “Vengo yo a hacer una invitación al capitán general Rada, en la inauguración de la finca de Carlos Arruza, en el pueblo de Benacazón”. “Muy bien, pase usted a aquella oficina. En aquella oficina está el teniente”. “Sí, señor, ¿qué se le ofrece a usted?”. Entonces el habla luego luego me delata. El habla les encantaba a los españoles. “Mire usted manito”. Eso de manito lo impuso Carlos. “Mire usted señor capitán o teniente, vengo a hacerle una invitación”. “¡Uy va a estar difícil, usted sabe el trabajazo que tenemos aquí! Pero de cualquier manera pase usted a aquella oficina que está el capitán fulano de tal, dígame que va de mi parte”. “Capitán vengo de parte de...”. Entonces voy a lo del capitán. “¿Qué se le ofrece a usted joven? ¿Usted es manito, usted es banderillero, es una figurita?”. Tenía 33 años y creían que yo era banderillero de Carlos, ¡ja, ja, ja! No me hubiera importado. “Pues mire usted, quiero entrevistarme con el general Rada, porque vamos a hacer (le expliqué de qué se trataba), vamos a hacer una fiesta de inauguración de la finca de Carlos Arruza”. “¡Hombre, cómo no! Pase usted a ver a mi general”.

Don Pedro recuerda con precisión los incidentes de la entrevista con aquel poderoso personaje al que rodeaban muchos muros.

“Mi general, se trata de esto...”. “A ver, siéntese usted, mexicanito. Oiga usted, le voy a decir a usted: ¿Cómo se llama ese volcán que tienen? Por favor, dígame, que lo tengo que escribir”, me dice el general. Le digo: “Popocatépetl”. “¿Cómo dice usted?”. “Popocatépetl”. Y ahí tienen al general pronunciando Popocatépetl. No se le quedaba. “Iztaccíhuatl”. No se le quedaba Iztaccíhuatl ni queriendo. “Ahora dígame usted esto: ¿Cómo se manda esto? Eso ya después con más confianza”. “Pues se trata de esto señor: Queremos que nos acompañe a la fiesta de Arruza. Va a ir don Gonzalo Queipo de Llano, va a ir el general, van a ir los ganaderos Eduardo Miura. Va a ir fulano de tal, va a ir esto. Usted fija la fecha, dentro de esta semana se puede, de esta semana”. “Si usted viene por mí, con todo gusto”. “Con todo gusto señor”. “Para que vayamos platicando animadamente, mexicanito. Usted dígame a dónde es”. Ya le encantó la plática. Entonces quedamos tal día.

Tal y como se había comprometido, Pedro regresó el día señalado para guiar al capitán general Rada a la finca de Carlos Arruza.

Ya estaba preparado todo, estaba arreglado lo de los artistas, estaba arreglado lo de los invitados. Y llego yo a la comandancia y digo: “Mi general Rada”. “Sí, hombre, lo están esperando a usted”. El general tenía en las salpicaderas de su vehículo una bandera de jefe de toda Andalucía del lado izquierdo y del lado derecho la bandera española. Tuvimos a todos cuadrándose inmediatamente. Se sube un acompañante adelante. “Usted atrás conmigo, amigo. Usted súbase, vamos”. Cada dos o tres kilómetros un guardia civil haciendo guardia al paso del vehículo, durante 27 kilómetros. Si lo cuidaban o no lo cuidaban. Ahí tengo una fotografía con él, con Carlos Arruza y con don Gonzalo Queipo de Llano, publicada en el *Esto*.



Portada del diario *Esto*, México, 1949. Gonzalo Queipo de Llano, Carlos Arruza y Pedro Trueba, en España.

Lleno de entusiasmo, Carlos Arruza realizó la primera tiente de su ganadería. Toreó vaquillas de Santa Coloma e hizo las delicias de sus invitados, haciendo suertes del picador con su caballo portugués Chiquilín, y seguido siempre por su fiel perro galgo Cartucho. “Fue una fiesta tremenda. Ellos se fueron, nos quedamos los amigos. Otro día más de fiesta, desde la mañana estábamos de fiesta”.



Carlos Arruza con su caballo y su perro en el cortijo de su ganadería en Sevilla.

La fiesta fue todo un éxito y la ganadería de Arruza parecía encaminarse hacia el éxito. Más tarde, el propio Arruza constataría que ese negocio se trataba de algo mayor, pues detrás de su manejo existía una serie de saberes y de claves que todo ganadero de toros bravos debería dominar.

Carlos Arruza, acá entre nos, tuvo un fracaso, porque no supo cruzar lo que tenía de dicha ganadería, hembras de Santa Coloma pura, que era una ganadería extraordinaria, con un toro que no le sirvió y que el día que salieron los novillos, les tuvieron que poner banderillas negras. Banderillas negras quiere decir que no sirven los toros, pero hay que matarlos. En fin, eso se va corrigiendo con el tiempo, con el empeño del ganadero, con la tienta de los tentaderos que realizan y que llevan su récord a través de sus libros, diciendo: la becerrra número tantos, hija de la



Arruza en su primera tienda de vaquillas de Santa Coloma, en España.

vaca número tantos y del toro número tantos ha tenido un becerro que ha recibido el tentadero tantas puyas, se le han curado y se ha mandado al campo para su desarrollo y que salga un toro ejemplar. Bueno, pues eso es la ganadería del toro bravo, y luego muchas cosas que vienen también de parto, también se les granea, se le da generalmente haba. El haba engorda mucho al ganado, haba húmeda, semilla de girasol, pasta de coco, que también tienen coco ellos, y se les da. Se granean los toros y salen toros pelifinos, hermosos; con la salida de un toro espectacular en una plaza, para el que le gusta, porque ahí está el grupo de defensa de los animales que habla de otra forma.

Antes de concluir este episodio en la bella Andalucía, finalmente estuvieron listos para su viaje por la costa mediterránea ibérica. A su regreso, Pedro se convirtió en miembro de la Cofradía de la Virgen del Rosario del Monte Sion, devoción que nunca abandonó.

Pasó aquello, y como a las dos semanas yo estaba en contacto, porque la base era el hotel Colón. Y pues salió, empezamos el recorrido, saliendo de Sevilla por toda la costa, yendo a Marbella, yendo a Fuengirola, yendo a Málaga, yendo a Valencia, yendo a Barcelona y de Barcelona cruzándonos porque fuimos a las fiestas

de Zaragoza. Cuando estábamos en Valencia, fuimos a Zaragoza y así seguimos nuestra gira. No nos costaba un centavo, todo pagado. Entonces, dando la vuelta a España, por el lado, bajamos a Pamplona.



Pedro Trueba y Rosita de Torres vestidos a la andaluza en la feria de Sevilla.

En la Feria de Abril se le vio a don Pedro Trueba vestido a la usanza andaluza con su bella novia Rosita, también ataviada con el traje de fiesta de las mujeres sevillanas. Ambos montados en un hermoso caballo blanco. Don Pedro recuerda su incursión en la cofradía y las impactantes procesiones de Semana Santa, donde las santas imágenes de las vírgenes y cristos confluyen en la catedral de Sevilla, que es una de las mayores y más bellas iglesias de la cristiandad.

Y entonces viene la Feria de Semana Santa, antes de haber salido, antes del año 49 y él es cofrade de la virgen del Rosario del Monte Sion. En las ceremonias los cofrades se visten de blanco, con un cucurucho blanco y una franja negra. También es hermano de la virgen del Rosario. Éstos tienen un nombre especial. Entonces Carlos Arruza me dice: “Mira, tú también vas a ser cofrade de la virgen”. “No, yo que voy a ser. Yo solo no voy”. “Tú vas a ser hermano”. Ahora empiezan los costaleros, son una cosa tan especial. Los costaleros preparan en una mesa tremenda *el paso*, la virgen que va a salir en Sevilla; vamos a suponer, la virgen del Rosario, de

la cual soy cofrade yo, de Monte Sion. Sale de la iglesia. La tradición del costalero es de padre a hijos. Llevan sandalias, y se oye un ruido cuando hay un mayordomo y una treintena del lado izquierdo y otra treintena del lado derecho en un chasis de automóvil o en una plancha especial, y dan voz de mando, que es muy bonito. El gobierno se presta a proporcionar elementos del ejército y suenan los clarines y suenan los tambores. Todo ello con un silencio tremendo que hace la gente para escuchar aquello. La gente se alborota alrededor del paso porque quieren verla. Empiezan los piropos: “Bendita seas”, esto y lo otro. Y la levantan en hombros y empiezan a caminar, y llegan a unas calles, porque Sevilla es tan típica como León, que llegan a una esquina y mueven eso de tal manera. Haga de cuenta que esto es el paso y le van haciendo así, y así, y así, es decir, van girando poco a poco hasta que logran pasar, pero en el momento de caminar se oyen las trompetas. Hay caballería adelante de algunos, otros nada más infantería. Y toda la gente permanece a la expectativa, sin perder detalle. Esto es en la Semana Santa, pero desde el Domingo Santo empieza el paso del Domingo de Ramos, luego el lunes salen tres o cuatro vírgenes de diferentes iglesias, pero lo fuerte es el jueves. Pero la Macarena es lo máximo. Todas las vírgenes están repartidas por toda Sevilla, se van juntando por diferentes calles y ve uno a la gente correr, porque dice: “Por aquí va a pasar la virgen”. “Por aquí va a pasar el cristo del Gran Poder”. “Por aquí va a pasar esto”. Y todos se reúnen después en la catedral. En la catedral es la entrada de todas las vírgenes, que ahí son concentradas durante toda la semana para que todos los turistas y todas las personas las vean ahí dentro. La catedral de Sevilla es la tercera del mundo, la primera es la de San Pedro, la segunda es la de Milán, pero la tercera es la de Sevilla.

Después de varios años de torear, Arruza mostró ante sus más allegados, rasgos inequívocos de agotamiento y tensión nerviosa. Es posible que la muerte de Manolete, dos años antes, lastimara su presencia de ánimo.

Una vez que pasó la época de Carlos, llegó un momento que mandó pedir la cuadrilla que tenía aquí en México, y que era de Chucho Solórzano, parte del picador.

Y efectivamente, en las 18 corridas, llegó un momento en que había tal movimiento y gasto de nervios que se quedaba así en el burladero, y se quedaba dormido, hasta tal grado que llegaba Alvírez o el mozo de espadas y le decían: “Carlos, te toca

el quite". A ese grado llegó. Ya él había mandado llamar a Ricardo Aguilar, que era un buen banderillero también, que era de la cuadrilla; *Tarzán* Álvarez, que era el picador, y otro que tomaba de España, que por regla general era un torero que se llamaba Carmona, que le decíamos Carmona.



Virgen de la Macarena, protectora de los toreros en España.



Virgen del Rosario de Sevilla, de quien es cofrade Pedro Trueba.

DE NUEVO EN MÉXICO

La amistad de Pedro Trueba y Carlos Arruza continuó durante muchos años después del regreso de ambos a México, cuando el matador, ya retirado del toreo, retornó a los ruedos como rejoneador. Arruza encontró en México a una nueva generación de toreros.

Dejó de torear porque en un imprevisto —que de momento los arranques que él tenía—, en una corrida con Fermín Espinosa *Armillita*, que le había dado la alternativa, bajó y dijo: “Hasta ahora”. Ya tenía dos hijos y él sintió que ya no era lo suyo, que ya empezaban a florecer otros toreros nuevos como era Manolo Martínez, como era Eloy Cavazos, como eran otros tipos de toreros.



Virgen del Rosario de Sevilla, de quien es cofrade Pedro Trueba.

Pedro Trueba retornó a México y se incorporó a sus labores. Tenía en mente casarse y establecerse en Ayotla. Muy rápido corrieron todos los trámites del pedimento a don Timoteo de Torres, padre de Rosita, quien dio su consentimiento. Se casaron en México. Pedro mantuvo contacto cercano con Carlos Arruza hasta la prematura muerte del torero.

Carlos vino a México en el año 49, yo me quedé hasta fines de ese año. Entonces en el 50 lo vi aquí en México, y me dice: “Necesito comprar una granja cerca, porque he decidido volver al toro, pero no como torero, sino que ahora tengo la ilusión que tú ya conoces de montar a caballo, y algo de dinero que se ha juntado aquí. Quiero traer unos caballos portugueses. Se ha quedado en España, en Sevilla, Enrique Vargas, mi apoderado y mi mozo de espadas, para traerme cuatro caballos portugueses. Porque ya los caballos portugueses están hechos de tal forma que la

raza es determinada, que adquieren el paso, y la educación es más fácil de llevarla que un caballo común y corriente de aquí de México”.

Arruza requería de un rancho para entrenar a sus caballos para la fiesta brava. A través de Pedro Trueba, adquirió el rancho Santa María, en tierras de Ixtapaluca, colindantes con Chalco.

“Necesito que me busques algo cerca de México”. “Mira —le digo—, te voy a llevar a una granja que es de unos señores Barroso, que se encuentra aquí a cinco, a tres kilómetros de aquí de Ayotla, rumbo a Chalco, antes de cruzar la autopista”. Y entonces lo llevé a un ranchito que se llama Santa María, a mano izquierda de la autopista, antes de cruzar la autopista viniendo del norte. Quedó encantado. Entonces le digo a Carlos: “Mira, vamos a estudiarlo, porque yo tengo la manera de llegarle a esos señores, para que tú puedas adquirir el rancho, porque sabiendo de quién se trata van a querer abusar del precio de ella, y yo tengo a la persona indicada, entonces se lo voy a comunicar”. Pero Carlos Arruza era de tal manera nervioso, que después de venir cada tercer día, de estar con nosotros, de venirme a buscar, porque tenía toda la confianza en la casa, ya conocía perfectamente a mi familia y, desde luego, a Rosita, la conocía desde la época de Sevilla. Yo conocía a Mari Carmen. Mari Carmen se paraba también aquí enfrente, pero él más que nada se paraba sobre todo para pasar por mí, e irnos a la granja para ver cómo desarrollábamos sus proyectos. Y dice: “Mira, lo primero que quiero es un frontón, para hacer ejercicio”. “Lo vamos a hacer, yo te consigo el tabique. Conozco a las personas, conozco a los señores Rayones, que tienen muy buen tabique aquí en San Martín Torres Mochas, que le llaman, te los voy a conseguir”. “Pues, hombre, fíjate que el Tarzán es medio constructor”. “Pues, entre él y yo formulamos el frontón”. Y se construyó. Así pasamos como un año y medio.

Don Pedro recuerda que Carlos Arruza tenía una gran disposición con la gente que se le acercaba. En una ocasión, algunos vecinos de Chalco lo visitaron en su rancho, y le pidieron apoyo para comprar una imagen de Santiago destinada a la iglesia de esa comunidad.

Gente muy complaciente en este pueblo de Chalco, un día felicitaron a Carlos Arruza y lo vinieron a saludar. ¿Qué se ofrecía? Entonces él se ofreció que regalaría [...] un santo, en vista de que el que tenían en la iglesia, que es Santiago, montado a caballo. Con las fiestas de Santiago, a ver si se encontraba un santo igual. Entonces yo lo acompañé. Me dice: “Acompáñame, atrás de la catedral hay un amigo que tengo, que puede ser que él me consiga otro igual al que tienen en Chalco”. Pero nos desengañaron al decirnos que: “El que está en Chalco es único, que no se fabrica ya ningún Santiago apóstol a caballo”. Que Santiago apóstol, san Rafael y san Mateo, creo yo, los tres los representan un santo que está actualmente en Chalco en la parte de en medio, casi de busto entero, un poquito más chico, de un cuerpo de tamaño natural, alrededor de 1.20 metros de alto, que es el que regaló Carlos a la iglesia de Chalco. Le regaló un santo que es el que está expuesto. Porque a la entrada de la catedral de Chalco, a mano izquierda, está el antiguo montado a caballo y el de enfrente es el que regaló Carlos a la población de Chalco. Es un Santiago en su nueva presentación. Lo regaló en el año de 1953.

La amistad y afecto entre Arruza y Trueba no se alteró; siguieron encontrándose en el bar Palace. Sí hubo una separación en el trato cotidiano, cuando el torero compró una finca en el Valle de Toluca, a muchos kilómetros de Ayotla.

Al año y medio, viene y me dice: “Fíjate que me ofrecen Pastejé”. “Pastejé está adelante de Toluca, por Atlacomulco”. “Es cierto —me dijo—. Mira, lo que no pude hacer en Sevilla, porque tú sabes la diferencia que había entre mi hermano Pepe y yo, no logramos la amistad que deberíamos ni como hermanos ni como socios. Estoy por vender la ganadería de allá, puede ser que se me haga el negocio. Está en trámites. Pero esto de aquí no quiero dejarlo pasar”. “Pues, hombre, cuánto cuesta eso”. “Pues, mira, tú sabes que tengo el edificio de Balderas, otra propiedad chiquitita que era de la difunta, mi madre, en la calle Cuernavaca, aquí en México, y voy a hacer el negocio”. “Espérate tantito, Carlos, ten paciencia”. A la semana siguiente me dice: “No hagas nada. Que ya está hecho, que ya me quedé con ella”. Total, se traslada y empiezan a llegar los caballos. Claro, la distancia desde Ayotla para moverme a Pastejé, en donde por lo demás no había mucho que hacer en cuestión de siembras, porque ya estaba establecida la ganadería. Pues la ganadería es otra cosa, que no

desconocía yo, pero que no era mi fuerte. Entonces ya tenía otras personas que le indicaban cómo debía de hacer todo ese movimiento de ganado.

No se empezaron a lidiar becerros de Pastejé, porque no le dio tiempo a él. Se hizo una fracción junto a Cantinflas, que se llamaba La Esperanza, ahí mismo donde tenía Cantinflas una ganadería.

Don Pedro no puede descartar en el destino trágico del torero hechos de la vida de éste que probablemente propiciaron su fin y que no dejan de ser reflexiones dolorosas, por la pérdida de un amigo que le trajo muchas cosas buenas a su vida. La amistad entre ellos no estuvo exenta de sinceridad y de diferencia de criterios y opiniones. Don Pedro lo recuerda como un gran torero y un rejoneador regular que exponía a su cabalgadura.

Sobre todo lo importante de ello, y que a mi juicio acabó causándole la muerte, fue el duro entrenamiento de los caballos. Llegó a tener una cuadra de caballos, muy buenos, enteros de la parte de Jalisco, de otras partes, de unos señores Pedrero, que les había comprado algunos caballos. Empezó a montarlos todos los días, y entonces tenía que trasladarse él, que vivía en la calle de Barranca del Muerto, en México, cerca de San Ángel. Trasladándose todos los días a la hacienda a montar una hora a cada caballo. Sí, montaba siete horas, pues era acabar derrotado todos los días, y entonces tuvo una baja tremenda en su físico. Además, el negocio no fue tan grande como él creía que iba a suceder. El trasladar un camión especial preparado para llevar monturas, para llevar arneses, todo el equipo necesario y cuatro o cinco caballos, costaba mucho dinero, el llevarlos con forraje —usted sabe lo que es un trayecto de Toluca hasta Tijuana—. Era cosa de cinco días y de bajar los caballos, darles un descanso, darles agua, darles una serie de cosas que requería muchísimo dinero para el pago que recibía después de una actuación. No era lo que se creía. Sin embargo, aquí en México tuvo mucho éxito, tres o cuatro corridas que tuvo él, que tenía la coincidencia que después de hacer las suertes, como debe de ser, en banderillas, en *galleo*, en *rejón de muerte*. No caía el toro, él bajaba y volvía a lo que era lo suyo, y entonces la gente le respondía. Todo lo que no había realizado en el caballo.

Pedro y Carlos practicaron la sinceridad, como el primero recuerda su plática sobre la labor de Arruza con los caballos.

Y un día me dice: “¿Qué opinas de esto?”. “Mira, yo he visto a Cimaó de Ameyra, he visto a varios rejoneadores en España y en Portugal, y créeme que te voy a decir la verdad, Carlos: expones mucho al caballo, no debes exponerlo tanto”. “Pero es tal mi nerviosidad que lo tengo que exponer para llegar a donde tengo que llegar”. Llegaron a castigarle algunos caballos fuertemente, porque los dejaba acercarse mucho, pero ese es el temperamento de cada quien. El temperamento de un rejoneador debe ser muy consciente de lo que está llevando a cabo y del animal que tiene que proteger, no entregarlo, porque para entregarlo está el caballo del picador. Y entonces, no es que nos hayamos disgustado, pero mi punto de vista era diferente al punto de vista que él tenía. Sin embargo, la amistad no nos menguó.

La amistad continuó adelante. Se reunieron en diversos momentos, viajaron juntos y propiciaron algunos encuentros.

Nos veíamos donde nos debíamos de ver, en el mismo local de siempre. Ahí tomábamos una copa, jugábamos dominó, nos desvelábamos un poco, y después cada quien para su casa. Y así ocurrió varias veces. Lo acompañé dos veces a Guadalajara, una vez a Querétaro. Una vez él en camioneta. Mandaba por delante a los caballos, pero no dejó de ser una cosa muy diferente el traslado de un torero, donde el torero lleva todo. Y aquí en un camión organizar un camión con alfalfa activa, pero si al lugar que va no hay de la calidad que quiere es una aventura, que no da a la larga el resultado que se merece.

LA MUERTE DE UN TORERO

La hora de la verdad, el gesto de un hombre vestido de luces cuando la corrida llega al tercer tercio: la muerte. Ese ánimo invadió a Pedro Trueba Ruiz al entrar al sótano donde estaba el cuerpo yerto de Carlos Arruza, como el cuerpo de un torero herido traído con precipitación a la enfermería, en la tarde de toros. Había que acompañar en su última hora al amigo, ver con dolor al hombre que causó

alegría en tantas ocasiones y que conmovió a las multitudes que se concentraban en la plaza de la Maestranza de Sevilla, en la plaza de las Ventas de Madrid, o en tantas plazas de la península ibérica.

Carlos Arruza murió en un accidente automovilístico en la antigua carretera Toluca-México, en 1964.

Y total, que viniendo un día de su rancho, que se llamaba La Dolores, ya había vendido Pastejé, fue cuando tuvo el accidente que lo llevó a la muerte. Le estrelló el hígado un camión que se pasó a mano derecha de la carretera a la altura ya de la última bajada, donde hay un club que se llama el Rock. Acababa de llover y la camioneta que él traía patinó y fue a pegar con un camión que traía un porta defensas tremendo. Yo hablé personalmente con el chofer detenido, y realmente él no tuvo la culpa, porque se abrió a mano derecha para esperar el golpazo de la patinada que dio el coche. Todavía no se estrenaba la carretera nueva a Toluca.

Una a una vinieron a la mente de don Pedro las innumerables ocasiones compartidas con Arruza, mientras presenciaba los últimos arreglos al cuerpo sin vida del torero; vestido con sus últimos arreos para su viaje sin retorno.

El camino hacia el velatorio de Félix Cuevas, donde en la parte de abajo lo prepararon, donde subió Enrique Vargas, mozo de espadas, a recibir órdenes de su esposa, Mari Carmen, diciéndole que trajera un traje azul. Y yo me quedé en compañía sólo de las personas que lo estaban arreglando, para depositarlo en el ataúd.

Yo estuve abajo, donde lo prepararon, donde llegó Enrique Vargas con un traje azul, para ponerle un traje azul.

Como tantas tardes en las plazas españolas, el torero, su mozo de espadas y el gran amigo de su juventud, Pebis Trueba, estuvieron juntos después de una última mala tarde.

Claro, esa es la impresión que tuve yo cuando estuve ahí. Él me pidió la chamarra, una chamarra que traía puesta. Me dice: "Déjamela de recuerdo". Porque le entregan a uno la vestimenta que trae uno, para ponerle el traje nada más. Ya venía de la Cruz Roja en donde le habían sacado una mascarilla.

Afuera ya no habría intimidad, el torero sería entregado a su público, a la prensa y a la multitud de curiosos que, desde que se supo la noticia, se arremolinaban en el velatorio.

Una vez depositado, ya la gente estaba apiñonada [porque] se corrió la voz que había muerto un buen torero mexicano: Carlos Arruza. Y de ahí ya transcurrió la vida. Se sepultó en el panteón español. Se sepultó a mano derecha de la iglesia, donde estaba la sepultura de su hermano.

EL *BOOM* GANADERO DE LA
CUENCA LECHERA DE CHALCO

TRANSFORMACIÓN DE LAS PLANTACIONES MAGUEYERAS EN RANCHOS GANADEROS

PEDRO TRUEBA RELATÓ HECHOS QUE LE TOCARON VIVIR O QUE SUPO POR SU padre y abuelo, acerca de las transformaciones que se dieron durante cuatro generaciones en los ranchos y haciendas de la región de Chalco e Ixtapaluca. En este capítulo se incluyen pláticas de varias personas apegadas a su tierra, y, en cierta forma, también hablan del rancho Guadalupe, de las diferentes vocaciones de la tierra en la región, del tránsito de una economía pulquera a una economía agrícola y ganadera, y de los trabajos y crisis que cada época representó para sus dueños y para la sociedad en que estaban inmersos.

Pedro Trueba Ruiz aborda las vicisitudes de una unidad productiva agrícola que estuvo vigente y en propiedad de una familia desde, al menos, el último tercio del siglo XIX y prácticamente todo el siglo XX.

Desde los últimos años del periodo colonial, las haciendas de las regiones de Zumpango y Ozumba hicieron de la producción del pulque un negocio comercial; a tal grado que compitieron con éxito con la producción indígena privada y comunitaria, según Charles Gibson.¹ A mediados del siglo XIX las haciendas y ranchos de Cuautzingo e Ixtapaluca iniciaron la siembra de maguey, con miras de la producción comercial del pulque. En 1893, el gobernador Vicente Villada, en su informe a la legislatura del Estado de México, asentó que las haciendas de Buenavista, Santa Bárbara y Río Frío producían 18 mil barriles anuales de pulque; la hacienda de Acuautla en Ixtapaluca, tenía una modesta producción local, y la hacienda de la Compañía, en Cuautzingo, producía tres mil 659 barriles anuales.²

La experiencia de Pedro Trueba posee el sabor de lo vivido, y contiene los ingredientes de verosimilitud que sólo los verdaderos recuerdos entrañan. “Antes de la revolución, casi todos los ranchos de Chalco, que hoy en día son

¹ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 337-338.

² Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, t. I, INEHRM, México, 1997, pp. 151-156.



Plantío de maguey de la hacienda de Zoquiapan, 1892.

lecheros, eran magueyeros, es decir, productores de pulque”. Después de la revolución los ranchos variaron muy poco su vocación.

Desde 1923 y 1924 casi todos los ranchos del distrito de Chalco estaban dedicados a la explotación magueyera, a la explotación maicera y otros forrajes.

En esa época se producía mucho pulque. Y una de las razones de ese enorme consumo es que había una zona donde no existía el maguey, por ejemplo Tláhuac, Mixquic, Tulyehualco. Ahí se consumía en grandes cantidades, pero no tenían pulque, no lo producían. El pulque era de la loma, era de parte de la cuenca de Chalco, de la zona de Chalco en las partes altas.

Porque existe el tipo de maguey que le llaman ayoteco. Era la variedad que pegaba muy bien en nuestras tierras, en todas estas tierras, como por ejemplo en Ixtapaluca, Coatepec, San Francisco, Ayotla, Tlalmanalco; eran explotaciones pulqueras.

La producción de una región no sólo obedece a razones económicas, sino a necesidades sociales, pues tienen que ver con la plena adaptación de la población al medio en que habita. Hace apenas una década la población mexicana bebía el agua directa de la llave; después de un brote de cólera, surgió el negocio del agua embotellada. Ahora nadie bebe el agua de la llave, que nuestros padres bebían sin mayor problema.

Cada rancho tenía su tinacal, se explotaba el pulque, porque México siempre ha tenido el problema del agua potable. En los pueblos había un problema de salud tremendo porque cada casita tenía su pocito, su noria. Todas las norias estaban dotadas de una cubeta con una herradura para que cayera de lado y de ahí se sacaba el agua. Entonces, ante las constantes infecciones intestinales empezó a tomarse el pulque. Con el pulque no se contraían infecciones intestinales. Y entonces la gente empezó a tomar; de hecho ya lo hacía desde mucho más atrás, muchos años atrás, la costumbre de beber algo que no fuera el agua y bebía pulque, luego bebió cerveza, luego ya otro tipo de refrescos. Pero el agua de las norias siempre ha sido dañina para la gente, no solamente en el Distrito Federal, sino en el Estado de México. Siempre estaba contaminada el agua, por eso se recomendaba que se hirviera el agua. La mortandad entre las criaturas era muy grande. Moría mucha gente de infección intestinal. Cosa más sencilla, se podía hervir el agua. Poner leña y hervir el agua y entonces sí ya tomarla.

Los Trueba y sus vecinos conocían con suficiente profundidad el proceso completo de producción de pulque, desde la siembra del agave, los especialistas que intervienen, hasta su almacenamiento y venta al público.

Éramos pulqueros. Aquí pasaba el tren del ferrocarril y se llevaba el pulque a Los Reyes. Aquí teníamos tinacal. Mi padre tenía tinacal.

Los ranchos que tenían la explotación de maguey contaban para ese efecto con su almácigo. Esa técnica consiste en quitar los hijos del maguey grande, limpiarlo y plantarlo en otro lado que se llama almácigo. Una vez que ya tiene un metro de altura una vara, se saca y se lleva a una cepa previamente hecha con abono de ganado, con abono de vaca. A las plantas así resembradas se les da cada año su limpieza y su corte. Desgraciadamente hay que esperar seis o siete años

para su producción. Pero ese es ya otro problema que después platicaremos. Y ahí interviene otra persona que es el tlachiquero.



Desfile en día patrio en Ayotla, frente a la estación de ferrocarril, finales de los años veinte.

Cada negocio tiene sus especialidades y el pulque no es la excepción.

¿Quién es el tlachiquero? ¿Cómo se maneja el pulque? ¿Qué se le puede adherir al aguamiel para beneficio del explotador? ¿Qué grado puede tener el pulque para emborrachar a una persona? Los grados del pulque. Porque el aguamiel es una fermentación que tiene su *madrina*, como el agave de tequila o los vinos, que tiene su parte que le echan un poco al pulque y con eso empieza la ebullición o la fermentación. El pulque se maneja con sumo cuidado, con tanta limpieza como la leche.

Entre los trabajos más importantes del magueyal se cuentan: su cuidado para hacer más productiva a la planta, y vigilar que no sean lastimados con la extracción de los gustados gusanos de maguey.

Hay de dos clases: el manso y el ayoteco. El manso se conoce por la hoja larga y las puntas largas, el ayoteco es corto. Es más rápido el maguey ayoteco que el maguey manso. Sí, hay que darle sus trabajos cada año: desyerbarlo, abonarlo, esperar el tiempo de aguas. No cortarle las pencas para sacar el gusano, porque el gusano lo percibe uno inmediatamente en la penca. Se corta a la mitad de esa penca y con una espigueta o con otro objeto adecuado se saca el gusano que es de un paladar exquisito. Pero el dueño de una magueyera odia el que vengan a cortarle las hojas a un maguey frondoso. Hay magueyes que a caballo apenas está un hombre a la altura. Ahora depende del tlachiquero cuánto le dura ese maguey. Depende de su mano.

La extracción del aguamiel para producir el preciado *neuctli* y las labores que se hacen con cada planta las realiza el tlachiquero.

Resulta que el tlachiquero tiene que ser un hombre especial, tiene que calcular el momento en que tiene que capar —así se llama capar el maguey—, antes de que florezca. Antes de que salga la flor grande y hermosa que da un maguey, que de vez en cuando la vemos, porque *se saltó*. Ellos le llaman se saltó el maguey. No debe de saltarse el maguey. Entonces con un cuchillo especial se ve la cara del maguey. Porque el maguey tiene una cara. Busca uno dónde está la cara, y las hojas que debe bajar él, para poder subir a la altura de donde está el cajete que una vez capado lo dejará 15 días pudriendo. A los 15 días va la persona que capó el maguey a retirar todo aquello con un raspador. Se le da una raspadita a todo alrededor y en la tarde el tlachiquero va y se da cuenta que manó aguamiel. Entonces, el tlachiquero estimula al maguey, lo chupa con un acocote, que del lado derecho tiene un agujero y del izquierdo absorbe. Y lo sube, y lo detiene, lo baja y lo deposita en una castaña que porta un animalito que es el burro. El animal se detiene, porque sabe dónde tiene que pararse. Ahí lo deposita en una castaña. Se llaman castañas, una de lado derecho y otra de lado izquierdo del burro para nivelar el eje. La madera es una madera fina tropical, forrada de hierro alrededor para que no se abra, porque están ensambladas las hojas de la castaña. Entonces, una vez que acabó la extracción tapa las castañas con una piedra que encuentra por ahí. Limpia la piedra, la tapa, quita el aguamiel y de ahí pasa a otro maguey y a otro que se llama tanda. Se llama tanda la que se le da al tlachiquero. El tlachiquero tiene su tanda y entonces pasa a otro maguey y a otro maguey.

Una vez que un rancho tiene su plantación de maguey, el cual requiere de algunos cuidados y preparación de la planta para su explotación, sobreviene la fabricación del pulque en el tinacal. Una acción que requiere de limpieza y que no está desprovista de un sentido ritual.

En el tinacal, el mayor es el que maneja el pulque, tiene la obligación de ir cada 20 días o cada mes a donde está la plantación del maguey y ordenarle al tlachiquero cuál maguey debe de capar. No cualquiera, porque el maguey chico da aguamiel de muy baja graduación. Tiene que tener el aguamiel determinada graduación para que rinda en la fermentación del pulque. Tiene que manejarse esto con la limpieza pura. Yo digo que el tinacal, valga la expresión, ¡es un santuario! Nadie puede entrar con el sombrero puesto. Hay una cruz en el centro, donde cada vez que el mayor maneja el pulque tiene que tener las manos perfectamente lavadas y colar en una coladera la castaña de aguamiel que se va a vaciar. Depende del mayor que está probando el pulque, si quiere hacer fermentar más rápidamente el pulque, con unas adherencias que él le puede poner. ¿Qué le puede poner? Nopalillo para que haga baba, que a mucha gente le gusta, que escurra, que los bigotes se impregnen. ¡Ah, que sabroso sabe! Nopalillo, como vuelvo a decir, para dar consistencia, azúcar para la pronta fermentación. Y que tan pronto esté agotada esa tina, donde está depositado el pulque, se lave perfectamente bien. Es un gastadero de agua tremendo, pero tiene que ser limpio. Se canta el Ave María cada vez que concluye la producción y la gente se quita el sombrero. Los que están afuera escuchan: “¡Ave María purísima! ¡Sin pecado concebido!”; se quitan el sombrero y rezan: “¡En el nombre sea de Dios!”. Después de eso viene la venta.

Al final del proceso, junto al tinacal, llega el esperado momento de degustar la preciada bebida espumosa.

La venta del pulque estaba condicionada por el gobierno. Había una oficina de Hacienda que se llamaba El Timbre. El dueño del tinacal debía sacar la factura por la cantidad de barricas que resultaran. La barrica es de 200 litros. Se saca la barrica y se vende en una medida que se llama cuarterón. Que el cuarterón consiste de 12 litros, y la jícara, pues es del tamaño que se quiera. Ya en las pulquerías existe el tarro, existen los nombres que todas las diferentes medidas tienen.

Los ranchos magueyeros de Chalco tuvieron una prolongada vigencia, misma que sus dueños recuerdan con agrado.

A nosotros nos tocó la suerte de que cuando nuestro negocio empezó a desarrollarse [en] la población de Nezahualcóyotl había mercado y comercio para toda la población. Y en esa población había una compra extraordinaria de pulque, se consumía todo lo que se llevara, porque había una enorme cantidad de maestros albañiles.

El negocio resulta indisoluble de la forma de vida de una época. El pulque generalmente lo relacionamos con los abuelos, quienes lo bebían, o con algunos lugares lejanos que aún lo producen. Sin embargo, es característico del pasado de México, por ser la bebida más aceptada por la sociedad.

A la hora del almuerzo era riquísimo tomar el pulque. Yo personalmente me arribaba cuando venía al tinacal uno de Tulyehualco, porque traía unas gorditas extraordinarias de haba o de frijol. Me pegaba a él y éste me decía: “Patrón, una gordita”. Hasta dos, me decía yo. Pero como no llevaba yo que beber, pues llevaba yo mi vasito muy limpio. Y de ahí tomaba yo mi vasito de pulque. Me sabía muy bien, aquí en el reparto, en el tinacal. Ellos venían, los que venían aquí por el pulque en burro, los de la parte oriente con sus cueros. Ellos venían en burros y depositaban... se les vaciaba en su embudo, se les vaciaba a un cuero de borrego bien curtido, bien hecho, y luego se le daba vuelta. Cuando ya empezaba la fermentación, se abría un poquito. ¡Sssh! Y ya se volvía a enrollar, porque la trayectoria desde Ayotla —le estoy hablando de nuestros clientes en particular—, era de cuatro a cinco horas para llegar a su destino, pasaban delante de Xico, y delante de Xico, estaban los pueblos. Pero todo lo revendían rápido. Al otro día venían 20 burros que se amarraban ahí. Era un negocio extraordinario. Sí, se le agrega agua, porque el pulque puro no era posible darlo, porque emborrachaba rápido. Era muy fuerte, casi brandy se puede decir, ¿no? Quien se toma un litro, satisface su estómago, pero no hay quien se tome un litro de brandy, ni de Domecq. Entonces tomaban la jícara, decían: “Una jicarita, cómo no”. Una jicarita y hasta que no se la echaban se sentían satisfechos.

Fue una época con mucho sabor, con un sabor inolvidable. ¡Ah, los burros! Luego venían los burros. Bueno esto ya es de gracia. Luego venían las burras,

cuando estaban de punto y llegaba un burro manadero y tiraba cueros, tiraba esto, tiraba lo otro, corría por todo el corral haciendo barbaridad y media. ¡Ja, ja, ja, ja!



Frente a la estación de ferrocarril de Ayotla.

De tanto en tanto, las sociedades modifican sus patrones de vida, de acuerdo con nuevas necesidades, cambios en los gustos sociales, nuevos hábitos de la población. Los propietarios de los ranchos magueyeros de Chalco empezaron a considerar el uso de sus tierras. El cambio de condiciones del mercado del pulque, las ideas de las nuevas generaciones, entre otras cosas, fueron factores importantes que poco a poco transformaron los usos de las fincas magueyeras en ranchos ganaderos. “El maguery ocupa mucho terreno. Entonces se empezó a dejar de plantar maguery”.

En la familia Trueba ocurrió lo que empezaba a pasar entre los propietarios de ranchos.

Se convenció mi abuelo que esperar una planta durante seis, siete u ocho años para explotarla era demasiado, que ya se necesitaba el terreno que ocupaba para la siembra del maíz. El maíz tenía una venta estupenda diaria. Se veía, verdaderamente,

que era muy tardado el esperar, y que se ocupaba el terreno en otras labores que podían dar más, como era el trigo, como era la cebada; que venía la ciega de la cebada, la ciega del trigo. Trabajadores tenían tareas que se llamaban, que daban una tarea de 80 por 40 metros, cumplían su tarea. Se les daba tarea para cortar, porque no había trilladora. Era una tabla: “Esta es tu tarea. Tu tarea es amagotarla también y hacer los montones”, hasta que viniera una trilladora que se parara en medio con un tractor. Ya empezaban los tractores a moverse. Ya la era moderna entraría. La idea ya la tenía don Íñigo Noriega en la hacienda que tuvo maquinaria que trajo de Estados Unidos a lo último que había, muy rudimentaria, pero sí la tuvo. ¡Claro! Ya había las famosas trilladoras tiradas con animales, o manejadas también por tractores que quemaban tractolina.

Los cambios generacionales también contribuyeron para el proceso de transformación de los ranchos.

Yo tuve un tinacal, y conozco todo el movimiento de la fabricación y explotación de lo que mi abuelo había plantado; pero ya entrando mi papá en el negocio, empezaron a cambiarse el maguey por el ganado. Porque en el ganado, además de la recuperación del dinero rápido, era más remunerativo el negocio de la leche que el negocio del pulque. En el negocio del pulque comenzaba a haber competencia. Hay diferencias en el pulque de sabores: que a la gente le gusta grueso, le gusta delgado, le gusta agrio, le gusta dulce, y eso es según el mayordomo, que es el que prepara, porque tiene su título el que fabrica el pulque, de tener una tradición y de componer el pulque al gusto de determinada persona. Empezaban a hacerse los pulques preparados de avena, de fresa, de muchos sabores, que a los clientes habituales no les gustaba, pero a la gente de México les resultaba agradabilísimo en comparación con el pulque simple.

El interés por la ganadería en Chalco empezó unos años después de la Revolución.

Bueno, ya que cambió el asunto, se empezó a trabajar bien. Mi padre se dedicó a estudiar más agricultura. Ya estamos hablando del año de 1920. Empezó a explotarse todavía lo que quedaba de maguey y se empezaron a entusiasmar con la ganadería.

Aquí en Ayotla, como en Chalco, como en Ixtapaluca, volvieron las personas que habían huido a su estado de origen, y trayendo ganado de México, que eran donde estaban establecidos en Ixtacalco. En todo ese rumbo había mucho ganadero que se dedicó a la compra-venta de ganado.

Una vez que los ranchos empezaron a tener ganado, empezó a bajar la producción de maguey.

La ganadería de la cuenca lechera de Chalco, y en general la del Estado de México, tuvo su propia evolución: desde un ganado *metrenco*, producto de la abulia de las decadentes haciendas que precariamente subsistían después de la Revolución, hacia su meta de un ganado productor de leche. Para lograrlo, hubo muchos y dramáticos sucesos, en los cuales las acciones de ganaderos de nuevo cuño estuvieron presentes; por ejemplo, importando ganado y mejorando la sanguinidad de sus animales.

Las grandes haciendas se terminaron en la época revolucionaria, las cuales tuvieron un auge tremendo en la época de Porfirio Díaz, personaje que le dio todo su apoyo a la parte patronal, con una ayuda determinada, como por ejemplo en los ingenios, en las explotaciones. Tenemos el caso de nuestra capital Toluca, puros ranchos, haciendas grandes que no se dedicaban a la ganadería, sino más bien a la agricultura. La ganadería no era de la perfección que llegó a ser después de los años de 1935, 1940. Era una ganadería cruzada, metrenca que le llamaban, la cual se desarrollaba en las haciendas para usos de fiestas los domingos, realizadas en charrerías, en jaripeos, etcétera, pero alrededor de todo Toluca eran haciendas tales como Santín, Corraleja, San Nicolás Tolentino, Santa Rosa, Bellavista, La Esperanza. Todas esas haciendas, e innumerables más, se dedicaban a la explotación del monte, de madera y de ganadería, no fina, sino la ganadería propia de la región; a la cría de borregos, cría de mulas, las cuales se traían a la capital para la venta en los corrales que existían en Ixtapalapa. Ahí era la compraventa de ganado que procedía de fierros muy especiales. Con fierros me refiero a las marcas que traía el animal en la parte trasera, al lado izquierdo de su anca característico de las diferentes ganaderías. Se habla de la ganadería de los señores Barbabosa desde Atenco, la cual se cree que fue la primera ganadería brava que existió en la república mexicana y donde se daban las fiestas con motivo del santo que se veneraba en dicha hacienda.



Herraje de ganado en el rancho Guadalupe.

En la región de Chalco e Ixtapaluca hubo una primera bonanza ganadera, debida a la presencia del general Plutarco Elías Calles, presidente de la república, y dueño de la exhacienda de Santa Bárbara, entonces convertido en rancho ganadero.

Después de eso empezó la ganadería a surgir. La ganadería en todos los ranchos empezó a resurgir por el entusiasmo del general Calles, que trae de Holanda ganado holandés legítimo y toros famosísimos que hicieron época. El general ordenó que no se caparan a los becerros, porque antiguamente el encargado no quiso que los becerros se entregaran a personas que los quisieran y el general Calles se enteró de esto y dijo: “Por ningún motivo, que todo aquel ejidatario o pequeño propietario que solicitara un becerro se le diera a mitad de precio”. Se adquirió en Tlapacoya una excelente ganadería, porque el ganado criollo que existía en estos lugares se fue mejorando con la sanguinidad de dichos animales. Entonces se vino la riqueza. Todos los ranchos que estaban dedicados al negocio pulquero, a la explotación del

magüey para producir el pulque, como acabo de decir, empezaron a perforar pozos, porque teníamos cerca el espejo de agua. Todos los ranchos que forman parte de la Asociación Ganadera Local de Chalco eran magüeyeros. Eran magüeyeros por tradición.

Los magníficos logros en el rancho Santa Bárbara empezaron a duplicarse en los demás ranchos, con más esfuerzo y menos boato, pero siguiendo una pauta de progreso, como ocurrió en el rancho Guadalupe.



Preparación del campo de labranza en el rancho Guadalupe.

Nosotros teníamos originalmente el ganado productor de leche Holstein que es el holandés. En Holanda tienen el éxito del queso, porque es una industria familiar. Pero al venir la guerra de 1914, en Estados Unidos empezó a venir el cruzamiento del ganado holandés con el ganado que ellos tenían y no buscaron *tipo*. Tipo se llama en la forma, en la constitución que tiene la vaca, en sus formas, en la forma de su ubre, en su cabeza, en su ojo vivaz. Ellos sólo buscaron producción de leche en el animal. Y entonces batieron récord con respecto a Europa. En Europa se daban vacas ya de 10 o 12 litros por día, muy buenas. En Estados Unidos lograron vacas que producían 25 y 30 litros de leche, las cuales había que ordeñarlas hasta tres veces al día, porque no aguantaba la ubre la presión. Entonces, ellos buscaron la forma

de hacerse de una ganadería. Porque tengo entendido que en Estados Unidos, después de la guerra, hubo una crisis tremenda de desempleo, hubo un *trust*, que le llaman, tremendo, y entonces empezaron a buscar primero alimentar al pueblo. La agricultura y ganadería llegaron a ser los primeros rubros en todo Estados Unidos en cuanto a inversión, y luego el automovilismo, y luego otros rubros. La ganadería americana siempre tuvo una ayuda muy grande por parte del gobierno, que nunca tuvimos nosotros la ayuda necesaria.

La ganadería de Chalco surgió con muy buenos auspicios a raíz del impulso que le dio el general Calles.

El general Calles, con el entusiasmo que tenía, llegó a poner la primera planta avícola, no del distrito de Chalco, sino de la república entera, en un lugar al norte de Santa Bárbara, donde tenía los establos, lo que vulgarmente llamábamos los gallineros.

La opinión generalizada de los rancheros fue que el negocio lechero les permitiría tener liquidez y recuperar la inversión.

El Estado de México sí fue bueno, después de haber desmontado el maguey, para obtener mayor beneficio el propietario del rancho. Porque veía uno la ventaja de la leche y del negocio lechero: es que ve uno los centavos del diario. No es al fiado ni es esto, sino que es el mercado diario. Muy noble.

La política influyó en el auge, pero el fomento ganadero por parte de particulares estuvo en el aire y debe ser entendido como parte del espíritu de la época. Por entonces surgieron ganaderías que llegaron a ser muy importantes en pocos años, muchas de ellas fueron el reflejo del desarrollo de las ganaderías de Estados Unidos que estaban, desde entonces, recibiendo apoyo federal.

Había ganado en Puebla. Se empezaban a desarrollar los chipileños, los de Puebla, por su entusiasmo que había venido desde épocas muy remotas de Italia. La trascendencia de ellos eran los famosos italianos, los Misutti, todos ellos eran ganaderos. Y alguno otro ganadero que empezó a traer ganado de muy mala calidad de Estados Unidos. Porque Estados Unidos estaba ofreciendo oportunidades muy

grandes al ganadero. El ganadero era una especie de un grado superior al agricultor, es decir, el ganadero llegaba a los bancos de Estados Unidos y decía que era ganadero y tenía las facilidades y el tiempo necesario para pagar lo que había de préstamo, cosa que no pasaba con el agricultor. El agricultor venía en mal tiempo, una mala cosecha y el banco se apoderaba de ello. Al ganadero le daban oportunidad, tienen ganado, de ahí viene el juego de palabras “ganado, ganadero” de que tenía más chance de obtener mayores beneficios que el agricultor, pero se dan cuenta de que la agricultura con la ganadería tenía que ser compaginada, porque si no había agricultura, no había ganadería. Al ganado hay que darle de comer, no tiene remedio. Y el alimento viene de la agricultura.

En el negocio de la leche, como se verá a continuación, comenzó con buenos auspicios por los buenos pastos de Chalco, que fueron desde los años veinte la garantía de forrajes que cimentaron en pocos años la afamada cuenca lechera de Chalco.

EL NEGOCIO DE LA LECHE
Y SUS VICISITUDES

LA GANADERÍA DE LA CUENCA DE CHALCO, COMO OTRAS DEL PAÍS, TUVO SU ORIGEN en los inmigrantes que llegaron a México a mediados del siglo XIX, procedentes del norte de España, quienes eran conocidos en su país de origen como *indianos*, la familia Trueba es un buen ejemplo. Al avecindarse ésta en tierras mexicanas reprodujeron sus hábitos productivos, básicamente la cultura de la industria del establo.

Es muy importante decir que pocos mexicanos fueron los que se dedicaron a este trabajo tan duro, buscando otros trabajos. El español, por regla general, venido del norte de España, como es Asturias, como es el País Vasco, como es Galicia, por herencia tenían la vaca. Era la vaca el animal más consentido, del cual además de producir la leche y el sostenimiento, producían queso. Pero de ahí nos viene la razón por la cual el español venido a México se dedicaba con frecuencia a la situación de la ganadería, principalmente. Si carecían de tierras, tenían el establo, que es exclusivamente el negocio solo. Nada más comprando el forraje en una parte que se producía mucho y donde se empacaba que era el estado de Hidalgo y el distrito de Chalco. Ellos compraban y abrían un establo, metían las vacas, y a luchar. Esos como no tenían pasteurización ni tenían tierras, entonces la opción era el queso, y la venta era diaria. Haciendo crecer alrededor de Iztacalco, Tlalnepantla, todo ese rumbo, grandes establos que se dedicaban a la explotación de la misma.

A partir de los años veinte, el proceso de cambio de los ranchos magueyeros en ganaderos empezó a percibirse. Inició la dura lucha de los ganaderos por establecer negocios familiares, vender la leche bronca al menudeo en el establo mismo, entregar la leche a plantas que absorbían la producción de los ganaderos incipientes de la cuenca de México.

Desde 1923 y 1924, casi todos los ranchos del distrito de Chalco estaban dedicados a la explotación magueyera, a la explotación maicera y otros forrajes. Que ya empezaron ellos, que ya se empezó a meter ganado en Chalco, en establos pequeños, donde las plantas grandes, como eran las plantas del señor Porrúa, la planta México, la planta Suiza absorbían la leche.

Sí, porque empezaron a pagar las plantas lecheras un buen precio por adquirir la leche de Chalco. Estaba la planta del señor Porrúa, la planta Moderna, la planta La Suiza, que nos pagaba equis centavos más, por comprar otro tipo de plantas de otras regiones.

Don Pedro describe el panorama de los ranchos y establos de esa época.

Había alrededor de 20 establos: Jesús María, el del general Calles, Santa Bárbara 1927, 1928. En Chalco habría tres o cuatro [entre ellos] el nuestro, por herencia del difunto mi padre, porque también éramos pulqueros, pero nos volvimos ganaderos.

Por entonces, las nuevas leyes agrarias desaparecieron las haciendas y establecieron el tamaño de las nuevas unidades agrícolas, según el índice de la tierra.

Bueno, los ranchos se tuvieron que sujetar al Reglamento de la Reforma Agraria, que tenía que tener equis cantidad de tierras para establecer la pequeña propiedad. Y la pequeña propiedad, según la confederación nacional, era según el índice de la tierra. En nuestro rumbo, tierras de primera calidad con riego no permitían más que la pequeña propiedad, que eran 50 hectáreas, la cual se determina según la calidad de las tierras. Claro, hay tierras de segunda, lomas que luego los ganaderos las hicieron de riego, haciendo trabajos de ingeniería, trabajos de subir el agua con grandes sacrificios y las hacían de riego. Había ranchos mayores porque eran propiedades divididas entre la familia que estaba autorizada, ya sea tres hijos tenían 50 hectáreas cada uno, que eran 150 hectáreas.

El producto de los establos se entregaba a plantas especializadas que se ocupaban de su comercialización.

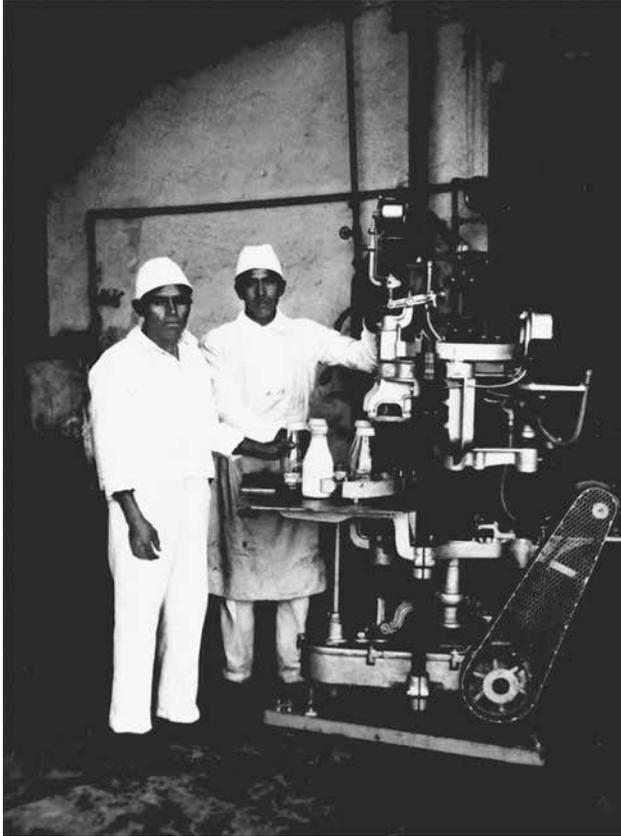
En Chalco hubo una planta muy importante, que era la Planta Centralizada, que nos la tomaba el señor Pera Blanco, doctor Pera Blanco, para pasteurizar la leche. Porque la pasteurización vino después. Es decir, entregamos nosotros primero la leche bronca, que se llamaba, que no había pasado por ningún proceso industrial.

El trabajo en los establos ocupaba mente y cuerpo de sus operadores, en una época en que todas las labores eran manuales y las jornadas resultaban extenuantes.

Las ordeñas eran muy rudas y el trabajo muy duro, pues se ordeñaba a las tres de la mañana y se ordeñaba a las tres de la tarde. Después de las tres de la mañana, el trabajador descansaba un rato, para volver a trabajar en las horas siguientes de la otra ordeña, con el objeto de recoger la leche.

El gremio de ganaderos en ese momento, aún desorganizado de productores del altiplano mexicano, muy pronto empezó a descubrir que los problemas de producción y comercialización de la leche de unos rancheros eran comunes con los de otros. Al tiempo en que muchos negocios crecían, rápidamente aumentó la percepción de que podían tener las riendas de su propio negocio, sobre todo si copiaban los medios idóneos de purificación del producto, organización y transporte.

Pero pasando el tiempo, nos dimos cuenta que obteníamos mayores beneficios, si nosotros mismos manejábamos nuestra leche. Entonces, vino exclusivamente la leche certificada, que quería decir lo siguiente: que acabándose de ordeñar pasaba por una cortina hueca, que por dentro pasaba un gas que se llama freón, y que recorre la cortina y enfría la leche. Entonces, empezó a embotellar la leche y mandarla al mercado a México. Ahí tuvimos una época de mucha lucha y poco entendimiento entre nosotros mismos, los ganaderos, porque nos empezamos a hacer la guerra entre nosotros mismos, para dar la leche de mejor calidad en el menor precio. Y era una competencia de diferentes marcas, de 20 o 30 marcas que entraban al Distrito Federal, como eran de la zona de Cuautitlán, de la zona de Zumpango, de la zona de San Juan Teotihuacán, de la zona de Texcoco y de la zona de Chalco. Chalco en especial era la mejor zona que aceptaban las plantas lecheras a causa de la calidad de sus pastos, que tenían las proteínas y el conjunto de cualidades para dar mayor grasa en su producto.



La leche Certificada en su proceso de envasado en botellas de vidrio, a la salida de la máquina clarificadora.

Las modestas innovaciones tecnológicas, como nos pueden parecer ahora, significaron mucho para el público de Ciudad de México, invadido por múltiples marcas de leche embotellada que competían por su preferencia en la puerta misma de sus casas. Eran cambios en el mercado de la leche, como se han seguido dando hasta nuestros días, que aparte de mostrar un mercado bullicioso, evidenciaban a unos productores en proceso de organización, que sólo llegó a ser posible después de muchos trastornos.



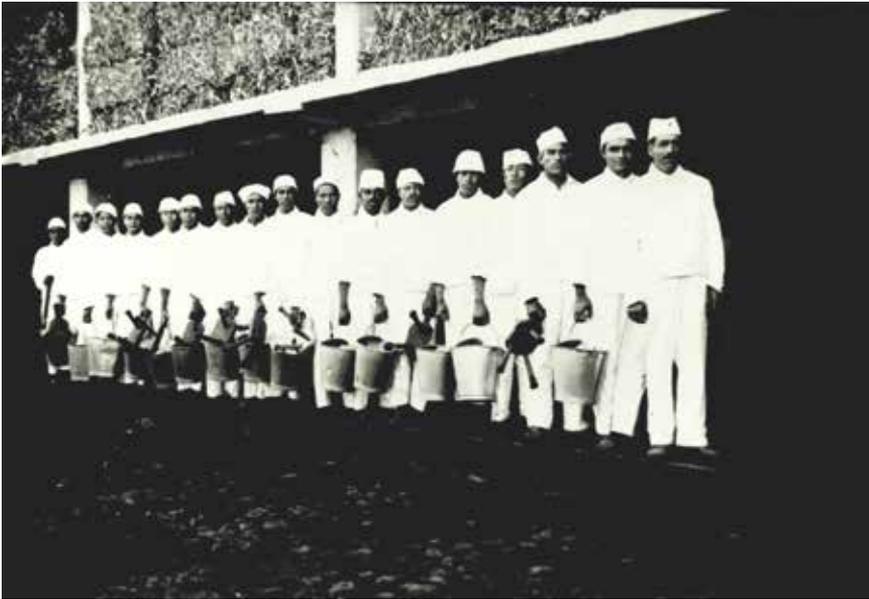
Equipo de repartidores de leche Certificada a punto de salir a Ciudad de México para venderla casa por casa, años cuarenta.



Camión de reparto de leche Certificada con el chofer elegantemente vestido en día domingo.

Se lleva al mercado. Y en el mercado yo, en lo personal, sufrí bastante, porque [...] con objeto de obtener mayor beneficio, adquirir una camioneta, entonces me dediqué a repartir leche. Encontré cosas muy especiales y de risa, se puede decir, porque gente de un mismo edificio me decía: “¿Qué le echa usted a la leche que está muy gruesa?”. Entonces, en el otro departamento me decían que la leche “estaba muy delgada”. Y se las cambiaba de un día a otro y me decían: “Ahora sí, está mucho mejor que la otra”. Y entonces empezaba la competencia entre nosotros mismos, a bajar el precio de la leche.

El mercado era una guerra en el Distrito Federal. Y en el Distrito Federal empezaba la lucha a las cinco de la mañana. Había que sacrificarse y almorzar un litro de leche con un bolillo y un tamal, para aguantar hasta las tres de la tarde, que se entregaba la mercancía y la liquidación de la misma que hacía yo al negocio que tenía montado mi padre.



Equipo humano de ordeña con sus uniformes, implementos y cubetas.

Los ganaderos de la época reconocieron la iniciativa de otros que contribuyeron con sus esfuerzos al encauzamiento común de la problemática ganadera del Valle de México.

Llegó el momento en que hubo una organización en México, a través de unos ganaderos muy importantes, los cuales me voy a permitir citar: el señor Gabriel Suárez, de Coacalco; el señor Juan Aja, del rancho El Gavillero en Coapa; el señor Reyes Espíndola, de Tlalnepantla; el señor Rubín, de Texcoco, y aquí en primer lugar el señor Alfredo Fernández, que fue el primero que usó la maquinaria que había dejado en el año de 1927, 1928 el general Calles para enfriar la leche.

Los ganaderos que introducían su producto a Ciudad de México tuvieron que someterse a las inspecciones de la Secretaría de Salubridad, tanto en los establos como en los puestos de vigilancia establecidos en los accesos a la capital. El mayor diferendo entre los productores y el gobierno fueron los índices de grasa por litro de leche que exigía salubridad, y todos los ganaderos honestos podían cumplir; sin embargo, sufrían en los fríos inviernos, porque las vacas retenían la grasa para aguantar el frío, y el alimento de las mismas adelgazaba la leche.

Venían los químicos, y en el establo, en el mismo negocio, se establecían los análisis que tenían que dar determinadas cualidades. La leche de primera calidad tenía que tener 34% de mínimo de grasa por centímetro cúbico, en materia de proteína general. La que no daba esa calidad no podía ser de primera categoría sanitaria. Pasaba a segunda categoría sanitaria.

La Secretaría de Salubridad empezó a poner un aparato, refractómetro que se llamaba, que [...] marcaba la cantidad de agua que pudiera tener un litro de leche. Y entonces salieron más camionetas de la Secretaría de Salubridad y con el equipo necesario, para que en el transcurso del camino, por ejemplo, Chalco, en Los Reyes, se pararan los camiones tanto de Texcoco como de Chalco, que era la misma vía, y se escogía un litro de leche por personal de la Secretaría de Salubridad. Se analizaba rápidamente a través de una centrífuga dando vueltas... Se analizaba la leche y si no daba la grasa, pues había que tirarla, o según la cantidad de agua que podía tener la leche de un ganadero descuidado, o de mala fe. Hacía de un negocio muy noble, un negocio malo para obtener mayores ganancias. Bautizando la leche como se dice vulgarmente.

La organización y las estrategias de mercadeo de los ganaderos del Valle de México tuvieron mucho éxito. No pasaron desapercibidos a organizaciones

internacionales del ramo de la leche. Esto pasaba después de la crisis ganadera en el país provocada por la aparición de la fiebre aftosa —tratada con detalle unas páginas adelante.

Pasó la alarma de la fiebre aftosa. Se logró contener la epidemia y ya se fue en-derezando la situación. Después se formó una organización, en la época del doctor Jiménez Cantú, cuando estuvo en la Secretaría de Salubridad. Un hombre muy consciente. Nos dio la oportunidad de mandar la leche al Distrito Federal en las mismas condiciones de saneamiento que las daba el animal. Llegó un momento en que los estudios que se hicieron, tanto en Europa como en México, para formar una organización que se llamó Leche Pura. Leche Pura de ganaderos felicitaba a México y decían que como se podía estar tomando a las ocho de la mañana una ordeña que se había hecho a las cinco de la mañana, sin un conservador, sin ningún conservador para tenerla; cuando que en Estados Unidos iba en ferrocarril la leche desde Texas, Arizona, Nuevo México a Chicago o a Wisconsin a embotellarse a base de conservadores y aquí era natural de la vaca.

Los procesos de producción y de mejoramiento de un producto evolucionan junto con los cambios en la tecnología. Este fue el caso en la industria láctea cuando se estableció en México la pasteurización de la leche, la cual relevó a la costumbre ancestral de hervir la leche con objeto de matar sus gérmenes patógenos.

La pasteurización de la leche en el Distrito Federal entró en la época en que era secretario de Salubridad el doctor Gustavo Baz, dando autorización a determinados establos, que reunían las condiciones sanitarias para poder llevar a cabo dicha pasteurización. La pasteurización consiste en lo siguiente: elevar a determinados grados de calentamiento y una vez reposada durante 10 minutos, bajarla a una temperatura de cuatro o cinco grados arriba de cero, porque bajo cero se congela la leche por las grasas de la misma. Inmediatamente se envasa, en aquel entonces en botella de vidrio, con diferentes tapones y con diferentes marcas para enviarlas dos veces al mercado, una de ellas la ordeña de la mañana y otra la ordeña de la tarde. Llegaba a las lecherías por la noche, y al otro día temprano se vendía.

Durante mucho tiempo siguió en el mercado la leche bronca, se vendía en botes, de casa en casa. La refrigeración como solución al problema de almacenamiento estaba aún lejos del alcance de gran parte de la población.

Existía desgraciadamente la leche bronca, es la que se repartía en botes, porque la gente todavía no empezaba a entender la pasteurización. El éxito de la pasteurización es la conservación de su producto, quiero decir, inmediatamente después de su pasteurización, mantener la leche a cinco, seis, siete grados y luego conservarla en un refrigerador.

Desgraciadamente, en México todavía no había entre la gente de poco poder adquisitivo, la suficiente refrigeración para mantener la leche, y había que hervirla. El hervir la leche es un error, porque ya viene pasteurizada. Cuando hierve la leche y sube la espuma, hay gente que está infectada de la boca, le sopla y ya contaminó la leche. Tenemos una costumbre de muchos años, de herencia española, de hervir la leche, en todas las casas. Y hasta en la mía, se puede decir que vamos a recoger la leche pasteurizada, la traen y la vuelven a hervir. No tiene ningún objeto, porque estamos acabando con todas sus cualidades químicas y proteínas que contiene el producto.

Con el paulatino equipamiento de los ganaderos, algunos ranchos tomaron la delantera en el proceso de pasteurización privada de la leche.

Los primeros ranchos que tuvieron la pasteurización privada fueron ranchos que estaban ubicados en la zona de Cuautitlán, en la zona de Chalco y en la zona de Texcoco. Empezó la guerra del comercio entre nosotros mismos, cosa que nos vino a perjudicar, porque unos escogían determinada marca y otros escogían determinada marca. Porque los precios los había fijado la Secretaría de Economía.

El proceso de pasteurización de la leche pronto se generalizó en los mejores ranchos de Chalco.

La pasteurización de la leche consistía en dos procesos: el primero, una ordeña aseada, limpia, con trabajadores aseados, con unas cubetas sanitarias, que pasaba la leche por un aparato llamado clarificadora, la cual era una rotativa a base de un

trompo de corriente eléctrica, que detenía hasta un pelo que viniera dentro de la leche. De ahí viene después la pasteurización. Hay dos sistemas de pasteurización, la pasteurización lenta y la pasteurización rápida. La pasteurización lenta consiste en depositar la leche en un depósito de 400 litros cerrado herméticamente, forrado en el interior por un serpentín donde pasa vapor. Para esto se necesita tener la caldera necesaria que produzca y pase el calor, y la gráfica que está marcando la temperatura exacta a la cual debe llegar, nunca a la ebullición, faltando cinco o seis grados para la ebullición ya tiene que bajar la leche, depositarla un cuarto de hora en reposo, y luego bajarla a la cortina que está hueca y por la que pasa el gas freón, y embotellarla a tres o cuatro grados arriba de cero, porque debajo de cero se congelarían las grasas animales que da la leche.

La evolución de la ganadería en Estados Unidos impulsó nuevos procesos de manejo del ganado, poniendo en aprietos a los viejos métodos de los establos tradicionales.

Salubridad era sumamente exigente, porque la leche, o el establo de primera categoría sanitaria, le exigía bañar el ganado porque no teníamos el sistema, que luego se empezó a poner de moda, imitando a los Estados Unidos, de tener suelto el ganado y de tener exclusivamente, una cosa muy importante, un salón de ordeña. Nosotros hacíamos el salón de ordeña en el mismo establo, amarrando el ganado, sacrificando el ganado, bañándolo a las cinco o a las cuatro de la mañana. Se bañaba el ganado; se congelaba la cola de las vacas a la hora de estar ordeñando.

Los rancheros de Chalco, y en general de la cuenca de México, reconocieron que debían actualizarse para seguir siendo competitivos. Dicha modernización implicaba la importación de máquinas de ordeña y otros implementos de Estados Unidos.

Uno de los grandes problemas que tenía el Estado de México era tener esclavizada a la vaca. La vaca, por razón natural, es animal que necesita estar suelto. Y aquí el establo, con el objeto de la explotación extra de la leche, forzando al animal se le tenía amarrado, por ignorancia, porque no conocía otra forma de tener el ganado. Pero nos dimos cuenta de que el ganado, estoy hablando del ganado productor de

leche, tiene que estar suelto en corraletas, que se cubra del sol. Pero lo único necesario para su sanidad es el salón de ordeña. Volvemos al salón de ordeña, donde hay varias marcas importantes de Estados Unidos, que los traían de importación, porque aquí en México no los fabricaban.

Empezó entonces la experimentación. El ganadero comprobó que no sólo él experimentaba, sino que los mismos fabricantes ensayaban con diferente éxito sus implementos. Hubo tecnologías que de plano no funcionaron.

La Casa Laval, la Casa Surgen, otras determinadas, donde principalmente empezaron a ordeñar las vacas amarradas con una olla atravesada en la barriga [...] pero requería mucha mano de obra extra. Cada persona debía poner cinturones, luego meter la máquina, luego los compresores, los cuales hacían demasiado ruido.

La solución definitiva fue el salón de ordeña, que no requería cargos extras a la mano de obra.

En el salón de ordeña las vacas aprenden solitas, iban entrando a su lugar para que las ordeñaran [sobre todo] cuando han pasado ocho o 10 horas. La glándula pituitaria es la que produce mentalmente la leche en la vaca, la ubre no es más que un depósito para recibir de toda la circulación sanguínea de la vaca, la leche que está produciendo. Por eso, en muchos salones de ordeña se pone música, porque se comprobó en Estados Unidos que la música era agradable al animal. Y la música provocaba que la vaca fluyera más leche de la que tenía depositada en la ubre. La ubre es una variedad de venas enorme, que permite la circulación desde la cabeza, pasando por todo el organismo de la vaca, para venir a producir la leche en la ubre. Y luego la extracción de la misma: la máquina entra a unas mamilas en la teta y, por medio de una succión que produce una máquina compresora, está haciendo la presión necesaria, como si fuera la mano del hombre, que aprieta y afloja, y afloja y aprieta, y va depositando la leche en un determinado depósito, para después mandarla rápidamente, lo más posible [para evitar] su enfriamiento, para que no haya producción de bacterias y pasteurización, los que ya estaban constituidos en pasteurizadores. Se pasteuriza la leche, se envasa, se refrigera y se expende al público.

Los ranchos más productivos y mejor organizados lograron transformar los viejos métodos del establo, al construir modernos salones de ordeña. Al finalizar la década de los sesenta, Juan Fernández Albarrán, gobernador del Estado de México, inauguró el primer salón de ordeña del distrito de Chalco, en el rancho La Cotera, propiedad del señor Fernández.

En aquel entonces era lo último que había en instalaciones propias para el manejo del ganado. Por ejemplo, para decir algo: en grupos de 50 cabezas [...] nunca estaban amarrados; estaban en un asoleadero, vamos a llamarle, donde tomaban sol y tomaban sombra; pesebres para la comida, que por en medio pasaba un carro trasladando la pastura al lado derecho y al lado izquierdo y en medio estaba el carro. Lo notable de esto es que se estrenaron los salones de ordeña. El salón de ordeña era especial, entraban las vacas, entraba un grupo de 50 vacas y se realizaba una labor de limpieza de la ubre, con manguera [...]. Las vacas empezaron a aprender perfectamente, porque ahí se les daba el *pienso*, que les gustaba a las vacas y que les era de mucho agrado. Y entonces automáticamente se sabía la cantidad de leche que daba una vaca.

Sólo los ranchos grandes pudieron mecanizar la extracción de leche y construir modernas salas de ordeña, como la del rancho La Cotera.

Ya empezaron a entrar las máquinas ordeñadoras por la escasez de personal. El personal ya no quería levantarse a las cuatro de la mañana, como era lógico. Escaseaba la mano de obra para el establo. Empezó aquí, por ejemplo, el rancho La Cotera que tenía corrales de 40 vacas, en 40, en 40, en 40 y se soltaba ese ganado. Las primeras 40 entraban al salón, entraban fácilmente porque en el salón de ordeña se les daba de comer el pienso, cosa muy golosa que le encantaba al ganado y se dejaba ordeñar perfectamente bien, poniendo las mamilas en la ubre de las vacas, la leche extraída pasaba luego al departamento de pasteurización.

Antes de eso, los ganaderos sufrieron un enorme golpe cuando el gobierno federal puso en marcha las lecherías de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). Muchos ganaderos consideraron competencia desigual. Otros factores alteraron y dificultaron la producción ganadera, como la explosión

demográfica de Ciudad de México o el establecimiento de fábricas en la periferia metropolitana. Los habitantes que sólo habían trabajado en los ranchos ganaderos se emplearon en las fábricas, las cuales proporcionaron empleos más ligeros, con jornadas de trabajo de ocho horas diarias. “No había otra opción, no había fábricas. Las fábricas empezaron a desarrollarse aquí alrededor de 1945. Todo era agricultura y ganadería o pulque. Pero el pulque se fue transformando en ganadería”.

Resulta interesante el cambio de la percepción de los vaqueros y peones de los ranchos, de sentir orgullo por sus actividades y por el aprendizaje de los saberes en el manejo adecuado del ganado, con la presencia de las fábricas, transitaron en pocos años a rechazar los trabajos agropecuarios.

En los ranchos la gente se fue preparando. No sabían ordeñar los antiguos trabajadores. Había un salario mayor. El que era vaquero se distinguía entre todos los trabajadores, otros peones de otros trabajos. El vaquero usaba sombrero negro tipo tejano, paliacate. El que [usaba] paliacate se conocía porque era vaquero. Y era una distinción ser vaquero. Era un orgullo. Pero resulta que luego el orgullo fue cambiando, ya los hijos de ellos ya no quisieron levantarse temprano. ¡Era muy duro!

Los ganaderos tuvieron que reconocer que el gobierno federal sólo cumplía con su deber al ofrecer al pueblo mexicano leche a precios populares; sin embargo, resintieron la competencia del gobierno con un producto de mala calidad, al cual se le adicionaba grasas vegetales, lo contrario a la leche de excelente calidad que los ganaderos del Valle de México mantenían en el mercado.

Después de la pasteurización se hizo evidente una escasez tremenda de leche, por el aumento de población. Los productores no nos dábamos abasto para satisfacer la demanda necesaria. Las autoridades vieron de forma inteligente, en cierto aspecto, importar leche en polvo de Estados Unidos para distribuirla entre la gente que no alcanzaba el precio que nosotros podíamos darles por el litro de la leche. El gobierno maneja lo que se llama la Conasupo. Y la Conasupo empieza a abrir lecherías y nosotros no nos opusimos. Pero sí nos oponíamos a que en zonas verdaderamente pudientes como eran las Lomas de Chapultepec y Polanco se vendiera esa leche, cuando que se podía vender nuestra leche, puesto que su poder adquisitivo era

mucho más elevado que el de zonas populares como Nezahualcóyotl o Bondojoito, por ejemplo.

Las quejas de los ganaderos no se redujeron a la ínfima calidad de la leche en polvo estadounidense, sino a la nula protección hacia los ganaderos mexicanos, a la política de puertas abiertas que permitió la introducción masiva del lácteo sin pago alguno de aranceles, con el consecuente daño patrimonial a la ganadería nacional. El énfasis que se había puesto en tener primera categoría sanitaria dando la grasa requerida por litro de leche, de un plumazo quedó en segundo término, por la introducción de la leche en polvo que en Estados Unidos se daba a los animales.

Porque nos vino la Conasupo que traía grasas vegetales, es decir, en Estados Unidos hubo tal cantidad de leche que el gobierno ayudó muchísimo al ganadero y le dijo: “Tú no dejes de producir, tú sigue produciendo, que lo que no vendas, yo te lo compro”. El gobierno los subsidió, empezó a hacer leche en polvo. La producción lechera en Estados Unidos fue en aumento, en aumento, en aumento. Pero para hacer leche en polvo tuvo que retirar las grasas, las proteínas y vitaminas que contenía e hizo polvo de leche. Esta leche ellos la rehidrataban para alimento de cerdos o de otros animales, que es lo que nos vino a México, sin pagar ni siquiera los aranceles de la importación. Empezó a entrar la Conasupo, un engaño tremendo que se le hizo a la gente, pero [la aceptaron] que de no tomar nada a tomar algo.

La problemática de los ganaderos quedó aún más comprometida: el gobierno mexicano tomaba a precios reducidos leche importada, de baja calidad, producto de la sobreproducción del país vecino, situación que agravó las condiciones de la precaria ganadería del Valle de México.

Hubo una baja tremenda en nuestra mercancía, en nuestro producto, porque entró la Conasupo a competir con nosotros. Es decir, se volvieron lo que agrícolamente se llama un *dumping*. Era un *dumping* que competía con la leche fresca y natural. Porque yo estoy de acuerdo que no toda la gente pudiera pagar el precio de la leche natural, como sí podía pagar el precio que le daba el gobierno en la Conasupo. Sí ellos recibían la leche y la preparaban para el pueblo pobre. Empezaron a comprar leche, gente de poder económico superior. Entonces empezó a mermar el negocio,

porque gente que compraba cinco o seis litros para determinados usos, tornó a comprar dos o tres litros de leche. La Conasupo daba más barato y gente, por ejemplo, de colonias de bajo poder económico como era Nezahualcóyotl, que empezaba a desarrollarse y que no tenía muchos recursos para alimentar a sus niños [la consumía]. Había un problema económico tremendo, al grado que el gobierno empezó a meter los desayunos escolares. El desayuno escolar de la Conasupo daba algo de fruta y daba algo de dulce, en la época del presidente Ávila Camacho. Ya empezó a entrar la Conasupo para gente de menor ingreso, para darles algo, pero nunca les dijeron la verdad, lo que les daban. Había política, hubo política en ese momento, porque lo que decía Díaz Ordaz era: “Yo lo que no quiero es ver colas en las lecherías”. Porque se formaban unas colas tremendas para la leche. Que era poca producción y el aumento de la población en el Distrito Federal estaba creciendo enormemente y nosotros no surtíamos la necesidad. En parte, por eso yo justifico al gobierno trayendo la leche en polvo que ofrecía Estados Unidos.

A pesar de probables pronósticos adversos que pudieron adivinar los ganaderos para la segunda mitad del siglo xx, la cuenca lechera de Chalco tuvo un gran desarrollo y una dinámica de crecimiento y de creación de riqueza. La industria quesera tuvo mucha aceptación en el público consumidor, desde una primera etapa muy artesanal, hasta la consolidación de una industria capaz de surtir al mercado con una variada gama de quesos y otros productos lácteos que satisficieron nuevos hábitos de consumo y gusto del amplio público metropolitano de Ciudad de México.

La verdad ¿qué sabíamos nosotros? Nada más que la cuajada y se acabó. No sabíamos más que cuajar y hacer un quesito fresco, un quesito ranchero que se le llama. Ya después vino otro tipo de queso, el manchego, ya vinieron diferentes marcas que se encuentran en las cremerías que hoy existen.

La cuenca lechera de Chalco ha sido muy famosa por su queso. Desde su temprano surgimiento, a finales del primer tercio del siglo pasado, empezó su lenta pero segura evolución. Algunos de los rancheros organizados enviaron a sus hijos a estudiar química a Canadá y a su regreso propiciaron el enriquecimiento de los lácteos que ofertaban a su creciente público. Atrás quedaron las lecherías

que sólo ofrecían el queso ranchero, las fresas con crema y las naranjas rellenas de helado.

La industria lechera de Chalco se debió a la calidad de la leche, es decir, su rendimiento en el litro de leche lo daba la grasa que comía el ganado en sus ricos pastos producidos en la zona chalquense. Y dado que no había otra cuenca similar, los domingos en el año 25, 27 empezó a crecer la industria del queso, lo cual significaba para el ganadero sacar mayor provecho y no sólo vender la leche bronca a las plantas donde la beneficiaban en aquel entonces. Se dio la costumbre de que se estaba formando una industria familiar, que luego de familiar pasó a ser mayor el beneficio obteniendo el tipo de queso *canasta*, que se le llama; normalmente con una cuajada que se realiza en establos pequeños y que fue aumentando, aumentando, hasta tener una planta grande que se tuvo en Chalco de recolección de leche, pero que ésa pasó a manos de una industria mayor. La calidad de la leche de Chalco, vuelvo a insistir, es la calidad de su grasa. El rendimiento era extraordinario en el queso, se empezaron a hacer los quesos panela, ranchero y oaxaca. Y la gente fue entrándole al negocio, porque se obtenía más beneficios de un kilo de queso que de cinco litros de leche.

El éxito de las cremerías fue la base de las industrias que luego se desarrollaron en Chalco e Ixtapaluca. Chalco se convirtió en centro de atracción de visitantes dominicales de Ciudad de México, preferencia que ha mantenido por más de 70 años. En ese lapso la industria local de los lácteos sufrió una transformación notable, sólo ensombrecida por la paulatina desaparición de la mayoría de los ranchos ganaderos, precipitada al inicio de la década de los ochenta.

De ahí la fama de hacer crema. Descremar la leche y luego el suero que no se tiraba, se les daba a los cerdos, los cuales engordaban perfectamente bien [se], desarrollaban para beneficio de las carnitas. Y tuvo fama Chalco por dos cosas: las carnitas y el queso. Entonces, ya vinieron industrias importantes a invertir y se hicieron una variedad de quesos, donde el mercado ya no estaba reducido solamente a Chalco, sino que esos productos fueron llevados a las tiendas importantes que difundieron su mercancía por todo el centro del país, como Cremería Chalco, Cremería Los Volcanes, Cremería La Ranchera, Cremería Industrias Chalco, más de siete u ocho

industrias que se formaron alrededor de Chalco y de Ixtapaluca. Hoy en día, en Ayapango se está haciendo un queso extraordinario. En Ameca, como no había la posibilidad de entregar la leche y las vacas empezaron a resurgir, pues se hizo una industria familiar. Y la industria familiar consistía en realizar el producto en queso, un queso sin pasteurización, por supuesto, pero que la gente lo tomaba muy agradablemente y se hizo un beneficio general.

LOS FORRAJES

El negocio de la leche es impensable sin el concurso del ganado productor y de su alimento: los forrajes. El otro elemento es la tierra. La tríada tierra, ganado y forraje fueron los elementos que pusieron en crisis a la ganadería de Chalco.

La región de Chalco, por las cualidades en sus tierras y de sus pastos, fue durante mucho tiempo considerada como superior a las de otros lados. La calidad de los nutrientes se transmitía al producto, cuando nosotros damos determinado alimento a las vacas, su sabor lo transfiere a la leche. Cuando damos leche de remolacha transmitimos los olores de la remolacha. Cuando damos pasta de coco, cuando damos pasta de ajonjolí, la leche sabe a ajonjolí.

La tierra es la base de la producción agrícola y ganadera, sólo estará completa con la disposición de agua de riego, otro elemento crítico en el negocio ganadero. La disponibilidad de agua es indispensable para el cultivo del principal forraje: la alfalfa.

Siempre se ha considerado a la alfalfa como la reina de las forrajeras, sea acicalada o en verde. Generalmente en Estados Unidos se da la alfalfa acicalada. Nosotros no podemos porque tenemos que secar, tenemos que tener grandes extensiones y lo que hacemos es cortar en pequeños ranchos que se tienen y darla el mismo día que la cortamos. En 24 días vuelve a retoñar la alfalfa y así nos dura todo el verano y parte del invierno. Ya entrado diciembre y parte de enero hay que dejar la planta por las heladas, que en ese lapso no crece. No se muere, pero no [se] desarrolla. Pero viene febrero, la riega usted y viene el brote nuevamente.

Los ganaderos de Chalco desarrollaron una estrategia para tener bien alimentado a su ganado, combinaron la alfalfa con todo tipo de forrajes.

Las principales alfalfas que se desarrollan en nuestra región son la cosecha de Oaxaca o la importada de Valencia, la valenciana. Estados Unidos acaba de sacar una nueva semilla en la parte de Arizona. La cuenca de Chalco en la época de verano, el forraje principal es la alfalfa, así como la planta de maíz, la que da el elote, ésta la picamos y la llamamos *silo*. Las mieles industriales de los ingenios que comprábamos por el sabor tan exquisito de la melaza, por lo forrajes, la importábamos del estado de Morelos. Había personas que nos traían ese producto en pipa. Y en los ranchos teníamos depósitos para guardarlo.

El clima de la región no era ideal para la ganadería. En invierno solían escasear los forrajes; no obstante, los ganaderos encontraron una buena solución que tuvo mucho éxito, incluso la exportaron a prácticamente la totalidad de los ranchos ganaderos del Valle de México.

Los inviernos eran sumamente duros. Ahora ha cambiado el clima completamente, pero por los años 37, 38, 40, 42 caían unas heladas tremendas, de bajo cero, dos o tres grados bajo cero. Y con ese motivo no desarrollaban las pasturas que desarrollábamos en verano, como era la alfalfa, como era el maíz. Pero no teníamos ni la maquinaria ni las bodegas necesarias para guardarla, para sacarla en invierno. Y entonces se dio en esta región, con un éxito extraordinario, después de haber desecado el lago, la remolacha forrajera. Éste era el alimento del ganado en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero.

La siembra de la remolacha forrajera representó una solución ingeniosa ante la falta de almacenes y maquinaria de unos ganaderos organizados que sortearon los duros inviernos ateridos de frío, pero sin perder la calma y con humor, como se desprende del comentario anecdótico siguiente.

La semilla de la remolacha venía de Holanda, porque hay dos tipos de remolacha: la forrajera y la de uso normal, humano, que se usa en la época de Navidad, en la ensalada de betabel. Muchos se equivocaron y llegaron a dar betabel, entonces la leche la

pintaban. Por eso Salubridad exigía que se diera de comer una hora antes, para que no adquiriera los sabores del alimento que les habíamos dado. Salía coloradita la leche. “Una botella. Oiga, usted, ¿qué tiene la leche? ¡Llévesela usted!”. ¡Ja, ja, ja, ja!

Una cosa es cierta, el ganadero siempre estuvo dispuesto para de ir por el alimento de su ganado hasta donde hiciera falta. Importaba la semilla de la remolacha de Holanda, la caña de azúcar de Morelos, el seco de Juchitepec, sin importarle demasiado que la leche invernal fuera más ligera, porque las vacas al parecer también tuvieron su propia estrategia cuando calaban los fríos.

Se sembraba la remolacha. Uno de los importadores más importantes de la remolacha era la Casa Soberón. La Casa Soberón la adquiría de la Casa Berensen de Holanda. Era el que exportaba grandes cantidades que le vendía a Soberón. Soberón nos la vendía a nosotros. En tiempos de aguas, a finales del mes de septiembre, con las últimas aguas se sembraba. En las meras heladas de enero, febrero y marzo dábamos remolacha. La remolacha adelgazaba mucho la leche. Teníamos un problema muy grande, pero cuando se soltaba el ganado después de la ordeña, ellas se echaban en una orientación determinada que guardaba sus grasas, para darla después. Era muy egoísta, no nos daba toda su grasa que debía de dar. Daba mucho producto, pero no daba la grasa y ahí estaba el problema con Salubridad. “¡Tú no das la grasa suficiente!”. “¡Pero es que estamos en invierno!”. No comprendía Salubridad que era otra cosa, lo que es la naturaleza.

Ante el éxito en la siembra de la alcalina tolerante remolacha forrajera, muy pronto las tierras completas del desecado exlago de Chalco fueron sembradas cada año con este forraje.

Toda la zona de Chalco, o sea el actual Valle de Chalco, era ejido. El ejido estaba compuesto de 12 mil hectáreas. En la época del reparto agrario, se repartieron las 12 mil hectáreas que pertenecían a la hacienda de Xico, en dos mil hectáreas para Santa Catarina, dos mil hectáreas para Tlalpizahuac, dos mil hectáreas para Ayotla, dos mil hectáreas para Tlapacoya y el resto se lo daban a Chalco. Chalco era un productor tremendo de remolacha. Así como la parte sureste que era Tulyehualco

con mucha humedad, San Lorenzo, Tezompa, Mixquic, Tláhuac, Tetelco, todos eran productores de remolacha que surtían a una gran zona productora que era Coapa. Pero nosotros surtíamos a Texcoco, surtíamos a Cuautitlán, surtíamos a Zumpango. Años más tarde Zumpango empezó a sembrar la remolacha una vez que vio los beneficios de este forraje.

En *años de vacas flacas*, como dirían los rancheros, hubo necesidad de salir a buscar los forrajes para la alimentación del ganado.

Tuvimos una escasez variable en los forrajes, a tal grado que hubo años agrícolas que nos vimos en la necesidad de buscar donde fuera, forrajes para nuestro ganado y fuimos al estado de Morelos a comprar caña. Caña que se picaba, como si fuera maíz ensilado, al introducirlas por unas máquinas que se llamaban ensiladoras, ahí se trituraba. Este forraje le encantaba al ganado y la leche sabía a azúcar, dulce sabía la leche. Eso se hacía en los años muy difíciles, de mucho frío, era entonces que recurríamos a esas fuentes de suministro. El pienso es una revoltura de mieles, con pasta de coco, con pasta de ajonjolí, con levadura de cerveza y sales minerales.

La escasez de forrajes no fue la única razón por la que se buscaron complementos alimenticios, así como la sal y las mieles industriales, los ganaderos de Chalco buscaron otros forrajes para lograr un mayor equilibrio metabólico de sus animales, con el fin de mantener su salud y su productividad.

Nos valió mucho que en la época del rumbo de nosotros, un municipio que se llama Juchitepec nos dio muchos forrajes en zacate, porque después de la cosecha de maíz, viene el zacate. Y el zacate se empacaba y lo manejaban en pacas de 30 o 40 kilos. Lo almacenábamos para dar un poco de seco al ganado, con el objeto de mantener balanceado su organismo. Porque si dábamos puro verde defecaban las vacas suelto completamente. Entonces con el seco cambiábamos y ellas hacían el estómago, y volvía el alimento al segundo estómago. Y del segundo estómago pasaban ya a defecar, rumiando, que es lo que se llama en todos los rumiantes el principal. El venado es rumiante, la vaca es rumiante, no así el caballo ni el cerdo. La oveja es rumiante, el chivo es rumiante, en fin.

REPRODUCCIÓN DEL GANADO E INSEMINACIÓN ARTIFICIAL

Con la introducción al país de sementales mejoró la ganadería, sobre todo con la técnica de la inseminación artificial, conocida en México desde los años treinta.

El gobierno prestó ayuda limitada a los ganaderos, a diferencia de Estados Unidos, donde hubo una política de fomento a la ganadería. Ya al último, cuando se descubre la inseminación, medicamentos, laboratorios. La inseminación vino antes, por el año de 1925, 26, 27, con técnicas modernas, de cambiar de la noche a la mañana el hielo seco. El hielo seco, hay dos sistemas de que el ganadero pueda conservar su toro hasta por un año: congelando su semen y aplicarlo a la vaca que él crea conveniente usarlo [...] por sus cualidades físicas o químicas [...] o el tipo que le corresponde a esa vaca, a ese toro. Esa es la sapiencia. En esto de la ganadería lo vemos claramente en el éxito o en el fracaso en los toros bravos.

El ciclo reproductivo de las vacas afecta la producción de leche. Se reduce en vacas que están cargadas y aumenta notablemente después del parto. Los ganaderos tratan de que sus vacas produzcan la mayor cantidad de leche.

No era lo mismo dar la cantidad de pienso a una vaca de 20 litros, a una vaca de ocho litros, que ya estaba a punto, por estar cargada o por estar ya en plena decadencia de ese parto. Porque al venir el parto nuevo, la vaca aumentaba su leche, y luego con el tiempo, a los tres meses, después del parto, se ponía en calor, que se llama, y entonces no se le daba toro, con el objeto que siguiera esa misma producción. Ya se le daba al siguiente mes, porque las vacas tienen cada mes su ovulación y pedía el toro. Entró ya en pleno juego la inseminación artificial. Ya estaba probado por completo que un toro desperdiciaba una cantidad de semen tremendo, con una toma a una vaca sola. Ese semen se podía aprovechar yendo al laboratorio inmediatamente después de la descarga que hacía el toro [...] y ver la cantidad de semen que sería desperdiciada si la toma era en directo.

Los ganaderos de Chalco tuvieron sus estrategias para hacer corresponder el semen congelado de toros de ciertas características con determinadas vacas que había en sus corrales.

Había toros de los cuales se podían sacar hasta 20, 25 o 30 dosis, las cuales eran congeladas, después de una preparación técnica se guardaban en frío, en refrigeración a bajas temperaturas, de hielo congelado, de hielo seco [...]. Cuando el doctor hacía la inseminación artificial, escogía de acuerdo con las características de una vaca determinada: ancha, larga de cuello, ubre bien puesta, ojo vivo, piel fina. Escogía el toro que teníamos guardado en refrigeración, teníamos una reserva de siete u ocho toros, que en aquel entonces venían ya de Estados Unidos y que ya el rancho La Cotera —aquí en Chalco y en varias partes, en Palo Alto, que era el plan experimental por parte del gobierno— empezó a sacar el semen de determinados toros que traía de Estados Unidos y los ofrecía a los ganaderos a muy bajo precio. La inseminación fue extraordinaria, porque muchas veces la vaca se resistía.

La inseminación artificial estaba regulada por el gobierno, mediante licitaciones públicas.

Vienen los concursos del gobierno. En aquel entonces la Secretaría de Agricultura y Ganadería tenía a doctores muy ganaderos, veterinarios ellos, como el doctor Rubén Fernández, como el doctor Ciro, como el doctor Mercado, el doctor Morales, de la vieja guardia de los veterinarios que formaron la Escuela Veterinaria, a un lado de El Colegio Militar, en el rumbo de la calzada Tacuba-Azcapotzalco. Ahí se formó el colegio de los antiguos veterinarios de México.

Los saberes y habilidades de los ganaderos tuvieron un enorme progreso con la inseminación artificial, pues disponían de semen de varios toros que podían combinar con determinadas vacas, así como también el manejo de los toros y técnicas para reducir riesgos en la cópula del semental y la vaca.

Generalmente, hay un aparato que se llama *potro*, en donde entra la vaca, con la cabeza se sujeta y a los lados una tubería donde no se hace de lado. Se suelta el animal y le pega el brinco y la vaca no se puede mover, ni de un lado ni para otro

[...]. El brinco es rapidísimo, después del brinco el toro baja e inmediatamente se le toma de la argolla, porque a este tipo de toro les colocan argollas para su mejor manejo. Así es que se le jala de la argolla y se le lleva a su lugar. En la nariz se atraviesa la argolla y se cierra con un tornillo y ya queda de fijo para siempre. Generalmente, el toro nunca se amarra, se mete en unos toriles que le llamamos, con el objeto de que haga el debido ejercicio, desplazamiento en su corralito para evitar que esté echado mucho tiempo, porque engorda mucho, y entonces puede lastimar a las vacas a causa de su propio peso. Hay toros de 800, 900 kilos, casi la tonelada. Antigamente a los toros se les hacía caminar, pero ahora teniendo el espacio del toril, el toro se encela, porque en la parte de enfrente donde él está encerrado se mete la vaca que está en calor. Y todos los toros que están ahí, uno, dos, tres o cuatro, se encelan y están viendo y quieren salir, pero no se les deja salir, sino con mucho cuidado manejados por gente preparada. Se le abre la puerta y sale con furor determinado hacia el potrero donde se encuentra la vaca en calor, donde le brinca y regresa tranquilamente a su lugar.

ENFERMEDADES DEL GANADO. LA CRISIS SANITARIA DE LA FIEBRE AFTOSA

En los años cuarenta, los ganaderos del país sufrieron una terrible crisis con la súbita aparición de la fiebre aftosa que penetró por Veracruz, procedente de Estados Unidos. “El negocio de la ganadería sufrió una conmoción muy grande y arrojó grandes pérdidas para los ganaderos, cuando ocurrió la crisis sanitaria de la fiebre aftosa”.

Los ganaderos del Estado de México aún se estremecen al recordar los efectos desastrosos de esa epidemia.

Viene la época de la guerra, donde nos enfrentamos a una situación especial, donde los laboratorios empiezan a vendernos talco por penicilina. Empieza la penicilina a inyectarse al ganado, y al mismo tiempo aparece la fiebre aftosa. La fiebre aftosa representó para nosotros una caída tremenda. La lucha era enorme, el ganado se pone muy caro. Se acaba de criar el ganado. Ya no criábamos tanto a las becerras, a causa de que nos salían sumamente caras. Entonces, mejor deseábamos comprar ganado

a los corredores de ganado, los cuales traían ganado de Estados Unidos “al parto”. Porque la fiebre aftosa causó un cierre en bloque. Hubo un cerramiento tremendo del rifle sanitario. Se mató en el estado de Veracruz, se mató en el estado de Oaxaca, se mató en parte de Jalisco, se mató en el Estado de México, se mató en el estado de Querétaro, y al llegar a San Luis Potosí paró gracias a unos grandes médicos veterinarios antiguos que descubrieron una vacuna donde no era tan perjudicial en el ganado, al *autovacunarse*, es decir, sacaban sangre de unas vacas que habían sido portadoras del virus y se inyectaba, y entonces era menor su enfermedad.

Don Pedro Trueba aún recuerda los trabajos y fatigas que causó el mal a sus animales.

Fue una lucha tremenda, porque había que levantar a cada vaca, curarle el hocico para curar las aftas que salían de su lengua, curar las patas, porque la vaca es pezuña hendida y en medio de las uñas salía una afta. Entonces, había que levantar una vaca tanto de las manos como de las patas para curarlas todos los días. Hacerles una curación, una raspadura y una curación [...] para la fiebre aftosa, que era una caída tremenda, los Estados Unidos dijeron: “El dinero que sea necesario”.

Después se supo en dónde y cómo penetró la fiebre aftosa a nuestro país. El efecto de la epidemia fue inmediato, el virus viajó a toda velocidad, como suele ocurrir con las epidemias.

Entrando el presidente Miguel Alemán fue cuando apareció. Apareció en el estado de Veracruz, en la parte de Teziutlán, donde el general Maximino Ávila Camacho había importado unos cebúes a México, y no pasaron la cuarentena en la Isla de Sacrificios. Entonces, a los tres días pegó el trancazo inmediatamente, y de ahí para adelante México pidió ayuda a Estados Unidos, desde luego que hicieron todo lo necesario para que el mal no les llegara a ellos. Porque vaca que se echaba, vaca que ya no levantábamos. En primer lugar, la producción de leche de las vacas infectadas llegaba a menos de la mitad. Las aftas se adherían a los pezones de las chichis de las vacas y era una guerra tremenda el ordeñarlas. Es como la viruela, al apretar el pezón, la vaca lanzaba una patada y empezaron los vaqueros a retirarse,

porque habían resultado golpeados. Había de todo y uno tenía que seguir luchando a como diera lugar.

Los ganaderos superaron la crisis sanitaria de la fiebre aftosa, la cual les dejó pérdidas, pero también conocimiento. Otra enfermedad que siempre está latente en las vacas y que causa preocupación a los rancheros es la tuberculosis.

La Secretaría de Salubridad tenía un objeto determinado de personal necesario y competente en inspecciones. En primer lugar, la salud animal, que consistía en tuberculina. La tuberculina se aplicaba en el animal, en la parte de la cola, en el nacimiento de la cola y se empalmaba, los médicos veterinarios revisaban los ganglios. Si esos ganglios estaban desarrollados, no había más que marcar la vaca, que luego vendrían por ella para incinerarla en casas particulares de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

El cuidado de las vacas debe ser permanente, si hay descuidos pueden morir de tuberculosis, de aventazón o por envenenamiento con un hongo, que en ocasiones desarrolla la remolacha forrajera.

Bueno, en primer lugar hay que criar a las becerras con todo el desarrollo, con el objeto de que sea un animal sano, porque lo que más perjudica a un animal es la tuberculosis. Cuando una vaca es exagerada su producción o que todo su organismo se trabaja para producir a un depósito que se llama la ubre, empieza a entrar en sus pulmones la tuberculosis. La tuberculosis es una enfermedad que hay que controlar por medio de la sanidad animal, se inyecta una tuberculina y si ésta da positivo se tiene que desechar a ese animal, para que no contagie a otras vacas y no contagie la leche que va uno a tomar.

El trabajo del rancho es permanente, no tiene horario y se requiere de una supervisión atenta a las señales que cada animal va dando.

Es como lo normal, cuando se da a una vaca alfalfa caliente, también la llamamos rancheramente *aventazón*. Aventazón quiere decir que no digirió por el segundo estómago el contenido, y los gases no salieron. No había más que un aparato que se

llama el trocat con el que en la parte izquierda se le pega y sale el aire, y entonces descansa la vaca. Pero si no se hace eso es vaca muerta. Hay que estar al pendiente, es un trabajo de las 24 horas. No hay días de descanso. No hay días de asueto, porque todos los días hay que ordeñar. Todos los días hay parto, según el número de cabezas de ganado. No se criaban los becerros porque costaba mucho darle a una becerra cuatro o cinco litros de leche al día, tanto mañana como tarde, cuando que todo el dinero lo necesitábamos para reemplazar las necesidades que teníamos de adquirir otras cosas.

Los envenenamientos son imponderables del negocio, se pueden revisar los forrajes, pero cuando una vaca ingiere hongos venenosos resulta en una pérdida total.

La remolacha creaba un hongo por dentro, el cual envenenaba totalmente al ganado [...] y no había manera ya cuando nos dábamos cuenta que una vaca estaba envenenada y azotaba en el suelo, y no había manera de ayudarla. La envolvía el veneno por todo el organismo hasta llegar al corazón y ahí fallecía.

Muchas de las enfermedades actuales de las vacas parecen proceder de los afanes humanos por forzar a los animales a dar una producción más allá de lo razonable.

Muchos ganaderos están forzando a sus vacas. El hombre ha forzado al animal a producir cada día más leche [...]. Es como el caso de las gallinas, me voy a permitir decir, le prenden la luz en la noche para que ellas equivoquen la postura y entonces dan dos huevos en lugar de dar uno, el normal. Entonces forzamos a las vacas a dar mayor cantidad de leche.

CRECIMIENTO DE LA MEGALÓPOLIS A COSTA DE LA DESAPARICIÓN DE LOS RANCHOS

La industria lechera de Chalco tuvo su ascenso a partir de los modestos establos de los años veinte, después con los grandes ranchos, hasta llegar a los desarrollos

que incidieron en la formación de grandes industrias de lácteos de producción muy diversificada y con capitales nacionales. El éxito de la industria lechera es una de las caras de la moneda, la cual aún conserva vigencia tanto en la formación de capital como en su rama industrial, cuyo éxito continúa. La otra cara de la moneda son los productores de los lácteos, los ranchos ganaderos y la multitud de establos que había en la región, y que en nuestros días casi han desaparecido. La problemática de los ranchos se centra en los procesos que se dieron durante décadas: por un lado, el abatimiento de los mantos freáticos con los consecuentes altos costos del agua, y por otro, el crecimiento incontrolado de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), que extendió la mancha urbana y condenó a los ranchos ganaderos a su desaparición física. Este proceso tuvo varias etapas: desde una temprana llegada de empresas fabriles a la región, desaparición de la mano de obra ganadera transformada en mano de obra fabril, hasta la venta de los ranchos para construir ahí unidades habitacionales de interés social.

Entre 1950 y 1980 el Estado impulsó el Modelo de Desarrollo Estabilizador, el cual propiciaba el flujo migratorio del campo a la ciudad, y el consecuente crecimiento demográfico de la metrópoli. El modelo mostró signos de fatiga hacia finales de los años setenta, orientándose, a partir de entonces, hacia un modelo económico de periferia, cuyo eje se encontraba en la residencia de los grupos de trabajadores asalariados en una periferia con la función esencial de albergar a trabajadores integrados mayoritariamente a la llamada economía informal.¹

El fenómeno que propició la desaparición de los ranchos de la cuenca de Chalco tuvo sus orígenes en el cambio de políticas urbanas de Ciudad de México, las cuales dispararon el crecimiento periférico de la ciudad. A principios de los años ochenta, Ciudad de México y los municipios industrializados expulsaron a la población de bajos ingresos hacia la región de Chalco, Ixtapaluca y Chimalhuacán.

Los factores críticos para el negocio ganadero, como ya se dijo, son el ganado, la tierra y los forrajes. Los forrajes dependen crucialmente de la disposición del agua. Si los factores tierra y agua sufren una presión sostenida, ponen en riesgo la viabilidad de la ganadería, como parece haber ocurrido en la cuenca de

¹ Daniel Hiernaux Nicolas, *Nueva periferia, vieja metrópoli: el Valle de Chalco, Ciudad de México*, UAM-Xochimilco, México, 1993.

Chalco. Al respecto, es importante la visión de don Pedro Trueba, quien tiene la percepción clara de lo ocurrido con los factores del agua y de la tierra, que incidieron en la incosteabilidad y cierre de los ranchos.

El rancho Guadalupe es un buen ejemplo de las condiciones favorables con las cuales comenzó la ganadería regional, situación que permitió el equipamiento de los propietarios. El nivel freático del agua era elevado y su extracción inicial representó una inversión, pero no fue tan costosa.

El rancho era de 47 hectáreas de plano, no había riego, todavía no se perforaba ningún pozo. Y luego cuando el general Calles perforó los pozos para la hacienda Santa Bárbara, ya el difunto mi padre le pidió permiso a su padre, o sea mi abuelo, para perforar un pozo, y encontraron agua a siete metros. Entonces, pusieron las bombas centrífugas en Santa Bárbara. Conseguimos nosotros también dos bombas y dábamos ocho pulgadas, con un motor de siete caballos de fuerza. Estaba el agua arriba totalmente y luego ya se fue bajando, fue bajando con el tiempo a llegar a poner las bombas más abajo, a hacer norias. Porque haciendo la noria, pues bajábamos con una escalera de fierro, y luego ya la bomba moderna a base de impelentes, para subir el agua, porque se fue agotando, bajando, bajando los niveles y que ahora tenemos el grave problema al último.

El asunto del agua se agudizó, tanto por la profundidad de extracción como por el costo de la corriente eléctrica para arrancar las bombas de caballaje creciente. El fantasma de la incosteabilidad empezó a rondar en todos los ranchos de Chalco.

Se tuvieron grandes problemas con la parte ejidal, teniendo temor, mucho temor, el ganadero [por] las partes importantes de su negocio, porque para sembrar las tierras a base de riego se necesita el pozo. Y tenemos ahora el problema tremendísimo del bajo nivel del agua, abatiéndose totalmente los niveles, a tal grado que cada día es incosteable el bombear a determinados metros para sacar el costo de un litro de agua, transformado en kilowatts de corriente eléctrica.

Resulta sencillo imaginar los tiempos críticos del encarecimiento del agua, cómo éste tema estaba presente en todas las conversaciones de los rancheros y

cómo subsistieron, en palabras de don Pedro Trueba, los dichos de algún ganadero de entonces.

Había un ganadero antiguo que decía que cuando se pasaba de determinados metros de profundidad y de equis caballos de fuerza, que era negocio sembrar el maíz; si había que bajar más había que sembrar alfalfa, y si había que bajar aún más, la flor que todavía daba y alcanzaba. Y ya más abajo, ya era imposible buscar cualquier cosa. Es mejor dejarlo para la industria, porque sale tan caro sacar el agua para riego, que es preferible ir a centros de producción de forraje.

Como era previsible, ante el aumento de los costos del agua, los ganaderos traían los forrajes de otros estados.

Había centros de producción de forrajes, como es el estado de Hidalgo, donde el Gran Canal del Desagüe del Distrito Federal va hacia allá; desde la época porfiriana se empezó a planificar. Y entonces, el estado de Hidalgo aprovechó esa situación, y se riega con esas aguas. Pero esas aguas están completamente contaminadas, que luego el ganadero se dio cuenta de que absorbían esa contaminación las alfalfas, que perjudicaban totalmente, produciendo determinadas enfermedades infecciosas. Parece mentira, ¿verdad?

Cuando nuestro personaje reflexiona sobre las condiciones que tuvieron los ranchos en su origen y las que ahora tendría un rancho que iniciara, concluye sobre la imposibilidad de llevarlo a efecto en la actualidad.

A veces pienso que las necesidades solitas le dan a la vida, a las cosas. Hoy no podríamos mantener un rancho, que tengamos que perforar a 80 metros y poner un motor de 140 o 150 caballos de fuerza, porque sería incosteable verdaderamente mantener eso. Pero uno dice y piensa: “El tiempo aquel fue extraordinario”. Pero el tiempo de ahora es otra cosa, cambió la situación. Hoy no podría yo mantener una tabla de alfalfa con un motor de 150 caballos de fuerza, aunque teníamos los ranchos un subsidio por parte de la Compañía de Luz, así como lo tienen los molinos de nixtamal, para la agricultura y la ganadería. Pero de cualquier manera el arranque de un motor de ese caballaje es extraordinariamente caro. Viene la lectura

de los medidores y el consumo es tan grande que sería incosteable. El subsidio era de 12% respecto al consumo medido que teníamos en los medidores.

Los ranchos ubicados lejos de las ciudades y cerca de los pueblos de escasos habitantes, sufrieron con el tiempo la presión por parte de las industrias que llegaron a la zona y que absorbieron la mano de obra. Dichas industrias requirieron de un suministro continuo de agua, así como la población que llegó a la región en busca de empleo.

Por otro lado, tuvimos también la dificultad tremenda del abatimiento del nivel del agua. El agua cada año se calcula que es entre metro y metro y veinte centímetros de agua que es lo que se abate, porque alrededor de los ranchos empiezan a formarse las industrias. La industria puede perforar pozos a mayores profundidades y poner motores más fuertes en caballaje, que el que pueda tener un ranchero. Luego, por otro lado viene el problema del personal. El personal trata de conseguir trabajos más cómodos para su persona, que en trabajos más duros como es la ganadería. La agricultura no, porque por tradición padres, hijos y nietos fueron agricultores y conocían del campo. Pero la industria viene a absorber totalmente ese personal. Y entonces empieza la educación de los maestros plomeros, de los maestros carpinteros, de personal más especializado, donde obtenían un salario mayor que el que podía dar la agricultura y la ganadería. Y se fue desarrollando esa escasez tan tremenda.

A muchos ganaderos les tocó vivir la etapa de actualización tecnológica. Fue penosa la época en que el ganado dejó de ser negocio. Cuando se encareció el ganado muchos rancheros ya estaban en trámites de venta de sus propiedades, pero algunos que no supieron interpretar los tiempos, se endeudaron con la compra de ganado, lo cual provocó la quiebra de sus negocios.

El ganado se puso sumamente escaso, porque se empezó a vender mucho ganado para el rastro, y se tuvo que importar ganado de Estados Unidos a altos precios y con una producción que no era la suficiente para cubrir las necesidades que se tenían. Ha habido varios negocios que han quebrado, que entraron con mucho entusiasmo a traer ganado americano. Que el ganado americano tenía sus grandes defectos, por el clima, por varias cosas que no cargaba perfectamente bien, para

que los pospartos fueran normales. Había que dejar descansar a las vacas dos, tres meses para que se diera una cría importante y sana. Pero eso es mantener un animal bastante tiempo. Es como el establo que tenía que criar becerros. No los podía criar, porque no podía aguantar el criar becerros hasta que llegaran al parto. O sea, a los dos años, o dos años y medio de edad, había que estarles dando alimentación natural propia del rancho, pero eso era preferible dárselo al ganado que estaba en producción, que era el que daba la cantidad de leche para cubrir sus gastos.

En los años ochenta los ganaderos empezaron a vender sus ranchos, debido a todas las dificultades que tuvieron que enfrentar para salir adelante.

El ganadero [vio] las grandes dificultades que se tienen para seguir manteniendo un negocio; aunque se atienen a sus instalaciones como última posibilidad, ya el personal es sumamente escaso, dado a la necesidad y a la forma en que se trabaja un rancho antiguo: el levantarse temprano, el estar empapado siempre, las horas diferentes de comida, una serie de cosas. El personal que antes se tenía como agrícola y campesino se volvió obrero. Las fábricas empezaron a crecer, a tener industrias importantísimas en el rumbo. Y entonces, las solicitudes a la agricultura eran totalmente negativas, comparadas con la industria, que existe actualmente.

La explosión demográfica de la ZMCM fue el detonante de la rápida desaparición de los ranchos ganaderos, en su lugar emergieron nuevos eslabones en el entramado de la mancha urbana.

Uno de los principales motivos por el cual el antiguo ganadero empezó a desanimarse, fue por la ampliación de la ciudad de México. Es decir, empieza a crecer por todos los rumbos del Valle de México, como son Cuautitlán, como es Zumpango, como es Azcapotzalco, Tlalnepantla ya no se diga, que ya estaba bastante poblado, Atizapán que se encontraban ahí algunos buenos ranchos, Texcoco y Chalco. Texcoco no ha tenido la afluencia que ha tenido Chalco, en especial Ixtapaluca, donde el crecimiento según las últimas estadísticas ha sido 7% anual, una cosa fuera de lo normal.

El descenso de las utilidades de los ganaderos, la escasez de personal y los precios alcanzados por metro cuadrado de sus tierras los hicieron decidirse por la venta de éstas a las empresas constructoras.

Los ranchos empezaron a decrecer por falta de personal y por el interés propio del ganadero en el precio del metro cuadrado de su propiedad. El metro, digo, en precio. Quien le ofrece a uno una cantidad determinada por su propiedad, no tiene uno más remedio que ceder a esas ambiciones de los constructores de casas de interés social. El interés social ha traído una serie de consecuencias a los municipios conurbados, como es Ecatepec, que tiene un crecimiento tremendo, como es Coacalco, como es Chalco, en particular Ixtapaluca. Llegó un momento que el presupuesto de Ixtapaluca dado por el presidente municipal, en los fines del año de su informe natural, es más importante que el mismo Chalco. Chalco empieza a tener grandes industrias, armadoras por supuesto. Es un centro muy importante. Su plaza es de las más importantes de la región del oriente de la ciudad, no así de Ixtapaluca [...] ha crecido más en Ixtapaluca que en el mismo Chalco.

A partir de los años ochenta la región de Chalco fue materialmente cubierta con unidades habitacionales, y sus nuevos habitantes no significaron un aumento de la oferta de mano de obra para los ranchos.

Una cosa es la escasez de personal y otra cosa es hoy en día el personal que viene a vivir en las casas de interés social, donde antes eran ranchos, que vienen a dormir nada más; pero que no son agricultores ni son ganaderos ni conocen de la ganadería que está realizándose en las poblaciones que existen en determinado lugar.

Pedro Trueba recuerda los eventos que desencadenaron la explosión demográfica con la venta de los ejidos, el proceso que se dio en la región de Chalco y que ya había ocurrido en Nezahualcóyotl.

En la época del presidente Echeverría se le autorizó al campesino [...] la propiedad de su parcela. En nuestro rumbo la parcela era de tres hectáreas. Y esa la autorizaron a vender, podía vender sus tierras. Entró una época de desconcierto tremendo entre gente que explotó a esos propietarios para vender de ellos las tierras a bajo costo.

Inmediatamente sectores de la población vinieron a invadir, vamos a llamarle así, y a obtener su pedazo de tierra, que los fraccionadores que fueron muy perseguidos por las autoridades y que se empezaron a definir en la zona de Nezahualcóyotl, por todas las colonias que se empezaron a desarrollar. En Chalco empezó lo mismo que era el ejido, parte del ejido, parte del monte. Parte de las tierras del ejido desaparecieron, es decir, el ejidatario, en plenas facultades, dejó de ser campesino para ser obrero. Y de obrero, pues, se estableció y de ahí no pasó.

Esta política tuvo sus repercusiones en las fábricas de Ayotla, donde se realizaron experimentos empresariales de dotación de vivienda para obreros, que aun cuando carecían de calidad, a la postre se convirtieron en obras de beneficio social.

Se establecieron casas provisionales, casas de determinada construcción que no dieron el resultado debido, porque hubo una ley en aquel entonces que exigía que cada instalación de fábricas que se establecía debía tener un determinado número de tierras para construir casas para sus obreros, y que al cabo del tiempo los obreros las fueran pagando. Pero fueron casas de política, de mala construcción, donde no dilataron mucho en verse destruidas, y luego los obreros por su cuenta empezaron a reconstruir. Hoy en día vemos en el caso de Ayotla Textil que la empresa construyó las casas a un lado de la factoría. Pues dichas casas ya forman parte del patrimonio de cada familia beneficiada, se quedaron con ellas, las arreglaron y han hecho una colonia digna de verse, por lo menos en su parte habitacional.

Gran parte de los ranchos eran de propiedad privada, cuando los vendieron los usaron para construir unidades habitacionales de interés social. Un caso muy diferente fue la parcelación de los ejidos, acción ilegal que propició la creación de un enorme mercado especulativo de suelo barato, el cual dio lugar al surgimiento del fenómeno urbano de Valle de Chalco y de Chimalhuacán. La venta de terrenos sin escritura, sólo amparada en apócrifos documentos expedidos por los comisariados ejidales, que respaldaban al comprador únicamente como poseedor de un derecho agrario, propició la llegada de muchas familias pobres, y junto con ellas llegaron muchos delincuentes que han hecho de la región de Chalco e Ixtapaluca un lugar inseguro.

Por desgracia, últimamente vinieron los grandes problemas del robo. Se dieron casos de que como los transformadores se encontraban en el campo raso, hubo robos de transformador para aprovechar el metal o el cable que es cobre, cosa que pasa. Y cuando no podían cortar porque estaba bien amarrado, cortaban con todo y poste, que era el poste de madera, y así se lo llevaban. Eran para nosotros los signos de la decadencia. Empezaba a perderse el orden y la vergüenza de la gente.

El proceso por el cual se vendieron las tierras fue porque nunca en la historia de la agricultura los terrenos podrían dar lo que los fraccionadores vinieron a ofrecer por metros, lo que estábamos acostumbrados a comprar por hectáreas. Entonces, los ganaderos se vieron en la necesidad de vender sus tierras por la falta de gente, el poco aliciente del negocio, la poca ayuda por parte de las autoridades para hacer grande una industria de alta necesidad. Los productos de los ranchos los vinieron a sustituir otros artículos alimenticios y no precisamente la leche.

La venta de las tierras de los ranchos cambió de nuevo la vocación del espacio de la subcuenca de Chalco, región que en la actualidad muestra una línea de continuidad entre los municipios conurbados del Estado de México y Ciudad de México. Chalco, Valle de Chalco Solidaridad, Ixtapaluca, Ayotla, Tlalpizáhuatepec y Los Reyes son parte ya del conglomerado de la megalópolis.

PRESIDENCIA DE LA ASOCIACIÓN
GANADERA LOCAL DE CHALCO

LA GANADERÍA EN CHALCO LLEGÓ MUY RÁPIDO A LA MAYORÍA DE EDAD Y SUS impulsores tuvieron que organizarse para presentar un frente común ante el gobierno y ganaderías de otras regiones. Don Pedro Trueba encabezó a la Asociación Ganadera Local de Chalco por 49 años, aún recuerda las motivaciones que animaron a los ganaderos a organizarse.

Empezó a crecer la ganadería en Chalco. Empezó, creció y se formó la Asociación Ganadera de Cuautitlán, que fue la primera. Nosotros formamos con una lista de los socios fundadores, que eran 28, los cuales empezaron a trabajar para unirse en



Ganaderos de Chalco, Cuautitlán, Texcoco, Zumpango, Tlalnepantla y San Juan Teotihuacán reunidos para fundar la Unión Ganadera del Estado de México, años cuarenta.

defensa de sus intereses, porque salió una ley que había que pertenecer a una cámara, pero esa cámara ya empezó a trabajar la Confederación Nacional Ganadera, la Unión Regional de toda la república. Entonces, nos adherimos nosotros a ella y nos dieron la autorización por parte de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. El permiso para hacer la apertura, para llevar a cabo según nuestros estatutos y nuestra ley ganadera, publicada en la época del general Cárdenas, ¿cómo debía manejarse una asociación? y ¿cuáles eran las funciones de ella misma? Agrupando a los ganaderos borregueros, a los porcicultores, a los avícolas, que era en general todo lo que teníamos y que empezaban a desarrollarse.



Comida de la Unión Ganadera Regional con el presidente de la unión, Alfredo Pino Cámara, y Pedro Trueba de la Hoz, en Cuautitlán, años cuarenta.

Un año después de que la asociación iniciara sus labores, don Pedro Trueba asumió la responsabilidad de su manejo.

De ahí para adelante empecé a hacerla grande y empecé a tomar las riendas del asunto, por herencia que me deja mi padre en una asamblea, que me nombra

presidente de la Asociación Ganadera Local de Chalco. Y con todo el ánimo del mundo, bastante joven yo, tenía 30 años, empecé a asistir a la Unión Regional del Estado de México que ya estaba establecida por los ganaderos viejos, o sea nuestros padres, y que los hijos continuarían. Se suponía que los hijos continuarían con ese legado que les había dejado. Pero desgraciadamente muchos dijeron: “No, ya no. Eso de levantarte a las tres de la mañana y levantarte a las cinco y ayudar a jalar un becerro a la hora que sea, a ayudar a parir una vaca, no, eso ya no”.



XXIV Asamblea General de la Asociación Nacional Ganadera.

Como otras agrupaciones locales, la de Chalco contó con el consejo y apoyo de la unión estatal.

Uno de los principales presidentes de la Unión Regional Ganadera que nos unió fue el licenciado Jáuregui, y luego como presidente vino el licenciado Pino Cámara. En aquel entonces el presidente de la Asociación Ganadera Local de Chalco era el difunto, mi padre, Pedro Trueba de la Hoz, quien luego le pasó el cargo a don

Santiago Romano. Siguió don Santiago Romano un año y luego tomé yo las riendas de la asociación. Para aquel entonces, el año de 1940, a la fecha pasaron 64 años.

La Asociación Ganadera Local de Chalco ha sido miembro activo de la Asociación Nacional Ganadera desde hace más de medio siglo. “Como miembro activo desde 1941, desde ese año tengo los documentos donde dice el permiso que nos dio la Secretaría de Agricultura y Ganadería”.

Según documentos originales de la Asociación Ganadera Local de Chalco, los miembros fundadores fueron 28 distinguidos ciudadanos.



Recepción ofrecida al licenciado Gustavo Díaz Ordaz en la Unión Ganadera del Estado de México.

El acta de fundación es del 7 de octubre de 1941, contándose en ese momento con 28 socios, a saber: los ganaderos Sabás Leal, Pedro de Llera, Narciso Martínez, José Pérez, Macario Rosas, Vidal Soberón, José María Martínez, Santiago Romano,

Ramón Crespo, Pedro Álvarez, Antonio Olivares, Silviano Nieto, Pedro Medina, Pedro Trueba, Rafael Iglesias, Alfredo Fernández, Jesús Álvarez, Juan Martínez, José Hernández, Felipe Pacheco, Cándido Vázquez, Aldegundo Aragón, Benjamín Martínez, Manuel Alemán, Antonio Farhatt, Daniel Moreno, Domingo Madariaga y Manuel Cobos.

La asociación cumple propósitos de protección, asesoría y adquisiciones colectivas.

En la Ley de Asociaciones Ganaderas se invita al ganadero, que no pertenece, a ver los beneficios que puede tener a través de una organización. A través de una organización puede adquirir algunos artículos para él. Porque compramos en globo; por ejemplo, medicinas. Medicinas comprábamos nosotros en la Asociación Ganadera, cantidad de medicinas donde las agrupábamos, y el ganadero iba a la asociación y al mes se le cobraban las medicinas, no con las ganancias de los vendedores, sino de los fabricantes. Compraba la asociación. Así como comprábamos alfalfa para todas las personas. Comprábamos 40 furgones. Cuarenta furgones yo no los podía consumir, pero sí los demás ganaderos. Les dije: “Aquí hay alfalfa”. “Ah, pues venga. Y esto y lo otro”.

Entre las principales causas están la de la protección al ganadero.

Exactamente, la cosa de defensa ante las autoridades. Que llegó un individuo exigiendo determinadas cosas y le da equis tiempo para que arregle esto. Y viene ante la Asociación Ganadera y le pide que le ayude ante las autoridades. Como siempre tenemos buena relación ante las autoridades, pues lo arreglábamos en beneficio de los ganaderos o del ganadero que solicitaba su ayuda [...]; por ejemplo, teníamos un impuesto mensual por pasteurización de leche y por mi conducto, mis compañeros ganaderos y yo vimos al doctor Gustavo Baz, y nos mandó con el doctor Jorge Jiménez Cantú. Y le dije al doctor Jiménez Cantú: “Se recaba muy poco, doctor. Mejor ayúdenos a la ganadería en excluirnos de centavo y medio de litro de leche que pasteurizamos”. Pero eso lo hicimos no sólo a nivel de Chalco, sino a nivel de todo el Estado de México. Entonces se dictó, en la Cámara de Diputados un acuerdo por el cual quedaba eliminado el cobro por concepto de pasteurización

de leche en determinado lugar. Un beneficio que nos sacamos, que yo lo saqué. Yo se lo dije al doctor: “No te lo pido para Chalco, sé que lo tengo que pedir para todo el estado”. “Muy bien, ve a Román Ferrat, que es el de Hacienda, arregla con él”. Y le dije a Román: “Román, tú qué ganas con esto”. Ya quedamos muy agradecidos. “Auméntanos en otro lado, pero quítanos esta monserga”. Fue una buena intervención.



Comida ofrecida al doctor Ornelas, director de la Secretaría de Salubridad y Asistencia por ganaderos mexiquenses.

Asimismo, hubo créditos de avío para la compra de tractores y maquinaria agrícola.

Tractores, al doctor se le ocurre traer tractores de Canadá y de Brasil. Trae alrededor de 600. Por conducto de la asociación empiezo yo a comunicarles a los compañeros que hay tractores a bajo interés y a pagar en cinco años. Entonces empezamos a pedir. Saqué alrededor de 14 tractores en mi zona, de los compañeros que habían solicitado. Y nos fueron de mucha ayuda esos tractores. ¡Estaban carísimos! Nos dieron seis años para pagar. ¡Muy cómodo!



Comida ofrecida por ganaderos del Estado de México al señor Gilberto Loyo, director de la Secretaría de Industria y Comercio.

Se hicieron intermediaciones con las autoridades para desatorar problemas referentes a las regulaciones, si éstas carecían de razón.

Solicitábamos también a la Secretaría de Salubridad la ayuda necesaria [Le explicamos] el por qué en determinadas épocas del año el ganado no daba la grasa que exigía, y nos estaba perjudicando en los análisis que se hacían periódicamente en las carreteras. Porque Salubridad había puesto un camión laboratorio por donde pasaban los carros lecheros que venían de determinada zona. A nosotros, en Chalco, nos tocaba Los Reyes que entraba alrededor de siete camiones de Chalco y como 12 camiones de Texcoco. Nos hacían el análisis necesario y mucha leche no daba el coeficiente que requería el Reglamento de Salubridad.

Las asociaciones y uniones ganaderas prosperaron durante el auge del ramo.

Entonces, el gobierno empezó cuando fue la época del auge ganadero, y le dieron las facilidades necesarias a la asociación para formar sus grupos en su zona. Me

estoy refiriendo al Estado de México, porque ya en otros estados ya se habían unido, en Veracruz, en el norte, en el estado de Sonora tienen tres asociaciones que son modelo, donde todos los ganaderos se reúnen y piden en mayoría los productos necesarios, como por ejemplo desde camionetas, a los gobernadores. Todos los gobernadores, en general, de la república mexicana muy raro es el que no hayan sido ganaderos. Entonces, hubo una época de auge ganadero por la ayuda propia de sus gobernadores; todos eran ganaderos o rancheros que tenían posesiones en determinadas regiones de la república mexicana.

La Asociación Ganadera Local sustituyó formas más imperfectas de organización, como las existentes en los años veinte y treinta que eran casas de comercio que atendían todo tipo de negocios, pero su atención hacia los ganaderos era precaria. La asociación vino a llenar ese hueco y por varios años cumplió el importante requisito de mantener más de 10 socios activos.

La Asociación Ganadera Local de Chalco, y no solamente la de Chalco, sino de algunas otras regiones del Estado de México tuvieron que deshacer su asociación por motivo de falta de miembros. Según los estatutos que nos rigen de la Asociación Nacional Ganadera, se tiene que tener un mínimo de 10 ganaderos asociados, porque antiguamente, antes de que aparecieran las asociaciones ganaderas, pertenecíamos a una casa de comercio, a un establecimiento que así le llamaban. Y ese establecimiento se dedicaba a otras cosas, en lugar de la pura ganadería. La ganadería empezó a tener problemas, desde luego de tierras. Entonces, había que recurrir a nuestras uniones, en el caso del Estado de México, a la Unión Regional Ganadera del Estado de México.

La Asociación Ganadera Local de Chalco fue reconocida por prestigiosos funcionarios públicos. Don Pedro Trueba aún siente una deuda de gratitud hacia varios de ellos, cuya comprensión y acciones facilitaron las labores de los ganaderos en su mejor época.

Tuvimos personajes muy importantes dados a la ganadería, como fue don Salvador Sánchez Colín, que conocía de los problemas por haber estudiado en Chapingo y que

él sabía el problema de la leche. Teníamos también al doctor Gustavo Baz, interesado en la leche, pero como un producto natural que se vendiera en México, dado que había asistido a la Secretaría de Salubridad. El doctor Jorge Jiménez Cantú, un gran doctor, que también en sanidad nos exhortó a que trabajásemos con la debida asepsia, para que llegara a las personas la leche de la mejor calidad para el sostenimiento de la familia.



Pedro Trueba es felicitado por un directivo de la Confederación Nacional Ganadera.

La acción de los ganaderos motivó que el gobierno federal instituyera una presea para concederla a los más prestigiados ganaderos del país.

Quien instituyó la Medalla al Mérito Ganadero fue el general Cárdenas. Por algún motivo, a él le tocó instituir esa presea en su Asamblea General Ordinaria de la Confederación Nacional Ganadera, que es nuestro organismo superior.



Pedro Trueba saluda al señor Juan Fernández Albarrán, gobernador del Estado de México, en una visita a un campo de experimentación agrícola.



Comida ofrecida al licenciado Gustavo Díaz Ordaz, por ganaderos de la Unión Ganadera Regional del Estado de México.

FERIAS GANADERAS

La asociación participó activamente en las ferias ganaderas celebradas en diversos puntos del Estado de México, incluso organizó una en Chalco.

Hicimos una feria ganadera en Chalco. Se hizo una Exposición Ganadera en Chalco. La feria la organizó el señor Santiago Romano. Fue en el primer año de gobierno de don Salvador Sánchez Colín. Luego ya no se volvió a organizar ninguna. Quiso la ganadera hacerlo, pero no tuvo eco, porque la gente prefirió la “feria de caballitos” y “sube y baja” lo típico, a que se hiciera una feria nacional. La feria se hacía con el objeto de que todos los ganaderos concurrieran y que los productos de la leche se exhibieran, como eran los helados, como eran cremas [...]. Fue una feria local. Se presentaron sementales: sementales de Santa Bárbara, sementales del rancho Bilde, sementales de Jesús María, sementales del rancho Bellavista del señor Pedro Medina, de todos los antiguos ganaderos, que hoy en día no existe ninguno, sino que dan razón de lo mismo.

Los ganaderos de Chalco también asistieron a la feria de Toluca. “Hubo otra muy famosa en Toluca, ésa sí en la época de don Salvador Sánchez Colín, en mero Toluca, en un corral muy grande, que era una extensión tremenda. Se realizó una exposición a nivel Estado de México”.

Ahí llevaron sus mejores ejemplares varios ranchos de la región de Chalco.

¡Naturalmente! Fuimos ganaderos. Exhibiendo fue la hacienda de Santa Bárbara, del señor Pedro Fernández; el rancho Guadalupe, representado por Pedro Trueba Ruiz; el rancho de Bilde, representado por Vidal Soberón; el rancho de Canutillo, representado por el señor Dionisio Purón y los señores Benito. Asistieron representantes de Texcoco, de Zumpango, de Cuautitlán, de Amecameca. Fue una feria magnífica con un éxito extraordinario que tuvo el gobernador en su tiempo, de haber llevado esa feria a Toluca.

Sobre el ambiente de la feria de Toluca, Pedro Trueba recuerda:



Botter Boy fue el toro ganador del primer premio en la categoría joven en la Exposición Regional Ganadera de Toluca, ejemplar propiedad de Pedro Trueba, del rancho Guadalupe.

Claro está [que en] ese tipo de ferias la gente visita los stands, pero luego se va a las comidas, los niños a los juegos. Los padres los llevan, dilatan hasta las 10, las 11, las 12 de la noche, que se cierra lo de las ferias. No exclusivamente ganaderas, sino ganaderas que se visitan en el día. Invitan gente muy importante, como son los secretarios de Agricultura y Ganadería, médicos veterinarios, representación de médicos de laboratorios de veterinarios. En las ferias, previamente son convocados por los organizadores jueces veterinarios que se encargan de determinar a los ganadores. Hay trofeos, donaciones de trofeos a determinadas casas importantes y ya entran a dar la graduación del primer premio al mejor toro mayor de edad, al segundo toro menor de edad novillo, al tercer lugar al de las crías. El premio de grupos, el premio

a la productora de leche. Se hacen pruebas de leche que duran dos o tres días, pesando la leche y viendo cuál es la vaca que más grasa en leche ha dado para premiarla. Premio en becerros, premio en edades. Ya entra el reglamento. El reglamento que se lleva a cabo en una exposición ganadera, que existe su reglamento para determinar las diferentes edades para los premios que corresponden a los mejores animales.



Licenciado Mario Reyes Espíndola, presidente de la Unión Ganadera Regional del Estado de México, con Pedro Trueba y otros ganaderos.

Asistieron a la feria de Chapingo, los invitó la Confederación Nacional Ganadera.

En Chapingo fue realizada una Feria Nacional Ganadera, en el gobierno de Díaz Ordaz. Esa feria fue a través de la Confederación Nacional Ganadera. La confederación invitaba a varios ganaderos [para] que trajeran ganado, tanto de carne como de leche, y que fuera general. Era exposición de cabrío, de conejo, de gallina. Pero ya la organizaba la Confederación Nacional Ganadera.



Ganaderos de la Asociación Ganadera de Chalco, en la asamblea de la Confederación Nacional Ganadera.

Posteriormente, las ferias ganaderas dejaron de hacerse en el Estado de México y el Distrito Federal, por la necesidad y la trayectoria del éxito ganadero continuaron en el Bajío y la región de Querétaro. La última feria fue en Ciudad Universitaria.

En Ciudad Universitaria se exhibió la última exposición ganadera. Ya de ahí para entonces la casa ganadera tomó otro rumbo. Tomó al Bajío y como sede a Querétaro. La National Holstein Frischen, porque el ganado originalmente ya se le llamó no ganado holandés, sino ganado de registro Holstein Frischen Association, y su sede está en Querétaro. En Querétaro se ha llegado a desarrollar extraordinariamente el ganado, porque el clima ha ayudado a su desarrollo y donde los ganaderos con entusiasmo comenzaron a fomentar la ganadería. Los queretanos originalmente tenían una ganadería pequeña de ganado Hersey. Eran famosos los señores Gómez, de San Juan del Río por su ganadito suizo, los señores Urquiza, los señores Septién, todos ellos tenían ganado suizo y Hersey. Pero ganado grande no tenían, que empezó a crecer. Se hace una feria cada ocho años, alrededor del cerro de las Cruces, famoso por el fusilamiento de Maximiliano. A un lado está la sede de la Holstein Frischen Association y donde se

lleva el registro de los ganaderos escrupulosos que quieren seguir llevando el registro de sus animales, en su producción, dentro de su tiempo y de su lactancia. Ahí la feria se ha logrado cada año [...] en las fiestas decembrinas de Querétaro, que son famosas por su feria, por sus fiestas de toros, y porque a ellos les tocaba venerar a santos. Ahí hacen el 24 de diciembre las corridas de toros. Ahí la están haciendo ahora en ganado de carne exclusivamente, algo llevan de ganado de engorda, algo llevan de ovinos, pero muy poco en general, todo es de ganado productor de leche.



Comida ofrecida al señor Gabriel Suárez, presidente de la Unión Ganadera del Estado de México, con Pedro Trueba y otros ganaderos.

FERIA DEL CABALLO EN TEXCOCO

La Feria del Caballo de Texcoco escapó del destino que llevó a las ferias ganaderas a su extinción en el Estado de México. Las motivaciones y el ánimo con que se lleva a cabo desde su origen esta feria la dotan de cabal salud.

Sí la tienen, porque los ayuntamientos son los que llevan a cabo, por ejemplo, la Feria Internacional del Caballo. La Feria Internacional del Caballo de Texcoco la fundó el doctor Jorge Jiménez Cantú, por acuerdo con gente entusiasta que quiso

realizarla [...]; además de exponer como fuente principal el caballo, por iniciativa de la Casa Domecq, representada por don Antonio Ariza, con un entusiasmo grande, fomenta la exposición y le da la amplitud de carácter nacional. Donde venían caballos del estado de Jalisco, venían caballos del estado de Chihuahua, venían caballos del estado de Veracruz, en fin, de los cinco o seis estados representativos de las ganaderías del país.



Comida ofrecida al profesor Carlos Hank González, secretario de Agricultura, por la Unión Regional Ganadera, representada por Ernesto Beberice y Pedro Trueba.

Sobre su organización y ambiente don Pedro hace claros señalamientos.

En las mañanas la exposición consistía en dar una exhibición. La Casa Domecq daba unas corridas extraordinarias y eran invitadas grandes personalidades, gobernadores de otros estados, donde se les atendía. Una comisión especial atendía a los expositores, y donde se alquilaban por cuenta del municipio locales donde tenían la venta de artículos especiales de cada región. Eran vendidos artículos de Michoacán, del Estado de México, de Veracruz, todo eso era por cuenta del municipio, el gobierno local cobraba por determinada cantidad de metros o por cada local y ellos hacían sus ventas. Luego venía por la tarde la fiesta de los toros, donde se hicieron muy buenas corridas, con figuras que estaban en ese momento en la cúspide. Y terminadas las corridas, venían las plazas de gallos, donde ya era muy seria la cosa. Era muy importante para el organizador de la feria y dejaba bastante dinero. Porque todas ellas terminaban a las dos, tres de la mañana. Las peleas de gallos convocaban a los equipos, que les llaman así, de criadores de gallos, los cuales venían de diferentes estados, como eran los galleros de los estados de Jalisco, México, Morelos, Michoacán. Entonces, se hacían partidas de tal estado contra tal estado, y la parte folklórica a través de las figuras máximas de los artistas que estaban de moda, José Alfredo Jiménez, la Tariácuri, Lola Beltrán, todas esas personas, que, claro, cobraban bastante dinero. Pero que se hacían con toda la autenticidad de una pelea de gallos típicamente mexicana, orgullosamente mexicana, que en todas las ferias era el punto culminante de la exposición.

Lo que llama la atención de la Feria del Caballo es la voluntad de su principal patrocinador, la Casa Domecq, por haber obtenido una nueva raza de caballos al mezclar las cepas de las ganaderías españolas y los mejores caballos nacionales.

En la feria se exponen normalmente las cruza que han tenido los criadores mexicanos. Por ejemplo, tenemos la cruza del caballo azteca [Para] el caballo azteca, la Casa Domecq gastó mucho dinero en escoger yeguas, cuarto de milla nacionales, cruzarlos con caballos españoles legítimos importados de casas muy importantes, como era la Casa Domecq, pero la española. En España hay muchas casas que tienen tipos diferentes de caballos, no dejando de tener las características del caballo español, como la Casa Terry, como la Casa Osborne, todas ellas tienen sus razas

especiales, así como son las ganaderías. Las ganaderías bravas tienen sus especialidades, como Santa Coloma, como los Miura, los Cocha y Sierra, que las cruza los han llevado a tener una especificación determinada. La Casa Domecq con el objeto de anunciar sus productos en México, trae caballos legítimamente españoles de Jerez de la Frontera.



Recepción ofrecida al presidente Echeverría y a su ministro de Agricultura, el profesor Hank, por parte de ganaderos mexiquenses.

Pedro Trueba, al recordar sus andares de juventud en Andalucía, describe las exhibiciones turísticas de caballos amaestrados en Jerez de la Frontera.

En esa población española, en la cabecera se hace un espectáculo extraordinario. Todos los jueves hay una exhibición, donde está señalado por parte de turismo de España un autobús o dos autobuses, llevando a la gente de diferentes partes de España a Jerez de la Frontera para que vean una exhibición de caballos españoles. Esta exhibición consiste en muchos movimientos especiales relacionados con el

caballo, con su paso, con su trote, con su gallardía, con su especialidad de movimientos de obediencia y de facultades para las labores tanto de campo como de lujo.

Las cualidades de los caballos españoles cruzados con los más finos equinos mexicanos han tenido como feliz término un caballo especial usado por la charrería mexicana.

La cruce del caballo azteca en México dio muy buen resultado para los charros, porque la cruce del cuarto de milla nacional con la sangre española, no es que sea un caballo ligero ni mucho menos, sino que es un caballo propio para la charrería. Porque un caballo de raza inglesa no se puede tener para el uso de la charrería, por su temperamento, por su rapidez, por su altura, por su forma de ser. En cambio, el caballo azteca sí es propio para ello, para el coleadero, es decir, las diferentes suertes que hay dentro de la charrería, se presentan ideales para el caballo azteca. Y trató la Casa Domecq de especializarlos en eso y hoy en día muy buenos charros, organizaciones y asociaciones charras tienen muchos caballos azteca. A estos caballos los meten, ya sea a la monta de caballos, que se presten, que tengan la calma necesaria, que no se espanten con la reata a la hora de lazar un novillo, que no se espanten a la hora del *paso de la muerte*, de tener que cambiar de un caballo a otro, de su rapidez, de su temperamento para lazar, para pialar, para hacer diferentes suertes que tiene la charrería [como] la escaramuza charra que tienen las mujeres, que ahora ha adquirido un enorme gusto para el público. Terminando con la escaramuza charra de muchachas, hijas de charro, vestidas iguales y con caballos muy ágiles, que hacen determinadas suertes en el redondel, dando la vuelta, cruzándose y demás.

Las acciones de la Asociación Ganadera Local de Chalco fueron múltiples y llenaron una larga época de la vida económica de la región. Después de más de 50 años de exitosa labor, a don Pedro Trueba le tocó clausurar la asociación ante la falta de socios, cuando ya no pudieron cumplir con el mínimo de 10 socios activos. El cumpleaños de oro de la asociación coincidió, simbólicamente, con la fecha de su clausura en el año 2000.



La Confederación Nacional Ganadera en un acto de apoyo al licenciado Luis Echeverría.



El licenciado Ernesto Zedillo Ponce de León concede la Medalla al Mérito Ganadero a don Pedro Trueba Ruiz.



Don Pedro Trueba Ruiz muestra la medalla que le entregó el presidente Zedillo en Chihuahua; lo acompañan su hija Rosa María y su esposa Rosita de Torres.

INCURSIÓN DE PEDRO TRUEBA
RUIZ EN LA POLÍTICA ELECTORAL

ESTA HISTORIA DE VIDA QUEDARÍA INCONCLUSA SI NO FUERA PRESENTADA LA incursión breve pero sustanciosa de Pedro Trueba Ruiz en la política electoral. Por ello, se aborda la forma como se resolvió la invitación que se le hizo para que contendiera por la diputación local del distrito XXVII, su campaña proselitista en Chalco y su actuación como diputado en la XLVII Legislatura del Estado de México. Don Pedro Trueba practicó con éxito la política durante muchos años, sobre todo al ser el representante de los ganaderos de Chalco por medio siglo; su labor lo llevó a tratar con los más renombrados políticos de los gobiernos federal y estatal. Su paso por la política fue incidental, inesperado, pero sumamente agradable, aunque, en cierta forma, contrapuesto con la disciplina y la labor en la ganadería.

En cierta forma, mi interés en la política fue una herencia familiar. Creo que sí, porque tuve un hermano que era el indicado, porque le gustaba mucho la política. A mí me gustaba mucho el trabajo. Pero tuve un gran maestro que fue el doctor Jorge Jiménez Cantú, él me dijo: “Tú tienes carácter para ayudarme a trabajar en Ixtapaluca. Ayúdame, tenemos grandes amigos en Juchi, en Tenango, en Cocotitlán, en el mismo Chalco, que te van a ayudar”.

De familia muy conocida en la región, Pedro Trueba proyectaba hacia sus coterráneos una imagen sólida de estabilidad y prestigio.

La familia Trueba era muy conocida en Ixtapaluca y Chalco, tenían un prestigio como ganaderos. Muchas personas cuando se topan conmigo en alguno de los municipios de la región me dicen: “Usted es Trueba de Ayotla”. “Sí, señor, para servir a usted”. “Yo conocí mucho a su papá”.

A don Pedro le tocó percibir cómo empezaron a cambiar las formas y contenidos de la política centralizada desde el Valle de Toluca hacia el oriente, en parte por personajes locales que tuvieron un mayor oficio político como don Héctor Jiménez, y en parte por la fina sensibilidad de políticos como el doctor Jorge Jiménez Cantú, a quien atribuye verdaderos cambios cualitativos que beneficiaron a la región de Chalco.

Don Héctor Jiménez, un político muy importante aquí en la región, tuvo muchas amistades, porque se supo ganar a la gente.

La relación con Toluca no era muy fluida, considero que antes las autoridades de Toluca no tuvieron el cuidado hacia la gente de la región oriente, porque los tolucos, como los llamamos nosotros, son egoístas. Pero también en esa actitud hubo cambios en Toluca en la época del doctor Jiménez Cantú. Durante su gobierno supo conquistar a la gente y hacerse querido desde cualquier rincón del Estado de México, lo conocen y lo veneran con el cariño que él les demostró, haciendo amistades, haciendo servicios. Tal vez sea cierto que muchos gobernadores de otros estados no tuvieron la oportunidad que tuvo el doctor, porque los tiempos van cambiando y cada vez pueden obtenerse mayores beneficios.

CANDIDATO A DIPUTADO. LA CAMPAÑA POLÍTICA

Su campaña política se basó en el principal recurso que puede tener un candidato: su prestigio, el ser una persona conocida y reconocida, el apoyo de los amigos, que eran multitud, producto de muchos años de trabajo en la región. Fue una campaña austera, caracterizada por grandes concentraciones de gente en cada municipio del distrito.

El doctor me dijo: “¿Cómo andas económicamente para tu campaña?”. “Doctor, tengo tantos amigos y tantos amigos que ellos solos se brindan a la ayuda que yo pueda tener”. El juntar gente requiere dinero, el darles de almorzar requiere dinero. Todo eso va por cuenta de mis amigos. Yo he tenido la facilidad de haber hecho una campaña austera. En fin, hay ciertas cosas en que sí gasta uno dinero, pero no fueron grandes sumas. En Chalco, en el rumbo de Ixtapaluca, donde fui conocido desde niño, todos

son mis amigos. He sabido cultivar la amistad entre la gente humilde, entre la gente *bien*, entre la gente poderosa. Estos últimos me han dicho: “¿Qué se te ofrece para sacar adelante tu candidatura?”. En fin, lo he sabido manejar.



Acto de campaña proselitista de Pedro Trueba como candidato a diputado local del Estado de México.



Pedro Trueba dirige un discurso en Ixtapaluca.

Grandes concentraciones, visitas a las comunidades y discursos hicieron de la campaña política todo un acontecimiento regional. En todo el trayecto proselitista, el candidato contó con el entusiasta respaldo de su suplente, el señor Clicerio Hernández.



Pedro Trueba franqueado por Héctor Jiménez y Felipe Medina Santos en un acto proselitista en el distrito XXVII de Chalco.



Acto de cierre de campaña de Pedro Trueba en Chalco.

Mi campaña fue extraordinaria, verdaderamente. Me premiaron en el partido por haber llevado una campaña en la cual se reunió toda la plaza en Chalco, en el atrio de la iglesia.

LABOR COMO DIPUTADO

Don Pedro inició de inmediato un programa de obras en los municipios, enfocando su labor en aquellas realmente prioritarias.



Cierre de campaña de Pedro Trueba Ruiz en el distrito XXII.

Los gobiernos municipales proponen programas orientados a atender a su pueblo. Deben atenerse a realizar las obras necesarias, nunca las suntuarias, porque hay muchas obras que dice uno: “Pero eso está mal, ¿qué está haciendo aquí? Si nadie pasa por aquí, ¿qué es lo que está haciendo aquí?”. Ahora el problema educativo es tremendo, se tiene principalmente en los niños, se ha terminado una escuela y a los dos, tres años ya se requiere otra, porque ya hay más niños. La población ha crecido, las necesidades son mayores. Y un municipio tiene grandes problemas, sea de agua, de basura, de justicia; problemas más grandes, muchas veces no los vemos, pero los que comprendemos la situación, comprendemos que no hay dinero para todo, que hay que comenzar por lo más necesario.

Don Pedro supo interpretar y hacer suyo el impulso del doctor Jorge Jiménez Cantú, gobernador del estado. Constituyó como el *motor* de las obras gubernamentales las Brigadas Voluntarias del Ejército del Trabajo, una organización que cobró fama por la fuerte penetración que tuvo en cada población del estado y el enorme número de obras que se construyeron bajo este sistema de participación social. Los diputados y presidentes municipales fueron los pivotes que permitieron la organización y el éxito del ejército impulsado por el Ejecutivo estatal.



El diputado Pedro Trueba lee un discurso ante el licenciado Jorge Jiménez Cantú, gobernador del Estado de México, en Ixtapaluca.

El Ejército del Trabajo, programa impulsado por el doctor Jiménez Cantú, tuvo muchos beneficios, nos dio muchas alegrías y nos dio muchas satisfacciones. Mediante ese programa servimos mucho a los pueblos, que tanta necesidad han tenido y que todavía la tienen. En mi caso personal, realicé 800 y pico de obras desde muy pequeñas, medianas y grandes, como inauguración de colegios, ayudas a la Cruz Roja, caminos. Héctor Jiménez, lo tengo que tener en cuenta, porque lo sucedí yo en su desarrollo Cuartel de Oriente, que había formado el profesor

Hank y que tenía la maquinaria necesaria, que cuando yo entré me la entregó y me dijo que nada más me pedía que se terminara lo que había iniciado. Y le dije: “No solamente te voy a invitar, sino que tú vas a ser el padrino de todas esas obras”. Cosa que le agradó mucho, porque la continuidad de un programa político es la continuación buena de los hechos realizados. No que entran los buenos y salen los malos, eso es mentira. Los buenos siempre serán gente reconocida por el pueblo.



Rosita de Torres y su esposo, el diputado Pedro Trueba, reciben el reconocimiento por sus acciones y obras dentro del distrito XXVII.

En su labor como diputado, Pedro Trueba recibió mucha ayuda de los ganaderos de su asociación.

Yo en la política, aparte de los conocimientos que tenía como presidente de la Asociación Ganadera, los ganaderos colaboraron conmigo, eran los primeros a quienes recurría yo, por razones propias económicas, a que me ayudaran a determinada obra para beneficio general. Y todos lo sabían. Todos sabían que me ayudaban mucho y que se realizaron cosas, como por ejemplo el pozo de Temamatla, que

fue realizado con muchos trabajos, con gente de Temamatla. El palacio municipal de Juchitepec, la terminación de un jardín en Tenango del Aire, el arreglo de las iglesias y de los curatos. Algunos me dijeron: “¿Qué estás haciendo en la iglesia?”. El doctor Jiménez me felicitó, me dijo: “Qué bueno que empiezas por ahí, porque la gente te va a reconocer que les vas a arreglar el piso, que son gastos muy fuertes”. Pero como estábamos dentro del programa de trabajo que había realizado el doctor, para que los diputados en los diferentes distritos hiciéramos obras, el gobernador nos mandaba el material industrializado, porque no le pedíamos a los presidentes municipales, más que tres cosas, que eran grava, tabique y arena. Lo demás era por cuenta del gobierno estatal. Nos mandaba materiales a una bodega donde quedaban almacenados, con dos ingenieros que estaban a nuestra disposición, para determinar qué obras se realizaban verdaderamente.



Visita de trabajo de doña Isabel Campos de Jiménez Cantú al distrito XXVII, donde fue recibida por el diputado Pedro Trueba y su esposa Rosita de Torres de Trueba.

Las obras de la preferencia fueron de infraestructura básica, invisibles una vez que son concluidas, pero que mejoran las instalaciones urbanas.

No hicimos obras suntuosas, más bien obras útiles como un alcantarillado o un drenaje, obras que no se ven, pero que son muy necesarias, porque antes se tiraba el agua y corría por las calles y se desperdiciaba, hoy sale por el drenaje hacia un lugar de desecho. Cárcamos que no se ven y que se realizaron por su urgencia. Caminos, porque es muy importante la comunicación de los pueblos. Mis presidentes municipales, como fue Felipe Medina en Chalco, como fue el ingeniero Jorge Pozos en Juchitepec, persona muy conocida que colaboró mucho conmigo. Se terminó el palacio, el palacio antiguo que se remodeló, no se tiró, no quisieron los del pueblo que lo tiraran y se remodeló totalmente.



Visita de trabajo a Chalco del doctor Jorge Jiménez Cantú, gobernador del Estado de México, acompañado por el diputado Pedro Trueba.

La diputación atendió un alto número de demandas en sus oficinas de Chalco, y alternó las visitas a las comunidades con el trabajo legislativo en el congreso.

Y así se realizó mi función [...]. Tuve un amigo, difunto él, Fermín Alfaro, de Ixtapaluca, que me consiguió todo el material necesario y manejó material que me había dejado Cuartel de Oriente, que era el doctor Jiménez Cantú, para hacer obras, seis pipas, trascabo, planchas, oficinas. Todo lo que me legó y me dio cabida Felipe Medina, con su apoyo en Ixtapaluca, teniendo mis oficinas en la presidencia

municipal. Llegaba a mis oficinas dos veces en la mañana y una vez en la tarde por semana, para ver todo lo que se había realizado, porque los demás días tenía que asistir a las sesiones de la cámara en Toluca. Pero en Toluca pedí mucho material. Mucho material que se invirtió y que rehicieron bastantes obras en mi distrito a través del programa de trabajo.

LA XLVII LEGISLATURA DEL ESTADO DE MÉXICO

Las acciones en los municipios del distrito fueron alternadas con el trabajo del diputado Trueba en el congreso mexiquense. El trabajo legislativo, la participación en comisiones, las asambleas y la discusión de las iniciativas presentadas por el Ejecutivo, llenaron los días de la XLVII Legislatura. Al final habría de quedar el sabor de una experiencia que resultó altamente satisfactoria para Pedro Trueba.

¡Mucho, muy satisfactorio! Me llenó de satisfacción y creo yo que las palabras que me dijo el doctor Jiménez apuntaban en esa dirección: “Mira, Pedro, tú tienes todo, pero quiero que tengas más. Tú eres el ideal, con la ayuda que tienes y la gente que está a tu alrededor vas a ser un buen político”. Y he sido considerado dentro de la Cámara de Diputados como de las personas que descollaron tanto en sus distritos como en el ejercicio de sus funciones dentro de la XLVII Legislatura del Estado de México. El doctor Jiménez me escogió para que contestara su informe de gobierno, que a él le había tocado en su cámara, porque a él le tocó una cámara que recibió faltando un año para que entráramos nosotros, y la cámara de él fue en la que entré yo, y en el primer informe él me dijo: “Tú me vas a contestar mi informe”. Se lo contesté y tengo el recuerdo de palabras de agradecimiento de mucha gente importante que asistió, como exgobernadores como el doctor Baz, el profesor Hank, don Salvador Sánchez Colín, como fueron personalidades que me dijeron: “Que bien has contestado ese informe, no te alargaste mucho”, porque los discursos hoy en día no deben ser largos, sino que deben ser cortos y precisos al mismo tiempo.

Sin perder el necesario tono republicano al que está obligado el presidente de la legislatura al contestar el informe acerca de la administración pública, que el gobernador rinde hacia su pueblo, el diputado Pedro Trueba Ruiz traza en unas

cuantas líneas lo que para él representó la obra del doctor Jorge Jiménez Cantú al concluir su tercer año de gobierno.



Pedro Trueba en una sesión del congreso mexiquense.

Sus acciones de gobierno son el producto del conocimiento, de su pensamiento, de su filosofía, de su energía, y de su apasionada vocación de constructor y de humanista, que ha tenido no sólo por la amistad con que me ha distinguido, sino, además, por la constancia y actos cotidianos de su excepcional entrega y su incansable esfuerzo al frente del gobierno de esta entidad.

A la mitad del camino, señor gobernador, está usted ya entre los gobernantes ejemplares que ha tenido nuestro estado, porque su gobierno ha tocado con la profundidad que la historia del progreso de los pueblos exige, los tres vértices de todo gobierno ejemplar:

Ha instaurado usted los cambios estructurales de la mentalidad colectiva al enseñar que sólo el trabajo es el medio para superar las carencias y la única opción para el desarrollo y el bienestar, su semilla ha germinado, el Ejército del Trabajo es un ejército de voluntades, de afanes, de brazos, de espíritus para crear, para transformar, y para elevar la dignidad del hombre.



El diputado Pedro Trueba toma la palabra en una sesión del congreso del estado 1979-1981.



Doctor Jorge Jiménez Cantú camina al recinto oficial para presentar su quinto informe de gobierno, lo acompañan diputados y funcionarios.



El diputado Pedro Trueba responde el Tercer Informe del doctor Jorge Jiménez Cantú.



El doctor Jorge Jiménez Cantú, gobernador del Estado de México, acompañado por el licenciado Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación, y el diputado Pedro Trueba.

Ha creado la mística del trabajo y, a través de él, ha empezado a someter a la naturaleza en los más apartados rincones de nuestro estado, para crear bienestar, salud, educación, paz y justicia.

Ha cimentado usted las bases de un estado próspero y grandioso porque ha enseñado a los habitantes de este estado que también pueden ser prósperos y grandes, porque la fuerza para ello está en la energía de sus brazos que luchan, y en la fuerza de su espíritu que crea y transforma.¹



Don Gustavo Baz Prada y Pedro Trueba.

Con la sabiduría de su larga y exitosa vida, producto de sus propios esfuerzos y su actitud vital de continuo trabajo, don Pedro hace la siguiente reflexión acerca de la política.

Yo quedé muy satisfecho y tomé varias experiencias en la cosa de la política. La política hay que saberla tratar, escuchar y aprender de ella. Aprender de ella, porque todo en esta vida es política. Hay política en la familia, hay política en el negocio y hay política en general. Que escuchando es como se aprende para actuar con mayor

¹ Jorge Jiménez Cantú, *Tercer Informe de Gobierno al Pueblo del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1979, pp. 262-263.

conciencia y creyendo que estás haciendo un bien a la gente que no ha tenido la oportunidad que tuvimos algunos, de tener determinada preparación, preparación para dársela a ellos, haciendo de la vida una experiencia natural. Ser reconocido, no se necesita ser rico, mucho menos, para tener el cariño de la gente que es lo que vale.



Comida ofrecida al doctor Jiménez Cantú, gobernador del Estado de México, y a su esposa doña Isabel Campos de Jiménez Cantú por la diputación del distrito XXVII.

Con estas palabras concluye el conjunto de experiencias vitales de un hombre comprometido con su trabajo. Se rescataron experiencias valiosas, muchas de ellas puestas al servicio de la sociedad, de una vida que bien mereció relatarse.



El diputado Pedro Trueba y el ingeniero Felipe Medina, presidente municipal de Chalco, saludan a la bandera en el acto de despedida del doctor Jorge Jiménez Cantú.



Pedro Trueba acompañado de los presidentes municipales del XXVII distrito.



Pedro Trueba Ruiz con su esposa, Rosita de Torres de Trueba, y sus hijos, Pedro Luis y Rosa María, en la Alhambra de Granada, España.



Jorge Jiménez Cantú y su esposa en el evento de despedida como gobernador en Chalco.



Entrega de obsequio del diputado Trueba y los presidentes municipales del XXVII distrito al doctor Jorge Jiménez Cantú, en su gira de despedida como gobernador.

LOS VAQUEROS
Y SU ORGANIZACIÓN SINDICAL

ESTA SECCIÓN DEL LIBRO RESPONDE AL RECLAMO DE LOS VAQUEROS: “¿QUÉ HUBIERAN SIDO LOS RANCHOS LECHEROS SIN LOS VAQUEROS?”.¹

Los vaqueros, los trabajadores de establos y los campesinos han sido en la época descrita, los protagonistas complementarios de los ranchos. Como sector social han tenido un peso y una relevancia económica, política y social.

Aunque se habla de un periodo que ya pasó a la historia, es importante porque se recupera un capítulo de la historia de la región de Chalco, que los actuales ciudadanos ya no tienen claro, al mismo tiempo es una reivindicación histórica del gremio vaquero, porque tiene que ver con una de las poderosas raíces del municipio.

Más allá de la nostalgia, que es mala consejera, la recuperación histórica es una necesidad de reconocimiento de las raíces municipales, porque tal vez sea la única manera de construir una visión sólida de lo que son los chalquenses, es decir, mirar hacia adelante, pero sin olvidar las raíces.

Todo ciudadano debería saber de dónde procede, sin importar si es vecindado reciente o antiguo, debería tener presente qué ha pasado antes en el territorio que habita. Hablamos de un motivo por demás práctico, necesitamos una identidad, una seguridad que es proporcionada por la propia historia, poner el pasado en claro, para saber quiénes somos.

¹ Palabras de Juan Manuel Carbajal Hernández, presidente municipal de Chalco, 2016-2018.

SINDICATO DE VAQUEROS, TRABAJADORES DE ESTABLOS Y CAMPESINOS

El Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco, México, fue fundado el 15 de febrero de 1935. Sus primeros pasos se han perdido en el tiempo. El primer dato duro que don José Luis Carbajal² proporcionó es el nombre de uno de sus promotores originales: Adolfo Hernández, de Ixtapaluca.

Un documento que se ha salvado de la década de los treinta es un oficio enviado por el Sindicato de Vaqueros a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de Toluca, en el que se informa a este organismo sobre la primera reelección del Comité Ejecutivo de la agrupación, fechado el 31 de octubre de 1936.³



Sede de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de la región de Chalco.

² Entrevista realizada a José Luis Carbajal Hernández, en Chalco, Estado de México, el 3 de agosto de 2016.

³ Documento proporcionado por Juan Manuel Carbajal Hernández.

La memoria del sindicato es más clara a partir de 1945, porque es el momento en que don José Carbajal asume el cargo de secretario general. Comenta José Luis Carbajal: “De ahí ya vino mi papá, estamos hablando de 1945, ya mi papá era secretario general. Sí, porque aquí inclusive eso sí lo tengo aquí documentado”.

CONSTITUCIÓN DE LA FEDERACIÓN PROLETARIA REGIONAL DEL DISTRITO DE CHALCO

El 12 de octubre de 1945 se reunieron en asamblea en Chalco los miembros de cinco sindicatos para formar la Constitución de la Federación Proletaria Regional del Distrito de Chalco.⁴ Los sindicatos fueron: Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco, México; Sindicato de Trabajadores de Oficios Varios del Distrito de Chalco, México; Sindicato de Trabajadores Fundidores de Hierro y Similares del Distrito de Chalco, México; Sindicato de Obreros Panaderos, Bizcocheros y Reposteros del Distrito de Chalco, México, y Sindicato de Trabajadores Tabiqueros y Ladrilleros del Distrito de Chalco, México.



Segundo Congreso General Ordinario de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de la Región de Chalco, 28 de marzo de 1954.

⁴ Estatutos de la Federación Regional Proletaria del Distrito de Chalco, Estado de México, del 12 de octubre de 1945.

En 1954, la Federación Proletaria Regional del Distrito de Chalco se adhirió a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). La CROC nacional se fundó en 1952, y la CROC local funcionó desde 1954.

DIRIGENCIA SINDICAL

Cuando el Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos formó parte de la Federación Proletaria Regional del Distrito de Chalco, su comité estaba integrado de la siguiente manera: Adolfo Hernández, secretario General; José Carbajal, suplente; Sotero López, secretario de Trabajo y Conflictos; Domingo Vargas, secretario de Organización y Propaganda; Ismael Martínez, secretario de Asuntos Técnicos y Cooperativos; Carlos Torres, secretario de Educación y Problemas Culturales; Domitilo de Jesús, secretario de Acción Campesina, y Guillermo Ramírez, secretario de Finanzas y Estadística.

Es muy ilustrativa la lectura y análisis de los estatutos de la Federación Proletaria, ya que su revisión aporta la visión que este tipo de sindicatos tenía de su labor corporativa en la década de los años cuarenta del siglo xx. Estamos ante un documento de gran valor cuyos principales preceptos exponemos a continuación.

ESTATUTOS DE LA FEDERACIÓN PROLETARIA REGIONAL DEL DISTRITO DE CHALCO

Los Estatutos de la Federación Proletaria eran altamente garantizables, ya que buscaban la emancipación económica y espiritual de la clase trabajadora. Señalaban la libre asociación sindical, el derecho a huelga, la creación y conservación de las fuentes de trabajo, defensa de los contratos colectivos, la colocación de trabajadores cesantes y el mantenimiento de las conquistas logradas. Para los campesinos que se alineaban en las filas de los estatutos, se pugnaba por una distribución equitativa y vitalicia de la tierra, justa renta o venta de aperos de labranza y una legislación adecuada del crédito rural.



Otro aspecto del congreso de la CROC en Chalco.

La terminología usada por el movimiento obrero de los años cuarenta del siglo XX revela en sus palabras y conceptos la orientación socialista muy en boga por entonces, llamar proletarios a la clase obrera y campesina, educación socialista, establecimiento de sociedades cooperativas de consumo y la oposición de que el aumento del *maquinismo* desplazara a los trabajadores o redujera sus salarios.

Los estatutos contenían aspectos de avanzada como los conceptos de seguridad e higienización en los centros de trabajo y habitación de los trabajadores, que los redactores de los estatutos tomaron de sus homólogos europeos con la corriente del higienismo,⁵ iniciado en Viena por Johnatan Peter Frank en las primeras décadas del siglo XIX.

Los trabajadores organizados siempre han sabido cuáles son sus necesidades, el documento de la federación da cuenta clara de ello: reivindica los derechos de la mujer asalariada, la protección de la infancia, el establecimiento de centros educativos y el mejoramiento del estándar de vida de los trabajadores, aumento de los salarios y reducción de los precios de los artículos de primera necesidad; un clamor que en el siglo XXI conserva plena vigencia y que sigue siendo una deuda de los patrones con la clase trabajadora.

⁵ Johnatan Peter Frank, “De populorum morborum genitrice”, conferencia en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pavia, Viena, 1790.



El Congreso de la croc de 1954.



La Federación Regional de Obreros y Campesinos reunida en Chalco.

La opinión que se despertaba entre los pobladores de Chalco respecto de los dueños de los ranchos y, sobre todo, acerca del hecho de que grupos de españoles vinieron a México a comprar tierras donde fincaron ranchos, se percibe en el siguiente comentario:

Ora sí que vino la gente de España, pues más diversa, para que, la verdad, más vivos, más de acción, y ellos fueron los que comenzaron a formar sus ranchos. Ya ve, el

señor Trueba proviene de esa familia y él fue también presidente de la Asociación Ganadera de Chalco. Tenía su rancho en Ayotla.⁶

EL AUGE DEL SINDICATO DE VAQUEROS

El Sindicato de Vaqueros al igual que la industria lechera vivió un auge de los años treinta a los sesenta, cuando las oficinas sindicales cada día se encontraban pletóricas de personas que querían un empleo en los ranchos lecheros. Así lo recuerda José Luis Carbajal: “Antes yo recuerdo que el sindicato casi siempre estaba lleno de trabajadores en espera de que hubiera una oportunidad”.

En los años cuarenta en los establos la ordeña se hacía a mano, la tarea o *parada* de cada vaquero estaba bien establecida, sobre todo en los ranchos era extenuante, ya que las ordeñas se hacían a las tres de la mañana y a las tres de la tarde, una jornada larga. Así lo refiere José Luis Carbajal: “La parada o tarea cotidiana de cada vaquero era la ordeña a mano de 15 vacas y tres horros, es decir vacas cargadas”.

En los ranchos las tareas eran múltiples. Además de los vaqueros había trabajadores de establos que hacían labores de limpieza y movilizaban los forrajes, entre muchas otras actividades.

Como grupo social, pese a que la actuación de los vaqueros era de primera importancia para el funcionamiento de los ranchos lecheros, íntimamente tenían una imagen marginal de sí mismos. Como trabajadores eran problemáticos, dados a los vicios y a una vida desordenada. Según José Luis Carbajal:

Los vaqueros tenían mejor salario que los obreros, pero tenían una baja autoestima, “creen que son la escoria”, pero eso era más psicológico que real. Frecuentemente tenían una vida disipada, dos mujeres, y andaban de fiesta todo el año. No obstante, el gremio de los vaqueros era el verdadero impulsor de la economía, gracias a su esforzado trabajo la economía de los ranchos fluía.

⁶ Entrevista realizada a Julio César Suárez, oficina de Presidencia Municipal, en Chalco, Estado de México, el 15 de agosto de 2016.



Reunión del Comité Regional del Distrito de Chalco de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de México de la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Una de las labores frecuentes del sindicato era la intercesión ante los patrones para que dispensara a los vaqueros por alguna falta; por ejemplo: que volvieran a recibir al trabajador y que éste enmendaría su conducta, en otras ocasiones, cuando las cosas habían ido demasiado lejos, que se le liquidara para conseguirle trabajo en otro rancho. El sindicato también defendía al vaquero que había sido despedido sin razón. Las principales causas de despido eran, según José Luis Carbajal: “Despidos injustificados, despidos por llegar a trabajar en estado de ebriedad, robo, ausentismo, etcétera”.

Algunos años después, los dueños de los ranchos iniciaron la modernización de los métodos de ordeña. Fue un cambio paradigmático, los rancheros

que habían venido del norte de España y que tenían al establo como su marca distintiva, cambiaron de método para poder competir con otros ranchos más productivos. En la región, el rancho Coterá instaló el primer salón de ordeña, el cual ya no retenía a las vacas en el establo, sino que las dejaba libres en campo abierto. José Luis Carbajal afirma:

Cuando empezaron las ordeñadoras, a que las vacas anduvieran sueltas, cuando se empezaron a mecanizar los ranchos, hubo mucho despido de trabajador. ¿Por qué? Porque ya no era lo mismo que un trabajador tuviera a su cargo entre 12 y 15 vacas de ordeña, a que después cada trabajador ordeñara 30. Lo que se utilizaba en ese entonces, un trabajador que iba adelante lavaba ubres.



Reunión regional de sindicatos vaqueros. Al centro José Luis Carbajal, de Chalco, y Manuel García, del D.F., atestiguan el acto Bernardo Aragón y Pedro Trueba, presidente de la Asociación Ganadera Local de Chalco.

Era un trabajo en serie. La tecnología venía de Estados Unidos, primero las clarificadoras y más tarde las pasteurizadoras. José Luis Carbajal explica el método de ordeña:

Sí, le daban su líquido, un líquido para desinfectar, ¡pum, pum, pum, pum! Su agüita y otra y otra y otra. Y atrás ahí viene el vaquero, ¡fui, fui, fui!, poniendo las mamilas, que así se les llamaba en ese entonces. Las mamilas, ¡zaz, zaz, zaz! En lo que la vaca está comiendo su concentrado la están ordeñando.

Los vaqueros sintieron que la tecnología desplazaba su trabajo y los hacía prescindibles, la mecanización reducía al mínimo la mano de obra. Agrega José Luis Carbajal:

Ya nada más el vaquero se encargaba de quitar mamilas, y atrás venía otro vaquero exprimiendo, ya terminaron vaciaron en los botes y todo y ya. Posteriormente, vino otra mecanización, que fue el rancho La Coterá, el rancho modelo, donde ya la mano del hombre ¡cero! Las vacas iban entrando una a una y era como el *car wash*, iban caminando y las estaban bañando, pasaban del otro lado, ya sabía cada animal a dónde le tocaba, se formaba y ya a tomar su alimento y ya iban las mamilas, sacaban la leche, la succionaban y ya nadie tocaba la leche, llegaba solita a la pasteurizadora y de ahí hasta que ya salía embolsada en su tetra pak. Sí, dejaron de meter las manos los trabajadores. Prácticamente un trabajador se podía hacer cargo de 50 vacas.

El rancho modelo que se adelantaba al futuro no se generalizó en la región, más bien fue el único, porque infortunadamente la innovación tecnológica llegó en el momento en que los ranchos empezaron a dejar de ser negocio. De acuerdo con José Luis Carbajal, lo que sí funcionó durante un cierto tiempo fueron las ordeñadoras mecánicas que muchos ranchos adquirieron.

Aquí el proceso se hizo uniforme pero con las ollas. El trabajador metía la mamila, sacaba y agarraba su olla, iba a vaciar a un bote, en fin, eso sí se uniformó. Pero de ahí en fuera, el único rancho que tuvo eso fue La Coterá, con don Enrique Posada [...]. Ahí tenía visitas hasta de presidentes del país. Fue una época mucho muy importante la de los ranchos.

En la época dorada de los ranchos lecheros, los ganaderos y sus empleados se trasladaban a Ciudad de México para vender la leche a centros de acopio o

casa por casa. Choferes y empleados salían temprano y ya estaban en México a las cinco de la mañana. Afirma José Luis Carbajal:

En ese aspecto, la mayoría de los ranchos tenían sus propios vehículos y llevaban la leche hasta el Distrito Federal, me imagino que llevaban la leche a algún depósito. Convergían [allá] varios ranchos que repartían la leche a domicilio. Santa Bárbara es el que llevaba la leche a domicilio. Porque de ahí en fuera la mayoría iba y depositaba en algún centro de acopio.

El paisaje metropolitano de los años cincuenta en Ciudad de México en las primeras horas del día, era calles desiertas con botellas de leche colocadas afuera de las casas. El lechero pasaba temprano y sólo cobraba una vez por semana. José Luis Carbajal continúa:

Se acostumbraba así... había varios ranchos que así le hacían. Inclusive hasta la gente de la casa sabía que había que dejar las botellas vacías. ¿Cómo le hacían para cobrar? ¡Sepa Dios! Me acuerdo que eran unas botellas de vidrio de un litro. En el centro le ponían una tapita de cartón, y luego encima otro gorro que era de puro papel, como corcholata y con un alambrito que iba soldado. Y frágil porque ese alambrito lo jalaba uno con los dedos y se despegaba, pero así era.

La botella de vidrio tuvo un uso muy prolongado antes de que una nueva tecnología la desplazara. Agrega José Luis Carbajal:

La botella decía un litro en la base de la coronilla. Eso era lo que se estilaba. Luego sacaron una botella de medio litro. Nomás que ya después vino a suplirle la envoltura ya de caja. Ya en bolsas de plástico. Y había leche que era tetra pak que era la misma que duraba un día, se le hubieran servido con un litro, tenía el tratamiento químico para aguantar.

De acuerdo con José Luis Carbajal, con cierta nostalgia, los vaqueros recuerdan la época de oro de los ranchos, como un negocio que traía prosperidad y riqueza a la región.

Porque es normal, hace mucho tiempo se ganaba dinero, hoy tienen que apretar tripa, porque lo que acabó en sí los ranchos fue la entrada de la leche de Liconsa. Fue una competencia mucho muy desleal que el gobierno impulsó y que, pues, en la actualidad todavía dicen: “No, pues la leche de Liconsa es muy buena, porque la leche de bolsa o de caja me hace mal”. Pues sí, porque es agüita, estaba adicionada con grasas vegetales.

LOS CONTRATOS COLECTIVOS DE TRABAJO

Las relaciones contractuales entre los rancheros y el sindicato de vaqueros estaban normadas por los contratos colectivos basados en la Ley Federal del Trabajo, y eran debidamente registradas en la Secretaría del Trabajo, en Toluca. José Luis Carbajal comenta sobre sus cláusulas principales:

Es todo lo que nos marca la Ley Federal del Trabajo: el tipo de trabajo, las obligaciones de ley, el salario. El contrato colectivo de trabajo se firmaba cada dos años, porque cada año era la revisión anual y la contractual es cada dos años. Prácticamente, la esencia del contrato colectivo era, pues, que los patrones no omitieran nada de lo que nos dice la Ley Federal del Trabajo, y aparte las conquistas sindicales que nosotros fuimos obteniendo a través de la revisión contractual.

LA RELIGIOSIDAD DE LOS VAQUEROS DE CHALCO

Los vaqueros, como la mayoría de los mexicanos, son guadalupanos, pero su segunda devoción, que los relaciona con la tierra en que viven y trabajan, es Santiago apóstol, el santo patrón de Chalco.

Al santo patrón lo sacan de procesión para que llueva [para que] tengan agua los sembradíos. En la fiesta casi siempre llueve aquí en Chalco. Una vez se vino, que les podemos decir, se vino un ventarrón, pequeño tornado, que de La Bomba para allá había muchos árboles bonitos y tiró muchos árboles y todo, porque era la fiesta, que

el santo patrón estaba enojado, habían pasado todos esos destrozos, aguaceros y se cayeron aquellos grandes árboles de quién sabe cuántos años.⁷

Siempre que va a llover y si no llueve, dicen: “No, tiene que llover; es Santiago, tiene que llover”. Y sí llueve, mire, y fuerte.⁸

Hay una historia curiosa que se cuenta entre los feligreses que asisten a la parroquia de Santiago Apóstol, es una especie de leyenda urbana, se trata de una equivocación muy importante que trastocó los planes de los arquitectos que habían diseñado una parroquia para Chalco, pero acabó en Guatemala, y aquí fue fincada la que correspondía a Guatemala. Así lo comenta Julio César Suárez:

Porque se dice inclusive que esta iglesia iba a ser la catedral de Guatemala, pero se equivocaron en los planos [...]. Ya ve usted que tiene tres naves. Esta iba a ser la catedral en Guatemala, pero yo no recuerdo... Y la de Guatemala iba a ser la de Chalco, se tergiversaron los planos.

No resulta extraño que el festejo del gremio vaquero esté entrelazado de manera sincrónica con el de la Guadalupana; trabajo y religiosidad siempre han ido juntos. La celebración anual del Sindicato de Vaqueros se realiza un día después de la fiesta mariana. Julio César Suárez afirma al respecto:

Bueno, mire, nosotros ahora en la actualidad celebramos el día 13 de diciembre. Lo celebramos porque, en primera, el día 12 es el de la virgen de Guadalupe y el día 13 cumple años el sindicato. Bueno es en diciembre. Entonces, el día 13 agarramos la fiesta por la virgen de Guadalupe y el aniversario del sindicato.

⁷ Entrevista realizada a José Luis Carbajal Hernández.

⁸ Entrevista realizada a Sara Carbajal Hernández, oficina de Presidencia Municipal, en Chalco, Estado de México, el 15 de agosto de 2016.

LA SALUD DE LOS VAQUEROS

Para cuidar la salud de los vaqueros, y en general de los trabajadores de los ranchos, el sindicato tenía servicio médico. Si se trataba de algo sencillo, las personas eran tratadas en el dispensario médico, pero si era una enfermedad de más cuidado se les enviaba a una clínica a Ciudad de México.

La enfermera Romana Hernández fue la encargada del servicio médico de los vaqueros en el dispensario médico del sindicato, durante más de tres décadas. Fue una persona respetada y querida por el gremio vaquero.⁹

Julio César Suárez ofrece mayores datos sobre el tratamiento de enfermedades más delicadas y las acciones que emprendía el sindicato:

El sindicato tenía un dispensario médico. Si usted iba enfermo, okey te vamos a mandar para que vayas a Iztapalapa, al barrio de San Lucas, ahí había un hospital que era del doctor Alberto Pérez Castro. Entonces, si yo me sentía enfermo, le hacía así: me daban un pase, si necesitaban hospitalizarme ahí me quedaba; y si andaba uno me duele la cabeza, cualquier cosita sencilla, ahí tenía don Pepe su dispensario médico.

EL DÍA DEL TRABAJO

A los desfiles del Día del Trabajo sólo iban los hombres, quienes desfilaban con otros sindicalistas convocados por las grandes centrales obreras y campesinas del país, para recordar a los héroes de Chicago y hacer presencia en el Zócalo frente al presidente de la república. Julio César Suárez recuerda:

El 1º de Mayo íbamos a México a desfilan, allí el señor García tenía las oficinas en la colonia de los Doctores, pero no recuerdo bien la calle. Entonces, después del

⁹ Entrevista realizada a Esther Carbajal Hernández, en Chalco, Estado de México, en septiembre de 2016.

desfile veníamos a comer allí, en la colonia de los Doctores. Ahí comían el día 1º y convivían con los trabajadores, con los obreros, vaqueros.

LA FIESTA DEL JARIPEO

Los vaqueros y el público en general consideraban al jaripeo una de las grandes diversiones, en una época donde no había demasiadas opciones de entretenimiento. Así lo rememora Julio César Suárez:

En aquel entonces es una de las grandes diversiones, que inclusive, por ejemplo, en el jaripeo, ya ve usted que montan los toros. En San Francisco ya iba mucha gente, porque ahí comenzaron toros a muerte. Entonces, claro, era lo máximo en eso, pero no había tanto dinero para andar en eso.

A Chalco venían ganaderías de Morelos a organizar los jaripeos. Continúa Julio César:

Inclusive ganaderías, no sé bien dónde los irían a comprar, de las de jaripeo a Morelos, y eso traían los toros para los jaripeos aquí en Chalco, en Ixtapaluca. Ya cuando comenzaron en San Francisco que toros a muerte, pues [llegaron] los toreros, que viene el torero fulano. También, inclusive, una vez, a uno de los toreros le perforaron la femoral y ya no aguantó de San Francisco a Chalco, antes de llegar se murió. Pero es que eso de los jaripeos era la máxima atracción en aquel entonces.

RELACIÓN OBRERO PATRONAL

A diferencia de otros sindicatos de empresas asentadas en la región de Ixtapaluca, Chalco y Tlalmanalco, que tuvieron serios conflictos con los patrones y que ejercieron en varias ocasiones el derecho de huelga, el Sindicato de Vaqueros mantuvo una relación tersa con los rancheros, en gran medida por la actitud conciliadora de don Pedro Trueba, presidente de la Asociación Ganadera Local de Chalco, y

de don José Carbajal, por parte del Sindicato de Vaqueros. En palabras de Julio César Suárez:

Pues mire, en aquel entonces se llevaba muy bien don Pepe con casi todos los dueños de los ranchos. Y nunca, que yo haya visto una huelga. No, nada de eso. Con todos se llevaba, con el señor Trueba también se llevaba muy bien, con todos. Le vuelvo a repetir, yo nunca vi que vamos a emplazar a huelga.

Una consideración semejante hace Carlos Santiesteban, cuya familia fue propietaria del rancho Atoyac, respecto a la actitud conciliadora del Sindicato de Vaqueros:

En esos ayeres, el Sindicato de Vaqueros y Trabajadores del Campo siempre tuvimos el apoyo de don José Carbajal, padre de nuestro ahora presidente municipal, tanto para el bienestar de obreros, vaqueros y patronos. Durante 40 años nunca explotó una huelga porque siempre medió entre obreros y patronos para un bienestar común e inclusive él también fue productor de leche.¹⁰

La falta de presión hacia los rancheros y la Asociación Ganadera Local de Chalco nunca impidieron la revisión anual, y que cada dos años hubiera renovación y firma de los contratos colectivos con el acuerdo cordial entre el capital y el trabajo. Julio César Suárez argumenta:

Los contratos colectivos sí los hubo, don Pebis Trueba era el presidente de los ganaderos. No hubo ni un sí ni un no en el sindicato. Los contratos se hacían, yo los llevaba a Toluca a la Secretaría del Trabajo a presentarlos, a que nos los sellaran.

En el año 2000 cuando José Luis Carbajal dejó el sindicato aún tenían 23 contratos colectivos.

¹⁰ Entrevista realizada a Carlos Santiesteban, en Chalco, Estado de México, el 24 de octubre de 2016.

LA DECLINACIÓN DEL SINDICATO DE VAQUEROS

Los dirigentes sindicales notaron la baja de trabajadores que querían una plaza en los ranchos, a consecuencia del cierre de ranchos por la incoasteabilidad del mantenimiento de los mismos, por el encarecimiento de la extracción de agua en los pozos, la escasez de mano de obra que migraba de los ranchos a las fábricas textiles y la puntilla dada por el gobierno federal que expulsó a los ranchos de la cuenca de México con dirección a los estados de Querétaro y Jalisco en los años setenta.

Como todos los procesos, una vez que dio inicio la debacle de los ranchos, el proceso se fue profundizando y no paró hasta la extinción de los ranchos lecheros que cedieron su lugar a las unidades habitacionales de interés social y a las plazas comerciales en las siguientes tres décadas.

Las cosas empezaron a cambiar cuando llegaron las plantas textiles a la región. Primero hubo una lucha por la mano de obra: vaqueros contra obreros. La vida obrera representó una supuesta mejoría para los trabajadores, ya no se requerían jornadas extenuantes para recibir un salario, las personas podían emplearse en las fábricas en horarios que les permitían tener una segunda actividad. Los ranchos empezaron a cerrar, y escaseó la mano de obra en los mismos. “Ahí fue donde prácticamente los ranchos empezaron a tener problemas por la falta de trabajadores. El sindicato ya no pudo abastecer trabajadores a la fuente de trabajo, pues porque nadie iba a solicitar”, dice José Luis Carbajal.

Las plantas industriales, particularmente Ayotla Textil, concentraron grandes núcleos de trabajadores. Era más fácil ser obrero que vaquero. Así lo vieron los miembros del Sindicato de Vaqueros, como José Luis Carbajal: “Por qué, pues porque ya Ayotla Textil, ya todo mundo mejor se iba a su sindicato para esperar la oportunidad de entrar a la fábrica. Aunque le digo que hubo ocasiones que había fábricas chiquitas, grandotas y ganaban menos que un vaquero”.

La transformación de los vaqueros en obreros textiles no obedecía a mejores salarios ni a mejores prestaciones, sino a otros factores subjetivos, algunos de ellos relacionados con la jornada laboral más corta, el trabajo menos pesado, inclusive el hecho de que podían andar mejor presentables, como si tuvieran otro estatus. Más allá de eso, los líderes vaqueros decían que los obreros creían sinceramente que tenían una mejoría al convertirse en obreros, pero que no dejaba de ser algo

aparente. El comparativo de prestaciones mostraba algo muy diferente, según José Luis Carbajal:

Ellos en apariencia decían: “Ganamos más”. “Tenemos seguro social”. ¡También los vaqueros! “¡Que vacaciones!”. ¡También los vaqueros! “¡Que reparto de utilidades!”. ¡También los vaqueros! “El día de su cumpleaños no trabajaban”. ¡También los vaqueros! Eran las mismas garantías, nada más que las condiciones de trabajo eran otras. Porque no era lo mismo entrar a las seis de la tarde y salir a las 12, que entrar a las tres y media de la mañana y salir a las ocho, para posteriormente en la tarde a las tres y media entrar otra vez a la chinga.

Como decíamos antes, con respecto a la apariencia, los obreros llevaban ventaja contra los vaqueros. José Luis Carbajal hace la siguiente comparación:

Los vaqueros y trabajadores de los establos andaban oliendo a estiércol. En fin, su vestimenta era totalmente diferente a la que usaba el obrero textil. Pues su vestimenta era humilde como la de un trabajador del campo. Yo me imagino que salvo uno que otro diariamente se bañaba, pero había muchos que se bañaban en los ranchos, porque ahí había agua caliente. Y otros me imagino que se bañaban cada ocho días. Su vestimenta siempre [estaba] llena de tierra, el tractorista siempre su vestimenta [estaba] llena de aceite, grasa, en fin, era muy diferente su forma de vestir. Con los jóvenes que salían a ver a la novia, se arreglaban, salían limpios, salvo ellos.

El obrero textil aparecía siempre con sus zapatos boleados, bien vestido y todo. Como consecuencia, tenían que esmerarse en ganar más, porque llevar ese ritmo de vida costaba más.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN EL CUIDADO DE LAS FUENTES DE TRABAJO

En la región hubo grandes empresas industriales, como la Fábrica de Papel San Rafael, Ayotla Textil, Fábrica Textil de Miraflores, entre otras, y existía la polémica sobre el papel de los sindicatos en la quiebra de las mismas. En algunos

casos, las conquistas obreras fueron tales que pusieron en riesgo el equilibrio entre capital y trabajo. De manera que algunos dirigentes de sindicatos enfatizaron un cuidado equilibrado entre la defensa de los agremiados y el cuidado de la fuente de trabajo. La opinión de los líderes del Sindicato de Vaqueros, expuesta por don José Luis Carbajal, era la siguiente:

Mantener el equilibrio, porque nosotros sí entendimos que el sindicato es el mediador, tanto tenemos que cuidar al trabajador como tenemos que cuidar la fuente de trabajo. Y tuvimos experiencias muy bonitas cuando vimos, por ejemplo, una de ellas, vimos empresas muy buenísimas que había en la zona y que las acabaron los sindicatos.

Las empresas mencionadas fueron muy sólidas; trajeron enormes beneficios a la economía de la región y las razones de su cierre obedecieron a múltiples causas.

Ayotla Textil fue filial de Atoyac Textil de México Distrito Federal, presidido en aquella época por don José de la Mora. Cuando Ayotla Textil inicia labores, sus modernos equipos fueron los más actualizados de la época, 500 telares automáticos, canilleras, coneras, peinadoras y un cuerpo de máquinas veloces. Con esta tecnología lograron durante tres décadas un lugar preponderante en el mercado textil nacional.

La fábrica operó con éxito por más de tres décadas, su declinación ocurrió en dos etapas: la primera hacia finales de 1980, cuando la empresa empezó a ajustar personal y [la segunda] hacia mediados de 1982 cuando definitivamente cerró sus puertas al liquidar a la totalidad de trabajadores y empleados de confianza. Los trabajadores fueron indemnizados con 100%, es decir conforme a la ley.¹¹

Al parecer hay más razón en el papel que jugaron las conquistas obreras en la declinación de una empresa tan importante como la Fábrica de Papel San Rafael y Anexas, la cual tuvo el monopolio del papel en México y fue la más

¹¹ Jaime Noyola Rocha, *Ixtapaluca: tradición y modernidad*, H. Ayuntamiento de Ixtapaluca, Ixtapaluca, 2009, pp. 157-158.

importante de América Latina en los años cincuenta. Dicha fábrica en los años setenta mostraba claramente un declive ante la competencia de grandes empresas trasnacionales, lo obsoleto de sus máquinas, la pérdida del bosque de oyamel con el que fabricaban la pasta madera y la consecuente necesidad de importar la celulosa. No obstante lo anterior, en la época de mayor bonanza, los empresarios de San Rafael concedieron muchos privilegios a sus trabajadores que a la larga no pudieron mantener. Por eso, sindicatos como el vaquero señalan a los sindicatos entre las causas de la declinación de empresas tan importantes como la Fábrica de Papel de San Rafael y Ayotla Textil. Al respecto, José Luis Carbajal apela:

Empresas que acabaron los sindicatos, tales como la [Fábrica] San Rafael que era papelera, la Ayotla Textil, Acozac, últimamente, pues se acabó la cosa textil, dejó de funcionar el algodón y se acabó la textil, empezó a entrar el material sintético y eso fue lo que acabó la industria textil. Sí, todavía hay industrias textiles, pero ya no como en ese entonces. Esas empresas sí cambiaban la vida económica de la zona. Ayotla Textil fue muy importante, tuvo su auge, sí. Y nuestro sindicato a lo mejor también tuvo su auge.

CAUSAS DE LA CRISIS FINAL DE LOS RANCHOS LECHEROS

Los ganaderos han señalado la importación de leche en polvo de baja calidad, adicionada con grasa vegetal, como una de las principales causas de la crisis final de los ranchos lecheros, pero una causa directa fue la decisión del gobierno federal de expulsar a los ranchos lecheros de la cuenca de México. Al respecto, Santos Meza Garcés refiere:

Bueno, llegó el momento que la presidencia de la república decidió que en la ciudad de México ya no quedara ningún establo. Era un problema porque se consumía mucha agua. Se tapaban las atarjeas. A pesar del cuidado que se tuviera, a la hora de hacer el aseo en los establos, pues se concentraba materia orgánica. Se iba acumulando y entonces originaba inundaciones. Entonces, directamente [por] órdenes de la presidencia de la república [se decretó] que los establos salieran: los

de Coapa, los de Santa Anita, los de Azcapotzalco, los de Tacuba, parte de ciudad Nezahualcóyotl. Que si los establos estaban en la ciudad de México no quedara ni uno solo.¹²

La decadencia de los ranchos lecheros en el altiplano mexicano tuvo muchas causas. En el caso de la cuenca lechera de Chalco, éstas tuvieron que ver con el alto costo del agua, la escasez de trabajadores y la política del gobierno federal de expulsar los ranchos lecheros de la cuenca de México. Santos Meza así lo señala:

Hacia finales de los años setenta muchos ranchos cierran sus puertas al no poder sostener los costos del agua, la escasa mano de obra y por la política del gobierno federal que sacó a los ranchos ganaderos de la cuenca de México con dirección a las regiones de Tizayuca, Querétaro y Jalisco.

HISTORIA DE UN VAQUERO

Durante su vida, José Carbajal construyó una especie de filosofía de la vida basada en su propia experiencia personal. Tal vez por eso tengan mucho peso las palabras que solía decir en su entorno familiar o con sus amigos: “Uno es de donde come uno; no de donde nace uno, de ahí es uno”, según recuerda Julio César Suárez. Era una divisa vital que resume con humor sus difíciles orígenes y las dificultades que tuvo que sortear para labrarse un porvenir.

Don José Carbajal solía platicar a sus amigos y familiares sobre los avatares de su vida, como su precipitada salida de su lugar de origen en Aculco, Estado de México, y la forma en que se insertó en el mercado laboral en el Valle de México. José Luis Carbajal evoca la vida de su padre:

Mi papá se salió de su casa, de su pueblo que es Aculco, Estado de México. A los 13 años llegó a lo que es. Llegó primero a Coapa y ya de ahí se vino para Chalco. Las

¹² Entrevista realizada a Santos Meza Garcés, en Chalco, Estado de México, en 2004.

fechas, el tiempo no lo tengo presente. Pero él llegó aquí a Chalco, me imagino que debe de haber sido como de 14 o 15 años y aquí ya hizo su vida sindical.

Seguramente rompió muchas resistencias que le causaron dolor, porque dejó el calor de su hogar, su tierra natal y se enfrentó siendo aún un niño con la dificultad de adaptarse a un medio desconocido.

Su hija Sara ha comentado que desde niña escuchó de su padre esas historias de sus años mozos, sobre todo ante visitas a la casa paterna: “Sí [...] escuchábamos cuando llegaba alguna visita que platicaba y todo”.

José Luis, el mayor de los hijos varones, continua la narración sobre su llegada a Ixtapaluca. Al principio sólo revela algunos detalles de la salida de su pueblo natal.

Él llegó trabajando de becerrero aquí a... no era El Escudo, era Casco Viejo [...]. Y como todos, en todos los trabajos, su aspiración de él entonces fue llegar a ser vaquero, les pagaban más, ya había mejores condiciones de trabajo, pues todo lo que conlleva a aspirar a un puesto superior. Y sobre todo el salario que era lo que todo mundo busca, ¿no?, ganar más. De ahí, pues, yo creo que la inquietud, ¿no?, que se tiene dentro de uno, el hecho de seguir superándose.

Después de este primer contexto, súbitamente nos ofrece las graves razones que impulsaron a su padre a abandonar su hogar familiar:

Mi padre se sale de su pueblo porque le contestó mal a un caporal. En Aculco, Estado de México, estaba la hacienda Cofradía. Se sale de su pueblo porque salió de problemas con un capataz y el castigo de eso era que el capataz le daba la queja al papá, y el papá le tenía que meter una soberana joda delante del capataz. Y tenía que disculparse con él. Mi papá, como consecuencia, pues ya se caracterizaba como rebelde, en ese aspecto, y prefirió huir.

El joven José toma una decisión que cambiaría en un instante su vida, sale de su pueblo y se lanza a la aventura sin saber de cierto qué pasaría con él. Debió ser un momento difícil, pero tomó la decisión y asumió las consecuencias.

Como muchos migrantes, debió pensar que eran mayores las dificultades que abandonaba.

Dice que él decidió abandonar su casa, su pueblo. En ese entonces entraban muchos carboneros al Distrito y se pegó a uno. Y ahí se vino, se vino como arreador de los burros, manadas grandes de animales y todos venían cargados de carbón. Ya llegó aquí al Distrito, y de ahí empezó a buscar a dónde se empleaba y llegó a Coapa y allí entró como becerrero.

En esa época, Coapa era una cuenca lechera, de manera que había ranchos y establos, y buscó acomodo en uno de ellos. Dice José Luis Carbajal: “Ahí había ganadería y mucha. ¡Eh! Mucha ganadería”.

Entre los 14 y los 15 años llegó a trabajar como becerrero al rancho Casco Viejo, que ahora se le conoce como El Escudo, en Ixtapaluca; ahí con tesón pudo ascender al puesto de vaquero. Más tarde llegó a vivir a Chalco, catalogada ya como cuenca lechera.

La dura vida de los ranchos y el deseo de emulación de sus compañeros más sobresalientes que andaban muy elegantes en los jaripeos y en la fiesta del pueblo, hicieron que el joven José probara suerte en el duro ambiente del boxeo. Los vaqueros traían sombrero negro, camisa de cuadros, botines y paliacate; de ese modo atraían las miradas femeninas.

Decía mi papá: “Yo me acuerdo cuando ya gané para comprarme unos botines como antes, porque antes se estilaba que el botín al caminar y dar el paso rechinaba y ése era buen botín. Ya mi paliacate de lado, mis botines rechinantes. Y luego me metí de boxeador. También en una pelea gané para comprarme unos botines. Yo dije: ‘De aquí soy’. Que le sigo, y un día me pusieron con uno del Distrito; me ha puesto una soberana friega que dije: ‘hasta aquí llego’”.

Después de ese revés decidió concentrarse en su oficio y dejar por la paz los emparrillados. “Yo ya no le sigo a la boxeada”, dijo. Se dedicó a seguir siendo vaquero y a formar una familia.

LA VIDA FAMILIAR

Con más madurez decidió casarse. Es interesante adentrarse un poco en la vida de un vaquero, tener el privilegio de saber cómo se vivía la vida en su entorno, cómo el núcleo familiar representaba una verdadera unidad productiva que reforzaba la economía, cómo era la educación y el trato hacia los hijos y muchas de las conductas que conforman un perfil más completo y humano de nuestro personaje, a través de la narración hecha por sus hijos.



Concepción Hernández con sus hijos. En orden descendente: María de los Ángeles, Sara, Margarita, Esther, Enriqueta, José Luis y Benita Carbajal Hernández.

Como podemos suponer, los hijos se dieron cuenta de los trabajos de su padre hasta cierta edad de su vida, como afirma Sara:

Y ya de ahí mi padre se fue, se fue hasta donde llegó, pero nosotros, al menos yo no tengo fechas, pues todavía ni nacía yo. Ya después se casó con mi mamá, nací yo, nacieron mis ocho hermanos, pero ya cuando yo me di cuenta era cuando ya mi papá estaba bien establecido.

Cuando se le pregunta a Sara cómo era la vida de ella y de sus hermanas, no oculta que era difícil, de mucha disciplina, sin golpes, pero de mucha exigencia; sin embargo, el recuerdo de aquello le causa risa.



Doña Concepción Hernández, sus suegros y cuñados y seis de sus hijos en Aculco.

Cuando yo era niña, la vida era un poquito durita. ¡Ja, ja, ja! Mi papá no, casi no nos golpeaba, no, nada, no, no. Pero en la casa de usted nunca faltó un peso para darnos de comer. Le digo que yo estoy agradecida por el papá y la mamá que me dieron. Mi mamá no salió a trabajar nunca, le ahorra a mi papá, le cuidaba. Le decía quiero tener unas gallinas y su gallinero estaba lleno de gallinas, después que quería poner puercos, pues le arregló para que tuviera. Tenía sus buenas ventas mi mamá. Y ella andaba ahí, de vez en cuando les pedía a los trabajadores que había ahí [que la ayudaran].

En ocasiones una sola imagen tiene el poder de trasportarnos a una época y a un lugar, es el caso de la anécdota que recuerda Esther Carbajal acerca de

una visita que hizo el dueño de la exhacienda de La Compañía a su casa: “Don Ramón Acho al entrar en nuestra casa y ver todas las granjerías que tenía mi madre espontáneamente dijo: ‘Esto es como entrar en el Arca de Noé’”.¹³

La vida familiar era apacible, pero muy activa. El trabajo en el hogar formaba parte de la educación de las hijas, con quienes la madre era muy firme. Así lo describe Sara:



En un viaje a Guadalajara aparecen Benita, Sara carga a María, Esther, José Luis y Margarita Carbajal posan con racimos de limas.

La vida era muy tranquila, muy tranquila. Nada más que en ese entonces estaban como muy estrictos con nosotros, a nosotros no nos dejaban ir a las fiestas, tener amigos, o que se va a quedar mi amiga a dormir aquí, o nosotros vamos a su casa, nada, nada. Pero un buen padre y una buena madre, gracias a Dios. Teníamos nuestros quehaceres, porque fuimos tres mujeres primero y las tres ya teníamos a los 10 años que lavar nuestra ropa, todo en orden, que hasta la fecha así ha sido todo. ¡Ja, ja, ja!

¹³ Entrevista realizada a Esther Carbajal Hernández, en Chalco, Estado de México, en septiembre de 2016.

El arreglo de la casa y su ropa por la mañana se veía complementada por las labores de la tarde. Continúa Sara:

Sí, en las tardes yo tejía con gancho y mi otra hermana de costura de máquina, la otra dice: “No, yo no”. Mi mamá en las tardes nos ponía nuestras costuras, quien cosía mejor, quién bordaba. Luego ya en las tardes conforme ella revisaba las costuras, el trabajo que nos pusiera a hacer, nos mandaba a comprar helados o dulces o cualquier cosa y nos sentábamos con ella, porque mi mamá me llevaba 15 años, de 14 años se casó, bien chiquilla, ajá, sí. Luego nos íbamos a jugar, colgábamos un lazo y hacíamos un columpio. Y le digo, sí llevamos una vida tranquila, desahogada. Mi mamá se llamaba Concepción Hernández Romero.



José Carbajal y esposa junto a su hijo Emilio Francisco en un viaje a la playa.

En la educación familiar había un trato diferente para cada género. A las hijas se les mantenía en la privacidad del hogar, y a los hombres desde muy chicos se les trataba de insertar en la vida social de la comunidad. José Luis como era el mayor, lo llevaban a todas partes, así lo describe Sara: “Mi hermano José sí andaba con él, él sí ya para todo con tal de que se enseñara a ver lo que mi papá había hecho que no lo dejara caer. Pero, pues, usted sabe que se acaba la cabeza principal y se viene abajo todo”.



José Carbajal en su mediana edad.

Asunto muy diferente el de las hijas. A ellas no se les permitía convivir con los trabajadores, pero, sobre todo, casi no salían de la casa. Así lo refiere Sara Carbajal:

Yo me empecé a dar cuenta como a los 10 años, pero no convivíamos con los trabajadores así, que fuéramos a su casa, que esto, que lo otro, no. No porque en ese sentido mi papacito como que era muy reservado: “Ustedes de aquí para acá”. Los empleados, los trabajadores, y luego que eran puros hombres y nosotras mujeres. No, ha de haber dicho mi papá: “Cuándo...”. Y sí, no, no. Convivíamos de vez en cuando, cuando se hacían las reuniones en el sindicato, que les llamaban, les hacían comidas y todo.



Certificado de salud de don José Carbajal, en 1967.

José Carbajal enseñó a sus hijos cómo comportarse con los demás; trataba de que se sintieran orgullosos de ser quienes eran. Sara Carbajal recuerda:

Siempre nos inculcó mi papá que para tratar a la gente era lo principal y nada de que nosotros nos creyéramos más que ellos, verlos más abajo. “El día que les ofrezcan un taquito de frijoles o de quelites, deben de comer todo eso”, porque mi mamá y mi papá comían eso en su infancia. Y decía: “No se sientan menos de los que están arriba ni más de los que están abajo”. Y sí, siempre, así todavía hasta la fecha me llevo a encontrar a mis compañeras de la escuela y todo, no mire, bien tranquilas, nos saludamos con gusto y todo. No que diga uno hay no me veo con esa persona, siempre nos inculcó eso, siempre, siempre, siempre. Y nos platicaba cómo vivieron ellos de jóvenes, que les faltaban muchas cosas, muchas cosas les faltaban. Entonces, yo creo por eso, mi papá y mi mamá se unieron para sobresalir y que a nosotros no nos faltara nada. Y le digo, nada faltó, siempre tuvimos zapatos, ropa, comida, casa. Cuando mi mamá y mi papá se casaron no tenían casa, y ya conforme íbamos naciendo iba haciendo, hasta que hizo la casa. Sí, no, no, no, en ese sentido sí. Yo en lo personal no me quejo. Y le digo, de quehacer teníamos ya las tres

grandes, teníamos nuestros quehaceres, que revisaba mi mamá, estaba pendiente para volverlo a hacer, que se hiciera como a ella le gustaba.

Los gustos, las aficiones, los paseos y algún encuentro fortuito completan este segmento sobre la vida familiar. Como el recuerdo de la afición de don José por el canto. Sara Carbajal expresa: “Hay una foto que está mi papá con gente así y hay otra en que está tocando la guitarra. Le gustaba mucho y cantaba. Cantaba las canciones de Cuco Sánchez, era su ídolo”.



José Carbajal entona canciones de Cuco Sánchez con sus compañeros sindicalistas del Distrito Federal, Anselmo y José García.

Sara recuerda los legendarios viajes de la familia a Aculco, relajaban a las mujeres de sus quehaceres cotidianos.

Nos llevaban de paseo hasta 15 días, que no cabíamos en el cochecito, pero ahí nos íbamos a su tierra, donde él nació, porque él no es de aquí de Chalco, es de Aculco, Estado de México. Y le digo, cómo nos gustaba ir porque no hacíamos quehacer, o nos los hacían porque llegábamos de visita. Le digo, lo que no nos gustaba es que nos bañaban en el río. Nos llevaban, llevaba mi mamá su ropa y todo a lavar en el río y ya nos pasaban y nos bañaban, estábamos chiquillas. Le digo, eso es lo

que no nos gustaba. “Vamos a ir a ver a tu abuelita”, nos decía, “vayan preparando sus cosas porque nos vamos a ver a su abuelita”. Con tal de no hacer quehacer nos íbamos. ¡Ja, ja, ja! ¡Era un contraste! No hacíamos una cosa, pero nos tocaba hacer otra, ajá. Sí, nos íbamos. En una ocasión nos fuimos por Guadalajara, Guanajuato, su tierra y por ahí. Cuando éramos cuatro o cinco ya.



Juan Manuel Carbajal Hernández y su sobrina Patricia.

A don José lo veían sus hijos como un hombre de trabajo, a quien difícilmente podrían animar a divertirse y hacer viajes de esparcimiento con su esposa. Cuando ya estaban más grandes, sus hijos les sugerían que viajaran con la intención de ver la respuesta que les iba a dar con cajas destempladas. Así lo cuenta José Luis Carbajal:

Sí, a él le gustó siempre buscarle, siempre luchar. Yo recuerdo que un día le dije: “Don Pepe, ya qué se preocupa. Agarre a su vieja y váyase a recorrer la república, ya no el mundo, la república”. A mí me hablaba fuerte y decía: “Sí, cabrón, con qué dinero”. “Usted tiene, venda; vaya vendiendo poco a poco sus propiedades y disfrútelo con su vieja”. “Sí, cabrón, y quién chingados me va a dar dinero para tragar”. ¡Ja, ja, ja! “Digo, caray don Pepe”. Porque eso sí, ninguno de mis hermanos nunca le pudimos hablar de tú, porque era el respeto de ese entonces. A los abuelos siempre

de besarles la mano, muy bonitas épocas. Total que nunca, nunca y no nada más y otras de mis hermanas le decían: “Sí, don Pepe, haga eso, usted nomás llegue y nos dice hay que vender y nosotros le mandamos el dinero”. “¡Nooo que! ¡Cabrones huevones, cabrones!”. Nos decía una letanía y nunca aceptó.



Don José y doña Concepción con un amigo de la familia en la Cremería Chalco.



La pareja Carbajal con sus nietos César, Juan José, Concepción, Sara Gabriela y Héctor.



Juan Manuel Carbajal Hernández ataviado como miembro de una estudiantina.



Doña Concepción con sus nietos, de izquierda a derecha, Miguel Ángel Rivero Carbajal, Salvador Rodríguez Carbajal, Héctor Suárez Carbajal, persona no identificada, Juan Suárez Carbajal, Sara Suárez Carbajal, María Elena Reséndez, Joaquín Rivero Carbajal, Francisco, Gregorio y José Antonio Carbajal Carmona.



Los hermanos Juan Manuel, Esther, Sara y José Luis Carbajal Hernández en 2016.



El licenciado Juan Manuel Carbajal Hernández, presidente municipal de Chalco, 2016-2018, inauguró, junto a los miembros del cabildo, la Escuela Primaria “José Carbajal García”, en agosto de 2016.

FIDEL CASTRO Y ERNESTO CHE GUEVARA

Una de las anécdotas que don José contaba a sus amigos era sobre los encuentros casuales que tuvo con Fidel Castro Ruz y Ernesto Che Guevara en una conocida cantina de Chalco. José Luis Carbajal dice que su padre comentaba: “En un rancho que el general Ernesto Rivera tenía en Ayotzingo, llamado San Miguel (y después se le llamó Santa Rosa), es ahí en donde estuvo Castro adiestrándose en el manejo de las armas”. Al respecto, Julio César Suárez expresa:

Aquí en la esquina [del palacio municipal], en esta esquina de ahí, estaba la parada de los camiones de segunda Cristóbal Colón, ahí había una cantina del señor [Antonio] Matamoros. Ahí es donde llegaba Castro Ruz. Don Pepe una vez me platicó: “Yo estuve tomando dos, tres veces ahí con el Che Guevara, con Castro Ruz, y me decían que éstos cerros de ahí donde estaban los Rivera se parecían a la Sierra Maestra, y que por eso acá estuvieron practicando”. Entonces ya hablaban de sus temas. Sí, eso me platicaban. Yo nunca estuve ahí y nada, pero don Pepe me platicaba que él había tomado con ellos ahí en la esquina en la cantina del señor Matamoros, que decían. Él les preguntó que por qué se estaban preparando, ya ve que a ellos los ayudó López Mateos. A Castro Ruz, que estuvieron embarcándose en Tuxpan, entonces ahora decían que porque se parecía a la Sierra Maestra esos cerros, por eso estaban practicando ahí. Aquí estaban los cubanos.

EL SINDICATO Y LA POLÍTICA

Desde joven don José tuvo un vivo interés por la vida sindical y por la política municipal. Así lo narra su hijo José Luis: “Ahí él empezó su vida sindical y, como consecuencia, al meterse más activamente al sindicato, el brinco obligado era la política. Y le gustó, ¿no? Pues eso se trae en la sangre”.

Eran otros tiempos en la política, los cargos eran honoríficos, y a la mayoría de las personas no les interesaba la política porque tenían que abandonar sus asuntos para ocupar un cargo público. José Luis recuerda el discurso de su padre:

Me acuerdo, me decía mi papá: “N’hombre, antes iban hasta la casa de uno, a decirle ¿oye no quieres ser regidor? No, que voy a estar ahí metido, ni pagan, dice porque eran puestos honoríficos. Y nadie quería ser regidor. Pues a mí me gustaba y yo sí acepté dos veces”. Fue regidor dos veces, síndico. De cuando fue síndico, yo ya me acuerdo porque, en ese entonces, el ser síndico era auxiliar del Ministerio Público. El síndico era el que tenía que estar presente para hacer las diligencias de ver a los heridos.

José Luis aún era un niño cuando don José ya lo llevaba a las diligencias que estaba obligado a hacer por el cargo de la sindicatura. Así lo recuerda:

Detener y turnar al Ministerio Público a algún delincuente, en fin, era un Ministerio Público en chiquito. Y yo recuerdo que hubo un accidente en las cercanías de Chalco; en ese entonces, y por muchísimos años, el doctor Ángel Meza era el médico legista de la zona. Y llegó mi papá a su consultorio y yo iba con él, como un chamaco, yo recuerdo que no me agarraba de la mano, yo me agarraba de su pantalón. Y entró mi papá, pero yo creo que se le olvidó que ahí me llevaba, pues que me meto yo también. ¡No, eran unos gritos del herido! Y lo estaba curando el doctor Meza. Y esas eran las funciones del síndico.

EL GOBIERNO MUNICIPAL

La política local de Chalco en aquella época estaba signada por el grupo de los tradicionalistas, también conocidos como los españoles, muchos dueños de los ranchos y los comerciantes de abasto, principalmente.

En Chalco, como estaba la cosa política de los grupos, era el grupo tradicional, que después se terminó, fue el grupo de los españoles. A mí todavía me llegó a dar trofeos, por ejemplo, Víctor Soberón. Pero él era el que vendía cerveza, hielo, refresco, azúcar, sal, llantas, gasolina. Era el del abasto de todos los hacendados de Chalco, era su banco. Era la costumbre y él la guardaba. Y llegaron las señoras a pedir el dinero ahí. Bueno, eso fue un poco antes. Entonces se fueron formando los perfiles de algunos de los políticos que fueron de mi tiempo y llegan por circunstancias, pues, meramente

gremiales, ¿no? Bernardo Aragón era el que vendía la leche de Chalco, muy relacionado con los españoles.¹⁴



Ayuntamiento de Chalco, 1944-1945, presidido por Onésimo Cadena. Aparecen, entre otros, José Carbajal, Lucio Reyes, el licenciado Amaya, el señor García, personal administrativo y policías municipales.



Ayuntamiento de Chalco, 1961-1963, presidido por José Carbajal García. Aparecen, entre otras personas, Roberto Rodríguez, Bernardo Aragón, Cliserio Hernández, Mercedes Yescas y Sara Carbajal.

¹⁴ Entrevista realizada a Felipe Medina Santos, en Ciudad de México, en 2004.

Ese grupo decidía los destinos de la vida municipal, de común acuerdo con el gobierno estatal y, desde luego, su decisión pesaba mucho en la designación de los nuevos presidentes municipales. Don José Carbajal tenía muchos tratos con ellos, porque el sindicato proveía de mano de obra a los ranchos lecheros, además de su experiencia como regidor en dos ocasiones y síndico en otra, este grupo debió verlo como una alternativa aceptable, además de contar con el apoyo de la CNC. Gobernó el municipio de Chalco del 1 de enero de 1961 al 31 de diciembre de 1963.

De su gestión municipal hemos rescatado algunas anécdotas. Sara, su hija, después de muchos ruegos y lágrimas, logró que le permitiera trabajar en el ayuntamiento: “No, si a mí me costó trabajar hasta lágrimas. Le decía yo: ‘Para qué me dejó usted estudiar, ahora no me va a dejar trabajar’. Costó mucho para que me dejara trabajar aquí”.



El presidente municipal Daniel Moreno, 1955-1957, toma protesta a José Carbajal. Atestigan el acto Cliserio Hernández, Ana María Andrade, Abundio Pérez y Enrique Leyva en el Salón de Actos del viejo palacio municipal de Chalco.

Sara expresa que finalmente sí la dejó trabajar, pero le delineó con extrema claridad el marco en el que ella trabajaría:

Como cuando el primer día nos llamó a todos los empleados, nos citó. Y ya después me dijo: “Señorita, aquí es la señorita Carbajal y yo soy el señor presidente, y fuera de la presidencia, dando un paso allá afuera, es mi hija y yo soy su padre”. Y no, cuando se enojaba nos regañaba parejito. Dice: “Porque si no van a decir, como es la hija todo le toleran, o como es la hija, él la puso aquí, tenemos que estarla atendiendo”, algo, no, parejo, parejo. Le digo, no, no, no. Tuvo un carácter bonito, de que se enojaba, se enojaba, pero no era duro con nosotros, cuando lo necesitábamos pues sí de vez en cuando, pero así no. La que tenía su carácter más duro era mi mamá, pero ahora se lo agradecemos, porque sabemos hacer cosas buenas.



Desfile del 16 de septiembre. José Carbajal porta la bandera, lo acompañan miembros de su cabildo, Cliserio Hernández, Bernardo Aragón, licenciado Velarde, Martha Ríos y Héctor Ximénez.

Sara trabajó varios años en la presidencia municipal; después de que saliera su padre ella continuó trabajando en el Registro Civil. “Sí, yo estuve trabajando nueve años, cuando mi papá fue presidente. Estuve desempeñando en el Registro Civil, Estadística y Reclutamiento”.

Julio César Suárez recuerda que como funcionario era una persona muy servicial, que atendía a los ciudadanos en todo momento.



Honores patrios del presidente municipal José Carbajal y miembros del cabildo, Aristeo Ramírez, Antonio González, Cliserio Hernández, Héctor Jiménez, Bernardo Aragón y el señor García.



Develación de placa e inauguración de la Escuela “Gustavo Baz”, por parte del doctor Gustavo Baz Prada, gobernador del Estado de México, el diputado local Santos Meza, el presidente municipal José Carbajal y el doctor Jorge Jiménez Cantú, secretario de Gobierno del Estado de México, en 1961.

Era una persona que si usted iba a la una de la mañana y tenía algún problema, a esa hora se levantaba y venía. Para ver a un político necesito velar 15 días y a ver si me recibe [...] pero si usted le pregunta a 10 personas, ocho o nueve le van a decir qué clase de persona... También tenía enemigos, ¡lógico! La política. Hasta la fecha las personas me dicen: “No don Pepe Carbajal...”. Me gusta saber que todavía lo recuerdan con cariño.

Otros ciudadanos como Santos Meza tenían una buena opinión de don José Carbajal, así se expresaba de él.

Después del trienio que fenecía cuando yo fui presidente municipal, don José Carbajal, un hombre líder sindical, un hombre noble, un hombre, si se me permite decirlo, no perverso, continuó con la obra que yo había iniciado, el ayuntamiento que yo presidía. Él terminó la Escuela “Gustavo Baz”.



Visita del gobernador Gustavo Baz a Chalco. Lo acompañan el licenciado Santos Meza y don José Carbajal.

Durante su gestión municipal construyó la escuela secundaria de la colonia Zapata. Al respecto, Julio César Suárez comenta: “El terreno que donó también [para] la escuela secundaria de la Zapata, iba a ser el rastro ahí, porque ahí tenía el señor Carbajal unos terrenos [...]. Él donó esos terrenos hace... Será dos años que le hicieron un reconocimiento a don Pepe Carbajal”. También Sara Carbajal recuerda: “Ese día que hicieron el evento ése, le querían cambiar el nombre, a nombre de mi papá, pero no se pudo porque ya está registrada desde hace años. No me acuerdo cómo se llama. Es secundaria”.



Gustavo Baz, José Carbajal y Jorge Jiménez Cantú en el izamiento de bandera en Chalco.

En la época de los ranchos lecheros el abigeato era un delito común. En atención a las quejas de los rancheros, don José formó parte de la iniciativa de policía rural. Al respecto, Julio César Suárez expresa: “Don Pepe Carbajal fundó la policía rural para contrarrestar el robo de ganado en el sur del Estado de México. Y él formó la policía rural, y siempre le gustó mucho lo de la política”.



Gustavo Baz, gobernador del Estado de México, flanqueado por dos señoras ejidatarias de Chalco, donadoras del predio para construir la escuela primaria, y por don José Carbajal, presidente municipal, en un acto público.



José Carbajal, presidente municipal, Cliserio Hernández, Héctor Jiménez y Bernardo Aragón frente al viejo palacio municipal de Chalco, en un evento cívico.



Gustavo Baz y José Carbajal después de inaugurar el Banco Internacional en Chalco.



José Carbajal dirige unas palabras en un evento en el Salón de Actos del viejo palacio municipal de Chalco.

SERVICIO DE LIMPIA MUNICIPAL

El primer servicio de limpieza de Chalco era una carretita jalada por un burro; la población era pequeña, y se tiraba en un lugar llamado las Tuzas, en unos terrenos de la colonia Zapata.

Por cierto, el carrito de la basura era una carretita con un burrito, mulita o algo así, ¿verdad? Inclusive allá con mi papá, bueno con nosotros, encerraban la carretita y el burrito. Un señor con su carretita juntando la basura, ése era el camión de la basura de aquí. Yo creo ni se llenaba.¹⁵

Iba a tirar la basura ahí [a las Tuzas], que aquí no había recolección como en la actualidad. Y llevaba la basura a tirarla allá. Y le decía yo: “don Pepe, ¿por qué tira aquí la basura?”. Y él me decía: “Me sirve como abono”.¹⁶

LA VIDA SINDICAL DE DON JOSÉ

Don José Carbajal fue secretario General del Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco, durante 38 años (1945-1983), y secretario General de la Federación Proletaria del Distrito de Chalco (1954-1984), la cual se adhirió a la CROC en 1954. Tuvo fuertes nexos con la CNC, pues se sabe que ostentó un cargo a nivel estatal por parte de esa corporación, mismo que le permitió acceder a una diputación local. José Luis Carbajal expresa:

Mi papá fue inquieto [...]. Lo que sí no recuerdo [es] cómo se llamaba el cargo, pero él fue (tuvo un cargo) de la CNC en el estado. Fue cuando él fue diputado local, pero ni fue diputado local por su organización, en este caso la CROC, sino que fue diputado por la CNC y fue presidente municipal por la CNC.

¹⁵ Entrevista a Sara Carbajal.

¹⁶ Entrevista a Julio César Suárez.



Reunión de empresarios con el líder de los vaqueros, José Carbajal. Aparecen, entre otros personajes, Manuel García, Víctor Soberón, Pedro Flores y Alfonso Bonilla.



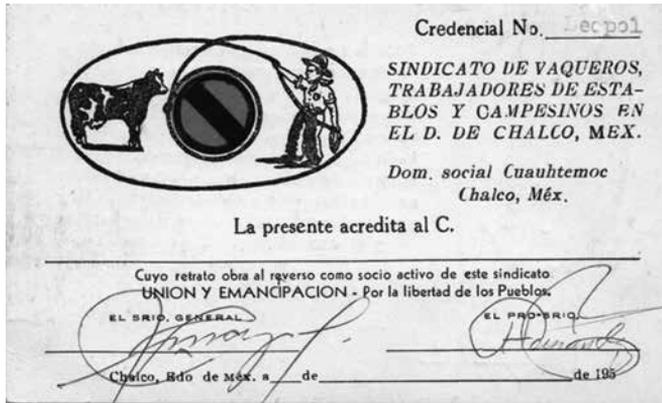
Reunión regional de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos afiliados a la CROC. Además de José Carbajal, aparecen Manuel Rivera y Anselmo García del Distrito Federal, y otros miembros del Estado de México.



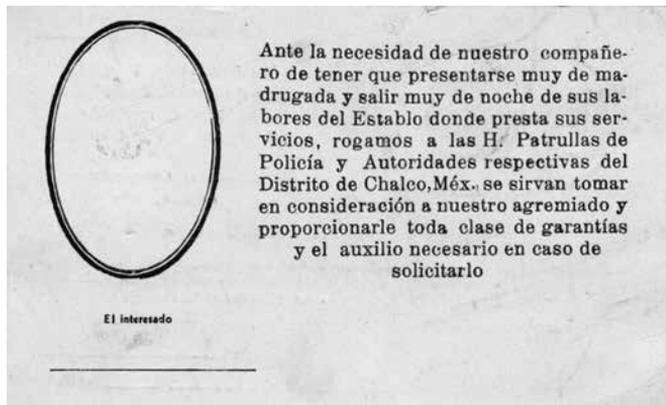
Don Anselmo García, líder del croc del Distrito Federal, y José Carbajal, líder sindical de Chalco.

Si hubiera tenido una vida más larga, sin duda que habría sido diputado federal, pues el líder nacional de la CROC ya lo había nominado para esa encomienda. Así lo relata José Luis Carbajal:

Cuando don Alberto Juárez Blancas fue secretario General de la CROC nacional, un día vino aquí a Chalco. Fue cuando se me tomó la protesta como secretario General de la CROC local. Y ya platicando con don Alberto y mi papá. Pues don Alberto le preguntó a mi papá que por quién había sido, quién lo había apoyado para ser presidente municipal y posteriormente diputado. Mi papá le dijo: “La CNC”. “¿Cómo voy a creer posible que haya sido usted diputado local por la CNC y que no haya sido por la CROC?”. De ahí nace la inquietud de don Alberto por hacerle justicia a mi papá. Y le dijo don Alberto: “Compañero Carbajal, nuestra organización controla una diputación federal en el Estado de México, prepárese porque es [para] usted”.



Frente de credencial del Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco.



Reverso de la credencial del Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco.

MORIR EN LA RAYA

Alberto Juárez Blancas, líder nacional de la CROC, envió a don José Carbajal con la representación de esa corporación en el Estado de México a un congreso de la CROC en Aguascalientes, nadie sabía que ése sería no sólo su último acto como actor político, sino también el último evento de su vida. José Luis Carbajal

recuerda: “En un congreso de la CROC de Aguascalientes fuimos nosotros, mi papá llevaba la representación de la CROC del Estado de México, y allí en ese acto mi papá muere de un infarto”.

En esos días, dos sindicalistas de la CROC habían muerto. Don José Carbajal, al tomar la palabra, pidió un minuto de silencio por ellos, y también ese fue el último instante de su vida, en plena actividad política, haciendo lo que le apasionaba. Explica José Luis Carbajal: “Él al llevar la representación de la CROC del Estado de México habló a nombre de nuestro secretario General estatal. Terminó de hablar, se sentó, ¡pum! Ahí le dio el infarto”.

Los diarios de la época hablaron de lo acontecido en el congreso. Julio César Salazar expresa al respecto:

Sí, pidió un minuto de silencio por los compañeros caídos de la CROC, si pide dos ya no lo hubiera aguantado don José, porque qué hizo del podio a la silla de sentarse, no creo que haya sido un minuto. Fue al podio, habló, se vino a sentar aquí, y aquí le dio el paro cardíaco. Si hubiera pedido dos minutos, ni él los hubiera aguantado.

Hay muchas formas de morir, una de ellas es haciendo aquello a lo que la persona ha dedicado toda su vida. La muerte tomó a José Carbajal trabajando, que fue una de las características que distinguieron a don Pepe toda la vida, el trabajo duro, la política y la vida sindical.

“¡Qué más le podemos pedir a la vida? Sino eso que fue, cómo le quisiera yo decir, sus últimos hálitos de vida se los dio a la CROC”, dice José Luis Carbajal. Por su parte, Julio César Salazar enfatiza: “Inclusive tenemos un periódico donde aparece cómo murió en Aguascalientes... Decía que el líder murió en la raya”.

JOSÉ LUIS CARBAJAL HERNÁNDEZ

Don José Carbajal preparó a su hijo mayor para que lo sucediera en el liderazgo sindical. En 1984 tomó protesta como secretario General de la CROC local, puesto en el que perduraría hasta el año 2000. También en 1984, luego del deceso de su padre, José Luis buscó una regiduría en el municipio de Chalco, pero obtuvo una diputación local.

Quién iba a pensar, mi padre muere el 11 de febrero del 84, y para el 5 de diciembre de ese mismo año tomaba yo protesta como diputado local. Ahí yo nunca he quitado el dedo del renglón, que después de muerto, mi padre me ayudó para ser diputado local.¹⁷

La diputación fue totalmente independiente de la que la CROC le había ofrecido a su padre.

Sí, iba yo a ser diputado federal, pero ya don Alberto tenía el compromiso con otro compañero de la CROC del estado. Y a mí me apoyan, me ayudan a ser diputado local. Fue algo que no alcanzo a entender. Venía como diputado local un compañero de Tlalnepantla y renunció.

Es interesante repasar cómo se le otorgó la diputación.

Yo había solicitado al secretario General estatal, don José Ruiz González, que me ayudara a ser regidor aquí en Chalco, porque teníamos presencia sindical y teníamos presencia política, pero no teníamos regiduría. Entonces, le digo: “Écheme la mano, compañero Ruiz, quiero ser regidor”. “Sí, como no”. Cuando él me habló y me dijo: “José, tu petición está resuelta”, me emocioné; dije: “Ya la hice, voy a ser regido”. Me va dando la noticia. “El compañero Roa renunció a la candidatura y él se va como regidor a Naucalpan y tú te vas a ir como diputado local”. Sentí una cubetada de agua fría, sentí que la silla donde estaba yo sentado se hundió, por la emoción. Le quise dar las gracias y me puse a llorar. ¡Señor!

Emocionado y sorprendido por la forma en que ocurrieron las cosas, don José Luis se fue a su casa rebasado por los acontecimientos y evocando las recomendaciones de su líder.

Don Pepe me recomendó mucho: “Esto ni con la almohada, porque del plato a la boca se cae la sopa. ¡Entonces, tranquilo!”. “Sí, secretario”. Le digo a mi esposa

¹⁷ Palabras de José Luis Carbajal Hernández. Todas las transcripciones de este apartado pertenecen a dicho personaje.

cuando venía yo de Naucalpan para acá, tenía unos escalofríos que me sucedían. Y yo pensé: “No me vaya a dar hasta la diabetes, ¡híjole de la fregada!”. Pues ahí vengo preocupado, ¡bendito Dios! Todo ese tiempo tenerse que aguantar, pues ni hablar, así eran las instrucciones. Llegaban los de gobernación a verme a las oficinas que tenía yo y todo, y no sé, no sé y no sé; llegaban periodistas, y no sé.

Como suele decirse coloquialmente: “En boca cerrada no entran moscas”. Tuvo que ocultar su entusiasmo hasta con su esposa, hasta que lo autorizaron a revelar su secreto.

Le decía a mi esposa: “Voy a ir a Naucalpan, voy a ver a mi compañero Ruiz”. “Sí viejo, mucho cuidado”. “Sí, no te preocupes”. Un día llegué como a la una de la mañana, ¿verdad? Le digo: “Nomás vengo a bañarme y me voy, vieja. Me citan en Toluca al medio día y voy a buscar gente. Voy a llevar dos autobuses de gente. Voy a ser diputado local”. Me dice mi esposa: “Ay viejo, no te emociones, ya ves cómo le decían a tu papacito que sí, luego ya que no. No te emociones”. “No vieja, pues es que ya tengo autorización de decir”. Pues mi vieja se quedó dudando.

La oferta política era en firme, y José Luis fue investido primero como precandidato y luego como candidato a la diputación local del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Fue cuando me presentó don Pepe Ruiz ante el Comité Estatal del PRI. Ya me registró y todo, y salí convertido en precandidato a la diputación local de Chalco. Sí, en ese entonces yo recuerdo que el licenciado, el presidente del PRI del estado, me acuerdo del estado, me acuerdo del delegado nacional, el licenciado Ángel Sergio Guerrero Mier, que fue gobernador de Durango. Él fue el que me entrevistó y hablé con él y todo. Y fui diputado local. Le digo a mi esposa que otra emoción cuando el presidente del PRI del estado y el delegado nacional me dijeron: “José Luis, tú vas a ser el candidato a diputado por Chalco”. Porque me mandaban a Los Reyes, pero finalmente me dejaron en Chalco.

En aquella época tener una candidatura del PRI prácticamente significaba convertirse en diputado, sobre todo después de la reunión de los aspirantes con el gobernador y recibir su aprobación. Las elecciones eran sólo un trámite.

Recuerdo también cuando ya como precandidato tuvimos la salutación con don Alfredo del Mazo González, gobernador del estado. Paso y ya me presenté con él y todo. Me palmeó el hombro. “No te preocupes, José Luis, te vamos a sacar bien”. Esa era la bendición, prácticamente ya salía uno siendo diputado. El máximo jerarca ya lo había palomeado. Y fui diputado. Tuve la dicha de trabajar con tres gobernadores: don Alfredo del Mazo, que ya iba de salida, se fue al gabinete de Miguel de la Madrid, y quedó en su lugar don Alfredo Baranda, después [de éste] Mario Ramón Beteta, que duró muy poco.

José Luis Carbajal Hernández cumplió su ciclo político y sindical en el año 2000, cuando se retiró por motivos de salud. Su participación en esas actividades las expresa de esta manera: “Tuve esa dicha de trabajar con tres gobernadores. Le digo a mi esposa, yo políticamente y sindicalmente me siento realizado. Tuve la oportunidad, no al mismo nivel que mi padre, pero sí seguí esos pasos”.

JUAN MANUEL CARBAJAL HERNÁNDEZ

José Luis continúa una tradición política y sindical iniciada por su padre y Juan Manuel la prolonga hasta la actualidad, pues ha ocupado los cargos de regidor, diputado local y dos veces presidente municipal de Chalco. “Mi hermano Manolo ya fue regidor, diputado y dos veces presidente municipal, aquí. Pero él actualmente sigue siendo el secretario General de ese sindicato en Chalco”, comenta José Luis Carbajal.

LOS RANCHOS LECHEROS Y SUS DUEÑOS

Mirados desde el presente, el auge de los ranchos lecheros es diametralmente opuesto a lo que vivimos actualmente en el municipio y en la región. Ahora gran parte de Chalco está conurbado a Ciudad de México.

La época de la que hablamos mostraba un paisaje desnudo, bucólico, con grandes claros verdes, el campo abierto lleno de vacas que pastaban libremente, ranchos con sistemas de riego rodeados de campos de alfalfa, maizales enormes en verano, y con grandes sembradíos de remolacha forrajera alrededor de Chalco y en los vastos espacios del vaso desecado de su laguna en invierno.

Los actuales pueblos sedientos de Chalco y Valle de Chalco Solidaridad extraen el agua de pozos de 50 o 70 metros de profundidad. Antes en los ranchos los campesinos podían alcanzar el agua freática a seis o siete metros de profundidad.

Durante la bonanza ganadera, la región de Chalco estaba muy aislada, sus accesos se limitaban a las carreteras federales México-Puebla y México-Cuautla. Un poco antes y un poco después de los años setenta se abrieron nuevos caminos, como la autopista México-Puebla y la carretera Chalco-Juchitepec. Actualmente, la conectividad es enorme, comenzando con la carretera Chalco-Cuautla de ocho carriles, los libramientos de las principales poblaciones, la autopista Amecameca-Cuautla, la conexión de Juchitepec con la carretera Oaxtepec-Xochimilco, y la ampliación a 12 carriles de la autopista México-Puebla entre la salida de Ciudad de México y la caseta de cobro de Chalco. Esto tiene dos caras: por un lado se abrió el ansiado acceso con los mercados de Ciudad de México, y por otro entraron miles de colonos que han ido llenando todos los huecos que antes fueron tierras de cultivo o de pastizales.

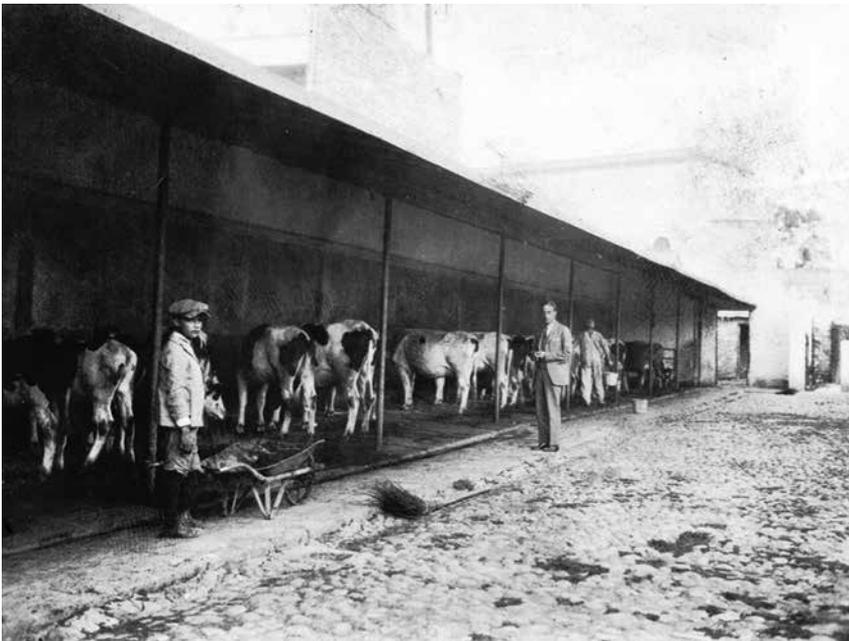
La cabecera de Chalco es un buen ejemplo del cambio de época. En los años sesenta del siglo pasado se componía de sus cuatro barrios antiguos y dos o tres colonias, rodeados de grandes baldíos.

Chalco era todas sus comunidades. Las comunidades que conocemos, que es Huexoculco, San Martín Cuautlalpan, San Lucas, Cuautzingo, Tlapala, Miraflores, Tezompa, Ayotzingo, San Pablo, Huitzilzingo, Chimalpa, Xico, San Marcos Huixtoco, Xico, Xico Viejo, que ahora es Valle de Chalco. Ésas eran las comunidades, bueno, los barrios, por supuesto, los antiguos de la Conchita, de San Sebastián,

San Antonio, San Francisco y la colonia Salitrería, la Ejidal, la Zapata. ¡Eso era Chalco! ¡Eso era Chalco! No había más.¹⁸

Actualmente, Chalco se integra por 13 pueblos antiguos, la cabecera municipal, cuatro barrios antiguos, 17 colonias, ocho unidades habitacionales y ocho comunidades recientes que están en proceso de regularización, con decrecientes espacios libres.

La mayoría de los ranchos han desaparecido, muchos de ellos sin dejar huella, cuyos espacios ocuparon plazas comerciales o unidades habitacionales. De manera que el paisaje campestre mudó a paisaje urbano. Reconstruir el panorama de los ranchos lecheros ha significado algo parecido a armar un rompecabezas. Gracias a los vaqueros, por su movilidad laboral, es que ahora se escribe la visión de los ranchos.



Federico Méndez Rivas en su rancho de Chalco, a finales de la década de 1920.

¹⁸ Entrevista realizada a Felipe Medina Santos, en Ciudad de México, en 2004.

Muchas pláticas con personas de Chalco e Ixtapaluca han permitido consolidar una visión sobre el número de ranchos y sus propietarios. Por ejemplo, Carlos Santiesteban señala la importancia de la cuenca lechera de Chalco.

Entre los años 1925 a 1930 Chalco se convirtió en la cuenca lechera más importante del país, con una importante producción de leche de traspatio y algunos ranchos grandes. La gente de nuestra zona recordará que de las familias más viejas de nuestro pueblo todas tuvieron ganado lechero.

De acuerdo con Carlos Santiesteban, el área que cubría la cuenca lechera de Chalco era Ayotla, Tlapacoya, Ixtapaluca, Chalco y algunos productores de Tlalmanalco y Amecameca.



Recolección de la remolacha forrajera en Chalco, en los fríos meses de invierno, en los años cuarenta.

Entre los principales ranchos destacan: el Guadalupe, propiedad de don Pedro Trueba Ruiz, situado en Ayotla, fue un exitoso rancho lechero; el del señor Pino, en Tlapacoya; el Chililico, de Ángel Pérez, en Ixtapaluca, quien vendió parte de sus tierras al Club de Golf Acozac; el Santa Bárbara, famoso porque perteneció a Plutarco Elías Calles cuando fue presidente de la república, quien instaló ahí la Granja Avícola Magdalena, que criaba guajolotes, después perteneció a

Alfredo Fernández, familia de emigrados españoles; La Asunción, de Ramón Crespo; el Jesús María, de Marcos Ortiz, el cual fue dividido y formó tres ranchos importantes, uno de sus dueños fue el general Abundio Gómez, posteriormente perteneció a Paulino Ortiz Mier, quien también era dueño de Papelera El Pilar, Papelera Peña Pobre, Planta México y la Industrial de Ayotla. Respecto a este último, Julio César Suárez refiere:

El rancho Jesús María, en Ixtapaluca, yo no me acuerdo porque no nacía todavía, pero mi mamá platicaba que era del general Abundio Gómez. Mi mamá venía siendo concuña del general, porque después también fue don Abundio. El señor Gómez fue de la Defensa Nacional. Entonces, era dueño de Jesús María. Y mi mamá me platicaba que por ejemplo la fiesta que hacían en el santo de la señora, Carlota se llamaba la mujer del general Abundio Gómez. Hacían sus fiestas y que entonces se dividían, hacían todo su quehacer las esposas de los vaqueros y venía en aquel entonces fiestón, ya sea la banda del Estado de México o la banda de la Defensa, cuando estuvo en la Defensa. Y los señores, el señor general se dedicaba a servir también, y la señora a servir a los trabajadores. Inclusive a la hora del baile y de todo, el general bailaba con las esposas, con las mujeres, y la señora con los hombres. Fue una convivencia bonita. “No que no, no me toquen porque soy la patrona, y que no”.

Según Carlos Santiesteban, el rancho San Isidro perteneció a Rosalío Arista; Ramón Crespo también ha sido señalado como uno de sus dueños. Estaba situado en la autopista México-Puebla, justo donde ahora se ubica Sabritas. Había otro rancho San Isidro en Chalco, perteneciente a José Pérez y hermano, “que por muchos años lo rentó a la familia Garmendia Santisteban”. Rancho La Cotera, en Ixtapaluca, de Alfredo Fernández, también se menciona a Enrique Posadas como uno de sus dueños, fue el único que instaló un salón de ordeña en la región. Rancho el Escudo, antes La Polar o Casco Viejo (el castillo de Ixtapaluca), aún es productor de leche, sólo vende en restaurantes de Polanco en Ciudad de México, propiedad del señor José Trapaga y los señores Gutiérrez empresarios que tienen intereses en la industria del chocolate; también eran dueños del rancho Asunción del Monte, en Temamatla, donde aún siembran alfalfa; la familia Meza en Zula, tanto Santos Meza como Ángel Meza y hermanos

que posteriormente compraron lo que es Fraccionamiento Volcanes en Chalco. Rancho Canutillo, de los señores Benito, en San Marcos Huixtoco, fue administrado muchos años por don Dionisio Purón.

Don Juan Gorgonio, de San Marcos Huixtoco, laboró muchos años en el rancho Canutillo; por ello estaba muy bien enterado de dónde comercializaban la leche.

Sí, efectivamente, Canutillo fue un próspero rancho lechero que en una época empleaba a mucha gente de San Marcos. Yo y muchos vecinos trabajamos ahí muchos años.

[...] Hasta hace algunas décadas la leche de Canutillo era repartida diariamente en Ciudad de México, en la colonia Narvarte, en los restaurantes de San Juan de Letrán y varias otras colonias del centro.¹⁹

El rancho Santa María Atoyac, en Cuautzingo frente a Cocotitlán, perteneció a Daniel Santiesteban Arreola e hijos. Aún se recuerdan las grandes áreas sembradas de alfalfa desde Atoyac hasta Cocotitlán, canales de mampostería del sistema de riego, donde los paseantes veían a las señoras lavar su ropa y bañar a los infantes. Actualmente, el espacio está ocupado por la unidad habitacional Los Álamos. También se encuentra el rancho Bilde, de Vidal Soberón. Hubo varios productores de leche en San Gregorio Cuautzingo, así lo refiere Carlos Santiesteban.

Rancho el Cupido, de Manuel Ruiz, también se identifica como propietario al doctor Meza, se sitúa rumbo a Huexoculco. La familia Estrada y Salas también tenía ranchos ganaderos, así como Poli Rivas que es de los últimos ganaderos, según Carlos Santiesteban. Rancho Santa María, igualmente conocido como el 31, por el kilómetro 31, perteneció a los señores Barroso, otro de sus dueños fue el torero y rejoneador Carlos Arruza; ahí había un frontón construido por el diestro, y en una época se criaron avestruces. Actualmente, en ese lugar está la Plaza Sendero de Ixtapaluca. Rancho Acozac, también lindaba con la Plaza Sendero, a principios del siglo xx era de M. Téllez Pizarro. Rancho de Xico, en el actual

¹⁹ Entrevista realizada a Juan Gorgonio, en San Marcos Huixtoco, Chalco, Estado de México, en 2010.

Valle de Chalco Solidaridad, tuvo varios dueños: Ramón Crespo (1930-1957), los hermanos Romero (1958-1973), Aurelio Picos y el torero Manuel Capetillo (1978-1991).²⁰

Don Santiago Romano tenía un rancho en el centro de Chalco, donde está Aurrerá; después perteneció a las señoritas Nieves, una de ellas se llamaba Margarita. Don Federico Méndez Rivas igual tuvo un rancho en Chalco, como era amigo de Vidal Soberón tal vez estuviera por allá, pero estamos hablando de los años veinte. “Don Pedro Álvarez, el de las Casas Coloradas, era una persona que siempre andaba de negro. Ahí se dice que era el embarcadero. Sí, tenían vacas, y tenía mucho dinero y terrenos”, recuerda Sara Carbajal.

El rancho la Espinita era de una persona de nacionalidad francesa, en él había un cortijo, actualmente en ese espacio se ubica la Plaza Cortijo de Ixtapaluca; rancho Buenavista fue de Carlos Riva Palacio, y después de su viuda Rosa María Almada, en los años cuarenta; rancho de San Juan de Dios perteneció a Tomás Galarza, actualmente opera ahí el Instituto Damián, un colegio de religiosos, ubicado en la carretera Chalco-Mixquic; cuenta Carlos Santiesteban que “estos sacerdotes tenían 22 vacas con las cuales daban leche a los seminaristas y alumnos del pueblo que pertenecía a su internado”. El rancho del Señor de la Riva estaba cerca al de San Juan de Dios, en dirección al reclusorio; rancho San Francisco, ahora propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), era de don Manuel Velausarán o Ruiz Velausarán, ubicado en la salida a Mixquic.

Rancho San Miguel, ahora conocido como rancho Santa Rosa, ubicado en Ayotzingo, perteneció al general Erasmo Rivera y tuvo cierta trascendencia porque fue ahí donde Fidel Castro y Ernesto Che Guevara aprendieron a usar las armas antes de iniciar la Revolución cubana; rancho San José de la Palma fue de Silvano Nieto. Dice Carlos Santiesteban que “la hacienda la Compañía, hoy de la familia Acho, siempre rentó a los productores Daniel Santiesteban Arreola y Juan Romero Lobo”. Mientras que Julio César Suárez refiere que en “el rancho San José de la Palma, situado frente al mercado de Ixtapaluca, está la entrada acá por San Buenaventura, ahí había terrenos donde su dueño, Silvano Nieto, sembraba alfalfa para su ganado”.

²⁰ Véase Jaime Noyola Rocha, *Monografía municipal de Valle de Chalco Solidaridad*, Municipio de Valle de Chalco Solidaridad 2009-2012, México, 2011.

Fueron numerosos los productores de leche que le dieron renombre a Chalco. Carlos Santiesteban, cuya familia dedicó su tiempo a la ganadería, aún recuerda a rancheros y dueños de establos:

Al mismo tiempo la fama de la producción de leche en Chalco fue apuntalada por la familia Rivera, que también tuvo una quesería de importancia. La quesería del general Rivero, la familia Cabello, la familia Calderón y empresas que venían de fuera de la zona a comprar leche, entre ellos: Leche Canaleja, ubicada en el puerto aéreo de la ciudad de Toluca; los señores Martínez, de Noche Buena; los señores Miranda, de la Central de Abastos; el señor Barragán, de la Merced; los Churumbeles, de Tulyehualco. Así como los inicios de Alpura, del señor Gabito, y pequeños productores de su época.

En Chalco funcionaron varios establos, entre los principales estaban: el de Antonio Olivares, era grande, situado por el rastro donde está el mercado Acapol; el de Felipe Pacheco, en la calle Mina de Chalco; la procesadora de leche y venta al público, de Aldegundo Aragón, ubicado también en la misma calle Mina de Chalco, él recogía la leche de los establos, tenía una procesadora de leche y la expendía al público en general; el rancho la Escondida tenía un establo grande, era de Daniel Moreno y se encontraba en Amecameca. Carlos Santiesteban presenta una relación complementaria de establos:

Don Emiliano Aguilar era propietario del establo la Nopalera; la familia de la Riva Pinal, hoy uno de sus descendientes es notario público y expresidente municipal, tuvieron su establo en la calle Hidalgo; don Manuel González su establo se encontraba en la calle de Alzate, lo llevó su hijo Eduardo González Aparicio y al final Manuel González Sanemeterio; don Alfredo Rodríguez Nobal en la esquina de Niño Artillero y calle Hidalgo ahí estuvo el establo, posteriormente en los terrenos de Santa Cruz su hijo José Rodríguez Pinto tuvo un establo lo que ahora es Bodega Aurrera en Santa Cruz; Alejo Flores en calle de Palma es de los pocos productores que todavía quedan en el pueblo; Juana Beltrán, en San Sebastián esquina con Guadalupe Victoria, es otro de los pocos establos que quedan; Valentín Calderón elaboraba productos de leche, ahora es quesero; la familia Gutiérrez es de las pocas establos que quedan en Chalco, se ubica en la calle 16 de Septiembre; don Manuel

y Luis Rivas ganaderos también; la familia Fuentes es productora de leche y quesos; la familia Aboytes, don Eulogio Aboytes y algunos de sus hijos, Toño y Fernando Aboytes; Gloria y Fernando Isoba productores de leche.

Había muchos establos porque, como dice Sara Carbajal, “en aquel entonces cualquier vecino de Chalco tenía una, dos, tres vaquitas”.

LAS CREMERÍAS ACTUALES, PERVIVENCIA DE UNA VOCACIÓN REGIONAL

El incremento económico de los ranchos ganaderos propició el auge de los fabricantes de quesos y otros productos lácteos que aún en nuestros días caracterizan a la región. Este sector logró sobrevivir a la debacle de los ranchos lecheros de Ixtapaluca y Chalco, pues se ubicaban, y aún se ubican, en una zona rural. A continuación se exponen algunos casos emblemáticos de cremerías, cuya particularidad fue que comenzaron siendo pequeñas empresas fabricantes de quesos y postres, y posteriormente se convirtieron en grandes empresas nacionales que han traído prosperidad a la región.

CREMERÍA CHALCO

Los empresarios que destacaron desde mediados de los años treinta del siglo pasado fueron: Aurelio Osorio y Ángel Fernández, quienes fundaron en 1951 la Cremería Chalco, la cual se estableció como una fábrica de queso, también vendía postres de leche y refrescos a los turistas que se dirigían a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Chalco era paso obligado hacia Amecameca, Yecapixtla o Cuautla. Los viajeros fueron los clientes habituales de la cremería.

Carlos Santiesteban corrobora la información sobre la fundación de la Cremería Chalco.

Cremería Chalco fue fundada por don Ángel Fernández, donde ahora se encuentra [...] fue el expendio y la fábrica de quesos. Al pasar los años hubo una alianza con

don Aurelio Osorio y don Antonio Picos, que después se retiró [porque] tenía ganado lechero en sociedad con don Aurelio Osorio, muchos años después don Luis Emilio de la Torre también fue establetero.

Es interesante reconstruir cómo fue fundado el negocio, sus inicios inciertos esconden muchos de los esfuerzos que estos empresarios hicieron para levantar su negocio. Marisol Fernández Osorio narra dicho proceso.



Aurelio Osorio y José Ángel Fernández, fundadores de la Cremería Chalco, en 1951.

Los fundadores fueron mi abuelo Aurelio Osorio y mi papá José Ángel Fernández, ellos son los que empezaron el negocio. Entonces, ya mis papás, mi papá y mi tío Alfredo Osorio, que era hermano de mi mamá, dejaron de estudiar a los 13 y 15 años, les dijeron que si no estudiaban tenían que trabajar. Empiezan a trabajar a esa

edad y a los dos o tres años hicieron una sociedad, entonces mis abuelos le vende el negocio a mi papá y a mi tío.²¹



Cremería Chalco en los años sesenta.

En esa época no había libramiento de Chalco y el trayecto tenía que hacerse a través del centro de la población. Los turistas que iban a los balnearios acostumbraban detenerse en Chalco a comprar carnitas, la famosa rellena, queso y, desde luego, las fresas con crema, las gelatinas de leche y las naranjas con nieve. La cremería fue el negocio más significativo de la zona y dio fama a Chalco. Marisol Fernández continúa la descripción:

Mi padre y mi tío empezaron viviendo aquí, en un cuartito, y atendían lo que era la fábrica; salían a despachar los fines de semana, que era cuando pasaban todos los turistas que venían del Distrito Federal y se acercaban a esta zona de Cuautla, a la zona turística por el paso de los volcanes rumbo a los balnearios; como no había dónde comprar, buscaban un lugar dónde pasar, tomar un refrigerio, pasaban por las fresas con crema, que eran los postres que en ese entonces se empezaron a hacer, y las gelatinas de leche. Eso era lo que les llamaba más la atención. Después una marca que se llamaba Viking les ofreció el helado en cáscara de naranja, entonces

²¹ Entrevista realizada a Marisol Fernández Osorio, en Chalco, Estado de México, el 24 de octubre de 2016.

esa marca se estuvo distribuyendo. Ellos empezaron con esa marca y trabajaron muchos años con ellos, pero después estas personas, los dueños, fallecieron y les dejaron a ellos la fórmula y empezaron aquí a fabricar la naranja también con nieve. Durante muchísimos años se trabajó sólo la pura naranja, el helado, el helado en barquillo, pero la fruta era la pura naranja, por eso la naranja también tiene mucho reconocimiento entre los clientes.



Cremería Volcanes y Helados Viking en los años ochenta.

La cremería fue evolucionando en gran medida por las exigencias de los clientes, quienes pedían más versatilidad de los productos, como la inclusión de alimentos. Doña Marisol recuerda los cambios que el negocio fue tomando con tal de satisfacer a sus numerosos clientes.

Ya posteriormente ellos seguían vendiendo los productos lácteos, empezaron a elaborar más postres, flanes y otro tipo de cosas. Y los clientes pedían que si no vendían refrescos. Empiezan a vender refrescos. Después les pidieron que si les vendían comida, empezaron a ofrecer como un tipo cafetería [El mobiliario] era con troncos de madera, hace muchísimos años que se hacían con los troncos de los árboles, con esto armaron su cafetería y eran puras mesas de troncos y vendían como tipo fuente de sodas, tortas, hamburguesas, hot dogs. Ya después, con el tiempo,

empezaron a hacer las enchiladas, que también tienen mucha fama ahorita [...] junto con el negocio del restaurant.

Hacia los años ochenta José Ángel Fernández y Alfredo Osorio constatan que el negocio empieza a crecer y que un proceso de expansión es indispensable. Así lo explica Marisol Fernández:

Después cuando van creciendo aquí, ya no caben, compran un terreno. La fábrica la pasan allá a la calle de Mina y ahí es donde empiezan a elaborar todos los productos lácteos. Y empiezan a crecer poco a poco, ya se empiezan a meter a los autoservicios, empiezan a trabajar y a abarcar todo el resto de la república y van en crecimiento. Empiezan a poner plantas y depósitos en todas las zonas de la república para distribuir el producto.



Cremería Chalco en los años cincuenta.

Después de un lapso en el cual pierden la marca que fundaron, sobreviene la etapa actual de la empresa, que ahora caracteriza a sus productos como Cremería Chalco. Marisol Fernández prefiere no recordar esta dura etapa y se concentra en platicar cómo fue el proceso de recuperación de la marca. Comenta la parte cuando acaba de estudiar y pide oportunidad para integrarse al negocio.

Bueno yo me fui a estudiar al Distrito y terminé mi carrera y me caso con un ganadero de aquí de Chalco de rancho Atoyac y pues me regreso del Distrito a vivir aquí a Chalco de nuevo. En un momento yo le pido a mi papá que me dé la oportunidad de trabajar. Me dice que es una sociedad, que lo va a consultar con mi tío. Mi tío accede y me dan trabajo.

El trabajo duro y una circunstancia triste colocan a Marisol Fernández en la administración de la Cremería Chalco. En ese tiempo que no pareció corto pasa la curva de aprendizaje, devuelve al negocio los números negros y emprende la lucha por crear la marca que distinga al negocio y a sus productos.

Cuando ellos empiezan con la planta en crecimiento, el negocio aquí se queda en manos de mi tío, otro hermano de mi mamá, pero él en un accidente de automovilismo fallece y el negocio se queda sin quien lo dirija. Entonces es cuando en ese momento yo pido si me dan la oportunidad, y pues entré como ellos, de lavalozas, desde abajo, porque desde abajo tenías que empezar. Empecé de lavalozas, y empecé a aprender cómo se llevaba un negocio realmente [...]. Empieza a reeditar y ya me dicen que al final me quede yo administrando, y hasta la fecha lo estoy administrando. La empresa se recupera en cierta forma, no como Volcanes, pero sí como Cremería Chalco. En ese momento cuando yo lo tomo no existía una marca, no existía nada. Entonces decidimos armar una marca que se llamara Quesos Chalco, pero la gente no identificaba el negocio [...]. Y pues nosotros decíamos sí aquí es la cremería, le podíamos poner la cremería como una imagen.

La recuperación de la marca tomó su tiempo y la empresa hizo un arduo trabajo de *marketing* en la creación de la identidad de marca; incursionó en el negocio de las franquicias y fundó negocios hasta convertirse en la gran empresa

que ahora es, con 840 empleados y presencia en varias capitales del país. Continúa Marisol Fernández:

Con el paso del tiempo la recupero con el IMPI [Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial]. Empiezo a tratar de recuperar marcas, vuelvo a hacer los registros. Desde aquel entonces Cremería Chalco no estaba registrada. Fue un proceso muy muy largo de recuperación. La recuperamos. Tiene tres años que ya pudimos poner una imagen y de ahí decidimos que volvimos a intentar crecer y empezamos... Ahorita entramos a un plan de *marketing* para crear todo lo que era publicidad, una identidad de marca. Se crea la identidad de marca para franquicias, en eso estamos ahorita. Estamos en la cafetería de la Cámara de Diputados, en Ixtapaluca, también está el restaurante en la gasolinera. Y tener un crecimiento propio. Tenemos primero que ver qué resultado dan los negocios para poder después ofrecerlos a terceras personas y así es la historia de la Cremería Chalco.

LA PILARICA

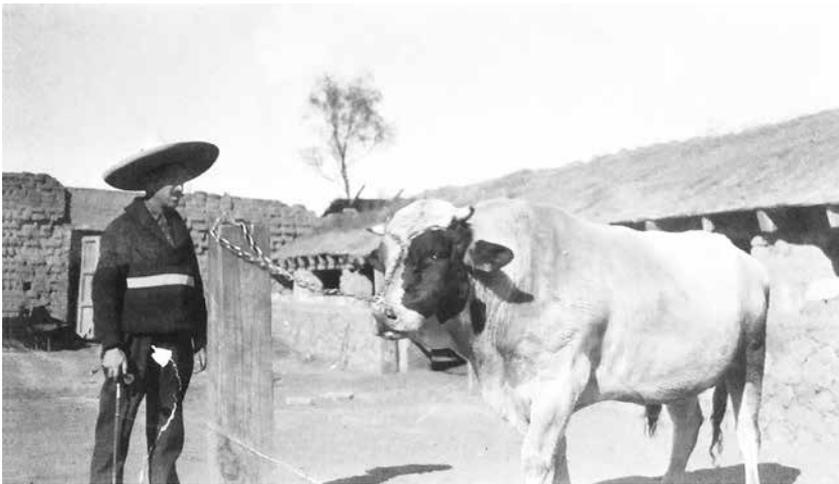
Otra de las empresas que han destacado en el mercado de productos lácteos es La Pilarica, de Ixtapaluca; se fundó hace 23 años y actualmente emplea a 220 personas.

PASTELES DE TENANGO

Pasteles de Tenango, desde los años setenta, con la construcción de la carretera que conecta Ciudad de México con Morelos, desarrolló servicios para los paseantes; por lo que actualmente se considera una empresa detonante del turismo local y regional. Doña Carmen González Aragón comenta cómo surgió el negocio:

Desde 1935 empezamos a vender queso, elaborado por mi mamá... Inicialmente no había expendio, la gente entraba a la casa a comprar el producto. Fabricábamos 200 litros de leche cuajada, nuestros clientes eran familias de la región, y mi padre distribuía queso en Ameca, con el señor Acosta, un señor famoso porque vendía fresas con crema sobre la federal México-Cuautla a la altura de la curva de Ixtapaluca. En 1976,

Lilia, mi hermana, pone una tienda de abarrotes. Yo que no doy una como cocinera empecé a hacer el pay de queso que la gente empezó a llevar junto con el queso y el requesón. A mi madre la apoyó durante 50 años Antonio Reyes, un trabajador que se hizo como de la familia y que se ocupaba de hacer el queso. Después Lilia, que es muy buena cocinera, empieza a poner pasteles de nata, queso. Cierran la tienda de abarrotes y abre el negocio actual y por entonces se le llama la cremería. Mi cuñado inicia la elaboración de queso oaxaca. La combinación de queso y pasteles resulta muy efectiva. A partir de 1970 cuando se construye la carretera, empiezan a pasar por Tenango personas que vienen de la ciudad de México; entonces el negocio crece y da la oportunidad para que muchas personas de la comunidad tengan una fuente de empleo. A mi hermana Lilia siempre le gustó la absoluta limpieza, la alta calidad de los insumos, usa los mejores chocolates, harina, los productos lácteos que aquí se producen. Los panes que ahora son tan característicos de la pastelería salen de viejas recetas de la familia, las conchas, manzanas, carteras. Las recetas de pasteles son producto de una amplia investigación de Lilia; por ejemplo, el *saje* es un pastel austriaco, cuya receta fue obtenida por mi hermano en Viena a través de un chef italiano.²²



El legendario Joaquín González Aragón Zarza, que sobrevivió a su fusilamiento en la revolución, posa junto a uno de sus toros sementales.

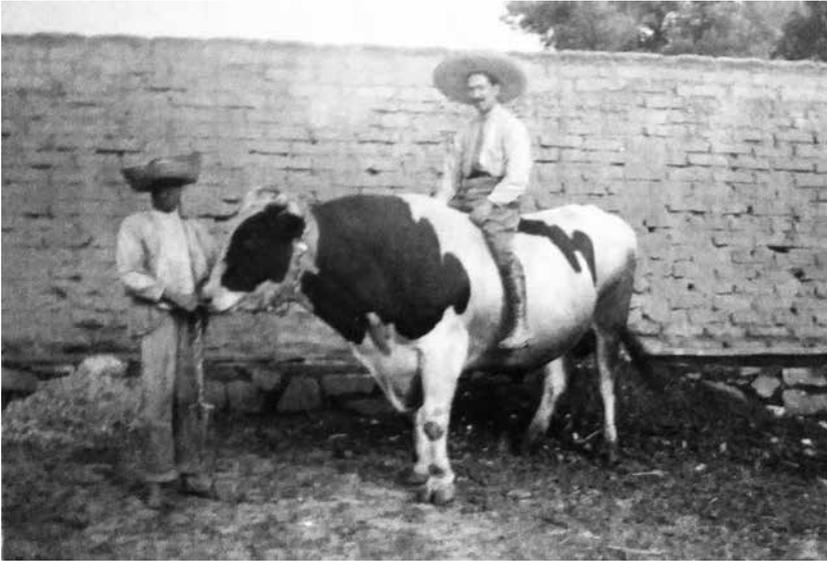
²² Entrevista realizada a Carmen González Aragón, en Tenango del Aire, Estado de México, el 25 de marzo de 2010.



Gilberto y Joaquín González Aragón Zarza, 1925.



Joaquín González Aragón sentado en la caja del vehículo repartidor de leche.



Joaquín González Aragón montado sobre un toro.



Joaquín González Aragón y Pedro Trueba de la Hoz en el establo de Tenango.

El fundador del negocio fue un personaje verdaderamente legendario: don Joaquín González Aragón Zarza,²³ un hombre que durante la revolución sobrevivió al fusilamiento y al tiro de gracia que un pelotón de soldados zapatistas

²³ Durante la revolución, Emiliano Zapata estableció un campamento en Juchitepec, donde reclutó gente, y sus acciones se dejaron sentir en la región. Los zapatistas iniciaron una serie de peticiones de víveres a los rancheros y comerciantes, primero pequeñas cantidades y con el tiempo aumentan las exigencias. Don Ignacio, para no tener problemas, entregó mercancías. Las provisiones de la Tienda Grande empezaron a escasear, hasta que ya no hubo nada que entregar.

En tropel llegó un general zapatista a Tenango con sus caballos y carabinas y le mandó decir a don Ignacio que saliera, fue un 21 de febrero de 1913, un día antes de que asesinaran a Madero. “Lo vamos a fusilar, porque sabemos que usted es carrancista”. Lo sacaron de la tienda y lo condujeron al centro de la plaza hasta donde se desplantaba un enorme alcanfor. Tras de él, salieron sus tres hijos varones. El general formó al pelotón de fusilamiento y dio la orden de fuego. Las carabinas fueron disparadas y los cuerpos exhaustos de don Ignacio, y sus hijos Ignacio, Alfonso y Joaquín, caen a tierra. El general se acerca y acciona su pistola dándole a cada uno el tiro de gracia en la cabeza. El cadáver de don Ignacio tenía en su camisa una carta de amenaza enviada por los zapatistas exigiéndole la entrega de bienes; la familia ha conservado ese documento perforado por las balas que cegaron su vida, como un objeto que sintetiza el dolor de la familia por el trágico acontecimiento.

La tropa estaba acantonada entre Juchi y Tenango, se retiró. La gente salió a ver qué pasaba horas después; arrastraron el cadáver de Joaquín y lo colocaron atrás del altar de la iglesia; cuando iban a traer los otros tres cuerpos volvieron los zapatistas disparando, cavaron una fosa y enterraron los cuerpos de Ignacio padre, Ignacio hijo y Alfonso, luego se fueron. Con sigilo, cubrieron el cuerpo de Joaquín con un lienzo, amarraron el fardo funerario como era la costumbre de la época y se dispusieron a velarlo entre cuatro cirios. El sacerdote empezó a rezar un rosario a la luz de los cirios. El occiso empezó a escuchar la letanía del rosario: “Templo de David, ruega por nosotros; Arca de la Alianza, ruega por nosotros; Rosa Púrpura, ruega por nosotros”, y piensa: “Estoy muerto”. Aún tenía la fuerte impresión del fusilamiento, pero seguía escuchando las voces. Entonces, sintió el impulso de incorporarse, se enderezó hasta quedar sentado en la mesa en la que estaba; lo cual causó un inusitado terror entre los dolientes, quienes salieron de la habitación atropellándose unos a otros. El tiro de gracia le rozó un ojo, así que sólo tenía visión en uno solo. Herido como estaba de la cabeza, un brazo y una pierna, sentía debilidad por la pérdida de sangre. Su tío Felipe, muy asustado, literalmente con los pelos parados, según contaba don Joaquín, regresó con cautela y le dijo: “Joaquín, ¿que no te moriste?”. Y empieza a gritar: “Joachi está vivo”. Los demás que no salían de su asombro, lo sacaron en camilla y se lo llevaron caminando hasta Amecameca, pues estaba gravemente herido, recorrieron 12 kilómetros con dificultad, con la idea de abordar el tren que iba rumbo a Tlalmanalco con destino a Ciudad de México. El tren sólo pasaba hasta la tarde siguiente. Ya a bordo, pensaron que lo peor había pasado, entonces el tren fue asaltado en Tlalmanalco, las balas silbaron sobre su cabeza. Con tantas peripecias el tren se retrasó y llega tres días después a Ciudad de México, y Joaquín es trasladado al hospital militar, donde permaneció 40 días. Fue un momento muy lamentable para Ciudad de México, el presidente Madero fue asesinado. Los médicos le querían amputar el brazo, pues temían un cuadro de gangrena, pero Joaquín no quiso firmar la aprobación, dijo: “Si vivo es con mis dos brazos y si muero que me entierren completo”. Al final no perdió su brazo.

infringieron a él, a su padre y a sus dos hermanos. Este personaje que regresó de la muerte rehízo su vida, fue la piedra angular de una prestigiosa familia y del negocio que ahora mencionamos, al menos en sus inicios.



Pastores conducen al ganado a pastar al campo.

Ya restablecido, Joaquín González Aragón se alistó en las filas del ejército carrancista, donde llegó al grado de capitán. Andando en campaña, al llegar a un pueblo del estado de Puebla se le acercó una anciana y le ofreció unas medallas: “Para poder comer”. Tomó las medallas y eran las mismas que los zapatistas arrancaron a él y a sus hermanos después de que los fusilaron. De esa forma azarosa recuperó las medallas que sus padres pusieron en sus cuellos desde la más tierna infancia.

Un poco más tarde aprehendieron en Chalco al general zapatista que provocó la muerte de la familia González Aragón y que les dio el tiro de gracia. Le hablaron a Joaquín y le ofrecieron que él mismo dirigiera el fusilamiento. Él respondió: “Yo no soy asesino, sólo disparo mi arma como parte de la lucha en el campo de combate”. En cambio, sí sintió curiosidad por volver a ver a quien ordenó su fusilamiento y le dio el tiro de gracia. Fue a la cárcel donde estaba preso, el celador gritó el nombre del zapatista y éste vino hasta la reja, cuando vio a Joaquín palideció y sus pelos se erizaron, sólo alcanzó a decir: “Tú estás muerto”. Joaquín respondió: “Si, estoy muerto, pero vine a presenciar mañana tu fusilamiento”.

CREMERÍAS DE AYAPANGO

Ayapango estaba aislado entre Tenango y Amecameca, se accedía a través de un camino de terracería. La carretera fue construida en los primeros años de la década de los ochenta. Sergio Volbre Aceves menciona la importancia de esta región.

En la cuenca lechera en Chalco empezó a crecer la urbanización y tuvieron que desplazarse. Entre más habitantes estén concentrados en una zona requieren de mucho líquido para los diferentes servicios, y más si hablamos de ganado ya que es uno de los que más consume este vital producto que nos brinda la naturaleza. Aquí tenemos dos grandes productores de líquido: los volcanes, que nos han ayudado bastante.²⁴

GRANJA EL LUCERO

La génesis de las queserías de Poxtla, sobre todo su expansión y éxito como cremerías, procede de la década de los setenta, con la llegada de los Aceves García a Ayapango, procedentes de la Villa de Guadalupe, quienes habrían de fundar la Granja el Lucero. Sergio Volbre Aceves, comenta:

Este negocio inicia en 1970, un par de años antes a la llegada de mis abuelos Jorge Aceves Rodríguez y la señora María del Pilar García Luna, vivían en la Villa de Guadalupe. Al momento de casarse buscan otros caminos fuera de su familia, como todos y deciden venirse para Ayapango.

La familia Aceves tenía antecedentes relacionados con el negocio de la leche en un establo familiar. “Mi abuelo, desde muy pequeño, con mi bisabuelo tenían vaquitas... Ellos criaban y vendían allá en la Villa un poco de leche. Desde entonces ya tenían ese conocimiento”.

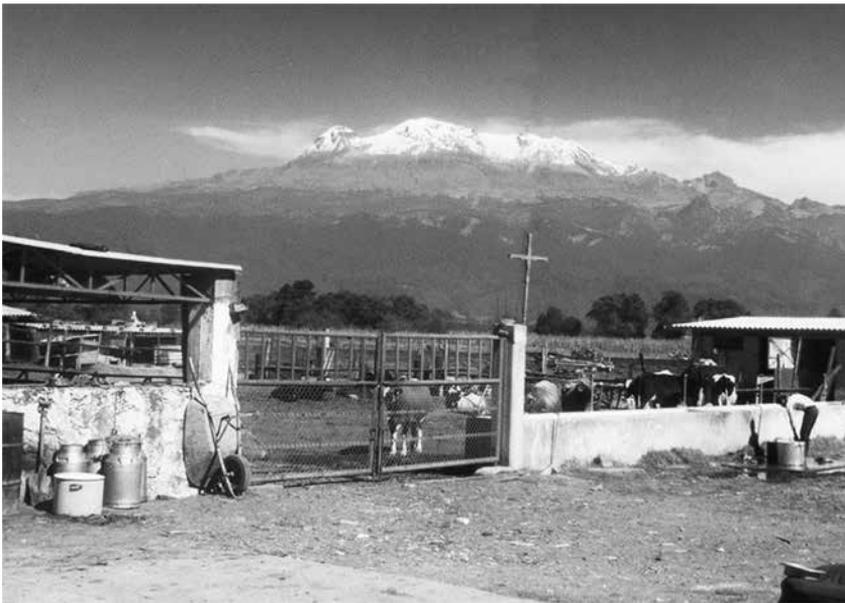
²⁴ Entrevista realizada a Sergio Volbre Aceves, en Ayapango, Estado de México, el 17 de octubre de 2016. Todas las transcripciones de éste y de los siguientes apartados pertenecen a dicho personaje.

Sergio Volbre narra las peripecias de sus abuelos al asentarse en la cabecera municipal de Ayapango:

Mis abuelos se casan y deciden venirse para Ayapango. Rentan en la cabecera municipal una casa que está a un par de cuadras del centro de Ayapango. Y después él compra un terrenito en la delegación de Poxtla, y empieza a construir ahí su casa. Un poco después de eso ponen el negocio, aún no tenía el nombre de Granja el Lucero.

Las instalaciones que usaban como habitación pronto serían convertidas en los puntos de venta y fabricación de queso:

Donde es el despacho ahora, era su recámara, y hay un espacio hacia el costado derecho donde se elabora la repostería, es ahí, en ese pedacito, donde hacían el queso y despachaban. Y de ahí empezó a crecer, cuando ellos ya estaban bien establecidos en su propia casa, tenían sus vacas y, bueno, la producción de leche empezó a crecer un poco más y ya no tenían los suficientes clientes para vender la leche.



Granja el Lucero en 1965.

Casi sin darse cuenta, fueron cambiando la venta de leche a vecinos del pueblo por la producción de queso y otros productos lácteos. Así lo platica Sergio Volbre:

Cuando mi abuela aún vivía en la ciudad fue criada por su madre y su tío, que era sacerdote, era un hombre que no le gustaban los vicios ni el estar sentado en una silla. Por esa misma razón mandó a mi abuela a un curso de un par de meses con unas personas extranjeras para que le enseñaran técnicas buenas, fáciles y recientes de la elaboración de los quesos.

Con esos conocimientos y ante la abundancia de la leche no les fue difícil adentrarse en la fabricación de queso y utilizar provechosamente esos excedentes.

De ahí la idea de poner manos a la obra con esas enseñanzas para utilizar la leche sobrante. Empezaron con el queso panela, que es el más fácil de elaborar, después el Oaxaca, después ya vinieron los condimentados, como el botanero que ya trae especias. Es cuando de ahí empezaron a venderlo aquí de casa en casa, ofreciéndolo, tocando puertas, como todo el mundo.

El nombre del rancho lo sugiere el primogénito Jorge Aceves García, quien lamentablemente murió a los 18 años de edad, debido a que se encontraba en medio de la nada. La necesidad del nombre surgió cuando el negocio empezó a tener cierto auge.

Mi tío tenía la idea siempre de ponerle al rancho Granja el Lucero, porque se situaba en un lugar muy solo, como un lucero en el espacio. Por eso es que le ponen Granja el Lucero, en su honor. Y ahora se producen bastantes quesos, como el Oaxaca, el panela, el Gruyere, el manchego, el tipo holandés, el botanero, mantequilla, crema, y la repostería que se vende ahí derivada de la leche. Gelatinas, Pays de queso y galletas de mantequilla, todo lo que hay ahí se elabora con lo mismo que nos brinda el ganado lechero.

La granja produce mucha de la leche que consume y también compra leche adicional a los ranchos vecinos para completar la gran producción semanal de queso, crema y repostería.

La leche nosotros la producimos, pero no es suficiente; así que se compra a los establos del mismo municipio y del municipio de Ameca. Hay una pipa especial que nosotros tenemos con la cual vamos a recolectarla, a nuestros proveedores de leche se les realiza un pequeño estudio de dónde está el ganado, en qué condiciones se encuentran, cómo lo alimentan. Asimismo, en el momento que se les recoge la leche se les va pesando, porque muchos le echan agua, cal o harina, para que pese más la leche y les pagues más. Entonces cuidamos mucho esos detalles.

Desde sus inicios la empresa se ha preocupado por conservar la calidad de sus productos, de hecho tienen su propia filosofía y estándar de calidad.

La calidad de la leche es el eje principal para nosotros, para que el producto sepa igual toda la vida. Algo muy singular de nosotros es que no utilizamos químicos. Ha sido una parte muy esencial que nos ha enseñado mi abuela, que a los productos no se les debe poner conservador alguno. Le decimos al cliente honestamente: “Sabe qué, le va a durar este producto una semana, cuatro o cinco días o, según el queso, hasta un par de meses, pero no más”, porque no lleva conservador, no lleva químicos, lo único que lleva es el cuajo para que quede el queso y de ahí nada. Tratamos de que todo sea muy tradicional, muy artesanal, desde que ellos fundaron esta empresa se hace igual.

Los forrajes empleados en la alimentación de las vacas los produce la empresa y también los adquiere en el mercado. Respecto al maltrato animal, cuya noticia llega por los medios de comunicación, en Granja el Lucero las vacas reciben un trato especial, se las estimula.

El alimento lo compramos y también tenemos terrenos de siembra, de alfalfa, de maíz. En la parte de atrás del rancho tenemos un asoleadero en donde sale el ganado y está ahí alimentándose de pasto y variedad de hierbas. Otra forma de procurar mucho al ganado y la producción es poniéndoles música a la hora de la ordeña, y sí es bien cierto, mis abuelos siempre decían: “Hay que ponerles música a las vacas, hay que hablarle a las vacas, son animales muy inteligentes”. Entonces la música también las estimula a la producción de la leche, que estén bien, que estén en un lugar contentas. Digo, son animales que nosotros a lo mejor utilizamos, no

es la palabra, pero es algo así, es algo que mínimo debemos hacer, tratarlas bien, tenerlas bien, un lugar digno, limpio, tenerlas bien bañaditas. A la hora de la ordeña les lavamos bien las ubres, para que no contaminen la leche, porque si no se le lavan las ubres luego la leche sabe a estiércol, entonces apesta toda la producción.

Granja el Lucero sufrió un colapso a consecuencia de la separación marital entre sus dueños. De un día para otro, el negocio que ya era prestigioso perdió sus vacas. A partir de ese momento la figura de doña María del Pilar García Luna se engrandeció, pues ella se echó al hombro el negocio y lo volvió a levantar hasta convertirlo en lo que ahora es.

Cuando mis abuelos llegan empiezan a construir y a crecer. Lamentablemente después interrumpen su matrimonio. Ya tenían ellos una cantidad de vacas, como unas 90. Al momento de separarse, la granja se quedó sin ganado y asimismo se detuvo la producción de lácteos. Él se fue para jamás regresar. Entonces, siempre lo reconozco, vengo de una familia con matriarcado, por lo tanto uno de mis compromisos como nieto es resaltar el esfuerzo que ha hecho mi abuela, porque ella fue la que puso a la Granja El Lucero como ahorita está. Sí, cómo ahorita está el negocio es gracias a su dedicación y esfuerzo. Ella dijo: “Yo fui con un compadre y le dije: ‘Préstame dos vacas, en su momento te voy a pagar; ahorita no tengo para pagarte, pero préstamelas’”. Y de ahí otra vez, inició desde abajo como mujer y con ocho hijos, bueno ya eran siete hijos, y adelante. Mi mamá es la segunda de sus hijas, entonces también tenía muchas actividades en casa como el ayudar a la limpieza y cuidar a sus demás hermanos más pequeños.

La recuperación de la granja les tomó casi dos décadas, ahora se ha convertido en una de las mejores empresas de productos lácteos de la región.

Granja el Lucero tiene 46 años, fue algo complicado pero a final de cuentas lo sacó adelante. Hoy podemos decir que es la empresa número uno aquí en el municipio de Ayapango, y me atrevería a decir que en la región, por su calidad, producción. Siempre lo he dicho, los años sí respaldan, respaldan bastante.

La empresa es familiar, manejada por la dueña y sus hijas, con personal de Ayapango y de la región.

Mi abuela sigue manejando lo que es el negocio de la mano con mi mamá, María Teresa Aceves García, que han llevado el negocio adelante. Tenemos de 10 a 15 empleados. La gente que trabaja ahí es principalmente del municipio de Ayapango, tratamos de que sean del municipio, dos o tres personas vienen de Amecameca o vienen de Tenango, pero a final de cuentas son de la región. Entonces, tratamos que siempre sean del municipio, porque para eso estamos, también es otro de los propósitos que tenemos.

El liderazgo de doña María del Pilar ha permitido que la calidad de los productos haya pasado el juicio de los años sin alteración, es el mismo queso artesanal, sin conservadores, al cual su enorme clientela se mantiene fiel.

Uno de los puntos esenciales para que sigamos en pie es no meter químicos, no meter conservadores, porque muchos de los nuevos métodos indican métele este líquido, métele este polvo y te va a producir más. Y pues ya no es lo mismo. Un simple ejemplo, el empaquetar el queso al alto vacío se ve mejor, das una apariencia bastante buena del queso, pero ella dice no. “No hay [nada] como [que] el cliente lo vea aquí en el mostrador y te diga quiero ese. Cortes un pedazo y le des para que pruebe el estado en el cual se encuentra el queso, eso nunca va a ser igual”.

La enorme clientela de Granja el Lucero acude masivamente a sus mostradores los fines de semana para adquirir los productos de su agrado.

Recibimos un aproximado entre viernes y domingos, fácil a unos mil turistas un fin de semana, más o menos. Hay veces que, por ejemplo, cuando es la Feria de la Nuez o cuando es el Carnaval de Amecameca recibimos camiones y camiones, lo cual es una cosa impresionante, entonces tenemos bastante afluencia de personas, de visitantes, de turistas.

Seguros de su producto, la empresa respeta a sus competidores, pues sabe que su labor ha creado escuela en la localidad.

A mi abuela le preguntaban: “¿No le da coraje o envidia el que haya competencia?”. Y lo que siempre decía: “El sol sale para todos. Es un orgullo que yo haya llegado a este municipio y yo esté dejando historia y no sólo eso, sino también esté dejando cimientito para que los demás sostengan a sus familias, dignamente, honradamente”. El Lucero ha sido la escuela para los demás productores y también se tiene que reconocer el trabajo de los demás. A final de cuentas somos un municipio, somos un grupo y en las malas debemos estar ahí y en las buenas también.

Granja el Lucero ofrece talleres para aprender la elaboración de queso a las principales universidades de México.

Se dan unos pequeños cursos y explicaciones sobre cómo se elabora el queso a universidades, absolutamente a ningún costo, nada más nos avisan qué día vienen, cuántos alumnos, para programarlos. Sólo les pedimos un reconocimiento de parte de la escuela. Hemos recibido escuelas desde la UNAM, desde el Poli, del Tec de Monterrey, Universidad del Valle. Más de 200 reconocimientos.

LÁCTEOS LETY, CREMERÍA EL RANCHITO Y QUESOS POXTLA

Granja el Lucero está a la vanguardia de las empresas queseras de Ayapango y de la región, pero hay muchas más entre las cuales destacan las siguientes, según Sergio Volbre:

Bueno, están empresas como Lácteos Lety, que en mi opinión es la segunda empresa de productos derivados de leche, tiene productos muy buenos; esa empresa está dirigida por la señora Leticia Herrera, la que lleva la batuta, otra mujer, lo tengo que decir, siempre pongo en alto a las mujeres. También está la Cremería el Ranchito, ésa es una cremería nueva, fue fundada en el año 2000. Otros productores son Quesos Teresita que fueron los segundos que aparecieron, con el señor Antonio Tenorio; el señor Tenorio era trabajador de mi abuelo, fue uno de sus primeros trabajadores cuando empezó a producir la leche. Después está Quesos Poxtla, ahorita no sé si sigan teniendo el mismo nombre porque apenas tuvieron ahí

una separación de empresa. Y pues hay muchos más, pero los principales, los más relevantes son esos. Igual de las cremerías nuevas está Cremería la Catrina, igual deriva de Granja el Lucero, tendrá unos cinco años a lo mucho. Todas son muy relevantes, muy esenciales. Yo pondría a Granja el Lucero, Lácteos Lety y Cremería el Ranchito como las principales. Hay muchos productores de queso, pero muchos todavía no tienen la marca registrada; hay muchos que son muy nuevos y muchos producen solamente para llevarlo a la central, ya que su comercio no es aquí.

ANEXOS

ANEXO I

¿A DÓNDE APUNTA EL NEGOCIO DE LA GANADERÍA EN MÉXICO?

COMENTARIOS DE DON PEDRO TRUEBA RUIZ

La ganadería del país, el día de mañana va a tener que salir del Estado de México, porque la ciudad empieza a absorber absolutamente a todos los grandes municipios que contaban con ranchos. Y está orientada la ganadería al Bajío. El Bajío es importantísimo por su clima. Es seguro su clima, puede ser que haya lugares donde escasea un poco el agua y tenga que extraerse de mayores profundidades. La duda crucial en cada caso es si se logra encontrar el líquido y todavía la ganadería logra pagar el costo de extraer el agua de determinado pozo. El personal existe, el Bajío siempre ha sido ganadero y todavía falta tiempo para que la industria llegue, excepto en poblaciones como por ejemplo León, Celaya, Irapuato y Jalisco. Queda mucho todavía para la producción agrícola. Una agricultura extraordinaria como lo vemos más al norte del país, como en los estados de Sinaloa, Chihuahua y Tamaulipas, donde existe otro tipo de ganadería de abasto, donde el índice de la tierra permite tener un menor número de cabezas de ganado por hectárea, que la que mantiene hoy en día el Distrito.

La república mexicana está dividida según sea el índice de la tierra, se tiene el número de cabezas de ganado. Por ejemplo: Chihuahua, para mantener una res necesitaba cerca de 14 hectáreas; en cambio en el estado de Veracruz una hectárea podía mantener hasta cinco cabezas de ganado, según el índice de fertilidad de la tierra, ahí entraba la cosa agraria. Por eso dicen en Chihuahua hay ranchos de 1,500 hectáreas, pero tienen tantas cabezas de ganado, pero en Tabasco, en Chiapas, en Campeche son ranchos de pequeñas propiedades con una riqueza extraordinaria por su clima tan extraordinario que tienen. El estado de Chihuahua, el estado de Tamaulipas tienen zonas áridas donde no llueve. Generalmente en los años más secos tienen que sufrir para poder dar de beber agua al

ganado, construir piletas donde recoger agua o levantar molinos de viento, para estar sacando una o dos pulgadas de agua. Cosa que no pasa en los estados del sur, como por ejemplo Tabasco, Chiapas que hay agua por todos lados, donde crece la hierba. Donde la hierba y el alimento vienen ya cambiando los pastos modernos. El gobierno empieza a traer las semillas propias para distribuir las y hacer más ricas, como es la *bufa*, como es la *estrella*, como son otras marcas americanas que dieron resultado en Nueva Orleans, en las partes cálidas que ellos tienen. El estado de Texas sí es propio, pero es extremo, no tenemos nosotros esas cualidades de clima ni esa calidad de animales, como por ejemplo el King Ranch que tiene instalaciones maravillosas donde tienen la *verdi nango*.

En México tenemos el mercado de carne. En el mercado de carne se desarrolla perfectamente bien con pastos modernos traídos de Estados Unidos. Tabasco, Oaxaca, Chiapas y Campeche son estados donde aguanta el ganado cebú los calores exagerados que existen en esa zona. Y aquí en el altiplano, sobre todo en el Bajío, ya de San Juan del Río para adelante el clima es más favorecido que en el Estado de México [En] el Estado de México, vuelvo a insistir, la ganadería fue una transformación que se tuvo, porque clima ganadero no lo tiene. Más bien, los inviernos son tremendos. Y en los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco son terrenos mucho más propicios para la ganadería. Por eso ha tenido tanto éxito la ganadería en Torreón. Cuando en Torreón fracasó el algodón por el trust mundial que vino del algodón. El licenciado Díaz Ordaz ayudó a todos los ganaderos a traer ganado de Estados Unidos y los que eran terrenos algodoneiros, los volvió terrenos forrajeros para mantener ganado. Y de ahí nació que haya venido la famosa leche Lala, la famosa leche que viene en pipas grandes de los estados de Coahuila y Jalisco, que son estados ya productores. Y que ahora el gobierno tiene la intención de hacer centros ganaderos pasando el Estado de México.

Referente a innovaciones ganaderas para zona cálida [...] de la garrapata, la Casa Bayer descubrió unos bañaderos. Al ganado se le llama estando suelto, pero que está deseoso de sal, y sabe dónde le dan la sal y se arrima a los gritos del ganadero o del caporal para reunir las todas en un corral. Una vez reunidas determinado grupo, 30 o 40, se hace el famoso bañadero. Donde consiste en que pasa un animal por un andadero, uno por uno y cuando menos piensa cae al agua, donde está regado el producto para desinfectarlo. Un baño especial para que se limpie.

Y es propio el ganado cruzado de cebú que están haciendo ahora en Chiapas, de suizo con cebú, y ganados nuevos que han traído de Estados Unidos, con otro tipo de características especiales propias para la zona, aguantan la mordedura de la serpiente. Muchas veces

lo dan a conocer, porque se queda tirado el animal, inmovilizado, se inyecta rápidamente, se sangra, se acostumbra sangrar la oreja, por eso vemos muchos animales partidos de la oreja, si es que han sido mordidos por una araña infecciosa o serpiente de cascabel, generalmente. Y se levanta, son resistentes, son fuertemente resistentes a esa mordedura.

Por lo demás no hay peligro, porque son praderas, donde un rancho de 200 hectáreas establece en un mes, una parte de 50 hectáreas, mientras que una vez acabado el pasto de esas 50 hectáreas, pasa a la número dos, pasa al número tres, de 50 hectáreas también y luego pasa al número cuatro, dándole el tiempo necesario del mes según en la estación de lluvias a que crezca el número uno. Ya cuando regresa al número uno, encuentra que el follaje casi tapa al animal de lo crecido que está la hierba. Entonces vuelve la rutina del uno al dos.

Los toros de criaderos de ganado son sementales que cubren 40 o 50 vacas en grupos y luego pasan a otros grupos, y viene la época de lluvia. Procuran que venga la época de parto en esa época, con el objeto de que tengan muy buena pastura y haya la leche suficiente para mantener a los becerros que han dado el cruzamiento de ese toro con determinadas vacas. En algunas partes en Veracruz se acostumbra tener al animal un poco más manso, con el objeto de sacarle un litro, dos litros, tres litros de leche para una familia o para hacer un pequeño queso, un queso ranchero que le llaman. Y por regla general, ya en las demás partes más bruscas de vegetación, se le deja al becerro toda la leche que pueda mamar, con el objeto que su desarrollo sea lo más rápidamente posible. El ternero va creciendo un año, dos años, tres años. Al tercer año ya está en punto, según su peso o según el pienso.

Muchos ganaderos del norte acostumbran a granear, ayudan a granear, como no tienen la ventaja de los ganaderos del sur de que el alimento es de una proteína extraordinaria, no necesitan granearlo, como necesitan granearlo los del norte. Los del norte tienen la semilla de algodón que es extraordinaria para la engorda del ganado, como la harinolina. La harinolina se le saca una vez que se le ha extraído el algodón por la región algodonera del norte de la república. Y entonces se engorda el ganado. Y son extremosos los norteños, por allá no tienen la garrapata, que afecta a los del sur. Los del sur tienen unas ventajas y otras desventajas. Los del norte tienen otras cualidades y otras desventajas, sobre todo la sequía, cuando llegan los meses de junio, julio y no ha llovido, los pastos no reaccionan, entonces se ven mortandades grandes de ganado, si el ganadero no está preparado para traer la pastura necesaria, para almacenarla en Chihuahua, en la zona de Jiménez, en la zona de Cuauhtémoc. Los ganaderos están preparados para tener pastura,

por si se atrasa el tiempo de lluvias tienen cómo mantener a sus animales, almacenando su forraje y aguantar el tiempo de llegada de lluvia.

No así los problemas tremendos del norte, en el sur, en los estados de Tabasco, Veracruz que está lloviendo y lloviendo todo el día, por semanas. El ganado se asusta, el ganado se acobarda, se echa y, entonces, en lugar de reponer sus kilos de su organismo, baja de peso y eso obliga a, ni modo, esperar a que pase el norte, como lo llaman ellos, si no tienen partes altas donde reunir el ganado, lomas que sirvan, porque las partes bajas se inundan al reventar los ríos, se inundan los ranchos y el río se lleva a las vacas y ya después aparecen ahogadas. Pero el vaquero inteligentemente, con la sal empieza a llamar a gritos, a caballo y va reuniendo rápidamente al ganado. El ganado se acerca, porque cree que va a recibir la sal, que está puesta en unas bateas de madera especiales [...] y la sal es el complemento con minerales, por supuesto, para mantener un animal sano y un animal propio para la venta.

La Asociación Ganadera de Tabasco, a través de sus dirigentes, tuvo una experiencia extraordinaria al construir ellos un rastro propio. Les comunicó a sus ganaderos, en el seno de sus organizaciones ganaderas, que iba a formar un matadero especial, pidiéndoles que todos colaboraran en la construcción del mismo [...] donde los beneficios no se verían de inmediato, sino llegados los embarques a la capital, porque compraron tráileres refrigerados donde se conserva la carne y se programaba posteriormente al mes la liquidación a los ganaderos. Claro, el ganadero a la entrada del matadero pesaba su animal y sabía lo que entregaba y lo que iba a recibir a cambio en dinero, ya beneficiada la carne en las tiendas de consumo en la capital. Los tráileres fueron comprados con un éxito extraordinario, porque vienen refrigerados. Quiere decir, que la carne sigue manteniendo sus condiciones especiales que contiene de alimentación. Se distribuye al mercado, se hacen cortes especiales aquí en México, se almacenan, se pide el filete. Los toros tienen cinco o seis partes especiales de donde se saca determinado corte especial que la gente quiere, ejemplo pierna, cuadril que trae el filete y que ahora ya conocemos como las derivaciones del tibón, el roast beefe, en fin, todas las piezas que se requieren en un restaurante donde pide uno el menú y de ahí la diferencia en el ganado.

El general Cárdenas repartió muchas tierras, con mucha razón en 50% en la comarca lagunera del norte de la república, que fue cuando había grandes latifundios, de propiedades que se dedicaron a la siembra del algodón. Y ocurrió el caos mundial en Inglaterra de la quiebra de la siembra del algodón. Y con ese motivo, le tocó al presidente Gustavo Díaz Ordaz decirle a los agricultores del norte: “De algodonereros, vuélvanse

ganaderos. Yo los ayudo a que formen una cooperativa". Fue formada la Cooperativa Lala, con un éxito extraordinario, porque en esa cooperativa todos los ganaderos que pedían camioneta, no pedían una, pedían 50. Y al pedir 50 para su distribución era bastante fácil y barato el pago. Como digo camionetas, digo bieldos, digo químicos para su siembra, tractores, maquinaria agrícola en general. Entonces, obtuvieron beneficios. La parte de Torreón es 100% ganadera, porque el clima ayuda al ganado.

Ha habido marcas extraordinarias en Suiza, en Holanda, donde ya la gente no consume la leche a determinada edad, porque no la necesita, pero sí fabrica quesos maravillosos, de sabores extraordinarios. Y que crea el ganado especial, como el ganado suizo de color pardo, el ganado forte, el ganado herschel y otros ganados especiales. En Estados Unidos no se fijaron mucho en el tipo, porque el ganadero quería ver un tipo especial bien formado. En Estados Unidos los ganaderos buscaron producción en lugar de tipo. Al buscar producción, buscaron al mismo tiempo toros que combinaran con el tipo de la vaca, entonces formaron el Holstein Friesian Association que es una organización mundial, donde tiene obligación el ganadero que se registra, sus empleados, a llevar un récord. Pero yo me refiero a esto, porque ese tipo de ganado es familiar, los hijos, los padres son los que se dedican a la manutención de 10, 14, 15 vacas. Y sacan toros especiales para cruzar con esas vacas y dan volúmenes por años de tientas libres, como les llaman ellos, en la lactancia, de siete a siete y medio meses que dura la lactancia de una vaca. Porque la vaca tiene que descansar un mes y medio, con el objeto de desarrollar en su vientre un animal sano, fuerte, para que en un futuro sea un éxito en el desarrollo de dicha ganadería. Hay ganaderías en Estados Unidos que se formaron con base en familiares, que han sido notables en las exposiciones, con todo el apoyo del gobierno, con toda la ayuda necesaria para su manejo, para su transportación, para su exposición. Donde son verdaderas ferias de ganaderos.

La ganadería del toro bravo tiene un determinado cimientto. Así se llama a determinado grupo, hermanas de determinada raza, o determinado origen, de determinada zona o determinado padre. Hay que buscar el macho que le corresponde para que en lugar de que la sangre baje, la sangre suba. Cualidades que le va a transmitir el macho a la vaca en bravura, en tipo, para que después en la plaza de toros se exhiba un animal que todo mundo admira por sus cualidades. El físico que tenga el animal en su figura, en su tipo, en su bravura. Por eso vienen en el desarrollo de estos animales, desde el herradero que se llama, desde muy chicos. Luego viene el marcado, antes siempre se hizo a fuego, ahora lo hacen... con el fierro correspondiente y el número que le corresponde a un

novillo, vamos a llamarle, porque todavía no cumple la determinada edad para llamarle toro, es decir dentro de su edad vienen dos palas, que se llaman dos dientes, que corresponde a determinada edad y luego vienen las cuatro palas que representan determinada edad y luego vienen las seis palas, porque no tiene dientes en la parte de arriba, sólo tiene dientes en la parte de abajo y los dientes es lo que nos dice la edad. Los recién nacidos tienen dos palas, hasta los dos meses, a los cuatro, seis meses ya salen las cuatro y así sucesivamente. Por eso en las plazas de toros exigen al veterinario que los toros de las corridas sean toros completos.

[En el caso del toro] completo, el ganadero tiene que tener sumo cuidado para alimentarlos y granearlos, y presentar sus animales desde su encajonamiento.

La parte débil de un toro bravo es la punta del cuerno, que se llama diamante. Si ese diamante se afecta al ser encajonado por golpearse contra una barra o una madera, el toro ha perdido 30 o 40% de su sentido. El sentido del toro es, muchas veces a nosotros nos ha tocado ver un vaso en la mesa y creer que lo tomamos y estamos tomando por otro lado, ese sentido, la distancia. El animal tiene el sentido, es muy ciego, y luego el crecimiento, por eso es tan caro un toro de lidia, porque luego les sale burriciego, no ve perfectamente bien, porque es cobarde; ya es entrar en la plática de lo que son toros que a mí me gusta mucho.

ANEXO II
ACTA CONSTITUTIVA DE LA ASOCIACIÓN
GANADERA LOCAL DE CHALCO

Acta Constitutiva de la Asociación Ganadera Local de Chalco



SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

DIRECCION DE ECONOMIA RURAL

DEPARTAMENTO DE ORGANIZACION Y CONTROL DE LA PRODUCCION

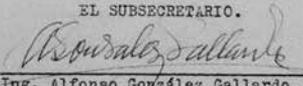
AGRICOLA Y GANADERA

OFICINA ORGANIZADORA DE ASOCIACIONES
AGRICOLAS Y GANADERAS

Habiéndose estudiado el Acta Constitutiva y Estatutos -
de la Asociación Ganadera Local de Chalco, Méx., se ha encon-
trado que está de acuerdo con los preceptos de la Ley de Aso-
ciaciones Ganaderas y su Reglamento, por lo que se autoriza-
el funcionamiento de la misma, inscribiéndosele bajo el núme-
ro 1292 del Registro respectivo.

México, D.F., 5 de diciembre de 1941.

EL SUBSECRETARIO.


Ing. Alfonso González Gallardo.


RMB/els.



SECRETARIA
DE
AGRICULTURA Y FOMENTO

DEPENDENCIA DIREC. DE ECON. RURAL
NUMERO DEL OFICIO 202-13 **09452**
EXPEDIENTE 202/361.1(725.2)/5381

ASUNTO: -Se comunica que, ha sido autorizada e inscrita la Asociación - Gand. Loc. de Chalco.

México, D.F., 5 de diciembre de 1941.

Al C. Santiago Romano,
Pte. de la Asociación Ganadera,
Calle de Guerrero No. 3,
Chalco, Méx.

Manifiesto a usted que con esta fecha, se autorizó el funcionamiento de esa Asociación Ganadera, inscribiéndose bajo el número 1292 del Registro correspondiente, con las características siguientes:

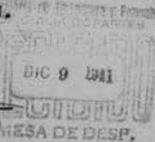
- NOMBRE: Asociación Ganadera Local de Chalco.
- DOMICILIO SOCIAL: Chalco, Méx.
- DOMICILIO POSTAL: Calle de Guerrero No. 3.-Chalco, Méx.
- JURISDICCION: La localidad ganadera que comprende el -- Mpio. de Chalco, Méx.
- NUMERO INICIAL DE SOCIOS: 17.
- ACTIVIDADES: Las señaladas en sus Estatutos.

De acuerdo con las disposiciones legales relativas, remito a usted el original de la documentación autorizada.

Atentamente.

SUPRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
EL SUBSECRETARIO.

Alfonso González Gallardo
Ing. Alfonso González Gallardo.



Copias a la vuelta.

AL SEÑOR C. SANTIAGO ROMANO, CITARLE
LOS DIOS CONTIENE EN EL ANEXO NO.
PRIMER REGISTRO.

MODELO DE ACTA CONSTITUTIVA Y ESTATUTOS PARA
LAS ASOCIACIONES GANADERAS LOCALES.

ACTA CONSTITUTIVA.

El día Siete del mes de Octubre de 1941 reunidos en la casa # 3 de Guerrero de la población de Chalco, Mex. los ganaderos Sabás Leal, Pedro de Luera, Marciano Martínez, José Pérez, Macario Rojas, Vidal Sacherón, José María Martínez, Santiago Rosano, Ramón Crespo, Pedro Alvarez, Antonio Olivares, Silvano Nieto Díaz, Pedro Medina, Pedro Erceba, Rafael Iglesias, Alfredo Fernández, Elías Bara, Jesús Alvarez, Juan Martínez, José Hernández, Felipe Pacheco, Cándido Vasquez, Aldegundo Aragón, Benjamín Martínez, Manuel Alemán, Antonio Pachatt, Daniel Herrera, Domingo Madariaga, Manuel Cobas, y José María Martínez, acordaron constituir una Asociación Ganadera Local de acuerdo con la Ley de Asociaciones Ganaderas de 7 de abril de 1936, y su Reglamento, conforme a las siguientes Cláusulas:

CAPITULO I.

DEL NOMBRE, OBJETO, DOMICILIO Y JURISDICCION.

CLAUSULA PRIMERA.- La Asociación se denominará: Asociación Ganadera Local de CHALCO, MEX.

CLAUSULA SEGUNDA.- La Asociación tendrá por objeto:

I.- Organizar e intensificar la producción ganadera, mejorando su calidad por todos los medios posibles, a través de cada uno de sus miembros que buscarán la cooperación con el personal técnico de la Secretaría de Agricultura y Fomento en la localidad, de las autoridades municipales y de cualquiera otra autoridad.

II.- Regularizar la producción de acuerdo con la Unión Regional y Confederación Nacional.

- 2 -

III.- Representar ante toda clase de autoridades de su jurisdicción los intereses colectivos de sus miembros y proponer las medidas más adecuadas a través de la Unión, para la protección y defensa de sus intereses, así como gestionari:

- a).- Difusión de listas.
- b).- Remoción de barreras arancelarias de defensa contra invasión de productos similares extranjeros.
- c).- Desaparición de alcabalas locales.
- d).- Defensa contra usureros.

IV.- Cooperar con la Unión Regional para obtener una mejor distribución de los productos en el abastecimiento de mercados locales y el aumento del consumo de productos alimenticios industriales de origen nacional.

V.- Colaborar a través de cada uno de sus asociados en la resolución de los problemas pecuarios de carácter local, siendo el órgano al respecto de la Unión Regional Ganadera.

VI.- Implantar los sistemas más adecuados de explotación ganadera a la región, establecimiento de plantas espadadoras, pasteurizadoras, refrigeradoras, carniceras, lavadoras, etc., obtención de créditos en los bancos respectivos, fuentas particulares, uniones y Confederación, organización de sociedades cooperativas y de seguros contra pérdidas y daños en la producción ganadera.

VII.- Procurar que sus miembros establezcan contabilidad ganadera en su explotación, para que conozcan sus costos de producción y estudios de precios a que podrán vender los productos en diferentes mercados.

VIII.- Gestionar la concesión de créditos para sus miembros, con las mayores facilidades económicas.

IX.- Orientar a los pequeños ganaderos de acuerdo con la técnica moderna de producción, para mejorar sus condiciones económicas.

X.- Establecer escuelas, campos deportivos, bibliotecas, etc., para elevar el nivel cultural de los miembros de la Asociación.

XI.- Cooperar con las uniones regionales, Confederación Nacional y Secretaría de Agricultura y Fomento, en la celebración de convenciones, exposiciones, concursos, ferias, etc.

XII.- Esta Asociación en ningún caso se ocupará de asuntos políticos o religiosos.

XIII.- Para la resolución de diferencias y conflictos que surjan entre sus asociados, a petición de parte, resolverá un Arbitraje.

CLÁUSULA TERCERA.- El domicilio social será: *en la calle de Guerrero # 3* y el domicilio postal será: *el mismo*.

CLÁUSULA CUARTA.- La jurisdicción de la Asociación será la localidad ganadera que comprende: *San Mateo de Chetumal, Méx.*

- 3 -

CAPÍTULO II.
ESTADUTOS.
DE LOS MIEMBROS.

CLÁUSULA QUINTA.- Si alguno de los miembros de la Asociación será ilimitado.

CLÁUSULA SEXTA.- Para ingresar a la Asociación, se requiere:

- I.- Ser productor ganadero.
- II.- Tener su explotación ganadera dentro de la jurisdicción de la Asociación.

III.- Solicitarlo por escrito al Consejo Directivo.

CLÁUSULA SEPTIMA.- En caso de no ser aceptado por el Consejo Directivo, - el ingreso del solicitante, éste tendrá derecho a que se le oiga en la próxima Asamblea, quien resolverá definitivamente.

CLÁUSULA OCTAVA.- Los miembros de esta Asociación tendrán los siguientes derechos:

- I.- Tener voz y voto en las Asambleas Generales.
- II.- Elegir y ser electos para desempeñar puestos en el Consejo Directivo, y en todas las comisiones que designe la Asociación.
- III.- Presentar todas las iniciativas que crean convenientes, para el éxito de la Asociación.
- IV.- Exigir de los Consejos Directivo y de Vigilancia, el cumplimiento de los Estatutos y de los acuerdos tomados por la Asamblea General, presentando a esta última las observaciones que juzgue necesarias en beneficio del mejor funcionamiento de la Asociación.
- V.- Gozar de las franquicias que concede a los ganaderos esta Asociación.

CLÁUSULA NOVENA.- Son obligaciones de los miembros:

- I.- Contribuir pecuniariamente al sostenimiento de la Asociación con las aportaciones que resuelva la Asamblea General.
- II.- Acatar las disposiciones de los Estatutos, los acuerdos tomados en Asamblea y las disposiciones de los Consejos Directivo y de Vigilancia.
- III.- Desempeñar los cargos y comisiones que les fueren encomendados.
- IV.- Dar aviso oportuno a la Asociación y autoridades inmediatas respectivas, en caso de robo, epidemias, incendios y demás que afecten a la producción ganadera.

- 4 -

V.- Asistir a las Asambleas que celebre la Asociación.

VI.- Informar al Consejo Directivo sobre la extensión superficial de la explotación pecuaria, número de cabanas, número de productos y sub-productos que maneje en un año.

VII.- Las demás que establezcan estos Estatutos.

CLÁUSULA DECIMA.- Se perderá la calidad de miembro de esta Asociación:

I.- Por deserción voluntaria, presentando renuncia al Consejo Directivo.

II.- Por exclusión.

III.- Por cambio de la explotación ganadera, fuera de la localidad de la Asociación.

IV.- Por dejar de ser productor ganadero.

CLÁUSULA DECIMA PRIMERA.- Serán causas de exclusión:

I.- Indisciplina a los acuerdos de la Asamblea General.

II.- Realizar actos que lesionen la existencia o fines de la Asociación.

CLÁUSULA DECIMA SEGUNDA.- La pérdida de la calidad de miembro será decretada provisionalmente por el Consejo Directivo, cuando se presenten las circunstancias a que se refieren las Cláusulas anteriores y la próxima Asamblea General ratificará o rectificará el acuerdo.

CLÁUSULA DECIMA TERCERA.- Los miembros que por cualquier causa dejen de pertenecer a esta Asociación, no tendrán derecho a ningún bien de la misma ni a que se les devuelva cantidad alguna que hubieren aportado en su calidad de miembro.

DEL FUNCIONAMIENTO DE LA ASOCIACION.

CLÁUSULA DECIMA CUARTA.- La Asamblea General será la Autoridad suprema de la Asociación y quedará constituida legalmente con la reunión de más de la mitad de sus miembros, excepto los casos previstos por el Reglamento de la Ley de Asociaciones Ganaderas.

CLÁUSULA DECIMA QUINTA.- Las asambleas generales ordinarias se reunirán cuando menos una vez al año, y tendrán sus sesiones en la fecha que fije la Asociación de acuerdo con los miembros.

CLÁUSULA DECIMA SEXTA.- Las asambleas generales ordinarias, serán convocadas por el Consejo Directivo con la debida anticipación a la fecha en que deban reunirse. La Convocatoria deberá contener la Orden del Día y se enviará personalmente a cada uno de los productores asociados, quienes deberán acusar recibo de enterados, pudiendo también enviarse por correo certificado. El citatorio aludido, se fijará en un lugar visible del local de la Asociación.

- 5 -

CLÁUSULA DECIMA SÉPTIMA.- En las asambleas generales ordinarias, se tratarán especialmente los siguientes puntos:

I.- Discusión y aprobación del plan general de actividades anuales que hubiera formulado el Consejo Directivo.

II.- Elección de las comisiones auxiliares encargadas de colaborar con los trabajos del Consejo Directivo.

III.- Revisar y discutir las cuentas, presupuestos, informes, proyectos e iniciativas presentadas por el Consejo Directivo, por las comisiones auxiliares, o por los miembros de la Asociación.

IV.- Aprobación de la cantidad censual con que los miembros de la misma Asociación, deben contribuir para su sostenimiento.

V.- Resolverse sobre la concesión de créditos a los asociados, o en su caso, solicitarlo por conducto de la Unión Regional, Confederación Nacional, o de los bancos o de cualquier fuente particular.

VI.- Decidir en definitiva sobre la admisión o exclusión de miembros y en general sobre todos los asuntos que ameriten su fallo, en relación a los acuerdos tomados por los Consejos Directivo y de Vigilancia.

VII.- Elección de los miembros de los Consejos Directivo y de Vigilancia y de los delegados ante la Unión Regional correspondiente.

VIII.- Los demás que figuren en la Orden del Día.

CLÁUSULA DECIMA OCTAVA.- Las resoluciones de las asambleas Generales, se tomarán por mayoría de votos y serán obligatorias para todos los asociados presentes o ausentes.

CLÁUSULA DECIMA NOVENA.- Cada miembro tendrá un voto y solo podrá representar a otro miembro, en cuyo caso tendrá dos votos. En caso de empate en las votaciones, el Presidente del Consejo Directivo, tendrá voto de calidad.

CLÁUSULA VIGESIMA.- Las asambleas extraordinarias, serán convocadas por el Consejo Directivo, por iniciativa propia o cuando lo solicite el 20% o más del total de sus miembros. Si el Consejo Directivo se negare a hacer la Convocatoria, podrá hacerlo el Consejo de Vigilancia o los miembros solicitantes.

CLÁUSULA VIGESIMA PRIMERA.- Si no se reuniera el quórum suficiente, se hará inmediatamente una segunda convocatoria, advirtiéndose que la Asamblea quedará constituida legalmente con cualquier número de miembros presentes y representados.

CLÁUSULA VIGESIMA SEGUNDA.- El Consejo Directivo quedará integrado por cinco miembros electos en Asamblea General. Dicho Consejo designará de entre sus miembros, un Presidente, un Secretario y un Tesorero, siendo los demás vocales.

CLÁUSULA VIGESIMA TERCERA.- Los miembros del Consejo Directivo, jurarán en funciones dos años; pero podrán ser reelectos y sus nombramientos serán renovables en cualquier tiempo por la Asamblea General.

- 6 -

El cargo de miembro del Consejo Directivo, será gratuito, a excepción del Secretario y Tesorero que podrán ser remunerados a juicio de la Asamblea.

CLAUSULA VIGESIMA CUARTA.- El Consejo Directivo, tendrá sesiones ordinarias una vez por mes y extraordinarias cada vez que las convoque su Presidente, a iniciativa propia o a petición de dos de sus miembros.

CLAUSULA VIGESIMA QUINTA.- Los acuerdos de las sesiones del Consejo Directivo, se tomarán por mayoría de votos y en caso de empate, el Presidente tendrá voto de calidad.

CLAUSULA VIGESIMA SEXTA.- Son atribuciones del Consejo Directivo:

I.- Hacer las convocatorias para las Asambleas, de acuerdo con las cláusulas decima sexta, vigésima y vigésima primera de estos Estatutos.

II.- Representar legalmente a la Asociación.

III.- Cumplir y hacer cumplir los Estatutos y los acuerdos tomados por la Asamblea.

IV.- Dirigir la marcha de la Asociación sujetando a la consideración de la Asamblea General, los asuntos que a su juicio lo ameritan.

V.- Recibir, tramitar y conceder en su caso, las solicitudes de crédito de los asociados, bajo su responsabilidad y a reserva de la aprobación de la Asamblea General.

VI.- Nombrar y remover a los empleados de la Asociación.

VII.- Informar a la Asamblea General sobre sus actividades, al finalizar cada ejercicio y remitir a la Secretaría de Agricultura y Fomento la información y documentación a que se refiere el Artículo 20 del Reglamento de la Ley de Asociaciones Canadenses.

VIII.- Orientar los trabajos de las comisiones auxiliares dentro de los planes que previamente se hubieren trazado.

CLAUSULA VIGESIMA SEPTIMA.- Las faltas temporales de los miembros del Consejo, serán cubiertas por las personas que de los demás miembros designe el mismo Consejo Directivo; las faltas absolutas serán cubiertas convocando a Asamblea General Extraordinaria, a efecto de que ella haga la nueva elección.

CLAUSULA VIGESIMA OCTAVA.- El Presidente del Consejo Directivo tendrá las siguientes atribuciones especiales:

I.- Presidir y encauzar las sesiones ordinarias y extraordinarias de la Asamblea General.

II.- Presidir y encauzar las sesiones ordinarias y extraordinarias del Consejo Directivo.

III.- Firmar la documentación de la Asociación y autorizar en unión del Tesorero los gastos de la Asociación.

- 7 -

IV.- Explicar a los miembros de las comisiones auxiliares, las actividades que les corresponden desarrollar.

CLÁUSULA VEINTIDUEVA.- El Secretario del Consejo Directivo, tendrá las siguientes atribuciones especiales:

I.- Tomar las votaciones de las asambleas ordinarias o extraordinarias y de las sesiones del Consejo Directivo.

II.- Llevar la siguiente documentación:

- a).- Un libro de registro de asociados, con fecha de altas y bajas.
- b).- Un libro de actas, donde se anotará los puntos tratados en cada asamblea.
- c).- El archivo general de la Asociación.

III.- Enviar las convocatorias para asambleas generales ordinarias y extraordinarias y comunicar a los asociados las fechas de dichas asambleas.

IV.- Enviar el informe anual a la Secretaría de Agricultura y Fomento por conducto de la Unión Regional a que pertenezca.

CLÁUSULA TRIGESIMA.- El Tesorero del Consejo Directivo, tendrá las siguientes atribuciones especiales:

I.- Llevar un libro de caja en que anotará las entradas y salidas en su diario que haga, con expresión de fechas, cantidades y causas de la partida.

II.- Firmar en unión del Presidente, la documentación que se refiera a recibos y gastos de fondos.

III.- Formar el balance anual de las operaciones que hubiere practicado en la Asociación, enviando copias al Secretario, para que éste las envíe a la Secretaría de Agricultura y Fomento por conducto de la Unión Regional.

IV.- Guardar los fondos de la Asociación, caucionando su manejo en la forma que lo establezca la Asamblea General.

CLÁUSULA TRIGESIMA PRIMERA.- Son atribuciones del Consejo de Vigilancia:

I.- Vigilar el estricto cumplimiento de estos Estatutos y de los acuerdos tomados por la Asamblea General.

II.- Inspeccionar todos los libros y operaciones de la Asociación dando cuenta a la Asamblea General de las irregularidades que observe.

III.- Intervenir en las operaciones que celebre el Consejo Directivo, haciendo las observaciones del caso cuando éste trate de llevar a cabo manejo que se juzgue inconvenientes y que redunden en perjuicio de la asociación, o que sean contrarios a las disposiciones legales.

IV.- Vigilar la aplicación y manejo de los bienes sociales y la forma en que se lleve la contabilidad.

- 8 -

V.- Recibir las quejas de los socios y dar la atención que a sus solicitudes.

VI.- Convocar a reuniones generales extraordinarias cuando se niega el acuerdo al Consejo Directivo.

VII.- Presentar ante la última Asamblea General un informe detallado de sus labores, existiendo el mismo sobre el del Consejo Directivo, copia de este informe se remitirá a la Secretaría de Agricultura y Fomento.

CLAUSULA TRIGESIMA SEGUNDA.- Las faltas temporales y absolutas de los miembros del Consejo de Vigilancia serán cubiertas en la forma establecida para el Consejo Directivo.

CLAUSULA TRIGESIMA TERCERA.- Las comisiones auxiliares, serán nombradas por la Asamblea General y tendrán por objeto atender todos los asuntos que resuelven encomendables y que estén en relación con la Cláusula Segunda de estos Estatutos.

CLAUSULA TRIGESIMA CUARTA.- Las comisiones auxiliares, quedarán integradas por uno o más miembros.

CLAUSULA TRIGESIMA QUINTA.- Los miembros de las comisiones auxiliares, durarán en su encargo indefinidamente, pero sus nombramientos podrán ser revocados en cualquier tiempo por la Asamblea General.

DE LOS RECURSOS DE LA ASOCIACION.

CLAUSULA TRIGESIMA SEXTA.- Serán recursos de la Asociación:

I.- Las aportaciones de sus miembros, de acuerdo con los porcentajes e indicaciones, fijadas por la Asamblea General.

II.- Subsidios y subvenciones.

III.- Donaciones y legados.

CLAUSULA TRIGESIMA SEPTIMA.- Los fondos de la Asociación, serán manejados por el Consejo Directivo aplicándose exclusivamente a realizar los fines de la Asociación y de acuerdo con la Ley de Asociaciones Canadenses y su Reglamento.

CLAUSULA TRIGESIMA OCTAVA.- Los recursos de la Asociación se emplearán en:

I.- Un 35% de lo recaudado, para gastos de administración.

II.- No menos de un 50% para toda clase de obras de fomento ganadero, previstas en los fines de la asociación, previa aprobación de la Asamblea General.

III.- Un 12% para el sostenimiento de la Unión Regional.

IV.- Un 3% para el sostenimiento de la Confederación Nacional.

- 9 -

V.- En caso de urgencias, que reclamen atención urgente, o todos los días más cuando fuerdes a su fuerdes mayor, podrá el Consejo Directivo, disponer de los fondos necesarios para la acción de emergencia, a reserva de la comprobación y ratificación de la Asamblea General, y dando cuenta a la Unión Regional.

VI.- Quedan bajo la responsabilidad personal de cada uno de los miembros del Consejo Directivo, las erogaciones que se hagan y que no sean ratificadas por la Asamblea General, resolviendo en caso de controversia, la Unión Regional.

VII.- Los gastos efectuados previstos en la Fracción anterior que no fueren ratificados o que fueren desaprobados por la Unión, serán pagados por los miembros del Consejo Directivo de su peculio particular.

DE LA DISOLUCION Y LIQUIDACION.

CLASULA TRIGESIMA NOVENA.- Esta Asociación se disolverá en los casos previstos en el Reglamento de Asociaciones Ganaderas.

CLASULA CUADRAGESIMA.- En caso de disolución la liquidación se hará con la intervención de un representante de la Unión y de la Secretaría de Agricultura y Fomento. La Asamblea General nombrará a los liquidadores y fijará las reglas a que se sujetarán y los límites de sus facultades, otorgándoles los mandatos que fueren necesarios y señalando el plazo en el cual deberá quedar definitivamente liquidada la Asociación. Terminada la liquidación, el activo resultante pasará a formar parte del fondo de garantía para el establecimiento del seguro ganadero, conforme a lo mandado por la Ley de Crédito Agrícola en vigor.

CAPITULO III.

DISPOSICIONES GENERALES.

CLASULA CUADRAGESIMA PRIMERA.- Para modificar estos Estatutos, será indispensible cuando menos la aprobación de las tres cuartas partes de los miembros registrados, y cualquier modificación que se haga, será con el fin de alcanzar mejor los objetos de la Ley de Asociaciones Ganaderas y su Reglamento, comunicando la modificación a la Secretaría de Agricultura y Fomento para su aprobación y a la Unión correspondiente.

CLASULA CUADRAGESIMA SEGUNDA.- Esta Asociación acepta de una manera expresa lo dispuesto por el Artículo 20 del Reglamento de la Ley de Asociaciones Ganaderas, comprometiéndose a remitir a la Secretaría de Agricultura y Fomento, toda la documentación a que dicho Artículo se refiere.

CLASULA CUADRAGESIMA TERCERA.- La documentación a que se refiere la Cláusula anterior, se remitirá por conducto de la Unión, con copia para la misma.

CLASULA CUADRAGESIMA CUARTA.- Para integrar los primeros Consejos Directivo y de Vigilancia, han sido electos en la forma que señalan los presentes Estatutos, las siguientes personas:

CONSEJO DIRECTIVO.

Presidente .. SANTIAGO ROMANO.....
 Secretario .. PEDRO MADRUGA.....
 Tesorero .. MANUEL OSOS.....
 Vocal 1º .. PEDRO TRUEBA.....
 Vocal 2º .. ALFREDO FERNANDEZ.....

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Presidente .. PEDRO URDINA.....
 Secretario .. VIDAL SOLÍS.....
 Tesorero .. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ.....

Salvo el caso de revocación, dichos Consejos seguirán en funciones hasta el día de de 19

Los Consejos Directivo y de Vigilancia seguirán en funciones provisionalmente hasta que se haga nueva elección, que deberá convocarse inmediatamente por cualquier miembro de la Asociación, una vez vencido el plazo.

CLÁUSULA CUARAGESIMA QUINTA.- Cada ejemplar de esta Acta Constitutiva y Estatutos se remitirá a la Secretaría de Agricultura y Fomento para su registro y en solicitud de la autorización a que se refiere el Artículo 15 del Reglamento de la Ley de Asociaciones Campesinas, por conducto de la Unión.

CLÁUSULA CUARAGESIMA SEXTA.- El original de los Estatutos y esta Constitutiva, devuelto por la Secretaría de Agricultura y Fomento, después de su autorización y registro, será conservado en el Archivo de la Asociación, firmados por los miembros de nuevo ingreso.

CLÁUSULA CUARAGESIMA SÉPTIMA.- Para representar a esta Asociación ante la Unión Campesina Regional y con el carácter de Delegados, han sido designados los CC., quienes rindieron la protesta de Ley, ofreciendo cumplir su encargo de acuerdo con su leal saber y entender.

Leída y aprobada por unanimidad esta Acta Constitutiva y Estatutos, ha sido firmada por todos los miembros ante el C. DR. HERMILO MUÑOZ PEREZ....., Representante de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

No haciendo otro asunto que tratar se levantó la sesión a las horas.

FIRMAS:

Santiago Romano, Pedro Madruga, Manuel Osos, Pedro Trueba, Alfredo Fernández, Pedro Urdina, Vidal Solís, José María Martínez.

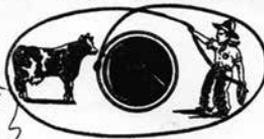
ANEXO III
DOCUMENTO MÁS ANTIGUO CONSERVADO
DEL SINDICATO DE VAQUEROS, TRABAJADORES
DE ESTABLOS Y CAMPESINOS DEL DISTRITO DE CHALCO



SINDICATO DE VAQUEROS, TRABAJADORES DE ESTABLOS Y CAMPESINOS DEL DISTRITO DE CHALCO, EDO. DE MEX.

Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco, Edo. de México

Presentado a la **COMISION DE HACIENDA** del **MUNICIPIO DE PUEBLO ABASOLO**



Domicilio Social: ABASOLO No. 6

Presentado por **C. Presidente de la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje de Toluca, Estado de México.**

148

10

CO

xico

6n

PRESENTE.

Anseldo García, Jose Carbajal, J. Refugio Arias, J. Guadalupe Miranda, Porfirio Hernandez, Enrique Jasso, Secretario General, -- Pro-Secretario, Secretario del Exterior, Secretario del Interior, Secretario Tesorero, Secretario de Actas, y comisión de Hacienda -- los cuatro ultimos, respectivamente del Sindicato de Vaqueros, Trabajadores de Establos y Campesinos del Distrito de Chalco, Edo de Mex., con domicilio Social Calle de Abasolo Núm 6, Chalco.

Con fundamento en la fracción segunda del Art. 248 de la Ley Federal del Trabajo, vienen a comunicar a esta H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje de Toluca, Edo de Mex., la Relección del Comité Ejecutivo de esta Agrupación, verificada el día 27 de Octubre del año en curso; Adjuntandose para el efecto copia certificada del Actex para su debido conocimiento y fines consiguientes.

UNION Y EMANCIACION.
 Chalco, Edo de Mex., a 31 de Octubre de 1936.
 Por el Comité Ejecutivo.

<p>El Secretario General. <i>Anseldo Garcia</i></p> <p>Secretario del Interior. <i>Guadalupe Miranda</i></p> <p>Secretario Tesorero. <i>Porfirio Hernandez</i></p> <p>COMISION DE HACIENDA. <i>Prudencio Chavez</i></p> <p><i>Jose Maria Hernandez</i></p>	<p>El Pro-Secretario. <i>Jose Carbajal</i></p> <p>Secretario del Exterior. <i>J. Refugio Arias</i></p> <p>Secretario de Actas. <i>Enrique Jasso</i></p> <p><i>J. Luz Jasso</i></p>
--	--

VAQUEROS, TRABAJADORES DE ESTABLOS Y CAMPESINOS DEL DISTRITO DE CHALCO, EDO. DE MEX.

VAQUEROS Y TRABAJADORES DE ESTABLOS DEL D. F.

VAQUEROS, TRABAJADORES DE ESTABLOS Y PEONES CAMPESINOS DEL DISTRITO DE CHALCO, EDO. DE MEX.

OSEROS PANADEROS, REPOSTEROS DEL DISTRITO FEDERAL

CAMPESINOS DEL D. F.

MARMOLISTAS DEL D. F.

OSEROS TABIQUEROS DEL D. F.

"CASA DEL PUEBLO" DEL D. F.

"CASA DEL PUEBLO" Y BOX

SECRETARÍA DE HACIENDA

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

SECRETARÍA DE JUSTICIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SECRETARÍA DE INTERIORES

SECRETARÍA DE LA SECRETARÍA DE ESTADO

SECRETARÍA DE TRABAJO

SECRETARÍA DE FOMENTO RURAL

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO

SECRETARÍA DE PREVENCIÓN DE INCENDIOS

SECRETARÍA DE PROTECCIÓN CIVIL

SECRETARÍA DE TURISMO

SECRETARÍA DE VIVIENDA Y OBRAS PÚBLICAS

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE ASISTENCIA SOCIAL

SECRETARÍA DE DEFENSA NACIONAL

SECRETARÍA DE ENERGÍA

SECRETARÍA DE GUBERNACIÓN

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

SECRETARÍA DE PROMOCIÓN SOCIAL

SECRETARÍA DE REFORMA AGRARIA

SECRETARÍA DE SERVICIOS CONSUMIDORES

SECRETARÍA DE TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE VIVIENDA Y OBRAS PÚBLICAS

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE ASISTENCIA SOCIAL

SECRETARÍA DE DEFENSA NACIONAL

SECRETARÍA DE ENERGÍA

SECRETARÍA DE GUBERNACIÓN

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

SECRETARÍA DE PROMOCIÓN SOCIAL

SECRETARÍA DE REFORMA AGRARIA

SECRETARÍA DE SERVICIOS CONSUMIDORES

SECRETARÍA DE TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

FUENTES CONSULTADAS

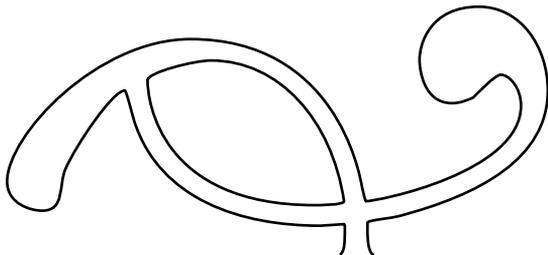
BIBLIOGRAFÍA

- Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*, t. I, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1997.
- Arreola Ayala, Álvaro, “50 años de política, 1940-1990”, en *Historia general del Estado de México*, t. VI, Gobierno del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A. C. / LIII Legislatura del Estado de México / Tribunal Superior de Justicia, Toluca, 1998, pp. 165-193.
- Frank, Johnatan Peter, “De populorum morborum genitrice”, conferencia en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pavia, Viena, 1790.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI Editores, México, 1967.
- González, Luis, *Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, t. 15: Los días del presidente Cárdenas, El Colegio de México, México, 1981, pp. 61-78.
- Hiernaux Nicolas, Daniel, *Nueva periferia, vieja metrópoli: el Valle de Chalco, Ciudad de México*, UAM-Xochimilco, México, 1993.
- Jiménez Cantú, Jorge, *Tercer Informe de Gobierno al Pueblo del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1979.
- Lavretski, I. y Adolfo Gilly, *Pancho Villa: dos ensayos*, Macehual, México, 1978.
- Noyola Rocha, Jaime, *Ixtapaluca: tradición y modernidad*, H. Ayuntamiento de Ixtapaluca, Ixtapaluca, 2009.
- _____, Monografía municipal de Valle de Chalco Solidaridad, Municipio de Valle de Chalco Solidaridad 2009-2012, México, 2011.
- Rivero, Nicolás, *Recuerdos de Méjico*, Asociación de Prensa de Cuba, La Habana, 1910.
- Tortolero, Alejandro, “Haciendas, pueblos, gobierno porfirista. Los conflictos por el agua en la región de Chalco”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Entre lagos y volcanes*.

Chalco-Amecameca: pasado y presente, El Colegio Mexiquense, A. C. / Ayuntamiento de Chalco, Zinacantepec, 1993, pp. 337-384.

ENTREVISTAS

- Carbajal Hernández, Esther, en Chalco, Estado de México, en septiembre de 2016.
Carbajal Hernández, José Luis, en Chalco, Estado de México, el 3 de agosto de 2016.
Carbajal Hernández, Sara, en Chalco, Estado de México, el 15 de agosto de 2016.
Fernández Osorio, Marisol, en Chalco, Estado de México, el 24 de octubre de 2016.
González Aragón, Carmen, en Tenango del Aire, Estado de México, el 25 de marzo de 2010.
Gorgonio, Juan, en San Marcos Huixtoco, Chalco, Estado de México, en 2010.
Medina Santos, Felipe, en Ciudad de México, en 2004.
Meza Garcés, Santos, en Chalco, Estado de México, en 2004.
Santiesteban, Carlos, en Chalco, Estado de México, el 24 de octubre de 2016.
Suárez, Julio César, en Chalco, Estado de México, el 15 de agosto de 2016.
Volbre Aceves, Sergio, en Ayapango, Estado de México, el 17 de octubre de 2016.



Pedro

Trueba Ruiz, una experiencia de vida (Surgimiento, bonanza y decadencia de la cuenca lechera de Chalco), de Jaime Noyola Rocha, se terminó de imprimir en diciembre de 2017. Para su formación se usó la familia tipográfica Adobe Caslon Pro, de Carol Twombly, de la fundidora Adobe Systems Inc. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Rocío Solís Cuevas. Formación, portada y supervisión en imprenta: Angélica Sánchez Vilchis. Cuidado de la edición: Cristina Baca Zapata y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.

